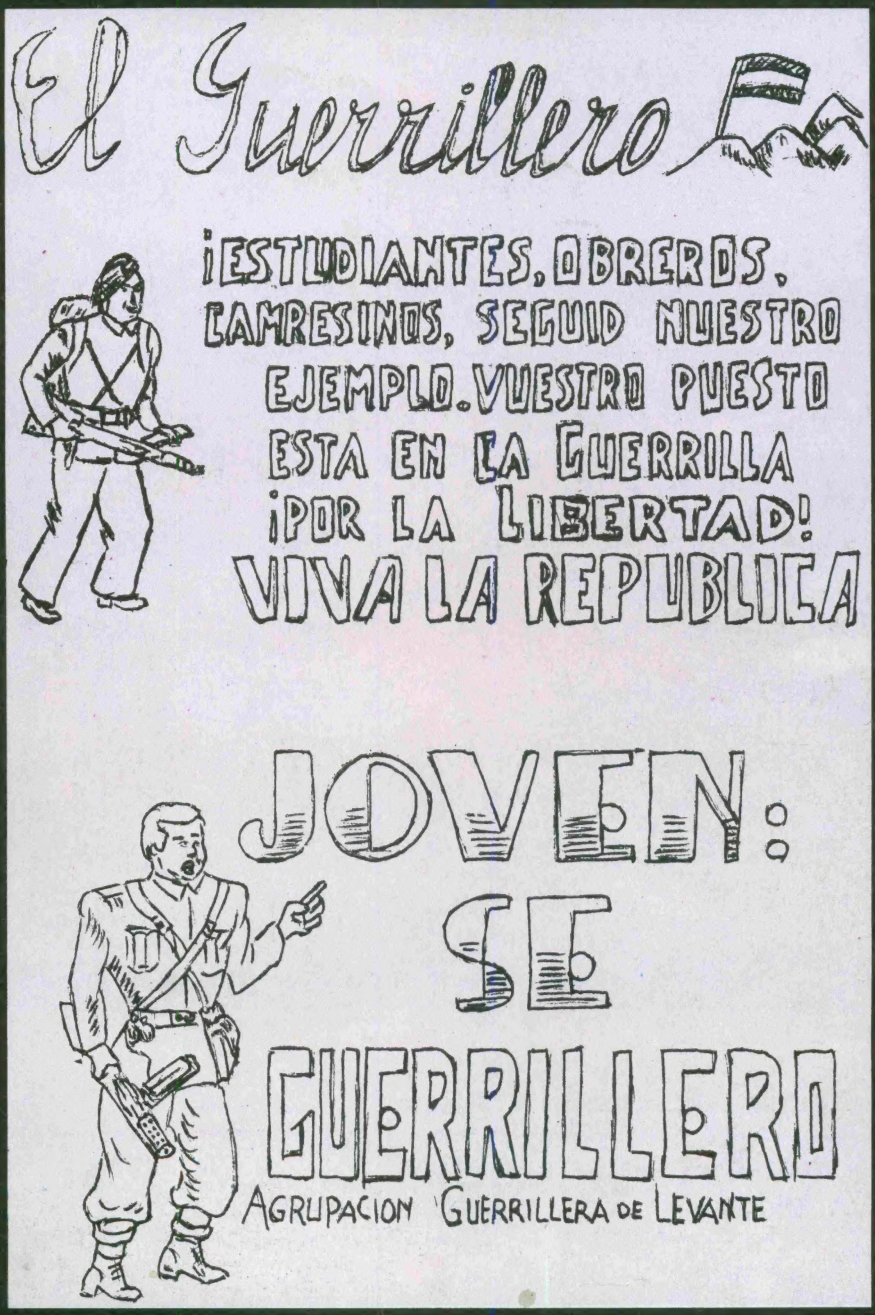
TIEMPO de HISTORIA

AÑO III • NUM. 34 • 75 PESETAS



LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA

EN EL PROXIMO NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

La Revolución de Octubre

Sesenta años se cumplen el próximo mes desde que el mundo asistió a uno de los hechos más trascendentales de su historia: la Revolución de Octubre. El triunfo del proletariado ruso contra las clases dominantes del zarismo iba a modificar de manera sustancial el transcurso de nuestro siglo. Octubre de 1917 es una fecha inconmovible dentro de la Historia, porque en ella vencía por primera vez una ideología revolucionaria y popular como es el marxismo. Por ello, TIEMPO DE HISTORIA le dedicará especial atención en su número 35. **(En la foto, un momento del asalto al Palacio de Invierno).**

SUMARIO

AÑO III • NUM. 34 • SEPTIEMBRE 1977 • 75 PESETAS

PORTADA: Pasquín de «El Guerrillero» apelando a la lucha armada contra el franquismo.

CONTRAPORTADA: Aspecto de un Café-cantante del siglo XIX.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

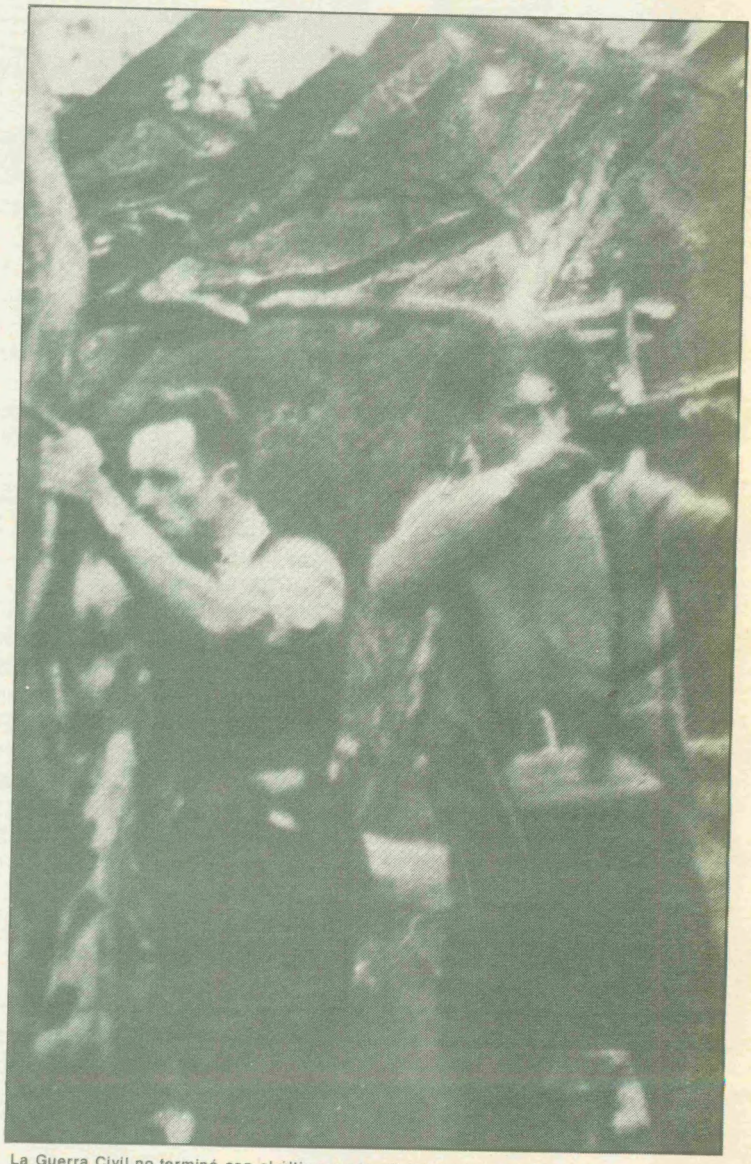
	Págs.
LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA, por José Antonio Vidal Sales	4-16
MIGUEL HERNANDEZ: «UN AÑO DE GUERRILLAS EN GALICIA». Introducción de Eutimio Martín	17-22
LOS ULTIMOS GUERRILLEROS DE CANTABRIA, por José Ramón Sáiz Viadero	23-28
VICTIMAS DE LA REPRESION. Con CARTAS DE DOS CONDENADOS A MUERTE, por Aurelia y Dositeo Rodríguez	29-33
EL HUNDIMIENTO DEL «KOMSOMOL», por Juan García Durán	34-37
LA «GENERACION DEL 27»: TODO EL ESPIRITU DE UNA EPOCA, por Eduardo Haro Ibars	38-47
EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. BEETHOVEN, NUESTRO CONTEMPORANEO, por Angelo Pantaleoni	48-59
COMO SURGIERON LOS CAFES-TEATRO DE MADRID: EL TEATRO EN LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE, por Alberto Castilla	60-71
LA MANO NEGRA EN GALICIA, por J. A. Durán	72-83
EL CONFLICTO FRONTERIZO CHINO-SOVIETICO, por Iñaki Iparraize	84-89
FOUCAULT FRENTE A MARX. ANATOMIA HISTORICO-POLITICA DEL ORDEN BURGUES, por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría	90-103
ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán	104-119
CLARA ZETKIN: ENTRE EL FEMINISMO Y LA REVOLUCION, por María Ruipérez	120-121
LIBROS: Los sindicatos «amarillos»; España, vista por un hombre honesto; De la objetividad en la Historia; Vidas a caballo; Edición de Madariaga. REVISTAS: «Estudios de Historia Social»; «Agricultura y Sociedad»	122-127
CINE: La vida cotidiana en la Venecia de Casanova, por Luigi Comencini	128-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfopo 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.

La guerrilla antifranquista

José Antonio Vidal Sales

CUANDO el «Caudillo» vencedor en la contienda civil española firmó el último parte oficial de guerra —1 de abril de 1939—, posiblemente ignoraba que el histórico documento no reflejaría jamás **toda la verdad.** *Porque esta verdad era que de aquel «Ejército rojo, cautivo y desarmado», existían todavía unidades irreductibles en diversos lugares de la geografía peninsular. Si el fin de unas hostilidades lleva implícita siempre la paz total, es evidente que el último parte oficial de guerra reflejaba sólo la realidad a medias; suponía únicamente el reconocimiento de que la guerra había terminado* **oficialmente,** *pero sólo la guerra a nivel convencional, a nivel de cierto equilibrio de fuerzas. Sin embargo, sería entonces cuando empezara realmente el verdadero movimiento guerrillero en España; o, mejor dicho, empezaría la reactivación de algo que hacía ya tres años que existía y que alcanzaría su momento más espectacular en los años 1944-1950.*



La Guerra Civil no terminó con el último parte oficial del 1 de abril de 1939: porque sería entonces cuando empezara el movimiento guerrillero en España o, más bien, cuando continuase lo que ya existía y que alcanzó su culminación en el período 1944-1950.

Contra viento y marea, a despecho de todas las dificultades imaginables, centenares de guerrilleros —como los que muestran estas imágenes— creyeron posible conquistar un país, el suyo propio, desde el subrepticio parapeto montaraz o la sombra cómplice de los bosques.

I.–DURANTE LA GUERRA CIVIL

Porque lo cierto es que las guerrillas, los grupos de **rebeldes** o **huidos,** como así eran llamados, empezaron a dar fe de vida en el curso mismo de la Guerra Civil, protagonizando unos hechos que, para muchos, constituirían la continuación de la misma guerra... El entonces ministro de la Guerra de la República concibió, desarrolló y apoyó decididamente un vasto plan encaminado a constituir grupos de hombres capaces de actuar en las retaguardias de los frentes de Andalucía, Extremadura y Centro. Los comunicados de la época difundidos por dicho Ministerio señalarían *«la actuación llena de heroísmo de estos grupos»*.

Se trataba verdaderamente de comandos audaces que, a través de una forma peculiar de hacer la guerra, se interfirieron en las vías de comunicación volando puentes, obstruyendo túneles, destruyendo, en fin, cuantos objetivos estimaban que podían entorpecer seriamente la acción del enemigo. En Andalucía, el general Queipo de Llano mostró su preocupación e inquietud por la acción de los mineros de Nerva y de Río Tinto, hasta que ordenó —por medio de una serie de severísimas medidas y disposiciones— que se tratara por cualquier medio de cortar el apoyo que evidentemente recibían los guerrilleros —«forajidos», los denominaba él— por parte de la población civil.

En mayo de 1938 —en plena contienda fratricida— el embajador alemán en Burgos, Sthorer, envió un amplio informe a su ministro de Asuntos Exteriores en Berlín, Von Ribbentrop. En dicho documento, se extendía en consideraciones acerca del «movimiento clandestino armado» en España, afirmando:

«... La España nacionalista carece aún, en muchos aspectos, de unidad, de cohesión y de solidaridad. Los que conocen bien la situación evalúan en un cuarenta por ciento aproximadamente el número de personas políticamente inestables en la España de Franco. Este hecho queda patente por una serie de atentados, por la destrucción de puentes, por los «misteriosos» accidentes que tiene lugar en los polvorines, por los incendios provocados y por una guerrilla que, todavía hoy, azota el sur de España y también, de una manera nada despreciable, la región cántabro-astur.»

No exageraba el embajador alemán: pocos días después de este informe, un grupo formado por veinte guerrilleros

Las guerrillas, los grupos de «rebeldes» o «huidos», empezaron a dar fe de vida en el curso mismo de la Guerra Civil: se trataba de comandos audaces que, especialmente en las vías de comunicación, tenían como objetivos cuantos podían entorpecer la acción del enemigo.

realizó un espectacular golpe de mano en la retaguardia enemiga: la liberación de trescientos hombres —oficiales y comisarios políticos casi todos ellos— cautivos en el castillo de Corchuna (Málaga). Y este hecho sería sólo uno más de los muchos que fueron llevados a cabo por los guerrilleros republicanos.

Lo ocurrido se debía, fundamentalmente, a que el «Alzamiento» fascista sorprendió a centenares de hombres que habían formado parte hasta entonces de los grupos políticos del Frente Popular. Una sorpresa repentina, en medio de un país que muy pocos días más tarde se partiría en dos, con sendas líneas de fuego como fronteras infranqueables.

Atrapados por la repentina victoria del «Alzamiento» en una extensa zona del Sur, de Extremadura y de Galicia, aquellos hombres no dudaron en elegir el monte: el camino azaroso e incierto que les situaría en la primera fase de la guerrilla. Porque ésta y no otra fue la génesis auténtica del movimiento guerrillero; el núcleo que años más tarde se vería engrosado por otros **huidos**, por otras partidas procedentes del exterior, hasta convertirse en el módulo de gigantesca rebeldía que se vertebraría, ramificándose, a todo lo largo y ancho del país.

Una de aquellas primeras unidades fue el XIV Cuerpo de Ejército de Guerrilleros capitaneado por Domingo Ungría, que consiguió no pocos éxitos y objetivos militares verdaderamente importantes. A su vez, en las verdes tierras de Galicia, surgiría más tarde la IV Agrupación integrada exclusivamente por huidos en los primeros días del «Alzamiento» en aquella región. La IV Agrupación llevaría todo el peso de la organización guerrillera en Galicia y aun en parte de Asturias y León. Desde 1936 a 1949, las partidas —con el período en el cual se les incorporarían las infiltradas desde Francia— tratarían en todo momento de mantener permanentemente en jaque a las fuerzas armadas encargadas de reprimirlas. Los campesinos que se desperezaban, ahuyentando sus bostezos de hambre entre trago y trago de **orujo**, contemplaban perplejos a aquellos puñados de hombres extraños, vestidos heterogéneamente, que a ratos les hablaban de explotación, de injusticia, de las verdaderas razones de una emigración histórica..., y a ratos se alejaban para enfrentarse, locos suicidas o héroes sin nombre, a los **civiles** que les acosaban por todas partes.

En La Coruña, algunos de los componentes de las partidas consiguieron editar un periódico **—El Guerrillero—** que luego, en 1944, pregonaría que *«aquellos valerosos antifascistas que se lanzaron al monte en 1936, fueron el fermento de este pequeño, pero imbatible Ejército Guerrillero de Galicia»*.

Según algunos historiadores que han investigado en las actividades de las guerrillas gallegas de la época, éstas poseían unas zonas en las que se

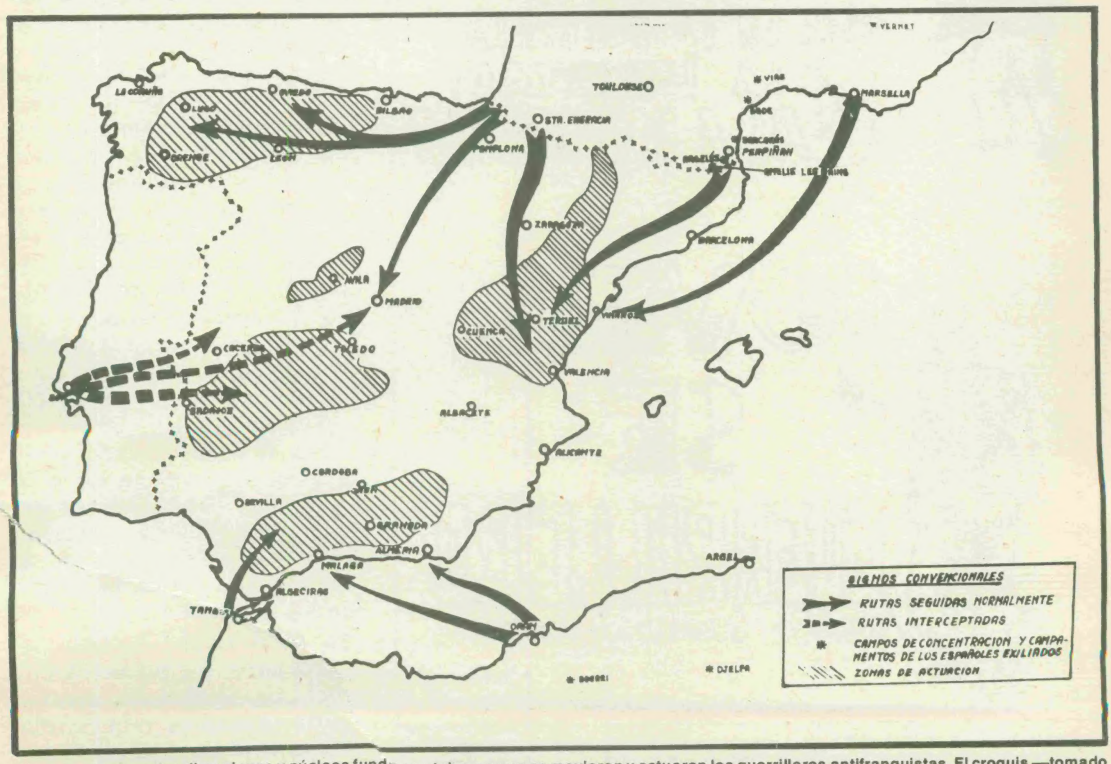
movían con relativa seguridad debido, sobre todo, a ciertas esferas de influencia que les eran favorables. Así, se señala al respecto el sector de El Ferrol, donde al parecer, ya antes de la guerra civil, el Partido Comunista **había trabajado el terreno,** concretamente en lo que se refería a los obreros y la marinería de los astilleros, arsenales y algunas de las industrias navales existentes allí antes del 36.

También actuaban partidas en la provincia de Lugo, en cuyas zonas más boscosas tenían sus campamentos, llegando a conectar con otros grupos que operaban a su vez en las provincias de León y Asturias. Los objetivos seguían siendo los mismos, aunque en cierta ocasión una de las partidas llegó a atacar un convoy con camiones militares que, desde La Coruña, se dirigía hacia León y Burgos con tropas de reserva para el frente.

En suma, el movimiento guerrillero en Galicia —uno de los primeros de la Península, quizá el primero— llenó de singulares ecos su paso por **carballeiras** y **piñeirales,** por **carreiros** y **corredoiras,** durante largos años, llevando consigo la **saudade** de una libertad imposible para su torturado país...

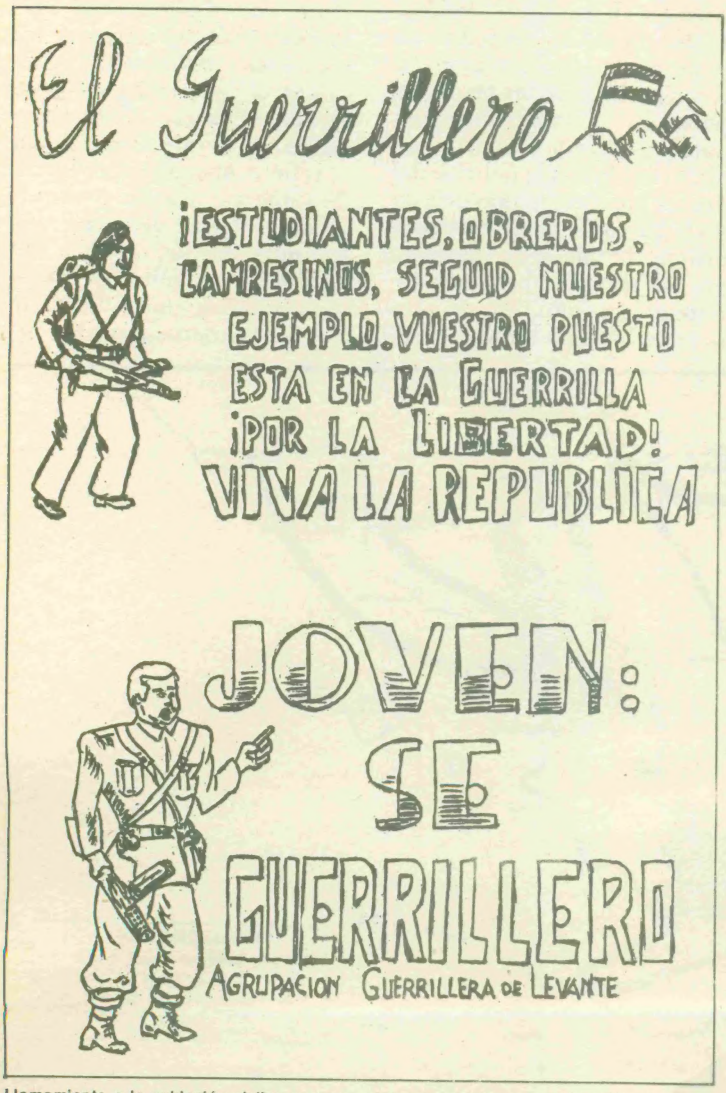
Por su parte, Andalucía sería otra de las regiones donde más incidió el problema del **huido,** un problema que proporcionó muchos quebraderos de cabeza a las fuerzas que, desde el 18 de julio del 36, ocupaban ya gran parte de la región. Y como en Galicia, las primeras partidas se integraron con hombres comprometidos de algún modo con la política del Frente Popular; la mayoría de los fugitivos llevaba consigo el drama de una vida marcada por la servidumbre más ignominiosa: jornales de tres pesetas —y aún menos— trabajando de sol a sol, dependencia en cuerpo y alma al «señorito» —latifundista y amo absoluto de vidas y haciendas, retrepado en la cima de una sociedad desventuradamente feudal—, todas las obligaciones, todos los deberes y ningún derecho, olvidados del cielo y de la tierra, acabarían, naturalmente, por engrosar las filas de los rebeldes a semejante estructura social.

Algunos comentaristas señalan que fue Andalucía, junto con Galicia, las primeras zonas del país que registraron movimientos y acciones de guerrillas en gran escala. Y parece ser que, en efecto, en lo que a Andalucía se refiere, apenas la provincia de Huelva quedó virtualmente en poder de las fuerzas franquistas, los grupos de **huidos** en aquella zona comenzaron a merodear de forma alarmante para las au-



Mapa que recoge las direcciones y núcleos fundamentales en que se movieron y actuaron los guerrilleros antifranquistas. El croquis —tomado del libro de Francisco Aguado Sánchez, «El maquis en España»— recoge en qué puntos el movimiento tuvo una mayor consistencia.

Las distintas guerrillas poseían una estructura militar, aun cuando la carencia de medios y la extremada clandestinidad en que habían de moverse dificultaban una verdadera organización. Pequeñas partidas de hombres con gran movilidad era el sistema de lucha más habitual.



Llamamiento a la población civil para que se integrara en las guerrillas antifranquistas, cuyos componentes eran en su mayoría hombres que habían combatido en el Ejército republicano y que prefirieron «echarse al monte» antes que ser víctimas del fusilamiento.

toridades. Primero, trataron de alcanzar las tierras de la comarca de Aracena lindantes con la provincia de Sevilla, exactamente a la altura de Cazalla de la Sierra. En este lugar consiguieron enlazar con otras partidas, así como con las procedentes de Badajoz por la parte sur de esta provincia. Todos ellos se dedicaban con preferencia a las incursiones más o menos audaces, amparándose en las fragosidades de Sierra Morena... Llevaron a cabo numerosos asaltos a cortijos de viejos terratenientes explotadores, y efectuaron también algunos secuestros y múltiples actos de sabotaje, contando para ello —quizá con mayor incidencia que en el resto de España— con la inestimable colaboración de no pocos vecinos conocedores de la sierra y también del emplazamiento y características de los más ricos e importantes cortijos, así como de las actividades políticas de sus propietarios. A la vez, tales colaboradores les aportaban cuanta información poseían respecto a la marcha general de la guerra en los distintos frentes.

Ya en el verano de 1936, se produjeron los primeros encuentros, verdaderas escaramuzas en plena retaguardia franquista. En algunos de los combates, las partidas reci-

bieron la ayuda esporádica de pequeñas unidades del Ejército republicano y, principalmente, de grupos de milicianos, todos ellos, naturalmente, procedentes de la otra zona e infriltrados a través de la línea de fuego.

En las postrimerías del mismo 1936, cuando la batalla de Madrid se hallaba en su punto más álgido y lo mejor y más selecto del Ejército de Franco fue trasladado al Centro, setecientos hombres procedentes de unidades republicanas establecieron su base no lejos de Aznalcóllar, en la provincia de Sevilla, al amparo de un macizo montañoso conocido con el nombre de Sierra Pata de Caballo. Posiblemente, fue este grupo uno de los que lograron mayor efectividad en sus acciones militares en la retaguardia franquista de Andalucía.

Eran los tiempos en que, prácticamente, desde la Sierra de Aracena a las marismas de Cádiz, la acción guerrillera mantenía en jaque a las fuerzas de Franco, precisamente cuando más necesitado de ellas estaba el frente. Algunas de las partidas llegarían a organizarse militarmente gracias al apoyo que recibían de los expertos procedentes de la zona republicana que, como se ha dicho, crúzaban las líneas a tal fin. También, en el citado verano del 36, un convoy militar formado por más de treinta camiones, que desde Sevilla intentaba llegar a tierras de Badajoz, fue atacado en los alrededores de Fregenal por partidas procedentes de la Sierra de Aracena, causando numerosas bajas e incendiando varios vehículos.

Hacia la mitad de 1937, el Estado Mayor del Ejército de la República estimaría aquellas acciones *«como maniobras clave para el desgaste de los efectivos enemigos en la retaguardia»*, ensalzando en diversos comunicados la actividad de quienes, alejados de sus bases, la llevaban a cabo «con una moral envidiable y un valor a toda prueba».

Tres semanas después de haber triunfado el «Alzamiento» militar en Sevilla, tuvo lugar en el sector de Cazalla de la Sierra-Constantina-El Pedroso un hecho que aumentó la preocupación de Queipo de Llano: diez hombres que formaban parte de un grupo de

La Guardia Civil sería la principal fuerza encargada de reprimir el movimiento guerrillero. Destacamentos como éste que vemos en la Sierra de Javalambre, estaban especialmente entrenados para aniquilar los focos de resistencia que se extendían por diversos puntos de España.

veinticuatro, fugitivos todos ellos de Sevilla y de la represión, irrumpieron en una pequeña localidad en el momento en que en dicho lugar se disponían a partir tres camiones con voluntarios para el frente. Se trataba de falangistas procedentes de El Arahal, Utrera y Dos Hermanas, y entre los que les despedían, figuraba el alcalde de uno de aquellos pueblos del sector, un individuo muy destacado en las actividades represoras. Los **huidos** se apoderaron de él, no sin haber volado un polvorín situado en un lugar de la carretera de Lora del Río a Córdoba... El alcalde fue encontrado diez días después en el fondo de un barranco con dos tiros en la cabeza.

Las partidas conocerían múltiples alternativas en la lucha, aunque casi todas ellas de signo adverso. Numerosos hombres que las integraban conseguirían llegar a la zona republicana, en tanto que otros continuarían la azarosa existencia de la guerrilla con todas las consecuencias.

Asturias fue otro de los lugares más conflictivos para el Ejército franquista. Después de la ofensiva de las tropas del dictador sobre Santander —verano de 1937—, quedarían embolsados y aislados más de dos mil hombres, cons-

CAMPESINOS ANDALUCES: Franco ha hundido vuestros hogares en la miseria y la tristeza.-Franco os roba el trigo y no os da pan;os tortura y os encarcela.-Vuestros hijos no tienen escuelas.-En contraste con vuestra miseria,los ladrones y asesinos falangistas disfrutan y derrochan lujo.-De continuar así,no ha de pasar mucho tiempo sin que el hambre destroce vuestra salud y liquide vuestra vida.-Solo la República os salvará;pero la República no viene milagrosamente,Para conseguirla,UNIOS Y LUCHAD AL LADO DEL EJERCITO GUERRILLERO=.

!!VIVA EL EJERCITO GUERRILLERO!! !!VIVA EL 14 DE ABRIL!! !!VIVA LA REPUBLICA!!

Andalucía iba a ser una de las zonas donde las guerrillas antifranquistas alcanzasen un más intenso nivel de participación y actividad. Panfletos como el que reproducimos, dirigido a los campesinos, buscaban el apoyo de las masas populares a la resistencia armada.

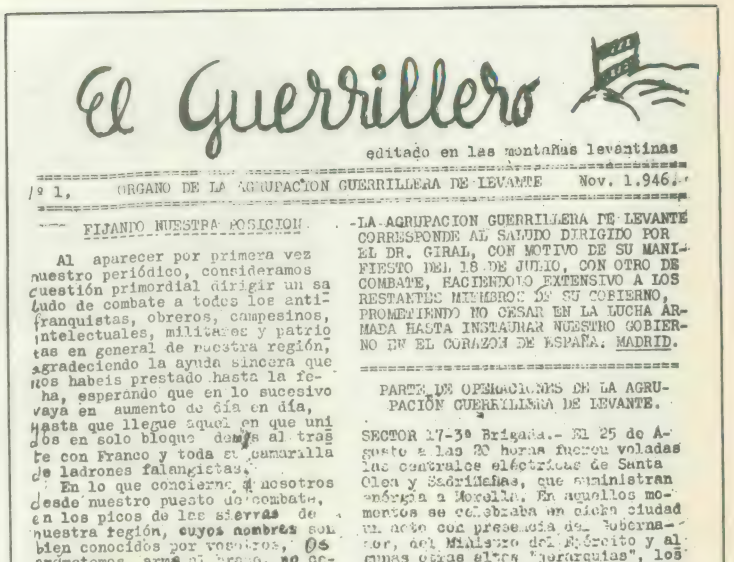
En 1944, los grupos políticos de la oposición en el exterior estaban convencidos de que, creándose en la Península un frente militar más o menos estable, los aliados acabarían por ayudarles a terminar con el régimen fascista español. (Sobre estas líneas, tres guerrilleros gallegos: «Neira», «Guardarríos» y «Trancas»).

tituyendo el «Ejército Guerrillero de la Reconquista», como ellos se autotitularon. Eran restos de unidades cuyo grueso había sido aniquilado. Su actuación hizo que del otro lado —del lado de las fuerzas de Franco— se tuviese que montar un importantísimo dispositivo destinado a la «limpieza» de toda la vasta zona en que las guerrillas se movían. Y ello, como es obvio, supuso una considerable distracción de fuerzas que eran absolutamente necesarias en los frentes de batalla.

El número de los que allí quedaron, que como se ha dicho superaba a los dos mil hombres, fue engrosado por partidas espontáneas. De tal forma que, no tanto por esta importancia numérica como por los hechos llevados a cabo, el mando supremo del Ejército republicano llegó a conceder extraordinaria atención a aquellos grupos, a los que no dudaría en calificar como «auténticos héroes de la guerrilla», convirtiendo este concepto en un poderoso elemento de propaganda.

En 1937, y con hombres evadidos de un campo de concentración, se constituyó en los Picos de Europa una **Brigada Guerrillera** que consiguió enlazar con varias partidas de Asturias y León, realizando todas ellas muchos sabotajes, principalmente en nudos de comunicaciones y postes telefónicos.

Aquellos hombres poseían la convicción de que estaban contribuyendo a lograr la victoria, aquella victoria que en los frentes de batalla se alejaba cada vez más... Unos caerían en los encuentros con la fuerza pública y otros verían llegar, asombrados, a *los primeros grupos* de guerrilleros que, procedentes de Francia, irrumpieron a través de los Pirineos en 1944...



El Guerrillero

editado en las montañas levantinas

Nº 1, ORGANO DE LA AGRUPACION GUERRILLERA DE LEVANTE Nov. 1.946.

FIJANDO NUESTRA POSICION

Al aparecer por primera vez nuestro periódico, consideramos cuestión primordial dirigir un saludo de combate a todos los antifranquistas, obreros, campesinos, intelectuales, militares y patriotas en general de nuestra región, agradeciendo la ayuda sincera que nos habeis prestado hasta la fecha, esperando que en lo sucesivo vaya en aumento de día en día, hasta que llegue aquel en que unidos en solo bloque demos al traste con Franco y toda su camarilla de ladrones falangistas.

En lo que concierne a nosotros desde nuestro puesto de combate, en los picos de las sierras de nuestra región, cuyos nombres son bien conocidos por vosotros, Os prometemos, arma al brazo, no cesar en nuestra lucha a muerte contra los torturadores de nuestro pueblo y asesinos de patriotas honrados, y hasta voi restauradas en España las libertades fundamentales que disfrutan hoy los pueblos democráticos del mundo.

La Agrupación Guerrillera de Levante hace patente una vez más su adhesión inquebrantable al Gobierno del Dr. Giral, en el cual están representados todos los organismos republicanos y obreros de la Nación, así como a Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, organismo que en el interior del país, y a las órdenes del Gobierno legítimo de España, debe movilizar para la lucha intransigente contra el franco-falangismo a todo el pueblo, hasta ver instaurado, con la República, un régimen de libertad y democracia, no admitiendo ninguna solución o "pasteco" a espaldas del pueblo.

Nos pronunciamos contra todo compromiso con Franco y condenamos las actividades de quienes

(pasa a la pag. 2)

-LA AGRUPACION GUERRILLERA DE LEVANTE CORRESPONDE AL SALUDO DIRIGIDO POR EL DR. GIRAL, CON MOTIVO DE SU MANIFIESTO DEL 18 DE JULIO, CON OTRO DE COMBATE, HACIENDOLO EXTENSIVO A LOS RESTANTES MIEMBROS DE SU GOBIERNO, PROMETIENDO NO CESAR EN LA LUCHA ARMADA HASTA INSTAURAR NUESTRO GOBIERNO EN EL CORAZON DE ESPAÑA: MADRID.

PARTE DE OPERACIONES DE LA AGRUPACION GUERRILLERA DE LEVANTE.

SECTOR 17-3ª Brigada.- El 25 de Agosto a las 20 horas fueron voladas las centrales eléctricas de Santa Olea y Sádrilleñas, que suministran energía a Morella. En aquellos momentos se celebraba en dicha ciudad un acto con presencia del Gobernador, del Ministro del Ejército y algunas otras altas "jerarquías", los cuales ante la confusión huyeron cobardemente. Nuestras fuerzas se retiraron sin novedad.

El día 4 de Octubre la 1ª unidad de dicha Brigada tuvo un encuentro con la Guardia Civil, en la carretera de Mosqueruela, hiriendo a tres guardias, uno de los cuales falleció a consecuencia de las heridas en el Hospital de Teruel. Por nuestra parte no hubo baja alguna.

SECTOR 11-5ª Brigada.- El día 22 de Septiembre a las 20'30 horas la 2ª unidad de dicha Brigada tomó el pueblo de San Martín de Boniches (Cuenca) llenando las calles y plazas de banderas republicanas y letreros con vivas al Gobierno del Dr. Giral, a la República y a la A.G.L. Nuestras fuerzas se retiraron sin novedad.

El día 27 a las 7 horas, esta misma unidad entabló combate con fuerzas de la G. C. muy superiores en número, dando muerte a un brigada e hiriendo un sargento y tres guardias, Por nuestra parte tuvimos un muerto y un herido.

El día 25 a las 22 horas, fuerzas

(pasa a la pag. 2)

LOS GUERRILLEROS SON LOS UNICOS QUE GOZAN EN ESPAÑA DE VERDADERA LIBERTAD

Como órgano principal de los núcleos armados antifranquistas, «El Guerrillero» —cuya portada del número 1 editado por la Agrupación Guerrillera de Levante, contemplamos— servía de medio de información y propaganda para los distintos grupos de resistentes.

II.–EN LA POSGUERRA (1944-1950)

Empezaría entonces la segunda fase de la resistencia armada al régimen. El ciclo de tiempo que Stanley G. Payne ha calificado como **«los años más difíciles y cruciales del franquismo».**

El Valle de Arán, en el Pirineo leridano, sería el primer escenario del encuentro entre los guerrilleros y las fuerzas encargadas de rechazarlos. Le siguió el Valle del Roncal, en Navarra, y las costas de Málaga y Almería, con desembarcos de hombres procedentes de Argel, la mayoría de los cuales serían aniquilados casi al pisar tierra firme.

Estas incursiones respondían a ciertas circunstancias políticas condicionadas a la situación internacional: en 1944, los aliados y la Resistencia francesa habían arrojado a los nazis del vecino país. La vic-

Benigno Andrade, «Foucellas».

Francisco Quero Robles.

Angel Fuertes Vidosa, «Antonio».

Constantino Zapico, «Bóger».

Teresa Pla Meseguer, «La Pastora».

Francisco Bas Aguado, «Pedro».

Cecilio M. Borja, «Timochenko».

Jesus Bayón, «Comandante Carlos».

Ramón Vila Capdevila, «Caraquemada».

Retratos de algunos de los más destacados guerrilleros que combatieron en el suelo español contra el régimen de Franco. De una u otra manera, todos cayeron en la lucha o fueron apresados por las fuerzas de Orden Público en la pugna enormemente desigual que llegaron a mantener durante seis, ocho o incluso más años.

El armamento utilizado por los guerrilleros variaba notablemente según los casos, aunque la tónica media era de una gran pobreza y a menudo las propias partidas fabricaban rusticamente sus armas de lucha. (En la imagen adjunta vemos —como excepción— algunas de las pertenencias de Francisco Sabaté).

toria sobre el fascismo era evidente, y los grupos políticos de la oposición en el exterior, en especial el Partido Comunista de España, estaban convencidos de que, creándose en la Península un frente militar más o menos estable, los aliados acabarían por ayudarles a fin de terminar así con el régimen fascista español. Se contaba, además, con la perspectiva de un «alzamiento popular» en el interior del país... Este y no otro era el nivel ideológico y de mentalización de cuanto creían, efectivamente, que aquella fase previa —la lucha armada— constituía una condición **sine qua non** para restaurar en España un Gobierno provisional democrático con ayuda de otros grupos políticos. Se daba casi por descontado, en fin, que tras la derrota del Eje en Europa, los mismos aliados no tolerarían la presencia del fascismo ibérico.

Constituidos los grupos armados al otro lado de la frontera, cruzaron ésta y se apoderaron de la totalidad del Valle de Arán en pocas horas, ocupándolo durante breves días. Aquellos hombres se habían batido heroicamente en las filas de la Resistencia francesa, reduciendo y aniquilando a un temible y poderoso Ejército. La mayoría eran militantes del Partido Comunista de España que respondieron espontánea y generosamente a una iniciativa precipitada, como así lo expuso Santiago Carrillo, enviado rápidamente al Valle de Arán para retirarlos del sector antes de que cayeran sobre ellos nutridas unidades de «spais» enviadas por el Gobierno de París. Carrillo —que nunca había sido partidario

El replanteamiento estratégico efectuado por los partidos políticos de izquierda motivó el fin de la guerrilla organizada en los últimos meses de 1948. Y sería en octubre de este año cuando, tras una espectacular huida por el puerto de Tazones, los guerrilleros socialistas asturianos se unieron a Indalecio Prieto en su exilio francés, según recoge esta foto.

de esta «invasión», sino más bien del envío de pequeños grupos encargados de encuadrar y desarrollar dentro del país las condiciones favorables a un levantamiento popular, desarrollando a la vez las unidades de guerrilleros ya existentes— consiguió con su lógico argumento convencer a todos, y el grueso de los infiltrados no tardó en cruzar de nuevo la frontera. Pero pequeños grupos se internaron buscando los caminos hacia Barcelona, Zaragoza, Valencia y Madrid, en tanto que otros conectaron con las partidas establecidas desde hacía años.

Así fue como se inició realmente la época del **maquis,** que abarcaría desde 1944 hasta 1949 e incluso 1950.

Se crearon seis Agrupaciones: Levante-Aragón, Centro, Galicia-León, Asturias y Santander, y Andalucía. De la efectividad de esta etapa dan prueba las trescientas cincuenta acciones llevadas a cabo por la guerrilla sólo en 1945, así como las ciento veintisiete realizadas en los primeros meses de 1946.

El auge máximo de las Agrupaciones parece situarse entre 1946 y 1947, que es precisamente cuando la mejor de aquéllas —la de Levante-Aragón— alcanzaría su pleno desarrollo y máxima eficacia. Pero a partir de entonces, todas las demás Agrupaciones conocerían ya el principio de su ocaso.

Eran los tiempos en que periódicos como **The Economist,** de Londres, publicaba notas como ésta (1947):

«Las actividades de las guerrillas aumentan en muchas provincias españolas. El Gobierno, lejos de disminuir sus medidas represivas, ha declarado a numerosas zonas rurales «zonas militares», efectuando vastas operaciones tácticas contra los grupos guerrilleros que actúan en las zonas de Córdoba y Valencia.»

Y ya entrado 1948, la Agencia **International News Service** ofrecía a millares de lectores europeos una crónica que, extractada, decía lo siguiente:

«La reciente ejecución de varios jefes guerrilleros ha determinado una acción más cauta por parte de otros líderes terroristas. El hecho de que la Policía tenga ahora instrucciones de disparar sin previo aviso, se cree que también ha producido un efecto saludable. Varias comunicaciones enviadas a las agencias informativas por las guerrillas que actúan en Asturias y Galicia, protestan por la aplicación por la Policía española de la antigua y conocida «ley de fugas» contra los guerrilleros capturados.»

La enumeración de todos y

cada uno de los hechos llevados a cabo por las Agrupaciones nos llevaría a extendernos con exceso. Baste decir que aquellas singulares unidades realizaron entonces algo a todas luces insólito, manteniendo en constante movimiento a las Fuerzas Armadas del régimen y logrando invalidar en cierto modo aquel histórico parte oficial de guerra del vencedor escrito el primer día de abril de 1939...

El epílogo —por lo menos teórico— de las guerrillas se produciría cuando, en el mes de octubre de 1948, los cuadros políticos y militares informaron al entonces Buró Político del Partido Comunista de España y al Comité Ejecutivo del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya) respecto a la realidad del movimiento guerrillero, con sus experiencias y posibilidades reales. Esta circunstancia coincidió con el replanteamiento de nuevas perspectivas de lucha por parte del Partido Comunista, así como de algunos otros grupos políticos del exilio. Quedarían, en efecto, los grupos de Levante-Aragón y algunos otros, pero todos ellos estaban ya condenados a un final irreversible.

Se imponía la realización de una verdadera tarea en el seno de las masas trabajadoras, lo que llevaba consigo otra alternativa: la de trabajar en los sindicatos oficiales. Así pues, las guerrillas tenían necesariamente que desaparecer. La nueva táctica exigía la incorporación de los guerrilleros a la lucha estrictamente política, procediéndose a la retirada de todas las unidades que podían recuperarse desde el interior. En un comunicado especial, el Partido Comunista expuso «*su sincero dolor al tener que poner fin a un movimiento al que se habían dedicado tantos esfuerzos, tantos medios, por el que tantos hombres habían dado su sangre y su vida, habían derrochado tanto heroísmo... Pero el Partido Comunista, que había sido el alma del movimiento de resistencia contra el franquismo, no podía permitir que se fuera consumiendo, que fuera cayendo en poder de las fuerzas de represión. La liquidación del movimiento guerrillero era una necesidad política y ha sido cien por cien justa, y si algo pudiese reprochársenos es no haberlo hecho un par de años antes...*». Y añadía el comunicado, como posibles causas de aquel final, la represión cada vez mayor en sus medios y en sus métodos, la ausencia de unidad de todas las fuerzas democráticas antifascistas y, sobre todo, las consecuencias —que seguían pesando sobre España entera— de la derrota del pueblo en el 39. Sin olvidar, ni mucho menos, la poca propicia situación internacional, factor importantísimo y determinante en grado sumo.

No obstante, los supervivientes siguieron resistiendo en

El anarquista Quico Sabaté, cuyo nombre llegó a tomar aires de leyenda, fue uno de los guerrilleros que más tiempo se mantuvieron en la lucha armada. Siendo finalmente abatido por la Guardia Civil en la localidad catalana de San Celoni el 5 de enero de 1960. He aquí su cadáver.

una lucha ciega y desesperada hasta que, perdida toda esperanza y sin posibilidades razonables de retirada, terminarían en manos de las fuerzas del régimen o, los menos, que los hubo, iniciarían un éxodo tan espantoso como increíble. Pequeños grupos, principalmente los veteranos de Levante-Aragón, que lograrían —tras terribles vicisitudes— cruzar los Pirineos hasta Francia, en una marcha atroz desde las tierras del Maestrazgo, Teruel, Cuenca...

Fueron realmente los últimos guerrilleros. Con ellos, desaparecería todo vestigio de la lucha singular que, desde 1939 —y aún desde 1936— habían sostenido contra viento y marea, a despecho de todas las dificultades imaginables, los centenares de hombres que un día creyeron poder conquistar un país —el suyo propio— desde el subrepticio parapeto montaraz o la sombra cómplice de los bosques.

Por esos montes, por esos valles y llanuras, quedaron los restos olvidados de cuantos cayeron en la lucha o a consecuencia de ella, y cuyo recuento general, según las cifras oficiales de la época, se estimaría en dos mil ciento setenta y tres guerrilleros muertos *. ■ **J. A. V. S.**

(*) José Antonio Vidal Sales ha publicado recientemente el libro «Después del 39: La guerrilla antifranquista» (A. T. E. Editorial, Barcelona).

Bibliografía

— **«Después del 39: La guerrilla antifranquista»**, *del propio autor de este trabajo.*

— **«Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX»**, *por Andrés Sorel. Ediciones Ebro, París, 1970.*

«Los militares y la política en la España contemporánea», *por Stanley G. Payne. Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1968.*

Francisco Aguado Sánchez: **«El maquis en España».** *Editorial San Martín, Madrid, 1975.*

Este capítulo de la resistencia armada en España se cerraría con la muerte del guerrillero José Casto Veiga, «Piloto», el 3 de marzo de 1965. Era el ya aislado representante de los centenares de hombres y también mujeres que habían luchado en nuestras montañas... El armamento y municiones que fueron recogidos junto a su cadáver simbolizan este combate revolucionario.

Miguel Hernández:

Bajo el título «Un año de guerrillas en Galicia», Miguel Hernández publicó en la revista «Pasaremos» (números 76 y 78) dos entregas de lo que parece ser una crónica en folletón sobre el tema. Entregas dadas a conocer en marzo y abril de 1938 —el mismo año en que está realizada la presente foto del poeta—, y que se reproducen por primera vez en este número de TIEMPO DE HISTORIA.

Un año de guerrilla en Galicia

INTRODUCCION

El texto de Miguel Hernández que transcribimos a continuación se publicó, durante la Guerra Civil española, en los números 76 (12/3/1938) y 78 (6/4/1938) de la revista **«Pasaremos»**, *órgano oficial de la 11 División-Líster.*

Juan Cano Ballesta y Robert Marrast han señalado ya en «Miguel Hernández. Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados» (Madrid, Ayuso, 1977, p. 44) la presencia de dos poemas del poeta de Orihuela en las páginas de esta publicación: **Sanguinario Mussolini** *(posteriormente* **Ceniciento Mussolini)** *y* **Canción de la ametralladora.** *Añadimos ahora una nueva prosa a la obra de guerra hernandiana gracias a la generosa amabilidad del general Líster, que no sólo nos ha permitido consultar su colección personal de PASAREMOS —desgraciadamente incompleta—, sino que ha tenido a bien regalarnos su irremplazable*

La División Líster se caracterizó por unas estructuras de organización y modalidades de combate que no desentonarían en un sistema de guerrillas. Y a Líster —al que aquí vemos en compañía del comandante Carlos— se dirige Domingo Mateo, el héroe de Miguel Hernández, para recabar una ayuda que no puede esperar por conducto oficial.

testimonio. Quede aquí mismo constancia de nuestro agradecimiento.

«Un año de guerrillas en España» parece ser una crónica en folletón del que únicamente conocemos, por ahora, estas dos entregas. Aunque hay lagunas en la colección de **«Pasaremos»** *que hemos consultado, desde el número 78 en que aparece el 2.º y último episodio del malogrado folletón hasta el número 104 con que termina la revista, no falta más que un número: el 102, que corresponde a la quincena de enero de 1939. Y es fácil que el número 104, fechado en el Frente del Este el 25 de enero de 1939, sea efectivamente el último. El 26 de enero el Ejército nacionalista ocupa Barcelona y la 11 División comienza el repliegue hacia Francia. Como mucho, pues, cabría una tercera entrega en este número 102.*

No hay que descartar, claro está, la posibilidad de que el poeta haya entregado este mismo folletón a otros periódicos. Es lo corriente en sus escritos de guerra, y el considerable lapso de tiempo (tres meses) transcurrido entre la redacción del primer episodio y su publicación, nos inclinaría a ello. Sin embargo, la característica urgencia de los escritos de guerra y el hecho de que nuestro autor disponga en todo momento de las páginas de un casi semanario no debe hacernos olvidar el imperativo primordial de toda publicación en circunstancias bélicas: su oportunidad político-militar. (Tampoco hay que descartar la necesidad para el cronista de tener que esperar a reunir material suficiente para poder asegurar un mínimo de periodicidad en la publicación). Lo que sí parece fuera de duda es que este escrito de Miguel Hernández vio la luz con mayor pertinencia política en marzo del 38 que en diciembre del 37.

Para nadie es un secreto que, en el campo republicano, las relaciones entre el Ejército Regular y las Milicias distaban mucho de ser cordiales. El militar profesional no disimulaba siempre el escaso aprecio en que tenía al «aficionado». El consabido orgullo de casta es una explicación digna de tenerse en cuenta y no es difícil imaginar la reacción de un oficial de Academia al enterarse, por ejemplo, de que una batalla tan espectacular como la de Guadalajara había sido ganada para la República gracias al genio militar de un albañil y de un cantero.

Pero no son razones de orden psicológico sino político las que motivan el Decreto del

16 de febrero de 1937 por el que se limita la jerarquía de los elementos civiles del Ejército Popular al grado de mayor. La perspectiva de un ejército dirigido por defensores de la causa proletaria no les hace excesiva gracia a los dirigentes políticos de la burguesía republicana. El 4 de enero de 1938 hay que modificar en Consejo de Ministros este decreto por otro que levante la indicada limitación para que el propio Líster pueda ascender de comandante a teniente coronel y poder pasar así del mando de una división al de un cuerpo de ejército. (Hasta marzo de 1939 no es ascendido Modesto a general pero «sin mando efectivo de fuerzas»).

Si esta era la actitud de los mandos político-militares para con los paisanos combatientes, fácil es deducir que los guerrilleros no debían hacerse muchas ilusiones respecto a la ayuda que podían esperar por vías oficiales. Cierto es que cuando Negrín toma posesión del Ministerio de Defensa (el 5 de abril de 1938, esto es, la víspera de la publicación del 2.º episodio de «Un año de guerrillas en Galicia») se autorizó incluso la constitución del XIV Cuerpo de Guerrilleros, pero en nada ayudaba esto a las guerrillas de León, Galicia, Zamora, Andalucía y Extremadura, es decir, a las guerrillas que operaban dentro de la zona nacionalista. Las fuerzas de este XIV Cuerpo actuaban únicamente desde bases republicanas contra la retaguardia de los ejércitos franquistas.

Domingo Mateo, el héroe de Miguel Hernández, se dirige a Líster para recabar una ayuda que no puede esperar por conducto oficial. En la 11 División no sólo encuentra el guerrillero gallego la comprensión política de los numerosos paisanos que la integran (vid. nota 1 al texto), sino también la militar porque la División Líster se caracteriza por unas estructuras de organización y modalidades de combate que no desentonarían en un sistema de guerrillas. Líster ha organizado un batallón de choque, verdadero comando únicamente empleado en situaciones de apuro. En realidad es prácticamente una táctica de guerrilla en gran escala la que han empleado siempre sus unidades, aunque no sea más que por el simple hecho de haber iniciado casi todas las operaciones —desde Guadarrama al Ebro— de noche. La razón por él aducida nadie mejor que un guerrillero puede comprenderla: «El combate de noche era un poco el combate del pobre» («Nuestra guerra». París, Ediciones Ebro, 1966, p. 175).

Líster no pudo ayudar a Mateo en su particular lucha de guerrillas pero le ofreció un puesto en sus unidades de combate, que éste aceptó ■ **EUTIMIO MARTIN.**

Un año de guerrilla en Galicia

por Miguel Hernández

DOMINGO MATEO

Domingo Mateo se llama. Es de la provincia de Orense, distrito de Valdeorras. Me le encuentro junto a su paisano Santiago Alvarez [1]. Es un hombre de cuarenta y dos años, enjuto, con esa enjutez de piedra que dan los soles y los montes de España a los cuerpos trabajadores. Moreno, con unos ojos que se encienden alegremente cuando habla, con una alegría varonil,

[1] *Comisario de guerra de la 11 División. No sólo los jefes (político y militar) de esta unidad son gallegos (Santiago Alvarez es de Orense y Enrique Líster de La Coruña); todo un batallón está integrado exclusivamente por voluntarios de Galicia: «Milicias Populares Gallegas» o, más popularmente, «el Batallón Gallego».*

de hombre que sabe mucho del sufrimiento y de las cosas de la vida. Habla con el acento de dulzura que da a las voces de sus pobladores la naturaleza de Galicia: con una lentitud de lluvia lenta y buena.

Al enterarme de su procedencia, de su milagrosa incorporación al campo leal, quiero saber cuanto pueda contarme de lo sucedido en su región. Hoy, 11 de diciembre, sentados en una era, quitándonos el frío en una sierra de Aragón, ante el sol de la mañana, Domingo y yo conversamos. Por la carretera vecina circulan fuerzas de nuestro Ejército, silbando, cantando, tosiendo, con los capotes y las mantas apretados sobre el rostro, y el fusil sobresale detrás de sus cabezas con escarcha y con sol.

Domingo Mateo habla con sencillez, queriendo expresar con las manos aquello que no acierta a decir con la boca de momento. Inicia el relato:

Un grupo de unos doscientos campesinos, al estallar la traición del fascismo, que ocupó Galicia casi por completo desde los primeros días, se reunió en Valdeorras y decidió pasar a Asturias, ya que se le venían encima numerosas fuerzas contrarias, a las que hubiera sido inútil ofrecer resistencia. El intento de paso a la región vecina quedó frustrado porque les cercaban [2] por todas partes los sublevados. El grupo de los doscientos campesinos hubo de dividirse en tres, y uno de ellos consiguió filtrarse entre las filas enemigas y llegar hasta los frentes, donde los mineros asturianos empezaban a dictar una epopeya que nadie ha escrito todavía.

Domingo Mateo, hecho responsable de su grupo de campesinos, unos armados con escopetas, otros con cuchillos y otros con nada, hizo repetidos intentos de filtración por los montes de Lugo; pero una noche, atravesando las sierras, en uno de los intentos, tropezó con tan mala suerte en la oscuridad, que rodó por un terraplén y vino a dispararársele la escopeta. La bala agujereó su mano derecha. Hubo de separarse del grupo que capitaneaba hasta la curación de la herida, y por este motivo perdió el contacto con sus compañeros, que tal vez pudieron salvar las enormes dificultades que las fuerzas reaccionarias ofrecían para entrar en la leal Asturias.

Domingo curó su herida en los chozos del campo con los procedimientos y medicinas usados por los lugareños. Luego se dio a indagar el paradero de los del grupo y no pudo averiguarlo. Pronto encontró otro núcleo de luchadores, internado y esparcido por los montes de las provincias de León, Orense y Lugo. Les habló de formar una guerrilla entusiasmadamente: algunos dudaban, otros se negaban, otros dijeron de seguirle, y, finalmente, logró decidirlos a todos, armarlos buena y malamente de escopetas y cuchillos, y comenzar una lucha sorda, expuesta, penosa, la lucha de los guerrilleros, de los hombres que ganan tantas batallas y no hay quien lo sepa sino ellos; no hay quien los anime si no es su propio entusiasmo; no hay quien los alimente y les dé pólvora si no es su heroísmo solitario, rodeado por todas partes de peligros.

LA GUERRILLA Y LOS CAMPESINOS

En febrero de 1937, en una de las últimas tentativas de pasar a la tierra asturiana, fueron sorprendidos por las nevadas en el Puerto del Faro. El afán por entrar en terreno amigo les impulsaba a tramontar las cumbres. La nieve crecía, como si quisiera devorarlos: empezó por morderles los pies, ascendía silenciosa por sus piernas. Ellos continuaban subiendo en busca de las cumbres. Llegó un momento en que la nieve amenazó sepultarlos, enterrarlos sin tierra, en su frialdad devoradora. Y los guerrilleros, ante la tremenda amenaza blanca, para no hundirse, se dejaron caer rodando a lo largo de las pendientes cuajadas hasta los valles de Fonteformosa.

Domingo me pide que haga resaltar el compañerismo de los campesinos gallegos, quienes les auxiliaron y les atendieron en todas las necesidades creadas por su condición de hombres perseguidos. Compañerismo que llegaba a poner en riesgo de muerte la vida de dichos campesinos, porque los traidores mataban a quienes amparaban a los trabajadores que no se sometían servilmente. Me habla además del espíritu religioso de aquellas criaturas, para quienes Dios es una cosa tan pura que Domingo Mateo no se atrevía a destruir [3] la inocente creencia, sabedor de que es el único apoyo espiritual del pueblo esclavizado y ciego.

—El día que esos campesinos tengan ocasión de comprobar los misterios de la naturaleza, podremos discutir a Dios con ellos —comenta Domingo con su voz de lluvia despaciosa.

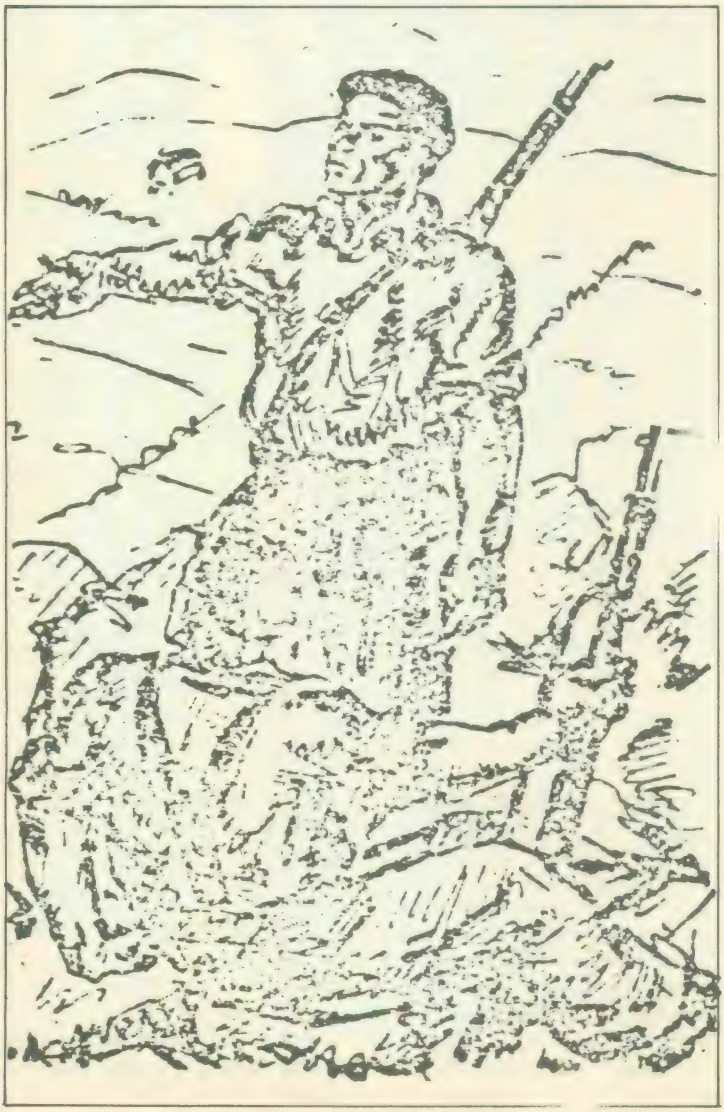
[*Fin del primer episodio*]

[2] *«cerraban» en el texto. Creemos que se trata de una errata.*

[3] *«distraer» en el texto. Pensamos igualmente que en la nota anterior.*

[*Segundo episodio*]

—Esto es muy verdad, ¿eh? Cada vez que me acuerdo [se] me corta la sangre. Iba yo en busca de más guerrilleros, ya que sabía podía encontrarlos y aumentar mi cuadrilla, compuesta de quince por aquel entonces. Era de día y no podía llevar la escopeta. En el camino oí llorar, y veo un muchacho, de unos doce años, doblado sobre una piedra a lágrima viva. Cuando me acerco a él veo aparecer varios fascistas, y me escondo. Llegaron hasta el muchacho, le preguntaron por qué lloraba. «Choro porque acaban de matar a meu pai». «Cala, neno, cala—replicó el fascista que le había interrogado—. Pronto vas parar de chorar». Le hicieron varios disparos en la cabeza y calló el muchacho sin llanto, mudo, sorprendido en su dolor de niño pobre que va a llevar el remudo a su padre y le encuentra asesinado. Los fascistas pisotearon al niño y la ropa que llevaba, y sobre el cadáver, que enternecía a las piedras, tendieron el brazo como un puñal seco y gritaron, irritados por el dolor y el color de la sangre inocente: «¡Arriba España! ¡Arriba España!». Me sentí herido de rabia. No sé cómo tuve fuerzas para sujetarme en ellas. Cada vez que recuerdo al muchacho... (Domingo muerde una interjección con toda la fuerza de su vida).



MARIA QUIROGA

Pedro Quiroga, Eladio Rodríguez, Gerardo Núñez, Benjamín y Florindo... Estos son los nombres de algunos de los guerrilleros más combativos que figuraban en la guerrilla de Mateo. Unos han caído, otros quedan en Galicia, otros se encuentran entre nosotros con una firme voluntad de vencer al fascismo, a la invasión que intenta sojuzgarnos.

María Quiroga, hermana de Pedro, es la única mujer que acompaña a la guerrilla en sus aventuras. No interviene en ellas, pero es quien vela por la limpieza de la ropa de los guerrilleros y quien lava, cocina y zurce. Cuando el tiempo se desarrolla con rigores de lluvia, fríos o calores excesivos, queda oculta en la casa de algún campesino conocido, y, a veces, sola en las breñas. Alguna vez quedaba al cuidado del guerrillero que, en los largos recorrido y las expuestas labores de la guerrilla, salía herido o lastimado.

—¡Qué mujer más fuerte y más decidida! Ni un caballo como ella —elogia Domingo—. Cuando pudimos entrar en Asturias, lo hicimos atravesando muchas asperezas y calamidades, y ella no desfalleció nunca.

JUSTICIA POPULAR

Los crímenes que veían come-

ter Mateo y sus compañeros a los fascistas, crímenes cometidos a diario, numerosamente, en los mejores hijos de Galicia, eran vengados por los guerrilleros, que buscaban y hallaban ocasión de tomar venganza en los jefes provocadores y propagadores de los innumerables asesinatos.

Domingo describe la bajeza humana de uno de los repugnantes cabecillas, al cual consiguieron cazar y eliminar. Era un campesino enriquecido, entregado a la pasión de acumular dinero. Traicionaba su origen pobre, erigiéndose en uno de los primeros lacayos del capitalismo de una de las provincias gallegas. Desde el principio del movimiento empleaba sus actividades en perseguir, delatar y provocar la muerte o el encarcelamiento de los vecinos pobres que no secundaban sus intenciones y artes. Este individuo, en una de sus muchas correrías con trazos ridículamente detectivescos, halló unas mantas que los guerrilleros tenían ocultas en el monte. Bajó con ellas al cuartel de la Guardia Civil, y alrededor de las mantas inventó una historia que le acusaba de valiente: según él, había conquistado las mantas en las mismas manos de los guerrilleros, a los cuales, según su mentirosa historia, había hecho correr monte arriba a chinazos. Enterados los guerrilleros de la cuestión, fueron una noche a sacarle las mantas de la casa del [*sic*] bajo detective. En la plaza del pueblo adviertieron pisadas, y murmuraron ¡alto! de modo que sólo quienes se acercaban pudieron oírlo. Pero el ruido de un gatillo levantado rápidamente les advirtió que aquellos no venían dispuestos a detenerse. Hicieron fuego y abandonaron el lugar. Al día siguiente supieron que el individuo que les hurtara las mantas amaneció muerto en medio de la plaza.

En un Ayuntamiento de la provincia de León, dictaba órdenes sangrientas el alcaldillo del mismo. La guerrilla tuvo conocimiento de la maldad y se internó en los montes próximos al lugar donde residía el dañino. Y espera que te espera, hasta que le cogieron. Enterados los guerrilleros de que el alcalde había de hacer un viaje en determinada dirección, se pusieron al acecho cerca del camino por donde forzosamente había de transitar. Venía el tal entre varios falangistas cumplidores de sus tristes sentencias. Cuando le tuvieron a tiro, hicieron fuego sobre él, los otros huyeron, y el alcalde pretendía escapar herido entre unas peñas. Se le remató, se le arrojó a un río próximo al camino, y la corriente se llevó con [*Fin del segundo episodio*]

■ **M. H.** *(Ilustraciones tomadas del original)*

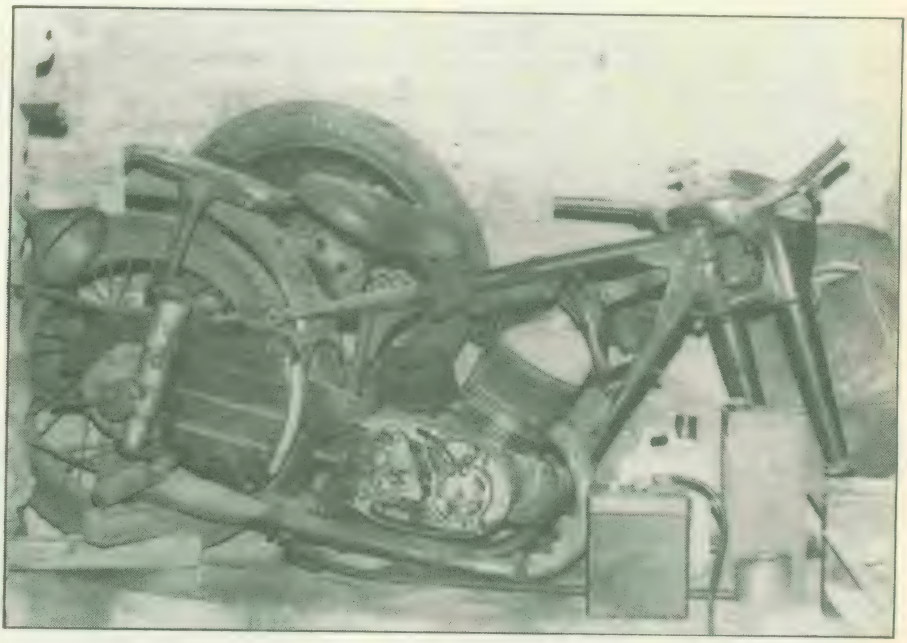
Los últimos guerrilleros de Cantabria

José Ramón Sáiz Viadero

«Hundido el frente verano de 1937), *se calculó quedarían enquistados en los accidentados valles cántabros unos dos mil hombres, que actuaron por su cuenta bajo la denominación de «Ejército de la Reconquista». Estos núcleos armados, restos de unidades desarticuladas o diezmadas, implicaron para su eliminación el montaje de un considerable despliegue de tropas nacionales, dedicadas a operaciones de limpieza.» De esta manera abre el Teniente Coronel Aguado en su libro «El Maquis en España» el último capítulo, dedicado a estudiar el trabajo desarrollado por el Ejército Guerrillero del Noroeste de España. El libro del teniente coronel de la Guardia Civil es el más documentado entre los que hasta la fecha han sido escritos sobre el tema, pero*

El 24 de abril de 1957, hace poco más de veinte años, caía muerto el último superviviente de la guerrilla de posguerra en la Montaña y uno de los últimos de todo el territorio nacional: Juan Fernández Ayala, «Juanín», al que vemos a la izquierda de estas líneas en una clásica fotografía. Le sobreviviría durante escasos meses su lugarteniente, Francisco Bedoya (a la derecha), incorporado físicamente al monte cuando ya la política de guerrillas había sido abandonada por los partidos de izquierda.

al mismo tiempo peca del defecto imputable a cuanto se ha publicado desde la órbita de la parte represora: la parcialidad en el enfoque de los temas, la prodigalidad en los calificativos insultantes y el escamoteo de aquellos aspectos que pueden resultar fundamentales para aclarar muchos de los misterios que aún subsisten, directamente relacionados con las operaciones montadas por los guerrilleros y la contraofensiva de las fuerzas represivas hasta la exterminación total de los componentes de las partidas. Solamente las aportaciones de los supervivientes de aquellos años, así como las de sus familiares y colaboradores, pueden ayudar a la clarificación de acciones que, dadas las características tan peculiares de unos personajes sumidos en un medio subdesarrollado por las necesidades y el miedo, serán harto complicado revisar y recomponer a modo de rompecabezas.



He aquí la motocicleta que utilizaron Francisco Bedoya y José San Miguel Alvarez en su huida a través de las carreteras de la Montaña, perseguidos por la Guardia Civil. Se trataba de una «Derby» marrón, actualmente encerrada en el garaje del Gobernador Civil de la provincia. (Foto Manuel)

EL 24 de abril de 1957, hace poco más de veinte años, caía muerto el último superviviente de la guerrilla de posguerra en la Montaña y uno de los últimos de todo el territorio nacional; le sobreviviría durante escasos meses su lugarteniente Francisco Bedoya, incorporado físicamente al monte cuando ya la política de guerrillas había sido abandonada por los partidos de izquierda y únicamente quedaba la esperanza de una lucha por sobrevivir. Coincidía la muerte de Juan Fernández Ayala, «Juanín», con la exterminación de la última partida de guerrilla urbana capitaneada en Cataluña por José Luis Facerías (agosto de 1957); en 1960 y en 1963, respectivamente, caían también en Cataluña Francisco Sabater, «Quico», y Ramón Vila, «Caraquemada», cerrándose definitivamente este capítulo de la Historia de la Resistencia en España con la muerte de Jose Casto Veiga, «Piloto», después de haber exigido la cantidad de 10.000 pesetas a un vecino de Lama Grande, del término municipal de Saviñao, en la provincia de Lugo, a quien —según Aguado— «en concepto de multa le había impuesto el Gobierno legítimo de la República»: era el día 3 de marzo de 1965.

Las extrañas circunstancias que rodearon la muerte de «Juanín», unido a las mucho más inexplicables de los últimos meses de su lugarteniente, excitaron el sentimiento y la fantasía populares, de por sí lo suficientemente sensibles en cuanto se refiere al romanticismo que este tipo de acciones al margen de la ley entrañan, máxime cuando en el caso de ambos personajes se trataba de hijos de la propia tierra. Será difícil, pues, aclarar el misterio que rodeara el último año de vida de Juan Fernández Ayala y Francisco Bedoya. Según la versión oficial, recogida en el libro de Aguado Sánchez, el día de la muerte de «Juanín» «so-

bre las nueve de la noche, el comandante de puesto de Vega de Liébana, cuando regresaba de un servicio rutinario, al cruzar la carretera, distinguió como a unos veinte metros a los dos forajidos. Producido el tiroteo al no obedecer las voces de alto, fue alcanzado el «Juanín» mientras que «Bedoya» consiguió escapar. Se le ocupó una metralleta, una pistola, una granada de mano, unos prismáticos y 6.100 pesetas».

Una referencia particular, a modo de ampliación de esta información, nos dice que la aparición de la patrulla de la Guardia Civil en aquel lugar fue completamente casual; **rutinaria,** como se afirma anteriormente. Sin embargo, a partir de aquí han comenzado a montarse diversas versiones que en algunos momentos cobran carácter peliculesco y que, desde luego, no pueden ser demostradas —ni nadie parece dispuesto a demostrarlas por sí mismo—, aunque a la luz de los acontecimientos posteriores puedan entenderse todas las teorías esgrimidas por la imaginación popular, en contra de la fuente ofrecida oficialmente. ¿Cómo es posible que les cogiera desprevenidos una patrulla rutinaria?

Precisamente, lo que ha caracterizado la fama popular de «Juanín» es el mérito de conocerse palmo a palmo todos los montes del Valle de Liébana, donde su orografía era el refugio más seguro contra las fuerzas represoras y las contra-partidas formadas por la Guardia Civil. Vivía en una cueva horadada en la montaña, pero no es menos cierto que su audacia le conducía a presentarse esporádicamente en su propia finca de «La Carrá»: Es ahí, en la huerta de su casa, donde se fotografía hacia el año 1953, y esta foto ha recorrido todos los archivos policiales y se ha reproducido en cuantos trabajos sobre la guerrilla antifranquista han sido publicados. Aparece «Juanín» vistiendo una guerrera cogida de un subjefe de la Guardia Civil y con un arma producto de algún asalto. Unos años antes, «con el fin de tomar algún aspecto militar —escribe Aguado—, ordena llevar en el lado derecho del pecho unas cintas tricolores donde ha grabado la sigla F. A. R. (Fuerzas Armadas Republicanas)». ¿Cómo es posible que «los más escurridizos y taimados forajidos de todo el bandolerismo de posguerra» cayesen en un servicio rutinario?

La propia Prensa local, en los abundantes detalles del suceso —por cierto, que el clerical «Diario Montañés» hubo de sufrir una fuerte multa, por adelantarse en publicar la información antes de recibir la comunicación oficial—, insiste en las desavenencias habidas entre «Juanín» y su lugarteniente; desavenencias que, se dice, han de trasladarse a 1952, cuando el «Bedoya», antiguo enlace de «Juanín», consigue fugarse del Destacamento Penitenciario de Fuencarral, en Madrid, donde cumplía condena tras una redada en la cual «cayeron» medio centenar de puntos de apoyo de las guerrillas montañesas. «La hermana de "Juanín" trasladada a Madrid —sigue Aguado— conecta con él y conduce en un taxi a "Paco", hasta donde se encuentra "Juanín". Este, que en principio le había prometido su evasión a Francia, cambia de proyecto y le convence para que le acompañe al Monte.» Según la propia Prensa —sin precisar de cuál de las tres hermanas de «Juanín» se trata y con el dato de que el lugar escogido para trasladarse era Argentina, no Francia—, este cambio de planes es lo que origina un enfrentamiento entre ambos que, poco a poco, va saliendo a la superficie, hasta el extremo de que «Juanín» desconfiara completamente de su segundo y único seguidor.

Pese a la versión oficial y a las interpretaciones populares, que no descartan —y hasta en algunos casos afirman— la posibilidad de que el encuentro no fuera tan fortuito, sino preparado por el propio «Bedoya» que entregando a su jefe conseguía a cambio su libertad, en reciente rectificación efectuada por dos hermanas de «Juanín» a la Prensa de Santander, María y Avelina Fernández Ayala dicen que *«nuestro hermano no fue muerto por las Fuerzas del Orden, fue disparado por la espalda con un tiro en la nuca por alguien que le traicionó»*. A la versión que circula como «vox populi» de la traición por parte de su lugarteniente, hay que añadir este dato en el cual —aún sin nombrarle— parece achacársele también la materialización de su muerte: en este caso, de ser cierto, un asesinato. Tenía entonces «Juanín» 39 años.

Poco más de seis meses permaneció vivo Francisco Bedoya. Su desaparición de escena a raíz de la muerte de «Juanín» dio lugar a todo tipo de especulaciones, entre las cuales la más firme era la suposición de que había pasado la frontera y se encontraba en Francia, confirmándose de esa manera la vieja aspiración del furtivo fijada en rehacer su vida en el extranjero: incluso se había hablado de una novia esperando en Argentina. Sin embargo, tal desaparición no era más que una tapadera que encubría un elaborado plan para conseguir su traspaso de la frontera francesa. Quiénes colaboraron en el desarrollo de ese plan y qué fuerzas ocul-

tas prepararon en la sombra el mismo, es algo que, si bien se encuentra en boca de mucha gente, no ha sido posible descubrir aún, y será preciso para ello esperar a que hable la familia de Bedoya, que reside actualmente en la ciudad de Santander, o penetrar en los archivos de las Fuerzas encargadas de la extinción de los últimos brotes de guerrilla y bandolerismo. Hasta entonces todo son meras especulaciones, algunas cargadas con más fuerza que otras.

Así lo cuenta Aguado: «En cuanto a **Bedoya**, no sería eliminado hasta el 2 de diciembre en un espectacular servicio combinado entre Guardia Civil y Policía. Conocidas sus intenciones de escapar a Francia ayudado por un antiguo amigo apodado el "Fuguista", validos de una motocicleta, al salir éste de Santander hacia el escondite de "Bedoya", se establecieron diversos controles. Identificada la motocicleta donde viajaban ambos, fue seguida por la Policía. Entre el Pontarrón y la Langostera de Islares, en la carretera de Santander a Bilbao, sobre las doce y veinte de la noche, la motocicleta fue alcanzada por un coche de la Policía que hizo fuego, matando al "Fuguista", pero consiguiendo escapar "Bedoya", localizado a las nueve de la mañana del día siguiente gracias a la pista seguida por un perro policía conducido por un cabo de la Guardia Civil. Descubierto en unas malezas, disparó su pistola, hiriendo al cabo que al repeler la agresión, acabó para siempre con tan famoso bandolero». Hasta aquí la versión oficial recogida en el libro varias veces mencionado.

Sorprende que en un trabajo tan pormenorizado como el del Teniente Coronel Aguado no se hayan incluido una serie de datos que hasta han figurado en la información más o menos oficiosa proporcionada por la Prensa de la época. Por ejemplo, el hecho de que la Policía supiera con mucha anterioridad de las intenciones de Paco Bedoya y la pista seguida al minuto a su propio hermano, encargado de comprar en Santander los enseres necesarios para el traslado a Francia, en un viaje largo y en precarias condiciones de una motocicleta por carreteras de segundo orden y con una temperatura difícil. Según las crónicas aparecidas en su momento, el hermano de Paco Bedoya, llamado Fidel, había adquirido en un comercio de la capital, calle de Juan de Herrera, un magnífico gabán, que por la talla hacía pensar iba destinado a su hermano: Paco Bedoya medía aproximadamente un metro ochenta y cinco. De ahora en adelante seguiremos al pie de la letra la versión aparecida en el diario del Movimiento «Alerta», la cual refleja —a pesar de lo inmediato de su aparición— el control minucioso de todos los movimientos registrados:

«Aproximadamente a las siete y media de la tarde (se refiere al domingo día 1 de diciembre, cuando Fidel Bedoya y el cuñado del furtivo, José San Miguel Alvarez, se dirigen con los enseres en busca de Paco), *entre Lamadrid y Cabezón de la Sal, el Bedoya acudió al encuentro. Parecía confiado y tranquilo. Vestía una larga gabardina oscura sobre su pantalón azul; cubría su cabeza con una boina y no parecía, por el blanco color de su tez, haber permanecido últimamente mucho tiempo al aire libre. Fidel, su hermano, le puso sobre los hombros el grueso chaquetón de cuero que había adquirido en Santander.»*

Fidel regresó andando al pueblo natal de ambos, Serdio, y Paco subió a la parte trasera de la motocicleta, que había de conducir su cuñado José. Ahora conviene hacer hincapié sobre este personaje, a quien la Guardia Civil apoda el «Fuguista»: al parecer, procedía de León, donde había nacido; posiblemente su amistad con Paco Bedoya habría surgido en algún centro penitenciario. El caso es que se le considera como «sujeto de malos antecedentes, fugado de Ocaña y procesado alguna vez por estafa». Y una persona de tales condiciones consigue llegar al pueblo de Bedoya, casarse con su hermana, entrar en contacto con el huido, prepararle la salida de España... Todo ello sin que nadie le molestara. Cuando a media noche del primero de diciembre de 1957 cae muerto, desaparece con él la posibilidad de aclarar totalmente los entresijos de una operación de vasto alcance, cuyo vértice hubiera podido ser la eliminación de «Juanín» (el fotógrafo José Luis Arauna, que entonces cubría la información gráfica de «El Diario Montañés», me insiste en que el muerto sólo tenía un tiro en la nuca, confirmando de esa manera la versión de las hermanas de «Juanín»), pero con una lenta preparación que se nos escapa en sus reales dimensiones. Tampoco se cita la procedencia de la motocicleta utilizada para la fuga (una «Derby», matrícula de pruebas S-1553, marrón, actualmente encerrada en el garaje oficial del Gobernador Civil de la provincia junto con otras cinco gemelas), y que, según rumores, podía haber sido proporcionada por algún elemento procedente de la Guardia de Franco. Al menos, cierto militante de dicha organización tuvo problemas con la Policía por tal motivo, bien sea por el asunto de la moto o relacionado con el chaquetón de cuero utilizado

Peña Carredo, escenario de la muerte de Francisco Bedoya. La zona central del monte que aparece en la imagen más clara que el resto, es donde fue encontrado su cadáver. Al igual que pasó con «Juanín», Bedoya falleció de manera todavía no suficientemente esclarecida.

por Paco Bedoya en su huida. Bedoya iba atrás en el asiento de la moto, cubriendo con sus anchas espaldas —no es extraño que «Juanín» le retuviera como guardaespaldas: además de su estatura considerable, pesaba unos 110 kilos— el cuerpo de su cuñado, que conducía la moto. Es sabido que la Policía allanó el camino de ambos personajes, incluso el propio teniente coronel de la Guardia Civil, señor Guerrero, retiró toda la vigilancia normal de la carretera y por dos veces se cruzaron con un coche de matrícula francesa, donde iba el entonces Gobernador Civil de la Provincia de Santander, Jacobo Roldán Losada, que había decidido participar en la operación final. «*Había que buscar un lugar despoblado y desconocido del Bedoya* —dice el periodista de "Alerta"—. *Podía haberse intentado su detención en la desértica cuesta del Turujod, no lejos del monte Corona, antes de llegar a Cabezón de la Sal, pero si el golpe resultaba fallido el bandolero podría hallarse nuevamente en su elemento y le resultaría fácil encontrar defensa. en unos parajes frecuentados durante tantos años por él.*»

Precisamente el Monte Corona había sido el último refugio de Francisco Bedoya, y allí cerca, en las inmediaciones del Turujol, habían raptado al joven Eduardo Diestro, el 3 de diciembre de 1954: «Lo dejaremos en 9.000 duros y de ahí no bajo un billete siquiera —dijo "Juanín"—, porque lo que a mí me costaba cinco antes, me cuesta diez ahora».

Finalmente se decide acabar con ellos antes de llegar a un lugar poblado. ¿Cayó muerto, fulminantemente, de un tiro en el corazón José San Miguel y escapó, sin embargo, su cuñado? Es otro misterio que ha querido explicarse por la oscuridad y el nerviosismo de los policías, pero que resulta dudoso dado el blanco fácil que ofrecía la corpulencia y la situación de Francisco Bedoya, cubriendo prácticamente la figura del conductor. La explicación oficial de la refriega sería como sigue: «El Bedoya escapa: los disparos habían hecho blanco. San Miguel, con una bala en el corazón y otras varias en puntos igualmente vitales, murió en el acto. El Bedoya, con tres disparos en el cuerpo, todavía tuvo fuerzas para escalar un altozano». Era el lugar conocido por Peña Carredo, donde a las ocho y media de la mañana comenzó la escalada con perros policías, el cabo Fidel Fernández Iñiguez, que caerá herido con un balazo en el pecho, y la colaboración de la Brigada de Investigación Social (la

Político-Social) que estaba mandada por el que más adelante sería Comisario-Jefe de la Político-Social en Santander, Víctor Solar. La versión más difundida sobre la materialización de la muerte de Francisco Bedoya nos habla de una persona herida, gimiendo de dolor en la noche, acorralada en la montaña, que cuando llega el día no resiste la tentación de evitar el gusto a sus perseguidores y se suicida antes de caer vivo en sus manos. Jesús Delgado, que entonces cubría la información de «Alerta», vio posteriormente los cadáveres en el depósito de Castro Urdiales y me asegura que tenían los brazos en alto: otro misterio más.

Terminó todo vestigio de resistencia armada —con el calificativo que se le quiera otorgar— en la Montaña. La historia de quienes fueron sus mayores representantes a nivel popular es bien distinta. «Juanín» es una víctima política de las represalias de la posguerra inmediata (se dice que se echó al monte por las palizas que le daban sus guardianes y la frase atribuida como suya última en la cautividad, mientras cumplía condena en la reconstrucción de la Iglesia Parroquial de Potes, es la de «a mí no me pegan más estos cabrones»), que por el desarrollo de la guerrilla llegó a comandar la partida de supervivientes, a pesar de no poseer ninguna formación política ni estar afiliado a ningún partido. Su importancia en la vida rural fue tan grande —sin caer en los excesos que la leyenda popular y las publicaciones clandestinas cantan— que una vasta extensión pudo considerarse durante más de diez años sometida a la influencia de la guerrilla, aunque las autoridades le negaran cualquier atisbo de poder. Pero existía ese poder paralelo, cimentado en la admiración, la amistad y el temor de la población. Precisamente es un historiador oficial del tema, Tomás B. Cossías, quien después de minimizar la importancia de la guerrilla en Cantabria, reconoce que el apoyo popular fue bastante grande; este apoyo tendría como consecuencia la supervivencia de las partidas durante más de veinte años, así como la incorporación de un mocetón campesino, de 23 años de edad, recién huido de un campo de trabajo donde cumplía pena por el apoyo de toda su familia a la guerrilla, sin otra intención que marchar a la Argentina para reunirse con su novia, pero cuya historia sería desviada hacia la vida furtiva hasta —después de una serie de peripecias imposibles por el momento de esclarecer— morir en la madrugada del día 2 de noviembre de 1957, cuando creía estar ya muy cerca de la libertad y de una nueva vida.

«Si tu hermano se hubiera marchado cuando se dio la orden de abandonar la guerrilla —he oído decir a un militante del PCE—, *hoy hubiera vuelto a España como un héroe y no hubiera tenido que morir como un bandolero.»* Unos testimonios achacan la negativa a abandonar España, por parte de «Juanín», a una enfermedad tuberculosa producida por la violencia practicada sistemáticamente contra él. Las hermanas niegan tal enfermedad y afirman que fueron otros motivos los que le indujeron a no marcharse de aquí, a pesar de que ya se sabía que el tiempo de la guerrilla había pasado. ¿Cuáles? Posiblemente de índole particular, acaso íntima. Pero es cierto que «Juanín» no solamente llegó a ser un personaje de leyenda, con fuertes enfrentamientos con la Guardia Civil y muertes por ambas partes, sino que también fue una realidad. Leandro Valle, hoy presidente de la Diputación y en los últimos años de la guerrilla política médico de los Ayuntamientos de Cabuérniga y Los Tojos, me cuenta que solamente después de bastante tiempo de su permanencia en la zona se enteró de que cada vez que un vecino necesitaba de sus servicios médicos se avisaba antes a «Juanín», para que no hubiera ningún obstáculo; una discreta vigilancia, tan discreta que nunca llegó a advertirla, evitaba cualquier tipo de incidentes. ■ **J. R. S. V.**

Tumba de Francisco Bedoya, quien sería enterrado fuera del cementerio religioso de Castro Urdiales. Tanto en esa tumba como en la de «Juanín», situada a doscientos kilómetros de distancia, aparecen flores ininterrumpidamente, colocadas por manos anónimas.

Cartas de dos condenados a muerte

Víctimas de la represión

Aurelia y Dositeo Rodríguez

La posguerra española se caracterizó por una brutal represión contra los que habían defendido la legalidad republicana. Miles de personas se vieron entonces encerradas en las cárceles, con el paredón de fusilamiento como muy probable destino. La respuesta de la guerrilla antifranquista queda reflejada en este cartel (que reproducimos de los fascículos «La Historia se confiesa»).

En el reagrupamiento de las fuerzas que hicieron el repliegue, terminada la contienda 1936-39, el sacrificio y el esfuerzo para la unidad y la lucha recayeron en un 80 por 100 sobre los comunistas, tanto en el interior del país como en el exterior. A su vez, la represión ejercida por las fuerzas vencedoras se hizo fundamentalmente sobre comunistas, sobre todo en el período de la lucha clandestina.

DENTRO de su conocido libro «El maquis en España», Francisco Aguado Sánchez escribe: «Aunque todo el bandolerismo que vamos a estudiar y que duró hasta 1952 estuvo mantenido por las consignas comunistas y los cuantiosos medios económicos del Partido, si se exceptúa la breve estancia de Santiago Carrillo en el Valle de Arán para encauzar la desbandada hacia Francia, ningún responsable de categoría del Partido Comunista de España pisó tierra española para ponerse al frente de sus correligionarios». Esto **no** fue así.

● Dirigentes políticos y jefes militares como Domingo Girón, miembro del Comité Provincial del P. C. de Madrid, responsable de la Comisión político-militar; Guillermo Ascanio, jefe de División; Eugenio Mesón, secretario general del Comité Provincial de las J. S. U.; Bares; Suárez; Pedro Sánchez; Carlos Toro; además de otros, fueron detenidos por la Junta del Coronel Casado que, como se sabe, negoció la rendición del Ejército de la República. A estos veintitantos hombres, en el proceso incoado por los Tribunales de la Junta de dicho Coronel y continuado por los Tribunales Militares del Gobierno de Franco, políticamente se les consideró entonces como el núcleo dirigente más importante de España. Casi en su totalidad fueron juzgados y condenados a muerte en juicio sumarísimo, y ejecutados en Madrid en el año 1940.

● José Cazorla y Enrique Sánchez, miembros del C. C. del P. C. de España, junto a Torrecilla y otros, constituyeron la Delegación del Comité Central del P. C. en España. Detenidos y condenados a muerte, fueron ejecutados en 1940-41.

● Jesús Larrañaga, miembro del Comité Central del P. C. de Euskadi; Isidoro Diéguez, secretario provincial de Madrid del P. C., ambos del Comité Central del P. C. de España; Manuel Asarta, dirigente comunista vasco, junto a otros retornados del exilio para organizar la acción clandestina, fueron detenidos y encarcelados en la prisión de Porlier de Madrid. Juzgados y condenados a muerte. Ejecutados en enero de 1942. Algunos de estos hombres, antes de morir, escribieron así a sus familiares:

Distintas ediciones de *Mundo Obrero*, órgano del C.C. del P.C.E.

Terminada la guerra civil, el sacrificio y el esfuerzo para la unidad y la lucha recayeron en un ochenta por ciento sobre los comunistas, que sufrieron más que nadie la represión ejercida por los vencedores, sobre todo en el período de la lucha armada clandestina.

★ **Jesús Larrañaga a su mujer:**

«Querida Carmen: Te escribo momentos antes de perder mi vida ante el piquete de fusilamiento. No sé cuándo podrás regresar a España y leer mis últimas impresiones. Quiero decirte algunas cosas de interés. Siempre nos quisimos bien y colaboramos juntos. El hecho de que mi muerte nos separe no borra para ti, no prescribe, el cumplimiento de deberes que nos eran comunes y que, con gran dolor por mi parte, tendrás que cumplir ahora tú sola. Me refiero a nuestros hijos. Quiéreles como madre y atiéndeles solícita y cariñosa, pero, sobre todo, háblales de mi vida, de mi lucha, de mis ideales, de mi muerte... Ellos comprenderán mejor sus deberes como hombres. En estos menesteres te encontrarás con ayudas valiosas de aquellos que son camaradas y amigos, a quienes tanto debo yo. Es mi última voluntad la de que mis hijos mejoren con su esfuerzo y trabajo el de su padre; es mi deseo el que luchen por un mundo mejor, por una España llena de felicidad, de bienestar y de progreso. Di a Miren que tiene ya

Cristino García Granda, jefe de la 3.ª División de Guerrilleros en Francia, héroe de la Resistencia contra el nazi-fascismo, sería detenido en España, condenado a muerte y ejecutado durante 1947.

15 años, a Eustaqui que tiene 14 y a Rosita que cumplirá pronto los 8, que les quiero mucho y muero acordándome de ellos. Querida Carmen, hasta siempre. Besos y abrazos de tu esposo que te quiere. Madrid, madrugada del 21-1-42».

★ **Jesús Larrañaga a su hermana:**

«Querida María Josefa: Voy a morir dentro de unas horas y lo haré tranquilo y sereno, como me corresponde. Debes estar orgullosa de mí. Muero como he vivido. Con dignidad y con la satisfacción que da el cumplimiento del deber. Cuida bien a los chavales. Quiéreles mucho, pero, sobre todo, edúcales en la misma línea que la de tu hermano. Y tú, que eres inteligente, entusiasta y buena, mejora tu trabajo, estudia y contribuye con tu esfuerzo a la causa que nos es común. Lucha, María Josefa, por nuestros ideales, por Euskadi feliz, por una España digna del pueblo español. Fuertes abrazos de tu hermano que te besa».

★ **Manuel Asarta a su mujer:**

«Mi queridísima Manoli: Ayer, día 19, me anunciaron que al amanecer de hoy sería fusilado, pero fue suspendida la ejecución; espero acabar mis días de un día para otro. He hecho inventario de mis cosas para que te sean entregadas. No desesperes, cariño mío. Muero tranquilo y sereno, confiando en que el sacrificio de mi vida servirá para que en el porvenir no sufran los que nos sucedan las vicisitudes de nuestra generación.

Inmenso es el amor que siento por ti y por nuestra querida Amatxo. Vuestra imagen me acompaña hasta la muerte. Durante toda mi vida he procurado ser buen hijo, buen esposo y buen padre. Como corresponde a un hombre de mi condición. No os dejo de herencia más que mi pasado de consecuente honradez mi limpio apellido de comunista. Cuidadlo como las niñas de vuestros ojos; que él ilumine el camino que has de recorrer durante toda tu vida.

Deseo no te dejes ganar por el dolor y la melancolía que pueda producirte mi desaparición. Eres joven todavía y el tiempo cicatrizará la herida de tu sufrido corazón. ¡Mi Manoli querida! No quiero que, por venerar mi memoria, renuncies a tu juventud. Te quiero demasiado para desear tal cosa. Cuando te uniste a mí yo no pude ofrecerte esa felicidad risueña y apacible con que sueñan las muchachas de tu edad. Ese género de «felicidad» no nos pertenece; es totalmente contrario a nuestras aspiraciones. Cuando te uniste a mí, te uniste a un luchador con el que has compartido todas

También detenido en 1947, Joaquim Puig Pidemunt —que reorganizó el P. S. U. C. durante la posguerra y fue el primer director de «Treball», órgano del partido, en la clandestinidad— sería fusilado al año siguiente. (Foto tomada de la revista catalana «L'Avenç»).

tus vicisitudes durante las accidentadas etapas de nuestro «idilio». Procura forjarte en las enseñanzas de esta dura experiencia, pues las vicisitudes no han terminado para los que sobrevivais.

Aconseja de esta manera a nuestra querida Luisita. Yo vigilaré desde los luceros, que no se entristezca demasiado; ya veis que yo conservo el buen humor. Mis postreros besos para todos y, en especial, para nuestra Amatxo, para ti, para Eusebi y Luisita.

Prisión de Porlier, 20-1-42.

P. S.: Me fusilan al amanecer».

● Jesús Carreras, Luis Alberto Quesada Cervan, Mariano Peña y otros fueron detenidos en 1943, condenados a largos años de prisión, y el primero fusilado en Alcalá de Henares. Les acusaban de ser miembros de la Delegación del Comité Central del P. C. E.

● Melquisedec Rodríguez, Rafael Abad, detenidos en 1943. Fueron juzgados y conmutados de pena de muerte. Permanecieron en prisión más de 20 años. El segundo murió en la cárcel, después de haber estado en varios penales.

● Gómez Egido, Sócrates Gómez y otros, detenidos en 1944. Fueron juzgados y condenados en Alcalá de Henares como miembros de la Comisión Ejecutiva del P. S. O. E.

● Sigfrido Catalá y Gregorio Gallego fueron condenados como miembros del Comité Nacional de la C. N. T.-F. A. I.

Uno de los numerosos jefes del movimiento guerrillero que, tras haberse fugado de la cárcel, murió en la lucha armada: Dionisio Tellado Vázquez, «Mario de Rosa», perteneciente a la 3.ª Agrupación Guerrillera.

La actividad del anarquista Francisco —«Quico»— Sabaté en la lucha guerrillera fue especialmente movida y prolongada. Sería abatido el año 60, después de que su nombre llegara a ser casi legendario en Cataluña. Esta foto lo muestra en 1944, durante su permanencia en el Pirineo.

● Simón Sánchez Montero, Juan Soler y Luis Lucio Lobato fueron juzgados y condenados por las mismas fechas.

● Juan Ros Soler, delegado nacional de las J. S. U., fue ejecutado en Alcalá de Henares a la edad de 24 años, y otros veinte jóvenes condenados a altas penas en 1944.

● José Gil Istúriz, secretario provincial de Pamplona, y Félix Pascual, dirigente comunista, fueron ejecutados en 1944.

● Sebastián Zapiran, Santiago Alvarez, Núñez Balsera, miembros del C. C. del P. C. E., fueron detenidos en 1944, condenados y no fusilados merced a la gran campaña desplegada por los trabajadores del mundo entero.

● Cristino García Granda, jefe de la Tercera División de Guerrilleros en lucha contra el nazi-fascismo, héroe de la resistencia francesa, detenido junto con otros compañeros, fue condenado a muerte y ejecutado en 1947.

● Agustín Zoroa, miembro del C. C. del P. C. E., junto a otros condenados a altas penas, fue ejecutado en 1946.

● Otros jefes del Movimiento guerrillero, fugados de la cárcel, como Ramón Guerreiro,

Jesús Bayón, Dionisio Tellado, Cecilio Martín Borja, murieron en la lucha armada en diversas zonas de España.

● Casto García Roza, dirigente asturiano, fue fusilado en su tierra, y Horacio Fernández Inguanzo, igualmente asturiano, miembro del Comité Ejecutivo del P. C. E., sufriría larguísimos años de prisión y clandestinidad.

● Ponte, Ramón Vías, Beneyto, Seoane, Gómez Galloso, Francisco Sabaté, Marcelino Massana, José Luis Facerías, pertenecientes unos al P. S. O. E., otros al P. C. E. o al Movimiento Confederal, fueron jefes guerrilleros. Algunos serían condenados y ejecutados, y otros morirían en combate.

Si extendiéramos la interminable lista hasta nuestros días, tendríamos que señalar a Justo López de la Fuente o a Julián Grimau, fusilado en abril de 1963, cuya ejecución no se pudo evitar, pese a la movilización de las fuerzas amantes de la paz en el mundo, incluidos Gobiernos y el más alto dignatario de la Iglesia, el Papa.

Otro tanto ocurrió con el denominado «Proceso de Burgos» de los militantes de E. T. A., así como con los «Procesos de El Goloso», sin olvidar a Puig Antig y el «Proceso 1.001» contra los dirigentes de la Coordinadora Nacional de Comisiones Obreras.

Muchos de estos hombres, en otras latitudes, fueron héroes de la lucha y resistencia contra el nazi-fascismo y jefes militares de alta graduación, condecorados colectivamente y, algunos, a título individual.

Compañeros suyos de armas han muerto en los campos de concentración alemanes, franceses, argelinos, rusos... Algunos de los supervivientes ostentan con orgullo condecoraciones de alta distinción, como en Francia la de «Caballero de la Legión de Honor». Sus méritos y sacrificios han sido reconocidos por el mundo entero (monumentos en el cementerio del Père Lachaise de París, en Crimea, en Mathaussen, etcétera). Gran número de ellos poseen todavía pensiones vitalicias de resistentes y deportados, en reconocimiento a sus servicios.

Entre los guerrilleros confederales que alcanzaron una mayor popularidad, destaca José Luis Facerías (en la imagen). Tratados por la Prensa franquista como simples «bandoleros», Facerías y «Quico» Sabaté extendieron rápidamente su fama a lo largo de los años de posguerra.

Los libros «Triangle Bleu», de Razola y Constance; «La España del Maquis», de Alberto Fernández; o «Los Guerrilleros Españoles en Francia», de Miguel Angel, son testimonios de lucha y de gratitud de los pueblos de Europa hacia estos combatientes.

Sin embargo, no pocos de estos hombres han sido en España apresados, juzgados, condenados y muchos ejecutados, como «bandoleros al servicio del comunismo internacional». ■ **A. y D. R.**

No pocos de los hombres apresados, juzgados, condenados y ejecutados por el franquismo son recordados en otros países como ejemplos de heroísmo en la lucha y resistencia contra el nazi-fascismo. Pero su destino en España sería éste: la muerte (aquí representada por el cadáver de Martín Ruiz Montoya, uno de los compañeros de «Quico» Sabaté).

El hundimiento del "Komsomol"

El 14 de diciembre de 1936, el barco soviético «Komsomol» —sobre estas líneas— se hundía envuelto en llamas a 130 millas de Argel ante la presencia del crucero franquista «Canarias». Desde entonces, el hecho ha sido narrado de muy diversas maneras por las partes interesadas en él, convirtiéndose en un factor propagandístico.

Juan García Durán

EL 20 de diciembre de 1936, «Pravda» publicó la noticia siguiente:

«El 14 de diciembre, un crucero pirata de la España fascista incendió el barco soviético "Komsomol". Se hacen investigaciones sobre la suerte que pudo correr la tripulación.

...El "Komsomol" había partido del puerto soviético de Poti el 5 de diciembre, y se dirigía hacia el puerto belga de Gante con un cargamento de 6.909 toneladas de mineral de manganeso, vendido a la firma belga Providence. Esta firma había sido notificada de la salida del barco y había recibido del Aero Bank en París, a través de Lloyd y el National Provincial Foreign Bank Limited en Amberes, todos los documentos relacionados con el cargamento, y habían pagado ya, de acuerdo con las provisiones del contrato, el 80 % del valor de la mercancía».

Hasta aquí «Pravda», que, el día 24, publicó una nota dando detalles sobre la tripulación (35 hombres y una mujer) y destacando que su capitán, G. A. Mezentsev, había recibido (anteriormente) la Orden de Lenin.

En la misma fecha, otra nota se hacía eco de la opinión del capitán E. G. Mikhal'ski, que se encontraba en Odesa, y atribuía la causa del incendio a *«la posibilidad de que un cañonazo hubiera tocado la parte central del barco, que es donde están localizados los tanques de combustible»*.

Antes de seguir adelante aclararemos que el incidente tuvo lugar a 130 millas de Argel, poco más o menos, sobre una línea trazada entre Mallorca y Orán, y que el crucero que intervino fue el «Canarias».

El almirante Moreno, que comandaba el «Canarias», dice en sus «Memorias», p. 129: *«Reconocimos el "Komsomol" por una foto tomada en Alicante durante su último viaje. Recogimos la tripulación y hundimos el barco a cañonazos. No fue posible verificar el cargamento. Los papeles decían que se trataba de manganeso, pero seguramente era material de guerra»* (1).

Moreno no da otra explicación y, si hemos de atenernos a su propio informe, ni se molestó a constatar si era manganeso o no, antes de hundirlo a cañonazos.

Así, ni Moreno ni «Pravda» han explicado cómo se declaró el incendio, y si la tripulación había abandonado el barco bajo las órdenes del «Canarias», o si lo había evacuado en razón del incendio provocado por el bombardeo u otra causa.

Naturalmente, una pregunta se nos ocurre: ¿Por qué, en vez de cañonearlo, no hicieron entrar el barco en Palma de Mallorca o Ceuta para incautarse del material? Sobre todo, que en los últimos 45 días catorce barcos rusos habían sido forzados a entrar en puertos rebeldes, y cuatro más imspeccionados en alta mar (2).

A las pocas horas del incidente, y unánimemente, la prensa internacional acusó del hundimiento al «Canarias», a pesar de que ni los rusos ni los rebeldes habían dado la noticia. Esta rapidez informativa se debió a que, en el momento del incendio, el barco inglés «British Isles» y el belga «President Francqui» pasaban por las inmediaciones y ofrecieron ayuda a la vez que observaron el «Canarias» recogiendo la tripulación. Inmediatamente telegrafiaron y la prensa dio la noticia.

A pesar de todas las apariencias, el drama se desarrolló como sigue: Cuando el «Komsomol» se encontraba a 40 millas de la costa entre Cartagena y Alicante, vio en el horizonte la silueta de un barco de guerra que se dirigía hacia él. Si maniobraba hacia la derecha corría el peligro de verse acorralado contra las Baleares, y si hacia la izquierda, debería seguir la línea del Estrecho de Gibraltar, que aún era más peligrosa. Así, decidió volverse, encaminándose hacia Argel a toda la velocidad de sus motores Diesel. Pero cuando ya se creía fuera de peligro por haber perdido de vista el barco de guerra, el crucero «Canarias», seguramente alertado por el otro, le cortó la ruta y le conminó a parar los motores. El capitán Mezentsev enarboló la bandera rusa, paró las máquinas e hizo descender una chalupa con seis hombres, que portaban los papeles y el manifiesto del barco. Pero el comandante del «Canarias» les ordenó volver a bordo y esperar la llegada de los oficiales del crucero, porque estaban arrestados y serían conducidos a Ceuta.

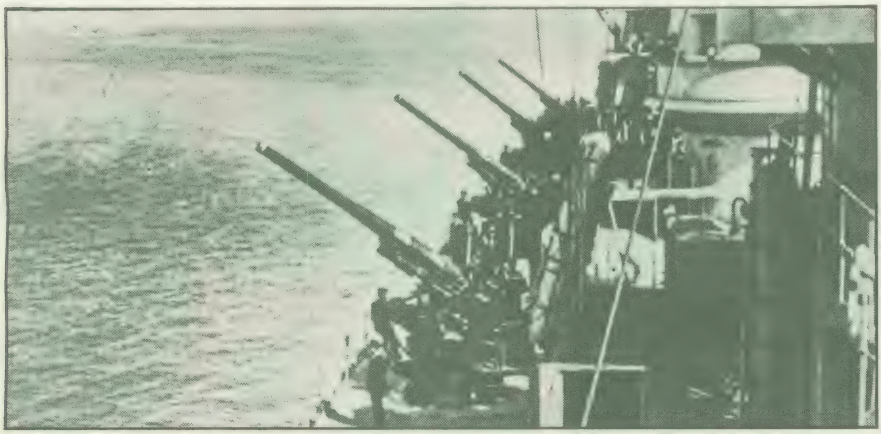
Inmediatamente el capitán Mezentsev telegrafía al Comisariado de la Marina, diciendo que la situación era desesperada y que el solo medio de evitar que el barco cayera en manos de los rebeldes era hundirlo. El Comisario, Pakhamov, respondió que lo hundiera si no había otra solución.

Antes de recibir esta respuesta, ya los marinos habían comenzado a prepararlo todo, así como las chalupas de salvamento y los papeles. Un último radiograma fue lanzado a todos los barcos rusos que pudieran encontrarse en las proximidades, y que eran el «Kuzbas», «Sklyanky» y «Komiles», previniéndoles de no acercarse ni prestar ayuda.

---

(1) Según Louis Fischer («Men and Politics», New York, 1941, p. 406), transportaba municiones.

(2) Para referencia y detalles véase: **Juan García Durán: «Guerre Civile Espagnole 1936-1939. Interventions étrangères sûr mer»,** *París, La Sorbonne, 1975, p. 310-313. (Tesis doctoral).*



«Reconocimos el "Komsomol" por una foto tomada en Alicante durante su último viaje. Recogimos la tripulación y hundimos el barco a canonazos. No fue posible verificar el cargamento. Los papeles decían que se trataba de manganeso, pero seguramente era material de guerra», escribiría el almirante Moreno, a cuyo mando estaba el «Canarias» (en la imagen).

En el momento en que varias chalupas empezaban a descender del «Canarias» con marinos armados, el capitán Mezentsev dio la orden de prender fuego al barco y abrir el escotillón para hundirlo.

Una vez que el agua empezó a entrar y el fuego se extendió la tripulación bajó en las chalupas de salvamento y fue recogida por el «Canarias», que, más tarde, los condujo a Cádiz, donde quedaron encarcelados.

A los diez meses, y mediante la intervención diplomática italiana, fueron puestos en libertad en la primera semana de octubre, 1937. Veinte de estos tripulantes llegaron a Leningrado el 17 y el resto en los primeros días de noviembre.

Aparte de las razones que soviéticos y rebeldes pudieran tener para ocultar los verdaderos

La persecución a que se vio sometido el «Komsomol» sobre la línea Mallorca-Orán, no fue una excepción. Otros numerosos barcos soviéticos serían también, por esas mismas fechas, forzados a entrar en puerto o inspeccionados en alta mar. (Reproducimos aquí el cartel de un famoso film de la U.R.S.S., «Los marinos de Cronstadt», de gran éxito durante aquellos meses en los cines de la España republicana).

Para compensar a la Unión Soviética de las pérdidas que supuso el hundimiento del «Komsomol», se lanzó en la España republicana una suscripción popular que tuvo amplia acogida. Este es el dibujo del barco perdido que servía como «bono» e insignia de dicha suscripción.

hechos, cabe preguntarse: ¿Con qué derecho podían los rebeldes arrestar un barco extranjero en alta mar? Porque ni tenían el derecho de beligerancia que, aunque lo tuvieran, no autoriza tal acción, ni estaban en guerra con Rusia. Y lo que ya sobrepasa todas las normas de conducta internacional es el hecho de encarcelar la tripulación durante diez meses. ¿Por qué?

La indignación rusa subió a tal punto que sus diplomáticos propusieron a Londres y París el tratar a los rebeldes como piratas y atacarlos sin previo aviso. Ante esta petición el Ministro de Negocios Extranjeros Mr. Delbos, envió un telegrama a Mr. Corbin, embajador en Londres, en estos términos: *«El Gobierno de la U.R.S.S., antes de tomar su propia decisión sobre las medidas a oponer a las inspecciones, capturas y cambios de ruta impuestos a los navíos en alta mar, por las fuerzas navales de los insurgentes españoles, ha expuesto el deseo de conocer la opinión del Gobierno francés, al mismo tiempo que del británico, sobre la situación creada y las medidas de orden internacional a que pudieran dar lugar. El Gobierno francés no reconoce, en cuanto a lo que le concierne, la legalidad de tales capturas, actos de destrucción o cambio de ruta. El hecho de hundir un navío de comercio con su tripulación no puede más que hacer dichos actos todavía más reprensibles.*

Al participar estos puntos de vista al Secretario de Estado, tenga a bien pedirle que le haga saber las observaciones que pudieran ocurrírsele, así como la respuesta que se propone dar a la gestión soviética.

Esta gestión, por ella misma y por las disposiciones generales que testimonia, merece ciertamente una acogida favorable de nuestros dos gobiernos, que, sobre todo, tienen interés en hacer concordar sus respuestas» (3).

A pesar del deseo francés, Mr. Corbin, en su respuesta, informó a Mr. Delbos que el Gobierno británico estimaba *«poco indicado el comprometerse en una acción de orden internacional, para protestar contra unos hechos sobre los que no se poseían más que informaciones indirectas»*. Por otra parte, *«el Almirantazgo no estaba dispuesto a emplear sus fuerzas en una acción represiva, en torno de las costas españolas»*.

Y así se liquidó la «démarche» soviética y el hundimiento del «Komsomol» ■ **J. G. D.**

---

(3) «Documents Diplomatiques Français», 2ᵉ. Ser., 1936-39, V. 4, p. 474. Doc.: 286. Véase también: «New York Times», 22 de diciembre de 1936, p. 12.

Barcos que en los últimos 45 días anteriores al hundimiento del «Komsomol» fueron forzados a entrar en puerto o inspeccionados en alta mar: Entraron en Ceuta: «Dnester», «Soiuz Vodnikov», «Komiles», «Shchors», «Dvinoles», «Tiflis», «Stepen Kalturin» (que había sido inspeccionado 7 días antes en alta mar) y «Kuzbas».

Entraron en Palma de Mallorca: «Kosarev», «Minsk», «Chubar», «Kharkov».

Entraron en Camariñas: «Petrovskii», «Vtoraia Piatekla».

Inspeccionados en el Estrecho de Gibraltar: «Emba», «Dnieprostroi», «Rion», «Varlaam Avanesov».

Para la transliteración utilizamos el sistema norteamericano. Así, Pakhomov sería, en transliteración española, Pajomov.

La "Generación del 27":

La «Generación del 27» ha sido la más rica, renovadora y fecunda de cuantas han existido en la historia literaria de nuestro país. Para encontrar otro grupo poético tan importante, tendríamos que remontarnos hasta el Siglo de Oro. Sobre estas líneas, tres de los más destacados miembros de esta Generación: Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Federico García Lorca.

Todo el espíritu de una época

Eduardo Haro Ibars

«Bañemos nuestras pupilas en la maravillosa realidad que tenemos ante nosotros; intentemos captar la verdadera esencia de nuestro tiempo y aprendamos a sacar de ella su belleza como otras épocas que fueron fieles a sí mismas supieron hacerlo, pudiendo dar por eso su creación original» (Joaquín Amigó).

LA llamada «Generación del 27» ha constituido la más rica, la más renovadora, la más fecunda —por la influencia que ha dejado, y de la que aún no nos hemos librado quienes intentamos escribir en castellano y en España— no sólo de este siglo, sino de cualquier época española; para encontrar otro grupo poético tan importante, tendríamos que remontarnos al Siglo de Oro. Dos factores han influido en esto, en esta singular fecundidad literaria de la España de preguerra: en primer lugar, el hecho mágico de que un grupo de escritores de talento y sensibilidad grandes, muy grandes —Lorca, Alberti, Aleixandre, Cernuda, Dámaso Alonso, etc.—, se reunieran —amparados por la sombra maravillosa de don Luis de Góngora, vigilante desde el más allá—, fueran amigos y se comunicasen sus experiencias. Cuando a Jean Cocteau, el fan-

tasista de genio, le preguntaron cuál era su relación con el grupo surrealista de Bretón contestó, como era su costumbre, con una poética evasiva, diciendo que resultaba una pregunta tan ingenua como preguntarle a una estrella cuáles eran sus relaciones con las demás que componían la constelación de la que formaba parte: las estrellas no saben qué es una constelación. Los poetas del 27 sí sabían a qué constelación pertenecían, eran conscientes de la mecánica celeste que les unía; el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza y de la Residencia de Estudiantes madrileña era ese factor aglutinante que los unía. Por otra parte, la extremada gravedad de los momentos históricos que les cupo en suerte —o en desgracia— vivir —dictadura, república, guerra y exilio exterior o interior— da a su trabajo, a su actitud no sólo vital, sino poética, un sello de unidad inimitable, inigualable: los poetas del 27 supieron asumir con clarividencia las vicisitudes históricas por las que pasaban y, aunque sus posturas políticas variasen ligeramente, todos fueron **consecuentes con su tiempo,** y dejaron constancia escrita y vivida de un compromiso con la realidad.

VANGUARDIA, SURREALISMO, LITERATURA

«Pocos términos han sufrido tantas definiciones como la palabra vanguardia. Su origen se remonta a la Gran Guerra. Se refería a las fuerzas de choque que marchaban a la cabeza y abrían camino, tanto en la guerra como en el arte. Después cobró otro significado: «Literatura libre», «Deseo vital»; «Internacionalismo». La vanguardia se movía en dirección de la solidaridad humana, rompiendo viejas cadenas y buscando un nuevo romanticismo» (Ernesto Giménez Caballero).

Por muy original y renovador que sea, el movimiento poético del 27 no nace, desde luego, de la nada: su valor consiste, precisamente, en encarnar su espíritu, en llevar al máximo de capacidad creativa y reflexiva todo el espíritu de una época. Es, precisamente, la labor de un poeta el reflejar en su trabajo las constantes vitales de una época y de un lugar dados; y esto lo hicieron

Además de ser escritores de gran talento y sensibilidad, los hombres de la «Generación del 27» mantenían fuertes relaciones de amistad entre sí. Vemos aquí agrupados a —en primer término— Pedro Salinas, Ignacio Sánchez Mejías y Jorge Guillén, y —detrás— a Antonio Marichalar, José Bergamín, Corpus Barga, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca y Dámaso Alonso.

mejor que nadie los poetas del 27. El arte europeo buscaba, tras el desgarrón profundo producido por la primera guerra mundial, su identidad; tras el escandaloso negativismo del Movimiento Dada, que luchaba contra la burguesía en lo que ésta tiene de más sagrado, atacando la integridad de su pensamiento y de la formulación cultural de éste, tras el futurismo feroz que pretendía derrocar la belleza estática de lo pomposo, sustituyéndola por la dinámica de lo actual —futurismo que había sido asimilado por dos movimientos totalitarios de signo opuesto, el comunismo ruso y el fascismo italiano—, un nuevo fantasma recorría Europa, el fantasma de los fantasmas: el surrealismo, invención francesa de Breton y sus muchachos, que pretendía fundir en una sola cosa el sueño y la vigilia, el arte y la vida, el espíritu y la materia. Los jóvenes poetas españoles fueron sensibles y receptivos a la llamada de estos fantasmas que surgían armados —como casi toda la ideología seria del siglo XX— de la testa del viejo Hegel, del Romanticismo alemán tanto artístico como filosófico. Pero la generación del 27 no fue surrealista, aunque paradójicamente, y como dice un buen amigo mío, el surrealismo español haya sido el mejor del mundo. No fue surrealista, sencillamente, porque no necesitaba formular su propio surrealismo; cuando lo hace, como en un texto de Salvador Dalí de 1928, titulado «Realidad y Sobrerrealidad», se aleja de las concepciones de Breton casi hasta colocarse en el extremo diametralmente opuesto: «... amamos la emoción viva de las transcripciones estrictamente objetivas de un mach de boxeo o de un paisaje polar espuestos económica y antiartísticamente». Y es que la vanguardia en lengua castellana ha seguido derroteros menos nebulosos que la franco-alemana —pues alemán en su raíz es, repito, el surrealismo francés—: empezó con el ultraísmo, que era una danza frenética sobre el cadáver modernista. El ultraísmo, según un manifiesto datado de 1921, y firmado, entre otros, por Jorge Luis Borges, «... pide a cada poeta una visión desnuda de las cosas, limpia de estigmas ancestrales; una visión fragante, como si ante sus ojos fuese surgiendo auroralmente el mundo». Es un movimiento iconoclasta, pero a pesar de todo, **poético.** Y luego están, como antepasados directos de los poetas del 27, los de la generación anterior: Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén, inventores de la «poesía pura».

Como antepasados directos de los poetas del 27, encontramos a dos autores de la generación precedente: Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén, inventores de la «poesía pura». La foto les recoge a ambos (y a Pedro Salinas, a la derecha) en casa de Juan Ramón, en Madrid.

«Poesía pura» y «deshumanización del arte» son términos muy en boga en la España de los años 20, en la España de la Dictadura. Surgen al amparo de una de las revistas culturales más importantes del mundo, la «Revista de Occidente» que, en su primera época, recogió en sus páginas cuanto de más importante se fraguaba en el pensamiento y en la literatura del momento.

El tacto de Ortega —pues

tacto era, más que pensamiento organizado—, frío y elegante, frívolo y correcto, supo definir el tipo de arte que más convenía a los intereses de una clase dominante que se mantenía en España débilmente en el Poder: arte «deshumanizado», frío, aséptico, desconectado de la realidad cotidiana: un arte que, como su pensamiento, era sobre todo artificio. Tal tipo de arte fue el que definió los primeros balbuceos poéticos de la que después sería definida como «generación de la Dictadura». Privaba la «poesía pura», bajo el dominio del General Primo de Rivera. Definiendo tal tendencia —que, a partir del año 27 en adelante, empieza a adquirir más fuertes características de rebeldía— dice Pablo Corbalán: «Esta poesía era la del «mundo está bien hecho», es decir, la que no se comprometía para nada con la corriente neorromántica, y se encontraba conforme con la sociedad. El poeta es el creador, y como tal se le mitifica. Ese creador queda absorto ante la contemplación del universo al cual expresa a través de la objetividad, lejos de sentimientos, ideas, pasiones o dramas...» (1). Nada más adecuado a un régimen que exiliaba a un escritor de la talla de Valle-Inclán, tachándole de «extravagante ciudadano», o que marginaba a Miguel de Unamuno. Los poetas del 27 surgen, como apunta Angel González en la introducción a su «Antología de la Generación del 27», en la conformidad: una conformidad que pronto se verá rota por el curso de los acontecimientos. Fue la llegada de la República, la irrupción de la vida en un país mantenido estático, momificado por la Dictadura que

«Poesía pura» y «deshumanización del arte» son términos muy en boga en la España de los años 20, en la España de la Dictadura. Surgen al amparo de una de las revistas culturales más importantes del mundo, la «Revista de Occidente», fundada por José Ortega y Gasset (en el grabado).

servía a una Monarquía agonizante, la que decidió, entre otras cosas, el fin de la época «pura» de los poetas del 27. Hasta entonces, la vanguardia española había estado anquilosada, encerrada en un molde de conformismo. Los poetas —y los narradores, y los pintores— se limitaban a contemplar un mundo que encontraban bello: su única diferencia con los pertenecientes a generaciones anteriores era puramente formal. Allí donde los poetas antiguos cantaban la belleza de un paisaje, de una manera clasicista e inmóvil, los modernos hablaban de automóviles, de cines o de autogiros, introduciendo el movimiento y los elementos tecnológicos; pero, con la República, aprendieron que existía también otra dinámica, la dinámica social y, consecuentes con sus ideas, se apuntaron a ellas. Se ha hablado mucho del compromiso social y de la poesía de combate de la generación del 27: yo me atrevería a decir que se trata, antes que nada, de una postura motivada por la estética. Evidentemente, no debe entenderse esto como una subvaloración o frivolización del asunto, sino más bien todo lo contrario: para un poeta, para cualquier artista, una postura estética es producto de una meditación profunda, de una valoración **ética** del mundo en que vive. Etica y estética van irremediablemente juntas. Puede decirse, además, que gracias al choque producido por la aparición de la República, y por todos los cambios y convulsiones políticas y sociales que se produjeron a partir de ahí, los poetas españoles de la época adquirieron su más profundo significado, y se acercaron más que ninguno a sus postulados teóricos: la poesía no dejó de ser «pura», no dejó de ser «contemplación del mundo»; en realidad, no lo había

(1) Pablo Corbalán: **«Poesía Surrealista en España».** *Ediciones del Centro. Madrid, 1974.*

Todos los poetas del 27 fueron consecuentes con su tiempo y dejaron constancia escrita y vivida de un compromiso con la realidad. En la foto: Alberti, Lorca, Chabás, Bacarisse, Platero, Blasco Garzón, Guillén, Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego, en el Ateneo de Sevilla (1928).

sido nunca. Sencillamente, la mayor parte de los poetas de la generación del 27 pasaron, de una fascinación por la mecánica y la tecnología de su tiempo, de una admiración mimética por las innovaciones literarias y semánticas de las vanguardias, a constituir una auténtica «vanguardia», y a contemplar realmente el mundo con unos ojos nuevos. Su toma de partido, que se haría aguda con la guerra española, no destruyó la pureza de su poesía sino que, por el contrario, la hizo mucho más pura. La realidad entró en la poesía española precisamente con la República, no antes.

HACIA UNA POESIA DE COMBATE

«Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley. Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilias, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos..., sin excluir deliberadamente nada... Y no olvidemos nunca la melancolía, el gastado sentimentalismo, perfectos frutos impuros de maravillosa calidad olvidada...» (Pablo Neruda).

Según Bakunin, uno de los impulsos que hacen del ser humano lo que es, es el impulso de rebeldía; un instinto poderoso, motor de la sociedad que nos hace pasar —la definición es del viejo teórico Landauer— de la «topía» de ese estado de calma y aceptación de la miseria cotidiana, o de lo cotidiano convertido en miseria, a la «utopía», estado revolucionario puro en el que la sociedad cambia, y el hombre cambia con ella. No voy a decir ahora —sería una estupidez y una canallada— que la guerra civil española fue un momento hermoso de la historia; pero sí diré que fue una época revolucionaria, en la que muchos sueños considerados «utópicos» estuvieron a punto de convertirse en realidad... aunque triunfase al fin la pesadilla.

Una de las particularidades del período guerrero y revolucionario que atravesó España desde el año 36 al 39, fue la combatividad de sus poetas; combatividad que les llevó al exilio, desde donde algunos

continuaron luchando, y otros —más amargados o tal vez más lúcidos, nunca se sabe— hicieron recuento de sus heridas, y duramente volvieron la espalda a una España que les había dolido.

Como decía antes, la «impureza» —esto es, la realidad— entró en la poesía con la República: «Poeta en Nueva York», de Lorca; «Sobre los Angeles», de Alberti —escrito en la época prerrepublicana—; «Poesía en la Calle», de éste mismo, o la edición de 1936 de la obra poética de Cernuda bajo el título «La Realidad y el Deseo», tienen la impronta de la rebeldía; marca de fábrica que el surrealismo había hecho suya, y que heredaba del romanticismo. La poesía abandonaba, en España, su máscara de frialdad, y se volvía combativa. El combate no era solamente político o social, sino que atacaba los fundamentos mismos de la «España Eterna»: su rigidez pacata, su rechazo de lo nuevo. Cernuda escribía poemas homosexuales, aunque nebulosos; el Lorca inimitable de «Poeta en Nueva York» o de la «Oda a Walt Withman», introducía en su poesía ritmos violentos —en lo que le seguiría después, y a mi entender con menor fortuna, Nicolás Guillén—, venidos de más allá del Atlántico; igual que había asimilado la cultura popular española, su sonido, en el «Romancero Gitano», en «Poeta en Nueva York» tomaba, con una sensibilidad suprema, el acento coloquial de los estadounidenses. Su asesinato en el barranco de Viznar, por las estúpidas fuerzas del fascismo, creó un mito y destruyó la posibilidad de una poesía que podría haber sido maravillosa.

No voy a hablar extensamente del asesinato de García Lorca: es mucha y triste la alharaca, y espinosa y tonta la polémica, levantada sobre ese tema. Sólo diré que a mí no me parece un hecho extraño, algo asombroso y aberrante, sino una consecuencia normal de la brutalidad represiva que ha caracterizado siempre al fascismo, al autoritarismo asesino. Tal asesinato no fue malo solamente porque le arrancasen la vida a un hombre, sino precisamente porque hizo de tal hombre un mito: impidiendo el desarrollo de su poesía, en la que se adivinaban posibilidades de creación fabulosa, nos hicieron sus matadores el molesto regalo de un mártir, de una figura histórica. Y nada puede matar más a un poeta que el convertirse en figurón, motivo de discusión para historiadores polemistas.

A la llegada de la guerra, los poetas del 27 se convirtieron, casi sin excepciones, en «poetas de la guerra». Casi todos —existe la excepción de José María Hinojosa— abrazaron la causa del pueblo español, y fueron vencidos con él. Rafael Alberti abrazó la ideología comunista, a la que ha sido fiel hasta ahora. Otros se limitaron a sostener con sus armas —la palabra, el verso— la causa del pueblo. Para hacerse una idea de la efervescencia literaria de aquellos momentos, basta con compulsar la revista «El Mono Azul», que Alberti dirigía, o las páginas maravillosas de la mayor parte de los poetas españoles,

Aunque el surrealismo español haya sido el mejor del mundo, la «Generación del 27» no fue surrealista. Y no lo fue, sencillamente, porque no necesitaba formular su propio surrealismo. Junto a estas líneas, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Moreno Villa y García Lorca.

recogidas por una editorial francesa bajo el título «Romancero de la Guerra Civil Española». Nunca —y mucho menos en la triste etapa de la «poesía social» y de la «literatura de la berza»— se ha visto poesía más comprometida, verbo más acorde con la realidad dramática por la que España estaba atravesando.

La victoria de las tropas franquistas no acabó con los poetas de la generación del 27. Unos, como Gerardo Diego o Vicente Aleixandre, se quedaron aquí, trabajando en su poesía; otros, eligieron el éxodo, como Alberti y Cernuda; algunos murieron.

DOS EXILIOS: ALBERTI Y LUIS CERNUDA

«Pero vino la paz. Y era un olivo / de interminable sangre por el campo» (Rafael Alberti).

Con Franco, el 1 de abril de 1939, llegó, para muchos, el tiempo del éxodo. Y para otros, menos afortunados —dentro de la desgracia general que a todos azotó— la cárcel o la muerte. De dos exiliados quiero hablar aquí; de dos figuras poética y humanamente importantes, pero que se distinguen por una diferencia consustancial con sus personalidades, con sus maneras de entender la vida.

Luis Cernuda y Rafael Alberti: dos personajes posibles sólo en el Mediterráneo, y concretamente en España. Alberti sale y emprende un largo éxodo, que le lleva de España a Francia, de allí a Argentina y más tarde a Roma, donde fijará su residencia hasta su reciente regreso a España. Alberti nunca abandona su combate, nunca abandona su convicción comunista: puede decirse que no es más que un derrotado circunstancial, y que está convencido de la razón histórica de su causa. No nos extraña que, después de cuarenta años, regrese como poeta y como diputado del Partido Comunista de España: puede decirse, incluso, que no ha sido el poeta quien ha regresado, sino el Hombre. Envejecido, pero todavía brillante, mantiene la esperanza.

El caso de Cernuda es muy otro. Por sus características sexuales, Cernuda fue siempre un derrotado: pertenecía, de siempre, al bando de los marginados y de los malditos. No quiero, con esto, decir que la homosexualidad sea un hecho que imprime carácter, pero sí que la sociedad que les rodea imprime tal carácter a los homosexuales. La rebeldía de Cernuda no es —como en el

Los poetas del 27 sabían perfectamente a qué constelación pertenecían, eran conscientes de la mecánica celeste que les unía: el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza y de la Residencia de Estudiantes —en cuyo jardín se fotografían aquí Gerardo Diego, Oscar Esplá y García Lorca durante 1930—, era ese factor aglutinante.

El movimiento poético del 27 no nace de la nada; su valor consiste en llevar al máximo de capacidad creativa y reflexiva todo el espíritu de una época. Autores como Dámaso Alonso, Cernuda, García Lorca y Aleixandre fueron partícipes de tal labor.

caso de Alberti, hijo de buena familia que abraza la causa de los oprimidos— producto de la reflexión, ni siquiera del sentimiento. Cernuda, desde el principio, está entre los oprimidos. Está entre los eternos exiliados, y lo sabe: no hay país que sea suyo, no hay cultura que le resulte propia. Su vida es lucha sin esperanza, y esto está en su poemática toda. El fue quien más entendió el surrealismo, hasta que lo abandonó —como instrumento inútil— por otras formas de combate literario contra el tedio continuo de la vida. Su magnífica obra —quizá la obra poética más importante entre todas las que componen el poemario de la generación del 27— lleva la impronta de la desesperanza; de esa desesperanza elegante que, siendo un estado de ánimo y no un arrebato pasional, nunca terminará en suicidio, sino en muerte por cansancio, por aburrimiento. Su exilio, por lo tanto, no está alimentado por la esperanza del regreso; Cernuda, con plena lucidez, ve en la guerra civil y en su terrible desenlace simplemente un acontecimiento normal en la historia de España, que él sabe tremenda. Como tal lo acepta, y no hay «victoria final» para él, que es un vencido histórico. Se siente afín a tantos exiliados —el Padre Marchena, Blanco White, etc — que han tenido que renegar de su patria, de su lenguaje incluso, llevados por la intolerancia. Sus poemas de exilio son de una rigidez total, desdeñosos hacia el país que le ha dado la espalda. En ningún momento demuestra nostalgia, ni siquiera deseos de regresar. Antes bien, su postura es de desafío y de desprecio.

LOS EPIGONOS

«El postismo es, no sencillamente, sino especialmente, un postsurrealismo, y en buena buena parte un postexpresionismo. Pero es también un postdadaísmo. En mínima parte, un postcubismo. Mientras tan sólo históricamente es postultraísmo, un postfuturismo, un postrealismo, etc. Es, pues, por descendencia, o por paralelismo, o por oposición, o sencillamente por sucesión, histórica o cronológica, un verdadero postismo» («Manifiesto Postistas», de Eduardo Chicharro, hijo).

Tras la guerra, el exilio y la muerte de muchos de los mejores intelectuales del mo-

Fue la llegada de la República, la irrupción de la vida en un país momificado por la Dictadura que servía a una Monarquía agonizante, la que decidió el fin de la época «pura» de los poetas del 27. (Instante del banquete ofrecido a María Teresa León y Rafael Alberti en febrero de 1936.)

mento, dejaron a España desarbolada en cuanto a cultura. En poesía, esto fue especialmente grave. A pesar de los intentos oficialistas por sacar de la nada una poesía «nacional» —que fue el triste «garcilasismo» de García Nieto, Ramón de Garciasol, etc.—, ésta no existía. Hubo que esperar a que, en 1945, naciera el Postismo. Sus máximos representantes, Eduardo Chicharro hijo, y Carlos Edmundo de Ory, fueron implacablemente olvidados, reducidos al cuasisilencio por la cultura oficial. Sin embargo, su poesía es muy importante. Además, recoge una herencia de los poetas del 27: el surrealismo. El surrealismo, y la violenta rebeldía que conlleva, están presentes en toda la poesía postista.

Por otra parte, la generación de poetas sociales —Celaya, López Pacheco, etc.— ha recogido otro legado de esta generación: la concepción de la poesía como arma en la lucha social, y como testimonio del mundo en que vivimos. Sus frutos pueden no haber sido especialmente brillantes, pero la intención ha de remontarse a las revistas y hojas volantes a multicopista que circulaban en la España luchadora, difundiendo un mensaje de ánimo y de victoria popular, una denuncia de situaciones aberrantes, un grito de lucha...

LO QUE NOS ENSEÑARON EN LA ESCUELA

Para quienes, como yo, hemos vivido la escuela española de los años cincuenta y sesenta, los poetas de la generación del veintisiete son casi desconocidos. Hemos tenido que buscarlos de una manera casi clandestina, por nuestra cuenta. El régimen fascista ha querido borrar a quienes fueron sus máximos enemi-

gos, los poetas: de Cernuda, ni se habla en los textos oficiales de literatura para bachilleres. De Miguel Hernández —posterior a la generación del 27, pero coetáneo suyo— menos. García Lorca era el «Romancero Gitano», y basta. Y Alberti, casi inmencionable. Un trabajo personal, una labor costosa y difícil, hizo que los muchachos aficionados a la poesía conociéramos qué se ocultaba tras estos nombres casi míticos, y entendiéramos por qué se nos enseñaba lo peor de Gerardo Diego —«El Ciprés de Silos», por ejemplo—, mientras se silenciaba su etapa creacionista, y ni se aludía siquiera a su maravillosa labor de antólogo de la poesía española de la preguerra.

Sin embargo, y a pesar de todos los obstáculos, la generación poética de 1927, esa generación definida por la amistad que a todos unía y la aplastante rigidez cultural impuesta por la dictadura —mitificada como «dictablanda» por quienes han sufrido regímenes aún peores—, ha dejado sus frutos. Los poetas de hoy —llámense novísimos, o como se quiera— se lo deben todo a ellos, lo reconozcan o no. Los poetas del 27 siguen vigentes: en primer lugar, por la calidad de su labor, y también porque supieron mantener, en todo momento, una postura coherente con sus circunstancias. ■ **E. H. I.**

Una de las particularidades del período guerrero y revolucionario que atravesó España desde 1936 a 1939 fue la combatividad de sus poetas. Muestra de ello sería Rafael Alberti —al que vemos recitando en un cuartel de Barcelona— quien nunca abandonó su convicción comunista.

En el 150 aniversario de su muerte

Beethoven, nuestro contemporáneo

Angelo Pantaleoni

HACE tiempo, en la taberna de un pueblecito en el que se encontraba Gianandrea Gavozzeni, un original músico italiano, preguntó éste a un campesino si había oído hablar de un cierto Beethoven. La respuesta fue: «¡Hombre!, ¿no es ése el que ha inventado la música?»... Esta anécdota junto al hecho nada anecdótico de que en la mayoría de los libros o revistas que tratan argumentos humanísticos, de ciencias sociales o antropológicas que nos caen entre las manos, aparece por lo menos una cita a este músico, permite hacernos una idea de la fama y popularidad que Beethoven ha conseguido y que son, con mucha diferencia, las mayores que un artista occidental haya podido alcanzar. Después de siglo y medio, el resultado de esta desconcertante mitificación, que se empezó a construir en vida del autor y que hasta hoy no ha cejado de engrandecerse, neutraliza de alguna manera la posibilidad de percibir y acoger su mensaje y su arte.

En Bonn, en el número 515 de la Bonngasse, nacía Ludwig van Beethoven el 17 de diciembre de 1770. Apelando a la mitología, Geselschap recrearía así años después el instante del nacimiento de una forma [illegible]

Hace ciento cincuenta años, en 1827, fallecía Ludwig van Beethoven, uno de los máximos creadores de la historia de la Música. Desde entonces, y aún en vida, su figura ha sufrido una constante mitificación que neutraliza de alguna manera la posibilidad de percibir su mensaje y su arte. (Junto a estas líneas, el famoso retrato que le hiciera Stiele en 1819).

HABLAR de mensaje a propósito de un artista, es siempre ambiguo. En el caso de un músico, esta ambigüedad corre el riesgo de transformarse en verdadera arbitrariedad, puesto que la música, por su misma naturaleza, está por encima de cualquier posibilidad expresiva de contenidos concretos. Los sonidos nunca tienen una unívoca relación de significado-significante, si llegasen a tenerla, serían fonemas, palabras, y así se pasaría a otro sector artístico: la literatura, la cual tiene leyes totalmente distintas a la música. Las únicas posibilidades artísticas de la música como tal residen en constituirse con relación a sí misma: a su altura de sonidos (escalas, tonos, modos, etcétera), a sus melodías (armonía y contrapunto), a sus ritmos y, naturalmente, a sus formas (sonata, rondó, trío, tema y variaciones, etcétera). Son éstas las posibilidades de la música que encuadran sus límites y sus virtualidades.

Sus límites: porque es intraducible e indescriptible por conceptos concretos. Hablar, por ejemplo, de «claros de luna» o de «auroras» es algo fundamentalmente absurdo o, en el mejor de los casos, vagamente alegórico, como Beethoven mismo precisó a propósito de los títulos de su Sinfonía «Pastoral».

Sus virtualidades: porque esta misma falta de significados unívocos despeja a la música horizontes desconocidos en otras artes más o menos atadas a representaciones concretas.

Ahora bien, la obra de Beethoven se manifiesta en su conjunto como una inmensa labor encaminada a la búsqueda de «relaciones» sonoras que posibiliten el descubrimiento de una nueva dimensión artística, y por consiguiente humana. En este sentido —y sólo en éste— podemos hablar de «mensaje» en Beethoven, esto es: la búsqueda de «valores» y no los «valores» en sí, como la retórica beetho-

veniana ha intentado demostrar siempre, con la consecuencia práctica de despachar su música por un inmenso depósito de dogmas estéticos y morales, neutralizando así todo su empuje humano en una especie de «bálsamo para todos los corazones», es decir, en mercancía.

MUSICA Y LIBERTAD

De qué manera tuvo que ser perturbador para las conciencias romántico-burguesas el mensaje beethoveniano, se puede deducir a través de las mismas declaraciones de los novelistas E. T. A. Hoffmann o de Grillparzer, quienes hablando de «inauditas fuerzas de la Naturaleza» a propósito de la música de su admirado contemporáneo, canalizaban hacia derroteros románticamente aceptables (la Naturaleza), su carga humanamente innovadora. Otro gran contemporáneo de Beethoven, Goethe, que cara al público no escatimaba alabanzas y admiración hacia el maestro, llegó a confesar al joven Mendelssohn que su música no la había entendido nunca, lo único que sabía es que le daba «miedo». Medio siglo después, sobre este «miedo», León Tolstoi (probablemente la conciencia más pura de la literatura romántica) llegó a escribir una de las novelas más desgarradoras del idealismo burgués: «La Sonata a Kreutzer».

Las citas de éstas y otras muchas «ilustres» posturas, evasivas con relación a la música beethoveniana, podrían seguir hasta el infinito. Quizás lo que interese puntualizar aquí es que el miedo de los románticos a Beethoven es semejante al «miedo» que Erich Fromm teorizó como «miedo a la Libertad», esta libertad que los aparatos burgueses neutralizan inmediatamente, atribuyéndola a individuos que se ponen al margen de la convivencia (delincuentes, subversivos, etcétera), o, cuando la criminalización es imposible, «subliman» a los individuos libres colocándolos en una dimensión inhumana. De hecho, ¿qué otro motivo podría haber generado el gran número de novelas biográficas sobre el hombre Beethoven, sino la necesidad de abstraer al Maestro de su normal dimensión humana? Hay que decir que en este aspecto no se tuvo ningún pudor. Todo, desde las riñas con la cocinera hasta sus cartas más íntimas, desde la sordera hasta la dedicatoria más insignificante de una obra, ha sido englutido por el aparato mistificatorio, fabricando la imagen de Beethoven que universalmente se tiene: un personaje con el cabello al viento, dulce y furioso, sentimental y violento, que interpretaba con estilo de Vulcano sonatas para «pianos de martillos» (título póstumo del Opus 106, muy significativo en su absurdo, puesto que todos los pianos son de martillos), soberbio e insultante con los príncipes, tímido y vergonzoso con sus vecinos, hasta el punto de cambiarse de casa treinta veces en treinta y dos años; en fin, un individuo absolutamente raro, caído por casualidad en este mundo desde otro planeta. Así, deshumanizando al hombre y mistificando la obra, se ha llegado a la situación presente.

MUSICA Y CRITICA

Ante estos hechos es oportuno precisar que la función de un crítico no puede ciertamente ser la de recopilar anécdotas y cotilleos o, peor aún, la de involucrar la obra de arte con disquisiciones de un descriptivismo hecho voluntariamente oscuro y abstruso, como nos tienen acostumbrados ciertas «autoridades» en la materia, probablemente para ocultar una efectiva ignorancia y también para mantener al arte en los círculos de la aristocracia intelectual. El crítico (al decir esto me confieso inspirado en el concepto gramsciano de in-

La obra de Beethoven —un aspecto de cuya casa vemos— se manifiesta en su conjunto como una gran labor encaminada a la búsqueda de «relaciones» sonoras que posibiliten el descubrimiento de una nueva dimensión artística y, por consiguiente, humana.

telectual) tiene que ser el intermediario entre la obra de arte y las estructuras de la cultura a la que él pertenece, no el descriptor (la obra se describe completamente por sí misma) y tampoco el divulgador (es decir, la persona que reduce todo a cuatro estereotipos comercialmente fecundos), sino más bien el que intenta extraer de la obra aquellos motivos humanamente enriquecedores para la sociedad a la cual pertenece, de tal manera que el arte pueda hacer su función. En otras palabras, el crítico, cuando cumple su función, viene a ser como el «actualizador» de la obra de arte, aquel que la reconduce desde la dimensión ahistórica en la cual el compositor la ha colocado, hasta la dimensión del presente histórico en el que el crítico opera. Dicho esto queda claro que relativizando todo con respecto a la cultura en la cual vive el receptor de dicha obra de arte, se excluyen juicios absolutos, ya sean estéticos y, con mayor razón, éticos y morales.

Después de haber visto brevemente las motivaciones extraartísticas que obstaculizan la percepción actual del arte de Beethoven, es decir, el no casual aparato mistificatorio, la única posibilidad para empezar a construir una crítica beethoveniana que no sea una contribución más a dicho aparato, es la de referirse continuamente a su obra con conceptos exclusivamente musicales y constatar en ella y no en postulados hipotéticos, la existencia real de un mensaje y de un Arte todavía significativos. En este sentido aquí sólo queremos exponer alguna consideración muy «sui generis» del arte de Beethoven más directamente relacionable con la gran riqueza de motivos y lenguajes de la música de nuestro siglo, es decir, de nuestra música, de nuestra problemática.

«¡OH AMIGOS!, YA NO MAS DE ESTOS SONIDOS...»

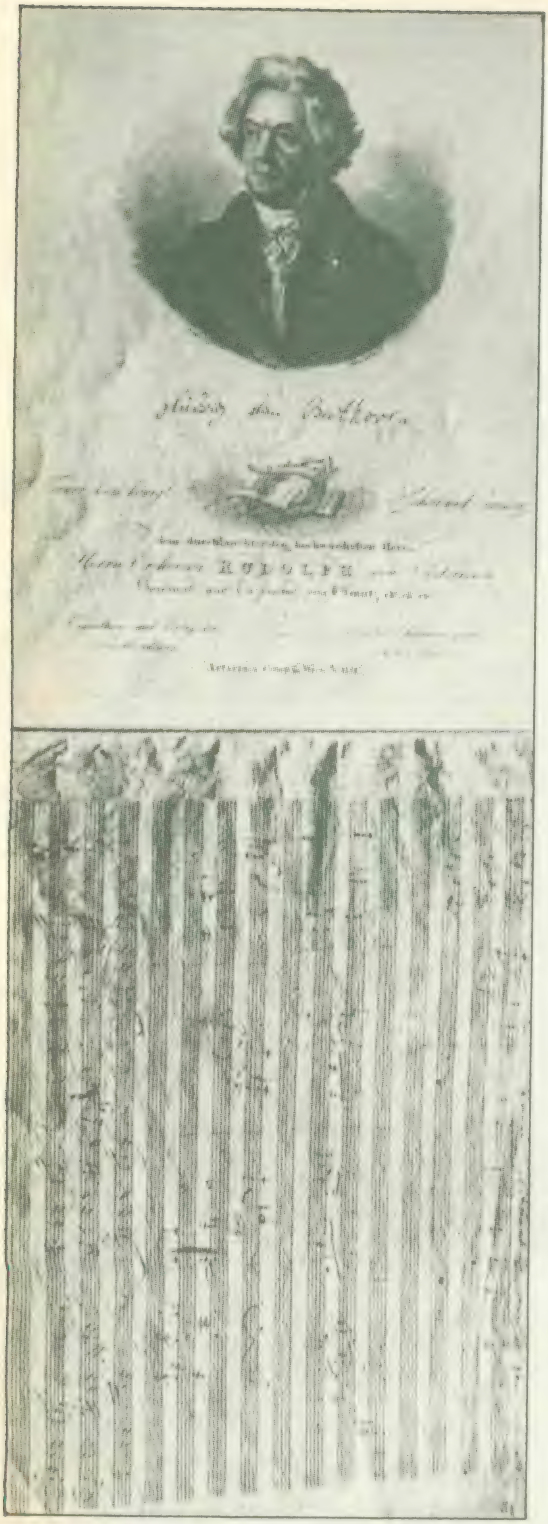
Examinando por encima la obra de Beethoven, nos llama la atención un detalle curioso. En toda la producción que comprende partes vocales, desde la Misa Solemnis, el Fidelio, etcétera, hasta las instrumentaciones de cantos populares, escritos con el único fin de ganarse el pan, solamente en una ocasión el autor escribió personalmente las palabras del texto musicado y se trata tan sólo de una frase, la que introduce la Oda a la Alegría en el final de la Novena Sinfonía: «¡Amigos, ya no más de estos sonidos, entonemos otros más agradables y jubilosos!».

En los cuadernos de apuntes que nos han quedado, se nota cómo esta frase tan sencilla fue el resultado de un sin fin de cambios, dudas y arrepentimientos, pues la primitiva versión era: «¡Y ahora cantemos el himno del inmortal Schiller!».

Considerando que la Novena Sinfonía fue la obra de más larga y atormentada gestación, nos podemos imaginar cuánta importancia tuvo para su autor esta composición y esta frase en particular. De hecho, con aquellas palabras Beethoven niega a los sonidos la posibilidad de llegar a las cumbres de «júbilo y alegría» que constituyeron su meta artística hasta entonces. Quede bien claro que esta «alegría» tiene que entenderse como una conquista real, lograda a través de la superación de la problemática que el antagonismo entre dos temas musicales anunciaba (1). Los «sonidos» que esta frase repudia son los de los tres movimientos anteriores de la Sinfonía, que, por cierto, en el final reaparecen como una evocación precisa entre el amplio canto de la melodía de la «Alegría» que es un tema exquisitamente vocal. Pues estos tres movimientos, desde el primero, con sus amplias masas informes de tonos y timbres que se van moldeando en estructuras lógicas bajo la tensión de una voluntad inquebrantable, hasta el tercero, un amplio encaje entre los motivos del Adagio y del Andante, que conviven sin fusionarse entre ellos, pasando por el Scherzo central donde los ritmos de la forma tripartita (A-B-A) se presentan con una obsesiva reiteración, animados sólo por los contrastes y el devenir de los timbres. Estos tres movimientos, estos «sonidos» son sin duda, por la riqueza de ideas y por su íntima coherencia, una de las cumbres del Beethoven instrumental. Está claro que el autor concentró todos sus esfuerzos en esta Sinfonía que en su intención tenía que ser la obra «definitiva». Y nada más definitivo que volcar toda la amplísima dialéctica de sus movimientos anteriores en un Final que fuera la unión de palabras y sonidos, donde estos últimos, coagulándose sin esfuerzo en los significados concretos de las palabras descriptivas de un estado inmejorable, en su dimensión total de humana alegría (tal es la oda de Schiller), permitieran el salto de lo hipotético, lo indeterminado —los sonidos— a lo concreto, lo real —las palabras.

Esta era la intención que motivaba la Novena

(1) La exposición, elaboración y reexposición final de dos temas musicales antagónicos, constituye la forma-sonata que Beethoven utilizó desde sus primeras obras como la forma más idónea para su poética.



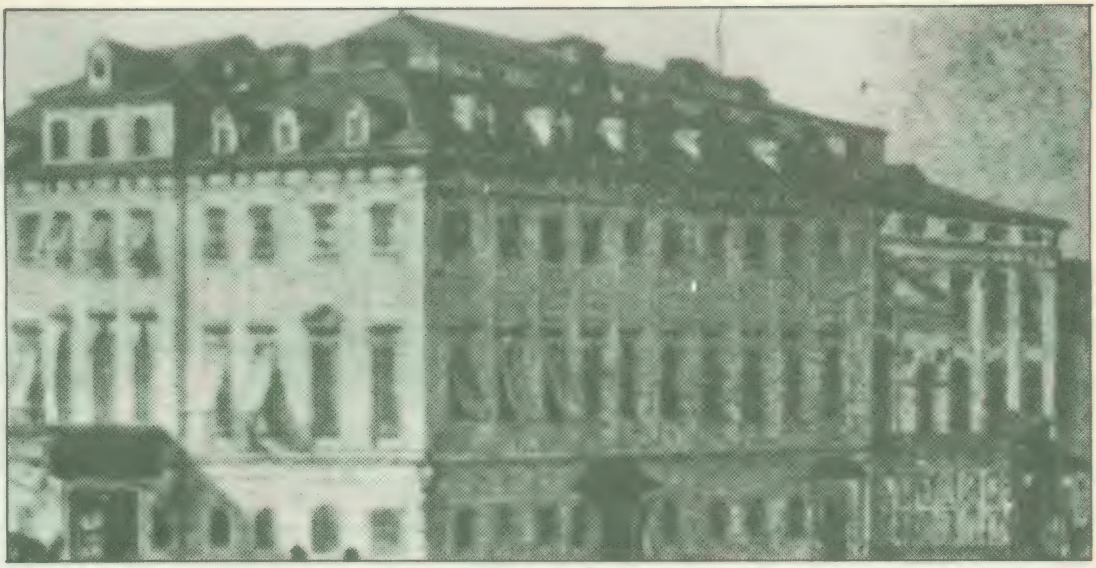
Cuando apenas ha sobrepasado los treinta años, Beethoven compone casi simultáneamente —en 1802— la Segunda y Tercera Sinfonías y la espléndida «Sonata a Kreutzer». Un fragmento de esta Sonata es el que aparece reproducido en la imagen adjunta.

Sinfonía, y esta intención quedó frustrada. Si pensamos que el Tema de este final se limita a presentarse reiteradamente, y nunca se transfigura mostrando todos sus aspectos, según los procedimientos de «variaciones integrales» tan típicos del último Beethoven; si pensamos también en las limitaciones que la palabra pone a la música, forzando la composición en la búsqueda afanosa de una escritura plausible para las partes vocales, creando la impresión de una lucha que contradice las palabras de alegría y serenidad del texto; si pensamos en todo esto, naturalmente sin ánimo de minimizar la altura musical en la cual se mueve todo este final, podemos entender por qué (según las declaraciones de Czerny) el mismo Beethoven, aun después de las primeras interpretaciones, estaba tan insatisfecho que tenía el proyecto de cambiar este movimiento por otro exclusivamente instrumental.

Sin embargo, lo que el autor consideró su obra más grande y mejor lograda es la «Misa Solemnis». Esta Misa, cuya composición fue paralela a la Novena Sinfonía y a las últimas Sonatas para piano, renuncia a enjaular dentro de cualquier forma musical las distintas partes (Recitativo, Aria, Trío, etcétera...), generando sus formas como consecuencia de las secciones y las palabras del texto.

Se desarrolla así una música que renuncia a la elaboración de los temas usuales; casi siempre son células de tres o cuatro notas las que se someten a las más variadas matizaciones del texto. Sin embargo, todo esto, lejos de desembocar en una música hecha a fragmentos, «puntillista» en el sentido que se puede dar a esta palabra aplicada a los etéreos cristales de timbres y sonidos típicos de Webern, se organiza en una poderosa arquitectura que, a diferencia de las Formas musicales, está construida sobre el contenido del texto litúrgico. A pesar de la retórica de esta imagen, se puede hablar de una catedral cuya cúspide más elevada, que programa toda la estructura de este edificio musical, es la Fuga del Credo. La Fuga es en música algo así como el triunfo de la mente; en ella nada es casual, todo es lógica y pura lógica.

El recurso de la Fuga en esta Misa da una coherencia lógica al texto litúrgico, donde las reiteradas afirmaciones de fe (credo in unum Deum...) pierden su naturaleza dogmática y se transforman en una humana racionalización. Todo esto nos permite puntualizar ciertas constataciones sobre la obra de Beethoven en general y las últimas composiciones en particular. Antes de todo, podemos precisar al lec-



Fachada del Theater an der Wien, al que acudio Beethoven entre 1803 y 1805. La fama del compositor alemán se extendia aceleradamente entre los medios musicales, aunque Beethoven nunca fuese un hombre que prodigase los viajes más allá de su ambiente habitual.

tor que ha llegado hasta aquí que la preponderancia de referencias al «lenguaje musical», a su evolución, a su terminología, no se hace por considerar la música como un mecanismo que cambia y evoluciona por su cuenta como si fuese un organismo desligado de cualquier otro factor, con una vida autónoma, sino que nos vemos forzados a ello, para dar una visión efectiva y no gratuita y retórica, al devenir histórico de la realidad que inevitablemente se materializa en la búsqueda de unas innovaciones del lenguaje (en este caso el musical) que pueda ser expresión de este mismo devenir.

Así, volviendo a Beethoven, podemos constatar que la sensación de una fuerza gravitacional, de una finalidad que se manifiesta como rasgo inconfundible de su arte, desde las primeras composiciones hasta la Novena Sinfonía incluida —naturalmente con la progresiva y genial maduración de los recursos y de las ideas empleados—, en la misma Novena Sinfonía entra en una crisis definitiva.

La visión detallada de todos sus finales, sobre todo de los posteriores a la Novena, nos permite hacer la hipótesis de que el autor se percató de la imposibilidad de dar como objetiva, como realmente vivida, la superación de las contradicciones que el diálogo y el enfrentamiento de elementos musicales (y humanos) contrastantes planteaban. Aun los casos más logrados en este sentido, desde el final de la Tercera Sinfonía (Heroica) al cuarto Concierto para piano, desde la Sonata Opus 53 (Aurora) e incluso el «non plus ultra» de un feliz final como es el de la Quinta Sinfonía, se revelan como manifestaciones altísimas de una retórica que no logra cuajar como la coherente solución de todo el desarrollo de la parte anterior de la composición. Beethoven lograba superar esta dificultad empleando siempre nuevos y emotivamente sugestivos recursos de enlace: piénsese como mera indicación en la cadencia del piano de un extraño sabor impresionista, entre el dramático segundo Movimiento y el feliz Final del cuarto Concierto, o en el surgir milagroso de una voluntariosa y exultante apología final desde el extático ambiente sonoro construido sobre las pulsaciones de los timbales y los acordes fijos de los arcos en el tercer Movimiento de la Quinta Sinfonía, y se entenderá lo que vamos definiendo como «Finales voluntariosos».

Naturalmente estamos intentando, con inevitable simpleza, verbalizar un aspecto de la obra de Beethoven que no tiene que provocar la sensación de haber encontrado la «clave explicativa» de toda su obra, la cual, como ya hemos dicho, es imposible describir con palabras en toda su amplitud y profundidad, puesto que una creación artística sólo se describe completamente por sí misma.

Beethoven utilizó casi constantemente las Sonatas para piano como el medio experimental más eficaz para elaborar sus descubrimientos estilísticos y poéticos, que después de su maduración, pasarán a los géneros sinfónicos y concertísticos; valga como muestra la problemática de las sonatas Opus 10 y 13 con relación a la que años después será la sorpren-

1805 es el año del estreno de la Sinfonía «Heroica», la tercera de su producción. Pero también el de «Fidelio», ópera que su autor transformaría en diversas ocasiones hasta 1814, y aquí representada por el Hamburg State Opera en el marco de uno de los Festivales de Edimburgo.

dente Sinfonía «Heroica». Es, pues, en las Sonatas donde se percibe mejor la crisis de los Finales como vamos descubriendo, que dicho sea de paso, implica la crisis de la imagen del Beethoven heroico y titánico que el aparato mistificatorio ha construido.

Ya en los años de la Opus 27 número 2, que el romanticismo bautizó con el nefaso título de «Claro de Luna», el autor sustituye el Rondó final por un dramático tiempo en Forma sonata que dilata, en lugar de resolver, la problemática de un doloroso ahogo en sí mismo del Tema del primer Movimiento. Cuando quiere evitar esta toma de conciencia, asistimos al hecho de Finales «evasivos», a veces incluso banales respecto a los otros Movimientos de la composición (ej. Opus 13, 26, etcétera), que nos recuerdan ciertos Finales «imposibles» de las Sinfonías de Chostakovik. Pero será en las últimas Sonatas y demás obras contemporáneas y posteriores a la Novena Sinfonía cuando la crisis, ya racionalizada en aquella frase de dicha Sinfonía, tomará aspectos multiformes e innovadores. La síntesis de lo subjetivo y lo objetivo, es decir, de sonido y palabra, Beethoven la aplazará a un hipotético futuro con los proyectos irrealizados de una Opera sobre el Faust, Oratorios, Réquiems, etcétera, que animarán constantemente al Autor como una irrenunciable esperanza.

Al igual que una ola inmensa que en el momento de alcanzar su máxima altitud se dobla, fundiéndose en la blancura de un sinfín de imágenes y geometrías, la música de Beethoven generará después de la Novena una dilatadísima invención de motivos y Temas tendentes a una profundización interior en la búsqueda de puntos firmes, de valores objetivos sobre los cuales poder construir la concreción de una vivencia feliz y resolutiva.

Para facilitar la comprensión de una música tan compleja y variada podemos organizar de forma esquemática (con todos los límites que esto implica) sus últimas producciones según tres categorías de Finales o «soluciones».

BEETHOVEN Y EL EXPRESIONISMO

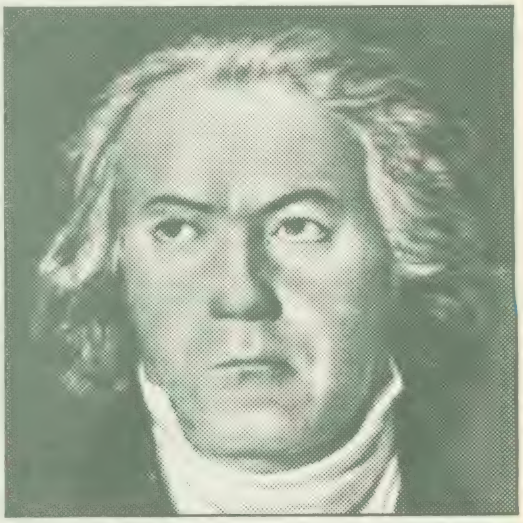
La primera categoría es ni más ni menos que la supresión del Movimiento final. Su última Sonata (Opus 111) se articula en sólo dos Movimientos: Allegro con brío, Arietta cantábile. Aquí, lo que era el contraste de dos Temas y dentro de los Temas la solución de las tensiones disonantes en las consonancias, según las leyes de la armonía clásica y de la Forma-sonata, está totalmente superado. En el primer

Movimiento, el segundo Tema, lejos de tener algún desarrollo aparece fugazmente, como una pausa, un largo aliento que resalta el primer Tema y sus variantes, y tiene la misma función de los enormes silencios que Webern intercala entre los núcleos de sonidos, consciente de que ninguna elaboración es posible en la inmensa soledad de la civilización burguesa. El expresionismo sólo manifiesta la contemplación y la denuncia de un lenguaje ya sin función comunicativa. De hecho, cuando intenta un devenir, una manifestación de algo, se convierte en un largo grito como en el cuadro de Edward Münch, como en la vertiginosa pieza para violonchelo y piano del mismo Webern que se agota en menos de un minuto, encuadrado entre los silencios de antes y después. Estos silencios están presentes como segundo Tema en la primera parte del Opus 111. En la segunda Parte, «teóricamente» un Tema con variaciones, asistimos al desarrollo desencantado de una melodía de gran sencillez, que se eleva en breves elaboraciones por toda la duración del Movimiento, hasta apagarse en un suspiro. Vista en su conjunto, esta Sonata en la elemental simetría de dos partes, es como la exposición de dos Temas, analizados y detallados en sus entrañas hasta dilatarse en forma de dos Movimientos. Esta identificación de Temas-Movimientos no sólo renuncia a la dialéctica y a la solución finalista entre dos elementos musicales, sino que conduce su análisis a el interior de los Temas, con los resultados de una actualísima interiorización.

Otra Sonata sin final es la Opus 109. El proceder rapsódico, desligado, casi improvisado de la primera Parte, donde el segundo Tema es ya un verdadero organismo autónomo, sea por la armonía, sea por el tiempo, con relación a la temática del primero, sugiere los diálogos de «figuras» de los cuartetos de Petrassi o de «organismos» de la Sonata para violonchelo y piano de Debussy. El último Movimiento de esta Sonata está en forma de Tema y variaciones. Mientras que esta Forma musical siempre sirvió para exponer todas las capacidades potenciales de un Tema, que después del recorrido a través de las variaciones reaparece íntegro al final de la composición (piénsese en este sentido en las insuperadas Variaciones Goldberg de Bach), aquí ocurre un hecho nuevo: el Tema no reaparece como era, algunos retoques, la duplicación de sonidos en los registros graves, envuelven la melodía en sombras sonoras que atestiguan el camino recorrido. En otras palabras, la melodía en lugar de ser una motivación para la creación de las variaciones, se vuelve un objeto, una criatura que después de haber vivido inmensas aventuras se nos presenta envejecida en un ambiente crepuscular. Para captar la modernidad de este concepto, conviene abrir un paréntesis.

La tendencia a identificar con «algo» la temática musical, es la constante de todo el Romanticismo y, por extensión, de la ideología burguesa. La burguesía ante la imposibilidad de construirse un universo de valores absolutos superestructurales, como por ejemplo la Mística del feudalismo o la moral aristócrata, focalizó todas sus posibilidades ideológicas en la sublimación de lo cotidiano, de lo individual. Nace así la exaltación de los sentimientos y de la fantasía, e inclusive la apropiación de los valores de un pasado legendario y misterioso como la Edad Media, con sus ideales del caballero puro y desinteresado, de la mujer como objeto místico, la redención cristiana, etcétera.

La música no sólo se impone como medio idóneo de expresividad sentimental, sino que debido a su indeterminación se presta a considerarse ella misma sentimiento, como se percibe en la filosofía de Schopenhauer y se adivina en la música de Chopin. Después de haberse cargado de significados literarios (Romanzas sin Palabras de Mendelssohn, Sinfonías a programas de Berlioz o Chaikovski, Poemas sinfónicos de Lizst, etcétera) la música alcanza la identificación absoluta con el objeto poético en el «leit motiv» wagneriano, donde consume todas sus capacidades expresivas. Wagner, el último romántico, expande la armonía en todos sus recursos creando el



Beethoven —cuya efigie contemplamos— utilizaría casi constantemente las Sonatas para piano como medio experimental más eficaz para elaborar sus descubrimientos estilísticos y poéticos, que después pasará a los géneros sinfónicos y concertísticos.

cromatismo total: la imposibilidad de resoluciones efectivas en la consonancia, es decir, la imposibilidad de acabar una frase musical. No por casualidad su obra maestra, el Tristán, ha sido definida como un grito en tres actos. A esta saturación lingüística corresponde obviamente la anulación de los valores expuestos, los grandes ideales del Romanticismo se disuelven con terrible coherencia en su contrario: el amor en la muerte (Tristán), la pureza del héroe en la corrupción por el oro (Anillo del Nibelungo), el misticismo en el pecado (Parsifal). Ante la crisis que se abre (que es la crisis de la misma burguesía), la música empieza a incorporar en sí elementos cada vez más «concretos» ya sin ningún significado transcendente; de los sentimientos se llega a las marchas de bandas musicales o a los valses de cabaret de las Sinfonías de Mahler que aparecen como restos de la realidad existencial en una música que da vueltas sobre sí misma en un camino sin fin para convertirse en una alucinante sustitución de una realidad inaceptable. «Mis Sinfonías son mundos hechos de sonidos», dijo Mahler. Después de él se incorporarán objetos de lo más concreto:

La sordera progresiva sufrida por Beethoven se hizo total a partir de 1818. Cinco años despues, en Viena se construiria especialmente para él este piano, el último que utilizó. En las paredes de la sala, retratos de Benet y de Ferdinand Ries, su alumno y amigo.

nace la música hecha con ruidos heterogéneos; por otro lado, desde John Cage, que introduce en el instrumental pelotas, cepillos y cosas por el estilo en las «ejecuciones» pianísticas, se llega a los prestidigitadores que sacando un sin fin de puros encendidos de los bolsillos (conciertos de Luciano Berio) denuncian hasta el extremo de la parodia la imposibilidad de decir algo y centran la poética en el «gesto» de hacer música, pasando así de su ámbito a otro: a la mímica, al espectáculo.

Con relación a esta objetualización de la música, Beethoven se mantendrá al margen, rehusando así a pesar de lo que creyeron muchos músicos del siglo pasado, emprender el camino de la expresividad romántica. Ya en los «cantos» de pájaros que se perciben en el segundo tiempo de la Sinfonía «Pastoral» se nota la desmaterialización de estos elementos de la realidad, y también en el maravilloso Tema de las variaciones del Opus 109 toda simbolización es rechazada, y el Tema vive una existencia exclusivamente musical.

Otro Tema con variaciones, la Opus 120, se impone como una obra de las más significativas de Beethoven. Las treinta y tres variaciones sobre un vals de Diabelli, con la sucesión de momentos siempre distintos y extraños entre sí, y sin embargo mantenidos bajo una superior coherencia lógica, se sitúan al margen de las funciones que esta Forma musical había tenido hasta entonces, constituyéndose ella misma como un mosaico de nuevas Formas organizativas. De una poética de Temas y elementos temáticos hemos pasado a una poética de Formas y elementos formales, en el mismo sentido de la Suite lírica o la Lulú de Alban Berg. La variación número 20, en particular, une a la impecable forma polifónica un material armónico distorsionado originando la angustiosa ambigüedad de los dramas expresionistas donde la serie atónica de sonidos se cristaliza en las Formas canónicas de la tradición.

Me he referido al Romanticismo wagneriano y a la escuela dodecafónica, que es su directa consecuencia, para mostrar la dolorosa teorización de la soledad y la alienación burguesa que Schöenberg efectuó con la codificación de las series dodecafónicas, y que Berg extendió a las formas, Webern, Boulez y Stockausen a la intensidad, al ritmo y sobre todo al timbre musical. Son estos los últimos pasos de un camino sin salida, puesto que se trata de una música que no renuncia a la herencia de la tradición porque para oponerse a ella recurre a su opuesto (armonía-dodecafonía) quedándose en lo que ha sido definido «el conformismo de los contrarios».

Para acabar esta superficial panorámica de las obras beethovenianas sin Final o, mejor dicho, sin finalizaciones, no podemos olvidar el Cuarteto Opus 131 donde la ausencia de oposición temática, la falta de subdivisión en Formas y Movimientos, genera una música «continua» sin soluciones, que se espacía en una inmensa variedad de situaciones y argumentos, alcanzando toda ella una dimensión de interioridad y abstracción que probablemente no tiene iguales en la historia de la música.

BEETHOVEN Y EL NEOCLASICISMO

La segunda categoría de Finales beethovenianos es la que se refiere, transfigurándolos, a los valores del pasado. En este grupo de obras, que con un poco de audacia podemos definir «neoclásicas beethovenianas», no existen delimitaciones precisas. Ya antes de la Novena Sinfonía, en la Octava, utiliza en una modernísima trasfiguración los esquemas y el estilo del Haydn más ortodoxo. El resultado es una composición de una frescura, de un sublime humor, que encontrará sólo más de un siglo después una digna homóloga en la Sinfonía «Clásica» de Prokofiev. La Octava Sinfonía (como la Clásica de Prokofiev) está muy lejos de las estilizaciones de las Formas pasadas de Stravinski y también del constructivismo artesano de un Hindemith. Las Formas y el estilo antiguo se esposan sin diferenciaciones intelectuales con una poética personalísima de gran espontaneidad y vivacidad. Donde Beethoven recuperará el placer «artesano» de la reconstrucción musical a la manera de Hindemith es en una composición de las más significativas e ignoradas de su producción sinfónica: la Obertura Opus 114. La referencia al espíritu y la grandiosidad de Hendel (el músico del pasado más admirado por Beethoven) después de la solemne Marcha y la brillante fanfarria que le sigue, se hace evidente en el amplio Allegro con Brío final, construido con una original utilización de módulos contrapuntísticos, que es como el desencadenarse de una energía que llega a los niveles de vitalidad y solemnidad de ciertos momentos de Hendel, de una sorprendente coincidencia de estilo y espíritu entre dos autores separados por un siglo de historia.

Pero el aspecto «neoclásico» que más interesa resaltar aquí es la estilización, la total asunción y sublimación de la poética del último Mozart. Al decir esto no me refiero tanto a las similitudes, que a veces son casi textuales, como la del inicio del Cuarteto Opus 130 con el

mozartiano K 593, cuanto al espíritu de una etérea abstracción, de un canto de inmensa lírica sutilmente formalizado en los ritmos de danzas como en la Opus 127 y en la Opus 130, que organizándose en seis Movimientos y en las sucesiones de tiempos de la Suite, tiene todo el aspecto de los más altos Divertimentos y Serenatas de Mozart y presentan como novedad con relación a ellos, su estilización, producida con la conciencia de referirse a unos valores del pasado, absolutos por su transcendencia y perfección. A este punto la referencia a Stravinski es casi obvia. El Autor ruso, con una obra inmensa por cantidad y variedad, emprendió una verdadera huida de los nudos problemáticos que la angustia y el vacío de la alienación burguesa imponía a toda conciencia crítica de nuestra época. Esta huida la realizó usando todos los esquemas y los estilos del pasado, desde el más lejano al más reciente, desde el gregoriano hasta el atonalismo de Webern. Utilizó todo en un sentido aparentemente ahistórico, ecléctico, extrayendo de este material del pasado la posibilidad exclusivamente sonora, queriendo desconectarlo de la historia social y humana que lo produjo. Adorno, el gran filósofo y musicólogo de la escuela de Frankfurt, ha demostrado de forma analíticamente insuperable que las dos grandes corrientes de la música contemporánea, El Progreso (Schoënberg) y la Restauración (Stravinski), son como las orillas opuestas del único río de la tradición musical europea, un río que dentro de estos arcenes no logra desbordarse hacia un cauce de nuevas posibilidades expresivas. El Progreso (Expresionismo) es la denuncia abierta y exasperada; la Restauración (Neoclasicismo) es la evasión, a menudo amargamente sarcástica, hacia un pasado irrecuperable.

Si por la utilización de los módulos pasados, Beethoven es comparable a Stravinski, la distancia de éste al reconocimiento de que en el pasado (Mozart, en particular) existen valores absolutos en los cuales poderse apoyar firmemente. En este sentido, sus estilizaciones son más bien comparables a los autores contemporáneos que creyeron de buena fe en la validez de los valores de la historia (Malipiero, Pizzetti, el Falla del «Retablo de Maese Pedro» y el «Concierto», etcétera).

Hay que decir que el análisis de Adorno, por supuesto agudo y válido, tiene el límite de ser demasiado esquemático ya que mucha música de nuestro siglo no se puede incluir en estos dos esquemas. Por ejemplo, con las obras de Janacek, Prokofiev, Kodály, Ives, Varèse y sobre todo Bartok, estas categorías adornianas se revelan inutilizables.

Pronto se hizo de Beethoven uno de los prototipos del artista romántico, entregado a la creación por encima de cualquier otra cosa. Visión que resume esta escultura de Francisco Jerace, presentada en la Exposición Internacional de Venecia de 1895.

BEETHOVEN Y BELA BARTOK

Aquí podemos abrir la visión de la tercera categoría de «Finales» beethovenianos: los que utilizan la Fuga.

Son éstas las composiciones de Beethoven que más dudas e incomprensión han provocado hasta hoy, incluso en críticos muy respetables como V. Lenz, que llegó a pensar en intenciones burlescas de un genio.

Los dos fugatos del Final de la Sonata Opus 110, como el de la Opus 102, número 2 para piano y violonchelo, son todavía concebibles como un último acto de fe en las capacidades superadoras de la lógica, sobre todo en la Sonata, donde la Fuga se inicia después de una larga declamación del piano que se había reducido a la silabación reiterada de un mismo acorde. Pero en la Sonata Opus 106 y en la Opus 133 encontramos una nueva y original dimensión de la utilización del arte de la Fuga. Los artificios polifónicos más complejos son utilizados con un magisterio increíble, para construir no una armoniosa e imponente arquitectura, sino un tejido sonoro descompuesto, áspero, sufrido. Las combinaciones racionales de las voces que se van solapando, retorciendo, invirtiéndose, crean choques fónicos en una multiplicación continua de eventos tímbricos más que armónicos. Se da la paradoja de que una forma de lo más racional como es la Fuga, produce sonidos desnudos,

rotos, que descubren su más íntima materialidad fónica. Francamente, no hay palabras para poder sugerir el contenido, inmenso en su variedad, de estas composiciones. Nos viene a la mente la tercera Vía, «el tercer Mundo» de la música contemporánea, con relación a las dos Vías teorizadas por Adorno. Este tercer Mundo compuesto exclusivamente por músicos periféricos a la gran tradición musical germano-latina (de hecho son músicos húngaros, eslavos, americanos, etcétera...), que tienen en la obra de Bela Bartok su punto más sublime. Las similitudes del último Beethoven: el Trío del Opus 135, el Final de esta misma obra, la gran Fuga Opus 133, etc., con la obra de Bartok, especialmente sus cuartetos, es impresionante.

En Beethoven el fin último es la recuperación de una dimensión humana absoluta, motivada por una auténtica fe en el porvenir. Para intentar esta recuperación hemos visto cómo recurre a una profundización cada vez más radical de los parámetros musicales, desde los Movimientos, las Formas, los Temas, hasta el mismo sonido. En el caso de Bela Bartok la toma de conciencia, el repudio de cualquier retórica, de cualquier hedonismo burgués, lo conducen al descubrimiento de los sonidos en una dimensión nueva respecto a la tradición, en la dimensión nada intelectualista, totalmente viva, humana, del patrimonio musical de las clases subalternas, de las culturas campesinas y folklóricas. El material fónico de Bartok es siempre inquieto, perturbador, porque quiere desarraigar de las costumbres burguesas a su oyente, quiere estimular en él reacciones vivas, siempre participantes. No ya el desesperado canto de soledad del Expresionismo ni tampoco los ambiguos aunque geniales «retornos» del Neoclasicismo, sino un sufrido canto de renacimiento de la Humanidad. La identidad de los motivos éticos es la razón recóndita del «beethovenianismo» de Bela Bartok, que gracias a la asunción de un patrimonio sonoro que viene de la otra historia, la de las clases marginadas, ha sabido dar un paso más en el camino solitario recorrido por Beethoven hasta su muerte, que como hemos visto se introduce hasta el corazón de la problemática de nuestra época.

Así, en lugar de celebrar el aniversario de la muerte de Beethoven con el rito del panegírico necrológico, que en definitiva sirve para matar para siempre a un autor y su obra, abstrayéndolo del presente y confinándolo en el limbo de los valores del pasado, tenemos que reapropiarnos de su música arrancándola de los esquemas comerciales en que ha sido colocada con tan gran eficacia. Tenemos que reapropiarnos de ella, porque esta música es el documento vivo de una dilatadísima dialéctica artística entre principios musicales tendentes a la superación del presente en un nuevo y luminoso horizonte humano. Esta es nuestra problemática, y seguirá siéndolo hasta que esta dialéctica no esté históricamente superada con una revolución de las estructuras y relativas superestructuras psicológicas, morales y artísticas. Hasta entonces Beethoven será nuestro contemporáneo, porque su esperanza y su canto son todavía nuestra esperanza y nuestro canto ■ **A. P.**

En lugar de celebrar el aniversario de la muerte de Beethoven con el consabido rito del panegírico necrológico, hemos de reapropiarnos de su música arrancándola de los esquemas comerciales en los que ha sido colocada con gran eficacia. (Junto a estas líneas, exposición de discos de Beethoven en una tienda de la Alexandre Platz berlinesa).

El teatro en la Revolución de Septiembre

Alberto Castilla

Aunque muchos lo consideran un «invento» reciente, la verdad es que el Café-teatro existe en Madrid desde hace ya más de un siglo. Nació al calor de la Revolución de Septiembre, heredero del Café-cantante (uno de los cuales vemos en la imagen), y componiendo una de las páginas más interesantes del teatro moderno en España.

EL auge en nuestros días de los cafés-teatro nos prueba una vez más cómo espectáculos populares en tiempos pasados, y aparentemente desaparecidos, adquieren nuevo brío cuando una serie de circunstancias sociales coincidentes o parecidas favorecen su resurgimiento. A pesar del empeño de algunas empresas por desvirtuar su cualidad original, el café-teatro en España (y en otros países) evidencia un entronque con otras formas de representaciones existentes en los últimos siglos, que si bien muestran características específicas de cada sociedad, coinciden todas ellas en ser manifestaciones desvinculadas de la gran tradición teatral europea.

YA a principios del XVIII algunas tabernas londinenses, tales como la Sadler's Wells, ofrecían a sus parroquianos programas de danza, canciones, **jugglins**, conjuras, acrobacias y ocasionalmente breves escenas dialogadas, suministrando así a su clientela la vieja demanda de música y canción. En Francia, los **café-concerts**, productos de la Revolución, florecieron en el XIX con repertorios a base de baladas, obritas musicales y satíricas y, a veces, hasta elaboradas operetas, hasta que las licencias fueron restringidas durante el Imperio, para reaparecer bajo Luis Felipe y gozar en el Segundo Imperio de gran aceptación popular. Es en este período cuando comienzan a recibir el nombre de **Café-espectacle**, en el que se presentaban funciones de variedades muy completas, con bailes, canciones, números acrobáticos y obritas de género bufo. Una modalidad similar se introduciría en Alemania a principios del siglo XX (en 1901, el famoso **Die Eif Scharfrichter** era inaugurado en Munich, con Frank Wedekind asumiendo la tarea de **dramaturg**, en este caso satirista, adaptador y lector de obras). El número de salas aumentó considerablemente en la Alemania de la postguerra y los mejores poetas y músicos de este período se afanaron por colaborar en espectáculos de este género. En los cabarets, un grupo de satiristas encabezados por Kurt Tucholsky, Walter Mehering, Jonchim Ringelnatz y Erich Kästner presentaban al público sus poemas satíricos, de amarga crítica social. Siguiéndoles los pasos, el joven Brecht de los años veinte ampliaría las posibilidades teatrales del cabaret, dando lugar a obras fundamentales de su primer período dramático [1].

Respecto a España, la presencia de un número considerable de cafés-teatro ha sido considerada como un fenómeno aparentemente nuevo de estos

A comienzos de 1868, las carteleras de los teatros detectan un progresivo alejamiento del público respecto a los espectáculos habituales —especialmente, «de verso» y de zarzuela—, y un rápido incremento de las salitas dedicadas a melodramas y espectáculos bufos. (En la foto, una «vedette» de la época).

---

[1] *Referencias sobre el origen y evolución de este género pueden consultarse en* **The Oxford Companion to the theatre,** *editado por Phyllis Hartnoll, Londres, 1957, apartados «History of the Music-Hall», pp. 551-557, y «Café-concert», p. 109; y en* **The theatre of Bertolt Brecht,** *por John Willet, Nueva York, 1960, pp. 88-93, donde se expone el origen y desarrollo del cabaret en Alemania, hasta Brecht.*

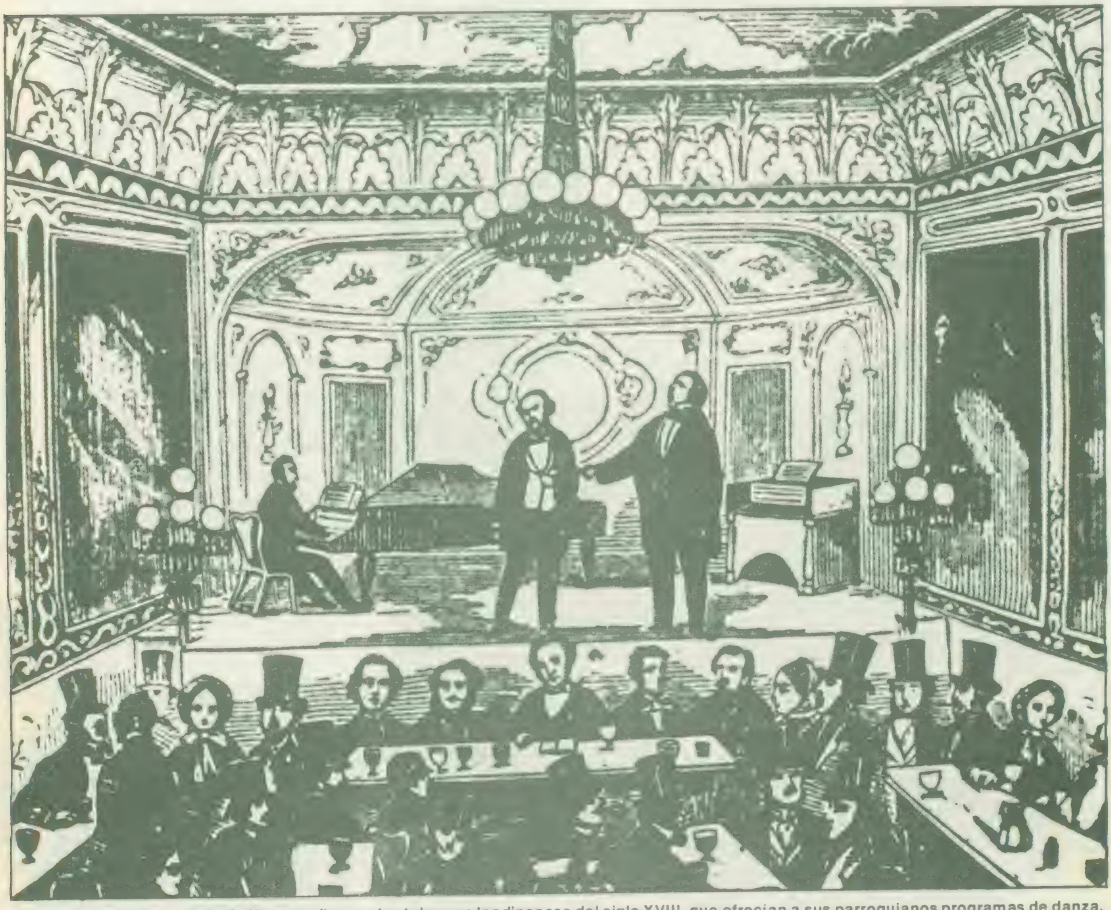
años [2]. La realidad es, sin embargo, que en Madrid los cafés-teatro habían existido hace ya más de un siglo. Nacieron al calor de la Revolución de Septiembre para componer una de las páginas más interesantes del teatro moderno en España, constituyendo una introducción a su estudio el propósito del presente trabajo.

* * * * * * *

Comencemos por observar la situación del teatro en Madrid en los años previos a la Revolución de Septiembre. La aristocracia, en el Real, era regalada con la espectacular fastuosidad de **Don Giovanni, Guillermo Tell, Trovatore, Fausto** y **Rigoletto.** Muy pronto, la incipiente burguesía surgida con el desarrollo mercantil e industrial de los años cincuenta, compuesta por industriales, constructores, técnicos universitarios y hombres de negocios, no tardaría en sucumbir ante el influjo de las clases altas, imitándolas en sus costumbres y tomándolas como modelo en sus formas de vida, como claramente se trasluce en el siguiente texto de Echegaray sobre su asistencia al Teatro Real, tras graduarse como ingeniero de Caminos:

Todos aquellos señores, que yo veía allá abajo de frac y de corbata blanca, me parecían príncipes y reyes disfrazados. Por fin llegó para mí la hora del triunfo. Era también la hora de la vanidad para la clase media. Al paraíso habían ido, como yo, durante muchos años, señoras muy finas y caballeros de posición; en suma: por aquel entonces la burguesía no se avergonzaba de ir al paraíso. Al paraíso iba el director de nuestra Escuela, por ejemplo. Pero la clase media quería descender a las butacas, y yo sentí el contagio; quise tener butaca también y me aboné a diario... Me puse frac y me anudé una corbata blanca, y bajé a la platea, y anduve entre aquellos señores de

[2] *En 1969, con el Café-teatro Lady Pepa y el Café-teatro Ismael, aparecen los primeros de este período. A los que seguirán un número considerable de teatritos similares, tales como El Biombo Chino, La Fontana, Teatro Discoteca Stefanis, La Boite del Pintor y otros varios más.*



Entre los antecedentes del Café-teatro figuran las tabernas londinenses del siglo XVIII, que ofrecían a sus parroquianos programas de danza, canciones, acrobacias y hasta breves escenas dialogadas. Sobre estas líneas, una de las primeras «taverns» inglesas: «The Lord Raglan».

pechera almidonada, que me parecían príncipes, oyendo de incógnito música italiana [3].

El teatro, la ópera, había significado, por consiguiente, para este público, para esta burguesía no todavía sólidamente asentada como clase, una ceremonia de integración, de reconocimiento, y no cabe duda que hombres como Echegaray habrían encontrado una adecuadísima correspondencia entre su ascenso social y su descenso por los asientos del Real.

Pero a la aristocracia no debió de satisfacer particularmente esta intromisión de la nueva clase y, en los comienzos de la década de los sesenta desarrolla un tipo de teatro casero marcado por un sello de exclusivismo y privacidad. De esta forma, parapetada en sus mansiones, organiza funciones para la familia y amigos. El repertorio de los **salones,** como se denominaba a este tipo de representaciones, incluía desde obritas dramáticas de autores noveles hasta recitales de poemas de Palacio, Madrazo y de Serrano Alcázar, y conciertos desde la **Fantasía** de Goria o la «Barcarola» de **Semirámide** hasta la Sinfonía de **Oberón.** Entre los **salones** sobresalía el de la señora condesa de Montijo, sito en su palacio de la plazuela de Santa Ana, donde representaban obras lírico-dramáticas «jóvenes aficionados» y donde se ejecutaban con «inusitada perfección» trozos de ópera por inteligentes **dilettanti** [4].

Año primero. Núm. 1.° 7 de Junio de 1866.

SE SUSCRIBE:

En Madrid: en la Administracion, calle de Isabel la Católica, 18, tercero.
En los almacenes de música de los señores Romero, Bajoco, Martin Salazar, Bernareggi, Casadó y Chenier Martin. En las librerías de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Victoria, 8.
En provincia, en los almacenes de música y principales librerías.
Milan: agencia Lampert, Lupa, 7—Albergo di Francia, P. Clerici, como Vittorio Emmanuele, 20.
Paris: C. A. Sauvelra, rue Taitbout, 53.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ISABEL LA CATÓLICA, 18.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. . . . . 6 rs. por un mes.
Provincias. . . . . 24 rs. por tres meses.
Extranjero. . . . . 3 pesos un año.
Extranjero. . . . . 6 pesos 11. 16.

NO pago de la suscricion es siempre adelantado.

Este periódico se publica los dias 7, 15, 22 y 30 de cada mes.

Número suelto, DOS reales.

EL ARTISTA

MUSICA, TEATROS, SALONES.

ADVERTENCIA.

Los señores de provincia que reciban el presente número, y quieran suscribirse á EL ARTISTA, *se servirán manifestarlo así á la Administracion, calle de Isabel la Católica,* 18, *tercero, á fin de remitirles los siguientes, pues de lo contrario no se les enviará mas que el actual.*

La suscricion solo se recibirá por ahora, en Madrid, calle de Isabel la Católica, 18, *tercero, remitiendo su importe en libranzas de fácil cobro, ó cuando de otro modo no pueda efectuarse, en sellos de franqueo.*

La Administracion no responderá de la correspondencia que no venga certificada.

SUMARIO.—A nuestros lectores.—TEATRO DE ROSSINI: *Roberto il Diavolo,* letra de E. Scribe y G. Delavigne, música del maestro Meyerbeer.—Correspondencias.—Miscelánea.—Anuncios.

Á NUESTROS LECTORES.

Puesto que tan de moda están los programas, hagamos el nuestro.

Hay momentos en la vida de las bellas artes, momentos de duda y de ambicion, en que despues de haber agotado una vana y perniciosa laxitud, se ven obligadas á buscar una nueva vía para reanimar en derredor suyo un nombre antes tan glorioso, hoy tan decaido y postergado. En estos momentos supremos, entre cien triunfos pasados y los que quisiera alcanzar para mañana, se consulta, se interroga y buscan al fin recursos con que vivificar el poderoso y robusto aliento que un tiempo agitara su ardiente fantasía.

Tal es el estado de renovacion y de crisis en que se encuentra la música en España. Bajo estos auspicios fundamos EL ARTISTA.

No es posible que el sentimiento desinteresado y patriótico que ha presidido á la fundacion de este periódico, á costa de tantos sacrificios y afanes, se pierda en el desprecio y el olvido de nuestros maestros y *dilettanti*,—desprecio y olvido á donde van á parar las utopias irrealizables y las ideas infecundas.

No es una utopia irrealizable la pretension de establecer en España una publicacion esclusivamente consagrada á defender las mas sanas doctrinas de música; no es, ni puede ser jamás, una idea infecunda la de procurar con el mas vivo empeño que adquiera el arte en nuestra patria, y en todas sus manifestaciones, la importancia que se merece por su celeste orígen y su utilidad práctica, no; la fé con que emprendemos nuestra obra es una garantía para el porvenir, rico en esperanzas por la utilidad y bondad del fin á que nos encaminamos.

Es cierto que el interés vital de las cuestiones políticas que se debaten en la actualidad en la prensa diaria absorbe la atencion pública. Pero tampoco lo es menos que no há muchos años que los tiempos eran menos felices, á favor de nuestras turbulencias que todo lo invadian, ahogando en gérmen nuestro desarrollo artístico.

Donde quiera que se vuelvan los ojos se nota, al parecer, cierto malestar que habla muy alto en contra de nuestro entusiasmo por las bellas artes. De poco tiempo á esta parte no se oye mas que repetir en todos los tonos imaginables, que en música estamos en completa decadencia, que el gusto del público está estragado, y que nuestros maestros, unos miran impasibles su ruina, otros unicamente buscan en obras estranjeras alguna composicion que arrojar como buen pasto á la avidez de emociones y novedades que nos devora.

Que nuestro arte músico sufre momentáneamente, falto de una proteccion séria y poderosa, que como todas las bellas artes está pasando por una época de recomposicion, es innegable; pero de esto á la decadencia hay largo trecho.

El repertorio de los «salones» —de los que suministraba amplia información «El Artista», cuyo primer número reproducimos— incluía desde obritas dramáticas de autores noveles hasta recitales de poemas de Palacio, Madrazo o Serrano Alcázar, pasando por conciertos.

Al mismo tiempo, en Madrid, en vísperas de la Revolución de Septiembre, se registra la crisis teatral del denominado «teatro de verso», es decir, el clásico y romántico, e incluso el «realista» de Ayala y de Tamayo y Bauss. Salas como la del Príncipe (actual Español), donde se rendía culto al «arte serio», tenían escaso público y vivían trabajosamente. Comentando la temporada teatral de 1867, un crítico señala que los teatros padecen «la enfermedad del vacío» a la segunda o tercera representación [5]. El éxito aparente de la primera se debía, con demasiada frecuencia, a las «comisiones de aplausos», «claqué» o alabarderos (que

[3] *José Echegaray,* **Recuerdos,** *III, Madrid, 1917, p. 306.*

[4] *La prensa madrileña ofrecía semanalmente información sobre la actividad de los* **salones** *(aunque la entrada no era pública). Véase, como ejemplo, la sección así titulada en el semanario* **El Artista** *de los años 1865-68, y también las «Cartas que Juan Pedro Pérez escribe a su amigo íntimo Teófimo de las cosas de Madrid», en el citado periódico.*

[5] *El vacío irremediable del Teatro del Príncipe, propiedad del ayuntamiento, se debía sin duda a las condiciones impuestas a la empresa por el municipio madrileño, que en el pliego de condiciones para su arriendo indicaba que no podía destinarse el teatro a otras funciones que no fueran de «declamación», es decir, clásico o romántico, haciendo caso omiso de las exigencias del público. Véase* **El Artista,** *«Notas», núm. 10, 15 de agosto de 1867, y «Cartas», de J. P. Pérez, núm. 28, 30 de diciembre de 1867.*

En el verano de 1868, el entierro del gran actor dramático y «señor de la escena» don Julián Romea (en el grabado), a cuyo funeral-espectáculo asisten los madrileños, ya de antiguo habituados a estas ceremonias, simboliza el fin de una época del teatro español.

con todas estas denominaciones se las conocía), cuya presencia se había hecho imprescindible en los estrenos para la compañía y para la propia empresa [6].

A comienzos del 68, las carteleras de los teatros y las crónicas de la prensa periódica detectan este progresivo alejamiento del público de los teatros habituales, y en especial de los teatros «de verso» y de zarzuela, y un rápido incremento de las salitas dedicadas a melodramas y espectáculos bufos. Un cambio de gusto en el público y los altos precios de las localidades parecen ser las causas principales de esta crisis [7]. En el verano del 68, el entierro del gran actor dramático y «señor de la escena» don Julián Romea, a cuyo funeral-espectáculo asisten los madrileños, ya de antiguo habituados a estas ceremonias, parece simbolizar el fin de toda una época del teatro español. En el mismo verano, la abundancia de cafés-teatro, con una sensible reducción en el precio de las localidades y la inclusión en sus repertorios del género bufo, el melodrama y las variedades, sustanciaban un importante cambio de orientación en el concepto del espectáculo y en el gusto del público [8].

El género de los bufos se fue configurando en España como una variación cómica, satírica y circense de la zarzuela, y los espectáculos incluían frecuentemente textos dialogados, canciones, bailes, pantomimas, acrobacias y juegos de magia. En el Teatro Variedades, reformado en 1865 por su empresario Arderius siguiendo la tónica del **café-espectacle** de origen francés, se forma ese año la primera compañía de bufos, titulada **Compañía de Bufos Madrileños,** que se establece y actúa con regularidad en dicho salón [9]. En el estreno de la «zarzuelita bufa» **El joven Telémaco,** en septiembre de 1866, espectáculo que hizo célebre el coro femenino de «suripantas», uno de los cronistas señalaba: «Los escritores que se dedican a este género han llegado a creer que el público sólo se divierte con chistes de colores muy subidos y alusiones políticas de mala ley, y nos hacen oír palabras de dudoso sentido y presenciar escenas indignas de un público culto, muy satisfechos

---

[6] *Detallada referencia a estos comisionados profesionales del aplauso puede verse en «Cartas», de J. P. Pérez, en* **El Artista**, *núm. 31, 22 de enero de 1868.*

[7] *De acuerdo con un comentarista, los altos precios de las localidades de los teatros «de verso» serían debidos «al crecido alquiler de los locales y al no menos crecido del gas... y a los grandes sueldos que las partes principales disfrutan y que hacen subir el presupuesto diario a una suma casi imposible de cubrir». «Observaciones», en* **El Teatro Nacional**, *núm. 6, Madrid, 13 de noviembre de 1871.*

[8] *Véase «Cartas», de J. P. Pérez, en* **El Artista**, *núm. 2, 15 de junio de 1868, donde se hacen referencias a los primeros cafés-teatro de este período.*

[9] *Véase* **El Artista**, *núm. 13, 7 de septiembre de 1866. Una detallada y rigurosa retrospectiva histórica sobre el accidentado destino artístico de este teatro nos ofrece José Deleito Piñuelas en su valioso estudio* **Origen y apogeo del género chico**, *Madrid, 1949. Fundado en 1844 y destruido en 1888 a causa de un incendio, en la escena del Variedades, siempre acomodada a su título, se experimentó todo tipo de espectáculo ligero (obras de ilusión y de magia, género bufo, sainete, parodia, melodrama y revista política), y en ella se consolidó el género chico.*

de que así han cumplido con su tarea de hacer reír» [10].

El tema de la hipocresía y de la precaria situación de las clases medias aparece también en obritas del repertorio de la compañía. La situación de **Los enemigos políticos** estrenada por los Bufos Madrileños en 1867 muestra la madre que deja a su hija sola en la casa con el maestro de piano, mientras ella se va a pagar las deudas de juego que contrajo la noche anterior con el dinero que le ha entregado la cocinera para que se lo guarde en depósito [11]. Pocas semanas después, el estreno de **No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, o esto no tiene nada que ver con el convidado de piedra,** «originó escándalos en todas las funciones por su tono revulsivo», desde la noche de la representación [12]. En otras obritas, los Bufos Madrileños expresaban sus preocupaciones satírico-morales, como en la «zarzuela de magia» **Los In-**

---

[10] **El Artista**, *«Revista de teatros», por J., núm. 16, 30 de septiembre de 1866. La importancia de la* **Compañía de los Bufos Madrileños** *en la creación y expansión del género bufo en España es verdaderamente notable. Su actividad no sólo incidió en el panorama de la vida teatral madrileña, especialmente con la proliferación de los cafés-teatro a partir de 1868, sino que también desperezó la aletargada actividad teatral de provincias. En varias ciudades, como en Sevilla, Barcelona y Cádiz, se crearon grupos similares y ya en 1867 la prensa registra, por lo menos, dos de aquellas agrupaciones, los Bufos Gaditanos y los Bufos Sevillanos, en sus respectivas ciudades. (Véase* **El Artista**, *núm. 6, 15 de julio de 1867). Además, tampoco faltaron compañías extranjeras de género bufo, especialmente italianas y francesas, que tras la exitosa experiencia de los bufos españoles encontraron en Madrid el terreno abonado. Así, en el Variedades, una «Compañía Francesa de París» ejecutaba en mayo del 68 los más escogidos* **vaudevilles** *(véase* **Los Sucesos**, *núm. 466, Madrid, 9 de abril, 1868), mientras que en el teatro Rossini, y en el verano del mismo año, una «Compañía de Opera Bufa Italiana» se presentó con* **Don Bucéfalo, El veraneo** *y* **El carnaval de Versalles** *(véase* **El Artista**, *núm. 8, 30 de julio de 1868).*

[11] *Véase «Cartas», de J. P. Pérez, en* **El Artista**, *núm. 23, 22 de noviembre de 1867.*

[12] **El Artista**, *«Cartas», núm. 26, 15 de diciembre de 1867.*

El Café como centro de reposo, conversación y encuentro fue transformándose en uno de los hábitos más establecidos de la burguesía capitalina. La lectura del periódico, la tertulia y la plácida degustación del cigarro, pasaron así a convertirse en costumbres imprescindibles.

fiernos de Madrid, estrenada en abril de 1868, letra de Luis Mariano de Larra y música de Rogel, donde «la gente pobre y honrada se portaba con nobleza; los granujas tenían frío, hambre y otras cosas; los diablos eran de dulce y de confeti y los caballeros ricos andaban tras de muchachas pobres» [13]. Es interesante observar que a pesar del tono moralizante de muchas de estas obras, los espectáculos de los Bufos Madrileños nunca descuidaron su propósito fundamental de divertir. Así, en **La isla de los portentos** se extasiaba a la audiencia con catorce decoraciones diferentes, diversos números de magia y doscientos trajes nuevos [14]. E incluso los intermedios de las funciones eran utilizados como un número más de entretenimiento en el que participaban «artistas invitados», como la afamada cantante y pianista Elvira d'Hervill que, en aquellos días, deleitaba al «respetable» con la popularísima habanera **La Pollita** y otras similares de su extensísimo repertorio [15].

En el verano del 68, vísperas de la Revolución de Septiembre, el panorama teatral madrileño presentaba una fisonomía muy distinta al de las temporadas precedentes. Un cronista comenta que usualmente en esas fechas (primeros de junio), «se cerraban a piedra y lodo las puertas de los teatros, se empapelaban cuidadosamente las decoraciones y se limpiaban las armaduras de los guerreros, los cetros y coronas de los reyes, se almacenaban los coturnos y las túnicas, las ropillas y casacas y demás enseres, y salvo algún circo de caballos, no había en verano más espectáculos que las tertulias que se formaban en torno de los faroles del Prado» [16]. Pero sin duda los tiempos han cambiado. En esos días la variedad y novedad de las carteleras madrileñas es realmente sorprendente: dos circos de caballos, el del Príncipe Alfonso, donde se hacen equilibrios, se dan brincos y saltos, se rompen arcos de papel y se presencian pantomimas y farsas por hábiles **clowns** que los carteles llaman célebres [17], y el del Price, donde de acuerdo con las crónicas, una señorita

[13] **El Artista**, *«Cartas», núm. 44, 30 de abril de 1868.*
[14] **El Artista**, *«Cartas», núm. 29, 7 de enero de 1868.*

[15] *Véase* **Los Sucesos**, *núm. 414, 7 de febrero de 1868.*

[16] **El Artista**, *«Cartas», núm. 2, 15 de junio de 1868.*
[17] **Ibid.**

La Revolución de Septiembre, al ampliar los cauces de convivencia establecidos entre los españoles, posibilita una nueva utilización de los espacios públicos. De esta manera, los Cafés o se «politizan» albergando banquetes como éste de los progresistas en el madrileño Café Nuevo, o se hacen más «espectaculares» al incorporar a ellos el teatro.

Azelia trabajaba en los tres trapecios con tanta agilidad y soltura como Leotad [18], y donde se contemplaban otras muchas maravillas que hacían pasar el rato alegre y divertido. Otras diversiones que entretenían sobremanera a los madrileños eran las fiestas musicales y pirotécnicas en los jardines de Apolo y un «Espectáculo Científico» donde los asistentes podían extasiarse observando a Saturno (y otros planetas) a través del «famoso Anteojo dedicado al estudio y observación de los Astros» [19].

Pero, posiblemente, y secundando el ejemplo de los Bufos Madrileños en la sala del Variedades, lo más destacable de aquel verano del 68 fue «la aparición de un número de cafés donde se representa y se canta que es una bendición de Dios» [20]. Obras breves, de temas variados y de actualidad se escribían y se producían en gran número, encontrando más facilidad en los trámites de censura que las obras ordinarias. Aunque desde un principio en muchas de estas piezas concurría la doble aspiración de divertir y de crítica social, la clasificación del género como «teatro menor» agilizaba, posiblemente, los trámites para la autorización gubernativa, lo que parece desprenderse de las largas listas de obritas de este género aprobadas por la censura para los cafés-teatro [21].

Los jóvenes autores intentaban afanosamente la definición del nuevo teatro y de distinguirlo del legado teatral anterior: «juguete en un acto», «apropósito», «espectáculo bufo», «zarzuela mágica», «caricatura en un acto», «juicio en un acto», «pretexto cómico-lírico» son subtítulos que sobresalen en una rápida ojeada a las carteleras de este período. Tal vez uno de los más ilustrativos sea el de la obrita **Café-Teatro y restaurante cantante,** presentada con gran éxito popular en el Teatro de Verano, en la calle del Barquillo, y cuyo subtítulo reza así: «paso cómico-lírico bailable de costumbres gastronómico-artísticas en verso y un acto» [22]. Entre las salitas de este tipo, fue precisamente el Teatro de Verano el que logró más aceptación y popularidad, con un variado repertorio en el que alternaban obritas breves de carácter cómico-satírico e ilustraciones musicales, tales como **Las Amazonas del Tormes, Mi tocayo, Tres bodas para un enredo,** y numerosos cuadros de bailarinas obsequiadas con aplausos y flores [23].

Al comienzo de la temporada 1868-69, y tras el estallido de la Revolución, mientras el Real reduce sus programas de Opera, en las salas «de verso» se presentan obras denominadas por sus autores «de circunstancias», por haber sido elaboradas sobre temas de actualidad político-social, y cuyos títulos ya de por sí son significativos respecto al deseo de sus autores de servir los objetivos de la Revolución: **La aurora de la libertad** (Teatro Novedades, noviembre del 68), **El Himno de Riego** (Teatro de la Zarzuela, octubre del 68), **Justicia providencial** (Teatro Español, noviembre del 68), **Oprimir no es gobernar,** «obra de circunstancias, escrita por el Sr. Zúmel y dedicada al señor Pierrad y al club revolucionario independiente de Madrid», en la que se hace la crítica de los últimos gobiernos del reinado de Isabel II (Teatro de la Zarzuela, noviembre del 68), y **El cura Merino** (Teatro Novedades, noviembre del 68), entre otros títulos. Algunas representaban el dilema del gobierno provisional, como la titulada **¿República o Monarquía?,** de Rafael García Santiesteban (Teatro Español, enero del 69), sucesión de escenas entre un matrimonio y un **simple** que les sirve y a quien toman de conejo de indias para aplicar sus principios políticos. El marido es un republicano y la esposa tradicional y monárquica, y cada cual se mantiene aferrado a sus propias ideas y valores. El criado, gallego, viene a representar en este caso **el justo medio** (como trataría de serlo la monarquía constitucional de don Amadeo) y en sus discursos finales conseguía arrancar del público «aplausos políticos» [24]. Otras obras exponían criterios y soluciones radicales como **El cura Merino,** de Antonio Ramiro y Marcos Zapata, en la que se llegaba a plantear abiertamente la apología del regicidio [25]. También un teatro de significado social, aunque de más empeño literario, es en el que en este período comienza a escribir Enrique Gaspar, quien, en marzo del 69, presentaba en Madrid **Don Ramón y el señor Ramón,** en la que el autor proponía un cambio drástico en el sistema educativo como condición previa e indispensable para la gradual abolición de las clases sociales [26].

---

[18] **El Artista,** *«Cartas», núm. 9, 7 de agosto de 1868.*

[19] *Anuncio que figuraba diariamente en la cartelera de los teatros. Véase* **Los Sucesos,** *núm. 566, 9 de agosto de 1868.*

[20] **El Artista,** *«Cartas», núm. 2, 15 de junio de 1868.*

[21] *Algunos periódicos publicaban las listas de las obras de teatro autorizadas por la censura, y en el verano del 68 abundan las obritas aprobadas para cafés-teatro. Véase* **El Artista,** *núm. 5, 7 de julio de 1868.*

[22] **El Artista,** *«Teatros», núm. 5, 7 de julio, 1868.*

[23] **El Artista,** *«Teatros», núm. 3, 22 de junio, 1868, y «Teatros», núm. 8, 30 de julio, 1868.*

[24] **El Museo Universal,** *en «Revista dramática», núm. 7, Madrid, 14 de febrero de 1869.*

[25] *Véase* **Los Sucesos,** *núm. 660, 28 de noviembre de 1868.*

[26] *Unos meses antes se había dado a conocer en Madrid con el estreno de sus*

Al mismo tiempo, y siempre al calor de la Revolución, fueron incrementándose los cafés-teatro hasta el punto de que «no había en Madrid café de barrio que no tuviera su escenario correspondiente» [27]. La afluencia de un nuevo público de extracción popular, cada día más numeroso, iba aparejada a la intensificación de un gusto por la sátira política, por la intención erótica y por lo aparatoso y melodramático. Por una parte destacaba la sátira y la parodia política, dentro de lo cual lo que más divertía al auditorio era la revista satírica y gráfica en la que personajes como Sagasta, Rivero, Becerrra, Martos y «cuantos políticos estaban en juego», eran imitados a la perfección [28]. Respecto a los Bufos Madrileños, el cambio político permitió no sólo una más directa expresión de sus preocupaciones ideológicas, sino también una renovación de su técnica dramática. Así, en 1870, presentaban un espectáculo titulado **Los estanqueros aéreos,** basado en **La favorita,** de Halevy y Meilhac, y adaptada al castellano por Pastorfrido, que resultó ser uno de los espectáculos más demoledores de su repertorio. En **Los estanqueros aéreos,** y según la crítica del estreno, «adquiría grandes proporciones este afán de reírse de todo, del patriotismo, de la hidalguía, de la abnegación», y sus intérpretes, además de buenos actores y aceptables cantantes, habían tenido que ejercitarse como gimnastas, ofreciendo en el espectáculo diversas ejecuciones al trapecio [29]. A menudo, la situación melodramática y la tendencia del público a la sugestión respecto a lo que se desarrollaba en la escena, junto a espontáneos y extraordinarios efectos de **distanciamiento,** caracterizaban a estos espectáculos, inspirados en la causa democrática y liberal, como se revela en la siguiente anécdota:

*La **reprise** de **Carlos II el Hechizado,** verificada en todos esos cafés y en algunos teatros, fue un acontecimiento. El público insultó a su sabor durante largo espacio de tiempo al fraile Froilán Díaz, **infame traidor** que tiene la culpa de todas las tonterías que comete aquel singularísimo rey y de todo lo malo que le ocurre al galán joven y a la primera dama. Como en algunos teatros llegase la hostilidad del público hasta el extremo de pasar a **vías de hecho** con el tal fraile, arrojándole patatas y otros comestibles **contundentes,** el actor encargado de dicho antipático papel, en un momento determinado, cuando más im-*

La mayoría de los autores que se representaban en Cafés-teatro era noveles, pero en ocasiones tampoco faltaron los consagrados. Por ejemplo, el himno «¡Abajo los Borbones!», con letra de Antonio García Gutiérrez (sobre estas líneas) y música del maestro Arrieta (en la página contigua), logró una enorme popularidad desde su paso por estos locales.

dos primeros dramas, **Las circunstancias** *(noviembre del 67) y* **La levita** *(febrero del 68). A partir de entonces y hasta los años finiseculares, Enrique Gaspar perseveraría por regenerar y modernizar el teatro en España, teniendo que luchar contra los hábitos del público, la hostilidad de la crítica y la incomprensión de muchos profesionales del teatro.*

[27] *F. Flores García,* **Memorias íntimas del teatro,** *Valencia (s. f.), pp. 77-78. Por otro lado,* **El Teatro Nacional,** *y en pleno período de la Revolución de Septiembre, indicaba el ejemplo patente de los cafés-teatro. «de los que se habla todos los días y se hacen mil comentarios», donde la localidad, incluida consumición, solía ser de una peseta, añadiendo que el ejemplo de la decadencia de los «teatros de verso» y el auge de los cafés-teatro se explica con el axioma comercial que dice: «El secreto del comercio está en muchos pocos, no en pocos muchos». «Observaciones», en* **El Teatro Nacional,** *núm. 6, 13 de noviembre de 1871.*

[28] *F. Flores García,* **op. cit.,** *p. 47.*

[29] *Véase «Crítica de teatro», en* **La Ilustración de Madrid,** *núm. 18, 27 de septiembre de 1870.*

ponentes eran las agresiones, se abría o se remangaba los hábitos y enseñaba debajo de los mismos su traje de miliciano nacional, exclamando: —Señores: que soy Fulano de Tal y pertenezco, además de pertenecer a esta compañía, a la cuarta del primer batallón de ligeros... ¡Viva la libertad!

El público respondía con otro ¡Viva! al susodicho, la orquesta tocaba unos compases del himno de Riego... y continuaba la representación ya sin peligro para el mencionado traidor [30].

Aunque en su mayoría eran noveles los autores de estas obritas, no faltaba en el repertorio la participación de escritores consagrados, que con un «apropósito», diálogo o canción, se unían al clamor revolucionario. Un himno con letra de Antonio García Gutiérrez (el celebrado autor de **El trovador**) y música del maestro Arrieta, titulado «¡Abajo los Borbones!», era aclamado en los cafés-teatro, después de haber sido estrenado en la Zarzuela a finales del 68. Tras un extenso recitado en el que van refiriendo los diversos infortunios acaecidos a España a lo largo y ancho de su historia y, especialmente, bajo el dominio de las casas de Austria y de Borbón, da comienzo, en este modo, la parte cantada:

«¡Abajo los Borbones! excla-
[ma el pueblo entero,
hiriéndole en el pecho la afren-
[ta y el rencor.
Repítelo el soldado y el duro
[marinero,
y todos cuantos sienten las iras
[del rubor.
Aquel que entre nosotros tu-
[viere madre honrada,
esposa, hermana o hija, y es-
[time su virtud,
que diga si no siente la indig-
[nación sagrada
con que la España toda rom-
[pió su esclavitud.
¡Abajo, abajo los Borbones,
de nuestra patria mengua y
[horror!
Muestre la España a las nacio-
[nes
alta la frente, limpio el ho-
[nor.»

Y al final, el poema cede en su impulso acusador para depositar sus esperanzas en el nuevo período que comienza:

«En tanto, respiremos la brisa
[bienhechora
y el apacible ambiente de
[amor y libertad,
que pronto a nuestros ojos se
[mostrará la aurora
presagio venturoso de más ri-
[sueña edad.
La paz con el trabajo, y el arte
[con la ciencia
serán desde hoy las armas que
[enciendan nuestra lid;
mas si de España atacan la
[santa independencia,
veréis cómo retoñan los vásta-
[gos del Cid» [31].

[30] *F. Flores García,* **op. cit.**, *p. 47. Véase también «Cartas», de J. P. Pérez, en* **El Artista**, *núm. 20, 30 de octubre de 1868, donde se menciona que en la reposición de esta misma obra en el Novedades, «en la escena final el entusiasmo rayaba en fanatismo, en delirio, en locura. Todas las noches se repetía esta escena, y Fray Froilán moría tres o cuatro veces con gran contentamiento de los espectadores que le acompañaban en su último trance con silbidos, gritos de indignación y alguno que otro proyectil comestible».*

[31] *El himno titulado «¡Abajo los Borbones!» fue estrenado en el Teatro de la Zarzuela, el 7 de diciembre de 1868, formando parte de un espectáculo compuesto por* **El alcalde de Zalamea**, *unos poemas políticos alusivos a la obra de Calderón y un «apropósito» de Luis Eguilaz titulado* **La convalecencia**. *El himno de García Gutiérrez «agradó mucho a la nutrida concurrencia y fue muy aplaudido»:* **Los Sucesos**, *núm.*

EL TEATRO NACIONAL,

REVISTA SEMANAL, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Año I. Se publica cuatro veces al mes. Núm. 6.°

PUNTOS DE SUSCRICION.
Madrid. En la administracion, Caballero de Gracia, 5 y 6 en las principales librerías y almacenes de música.

DIRECTORES.
D. FERNANDO DEL POZO Y PALUCHI.
D. FRANCISCO MORENO Y RODRIGUEZ

PRECIOS DE SUSCRICION.
Madrid y provincias 6 rs. al mes y 16 al trimestre.—Ultramar y estrangero 30 rs. al trimestre.

Madrid 13 de Noviembre de 1871.

OBSERVACIONES.

¿Habria algun medio por parte de los artistas para contribuir á levantar el arte de la postracion en que se encuentra?... Reflexionemos un momento y espongamos á la consideracion de todos uno de los muchos partidos que pueden tomarse, y que en nuestra pobre opinion creemos que contribuiria mucho á conseguir el objeto.

Entre las causas que hoy retraen al público de asistir á nuestros verdaderos teatros, una de ellas, quizás la mas principal, es la imposibilidad en que se encuentra la mayoría, de hacer un gasto exhorbitante á que asciende el precio de las localidades, mucho mas para toda una familia.

Estos crecidos precios están naturalmente en relacion con los gastos que un negocio de esta índole reclama en el dia. No se nos oculta el crecido alquiler de los locales, y el no menos crecido del gas; pero esto, que no puede remediarlo el artista, se encontraria compensado con que las grandes sueldos que las partes principales disfrutan y que hacen subir el presupuesto diario á una suma casi imposible de cubrir, se rebajasen á un tipo medio con el cual pudieran atender á todas sus necesidades.

Bien sabemos los gastos estraordinarios que un actor tiene que hacer; pero no desconocemos tampoco lo que cuesta la vida, y la cantidad con la cual se puede atender á todo, y aun ahorrar para la vejez.

Las ventajas que esto reportaria al arte y á los artistas, serian inmensas. En primer lugar, el precio de las localidades podria estar al alcance de todas las fortunas, y todos indudablemente, acudirian y acudirian mas á menudo, á ver la verdadera manifestacion del arte, pues sabido es demasiado el dicho vulgar de «á todos nos gusta lo bueno.» En segundo lugar, las empresas que tomaran á su cargo estos negocios, tendrian un gran desahogo, toda vez que encontrarian defendido su capital; las quiebras serian imposibles; y el artista encontraria siempre asegurada una larga temporada, que podria llegar á ser la del año comun, obteniendo al final una ganancia que hoy no alcanza con un pingüe sueldo.

De este modo, creemos que se iria desarrollando insensiblemente la aficion que siempre ha demostrado tener el pueblo Español al teatro, y con especialidad Madrid, y vendríamos á parar á los tiempos del renacimiento del arte.

Pero mientras necesite un padre de familia, gastar cuatro ó seis duros para ver con alguna comodidad una obra y unos actores, por magnífica que aquella sea, ó eminentes estos, resultará que no será fácil se decida á gastar lo que, de seguro, no puede disponer, como lo haria, con mucho gusto, si el desembolso no pasase de la mitad ó menos de lo que hoy le cuesta.

El ejemplo está patente y acerca de él se habla todos los dias y se hacen mil comentarios.

Hay en Madrid cuatro teatros en los que, mejor ó peor, pero con dignidad y decoro, se ofrece al público el espectáculo teatral por un insignificante precio. El Teatro de Variedades, Recreo, Eslava y Martin, se encuentran concurridos, mejor dicho, completamente ocupados todas las noches. La forma en que se ofrece el espectáculo les impide hacer obras de importancia y solo queda reducido el repertorio de que pueden disponer á las obras de un acto ó cuando mas de dos. El padre de familia, aunque su deseo fuera llevar á la suya correspondiente á los teatros de primer órden para que gozaran y admiraran el arte en toda su grandeza, oculta este deseo en lo íntimo de su corazon y se contenta con llevarles cada noche á cada uno de estos teatros; en los que, por un pequeño desembolso, la tiene distraida toda la noche.

Estos coliseos cuyos gastos de casa, luz y demas accesorios no dejan de ser muy crecidos y algunos iguales á los de los de primer órden, no solo sostienen su empresa una larga temporada, sino que al fin de ella obtienen una ganancia que, de seguro, no la tiene igual ninguna de las empresas de los teatros principales.

¿En que consiste esto? en que los artistas buenos, ó malos, regulares ó medianos, disfrutan un sueldo, en verdad mezquino, pero que permite á la empresa llevar la baratura hasta el último estremo: hasta la unidad monetaria de hoy: hasta la peseta, por toda una noche.

Aparte de imparciales, permitásenos hacer aquí una salvedad, en honra de las Empresas y de los artistas. El teatro de Variedades cuenta en su compañía jóvenes actores, que han empezado su carrera hace poco tiempo, y que son ya una esperanza para el arte; cuenta actrices que han figurado en primera línea en los teatros principales: se hacen las obras con mucha conciencia y en todo se respira el decoro y la dignidad. Hay una cosa mayor todavía, y es, que á imitacion de los primeros artistas, allí se rinde culto ante todo al verdadero arte y todo se sacrifica por él. ¿Qué ha de hacer el público sino acudir á este coliseo y colmar de aplausos á los actores y de dinero á la Empresa?

En el de Recreo: dejando aparte las condiciones del local que no pueden compararse con las de el de Variedades, se encuentran reunidos los dos géneros, el lírico y el

En «El Teatro Nacional», número 6, de 13 de noviembre de 1871 —cuya portada figura aquí—, un comentarista se refería a los altos precios de las localidades, consecuencia de los gastos de alquiler y mantenimiento, así como de los grandes sueldos que «hacen subir el presupuesto diario a una suma casi imposible de cubrir».

Respecto a los espectáculos puramente musicales y bailables, había una inclinación por las funciones de una expresión desenfadada de lo erótico, especialmente en cafés-teatro como **Capellanes, El Recreo** y **La Infantil**, donde el tono atrevido variaba según el horario. Por ejemplo, el can-can de la primera hora podían presenciarlo todas las señoras que asistían al espectáculo. Al de la segunda, podían quedarse algunas de las señoras, «no sin hacer como que se ruborizaban en los momentos culminantes». En la tercera hora «se iniciaba un desenfreno que producía vértigo». Y en la cuarta «era **el acabóse**, la **debacle** del pudor y de la decencia. Toda la indumentaria de las bailarinas se reducía a una camisa, muy corta por arriba y por abajo, y a unas medias, poco más largas que unos calcetines, de color llamativo y nada más: las **mallas** quedaban surpimidas» [32].

Con esta primera experiencia de café-teatro en Madrid se insinuaron también algunos intentos de teatro popular en lo que se refiere a precios, actores y participación del público. Por ejemplo, las funciones se ofrecían con «dignidad y decoro», a un precio insignificante (el de una peseta, frente a las cinco que solía costar el «teatro de verso»), lo que era posible gracias a los pequeños presupuestos de montaje y actores (normalmente no había grandes figuras contratadas, y cuando las había tenían que adaptarse a los sueldos medios de la compañía) [33]. Respecto a ésta, aunque ocasionalmente acogía a primeras figuras desocupadas procedentes de los vacíos «teatros de verso», principalmente se nutría de jóvenes artistas que encontraban en el café-teatro un modo digno, decoroso y hasta estimulante de iniciar su carrera profesional [34]. Respecto a la contratación de actores, algunos empresarios no dudaban en consultar a sus audiencias. Así, en los estrenos del Variedades por la compañía de los Bufos Madrileños, el auditorio era consultado y su criterio era seriamente considerado por la empresa para la decisión final [35].

El café-teatro constituiría también el germen del «teatro por horas» y del género chico [36] que habría de desarrollarse después, con la Restauración, aunque perdiendo, en cierto modo, el carácter y significación que había poseído entre 1868 y

669, 9 de diciembre de 1868. El himno se publicó íntegramente en este mismo número, en su página 536.

[32] *F. Flores García,* **op. cit.**, *pp. 49-50.*

[33] *Véase «Observaciones», en* **El Teatro Nacional,** *núm. 6, Madrid, 13 de noviembre de 1871.*

[34] **Ibid.**

[35] *La crítica de teatros de* **El Artista** *indica a este respecto que, al final del estreno, por los Bufos Madrileños, de obritas de su repertorio,* **El ajuste de una tiple** *y* **Un muerto de buen humor**, *el empresario Sr. Arderius preguntó al público su opinión sobre la actuación de la Srta. Laborda, actriz que hacía su debut aquella noche, y el auditorio respondió positivamente a la consulta del empresario, quien la retuvo en el cartel. Véase* **El Artista,** *«Sección de teatros», por J., núm. 44, 30 de abril de 1867.*

1873, durante el difícil ensayo democrático y liberal que se inició en España con la caída de los Borbones, y el fin de la primera República. En realidad fue en este breve período, en la Revolución de Septiembre, cuando el café-teatro consiguió alcanzar una enorme influencia en la sociedad en general, y especialmente en las nuevas audiencias de extracción popular, expresando sencillamente sus preocupaciones, interpretando sus sentimientos y canalizando su fervor revolucionario. En conclusión, tras la larga y lánguida etapa del teatro romántico y del «realista», el café-teatro llegó para marcar un hito en la renovación del teatro moderno en España ■ **A. C.**

---

[36] *Al considerar los orígenes del género chico, Federico Sáinz de Robles, en su* **Teatro Español, Historia y Antología,** *VII, Madrid, 1943, afirmó: «Tuvo el* **género chico** *su origen en la ocurrencia de haber remedado a los cafés-concierto los* **teatros por horas,** *con el intento de abaratar los precios y dar lugar a que todas las clases sociales pudieran asistir al teatro, como iban al café-concierto» (p. 69). En realidad, más que nacer como respuesta a los cafés-teatro, el teatro* **por horas,** *tal como se ha mostrado en el presente trabajo, fue más bien fruto del tipo de espectáculo desarrollado en los tablados de dichos cafés, tales como Capellanes, El Recreo o La Infantil, donde por vez primera se habrían producido los siguientes hechos: 1. Reducción del espectáculo a una hora de duración; 2. Repetición del mismo varias veces consecutivas, cada noche; 3. Abaratamiento de las localidades, con la consiguiente atracción de un público popular. En este sentido, nos parecen acertadas las palabras de Cejador, en su copiosa información sobre el género chico, al afirmar: «El* **género chico** *nació en el café-teatro, que lo eran los más de los cafés, haciendo en ellos un* **piquete** *o una compañía entera todo género de piezas en estrecho escenario, pudiendo asistir todo el que hiciese no fuera más que cincuenta céntimos de consumo. Así es que en cuanto nació el género chico o teatro* **por piezas,** *que se dijo, o* **por horas,** *desaparecieron los cafés-teatro»: Julio Cejador y Frauca,* **Historia de la Lengua y de la Literatura Castellana,** *tomo IX, Madrid, 1918, p. 13. Sobre el tema del género chico y de sus posibles orígenes, han aportado también valiosos comentarios José Deleito Piñuelas, en la obra citada, y M. Zurita, en* **El género chico,** *Madrid, 1920.*

El Café-teatro constituiría el germen del «teatro por horas» y del «género chico» que habría de desarrollarse después, con la Restauración. Y, avanzando el tiempo, «vedettes» como La Chelito —quien, sobre estas líneas, «se busca la pulguita»— pasarían a ser reinas de la escena frívola, no tradicional.

La Mano Negra en Galicia

En Galicia los crímenes famosos de La Mano Negra ocuparon amplios espacios en las páginas de Prensa a partir de 1883 (y no fueron los anarquistas gallegos quienes menos se distinguieron en exigir el indulto de los detenidos). En la foto de Rocafull, aparece un grupo de presuntos implicados como miembros de la enigmática Asociación, presos en Cádiz.

QUE yo sepa, jamás se abordó, por parte de los historiadores interesados en el caso de La Mano Negra, la profusa utilización de su historia (envuelta siempre entre halos legendarios), aplicada a otros contextos que los andaluces y a muy variados acontecimientos. Estoy convencido, sin embargo, de que tal aplicación del cuento, por decirlo así, pudiera arrojar luz acerca de la misma versión originaria, aún tan oscura, y —quizá sea esto más importante— nos ayudaría a comprender cómo procesos similares al que nos ocupa se desencadenan en el momento en que la lucha política y la organización civil irrumpe en medios locales —urbanos o rurales— rompiendo el equilibrio de poder y dominación preexistente.

Veremos aquí la cosa desde el ángulo de una sociedad que parece muy distinta de la andaluza. En Galicia, ciertamente, los crímenes famosos de La Mano Negra ocuparon amplios espacios en las páginas de prensa a partir de 1883 (y no fueron los anarquistas gallegos quienes menos se distinguieron en exigir el indulto para los detenidos), pero quizá más significativo sea el hecho de que su efecto, verdaderamente patético y terrorífico, se aprovechase para calificar determinados sucesos acaecidos en variados tiempos y lugares del país. Atenderemos, exclusivamente, a uno de estos casos, quizá el más sonado: cuando se aplicó a los acontecimientos agrarios coruñeses de 1909; concretamente a la estricta **particularidad** brigantina, mariñana o betanceira de los mismos.

EL ESCENARIO

Betanzos, capital de provincia en el Antiguo Régimen, se resignaba ya a ser modesto centro de un área constreñida a los quinientos kilómetros cuadrados del Partido y del Distrito Electoral, que enmarca un conjunto de diez ayuntamientos. Situada en la confluencia del Mandeo y el Mendo, en cuya desemboca-

J. A. Durán

HACE algunos meses di con una hoja publicitaria, impresa a todo color, entre las páginas de **El Defensor de Albacete** *(23-IX-1914). La* **mano negra** *se representa allí a modo de garra (privilegiando las uñas, por el contraste de su blancura y por efecto de la crispación). Los contrastes tipográficos del texto escrito permiten recomponer inmediatamente la figura como totalidad* **(gestalt),** *descubriendo el sentido del manchón rojo que sirve de fondo, signo de violencia y de sangre. El anuncio permite suponer un público suficientemente informado (y alertado). Este sabroso texto literario acompaña la estructura de las formas:*

¿Existe LA MANO NEGRA?
... SI

Y con su figura siniestra
os acecha constantemente
amenazando arrebataros
vuestras vidas y haciendas

En cualquier momento puede hacer su aparición en forma de terrible incendio que destruirá vuestros bienes si no podéis defenderos.

¿Cómo procurarse la defensa?

INSTALANDO APARATOS MINIMAX

que os darán una absoluta seguridad contra el fuego.
No lo dejéis para mañana, quizá sería tarde.
Hoy mismo pedid detalles a (...)

dura se abre la ría de su nombre, era villa de aprovisionamiento para las feraces (y mayormente ondulantes) comarcas que la circundan, con sus habitáculos caracterizados aún hoy por el elevado índice de dispersión y por la clara vinculación económica al sector primario. En los años iniciales del siglo, cuando se centra nuestra historia, evidencian estas tierrras graves desajustes estructurales, perceptibles en el mismo régimen predominante de tenencia y propiedad de la tierra. Marcada todavía por el signo señorial de **los foros,** distaba de estar en poder de los pequeños propietarios-agricultores (como tópica, y nada correctamente, se supone). En las inmediaciones de la villa-capital sobre todo, la mayor porción del terrazgo pertenecía a propietarios absentistas, a familias que apropiaban por vía de **renta** buena parte de la labor labriega, ejecutada por pequeños cultivadores de oficio, diseminados por sus casales aldeanos, sujetos a duras aparcerías de tierra y ganado o a arriendos nada generosos. Y aún, como recordaba recientemente Brais de Bouza, escaseaba esta estabilidad precaria:

Era la tierra, en buena parte, propiedad de unas cuantas familias que por consiguiente también disfrutaban, algunas de ellas, del liderazgo político local. Los jornaleros esperaban a que viniesen los amos a contratarlos bajo los soportales del Campo o Plaza de García Hermanos, herramienta en mano, o bien en los aledaños de la Ponte Vella. Venían los arrendatarios desde las aldeas inmediatas con sus asnos cargados de las rentas en especie que era preceptivo entregar a los señores.

El paisaje labrador, tan atado a vínculos y sometimientos señoriales, condujo a Wenceslao Fernández Flórez (muy en contacto con la prensa local de Betanzos en estos años) a caracterizar la relación labriego / propietario como análoga a la señorío/servidumbre de las historias, dada su evidente asimetría. La emigración, profusa y conti-

nuada, la devastación filoxérica entendida como maldición de los cielos, el más cerrado de los horizontes (el ferrocarril, los replantes de cepa con la introducción de vides «americanas», los nuevos cultivos; en general, los cambios todos que meten a estas áreas en el horizonte de la modernidad, se producen en años posteriores y son, en gran medida, consecuencia de los acontecimientos a describir) enmarca el escenario.

Betanzos centralizaba la vida política, económica y administrativa. Al propio tiempo introyecta la exterioridad en el seno mismo de la aldea. La esgrima política cuenta con un ducho estratega, Agustín García Sánchez, ex-diputado en Cortes, cuyo mandarinato (denunciado como caciquista incluso por sus propios partidarios) se asienta en el contexto del dominio político provincial de tres grandes familias políticas: gassetistas, monteristas y figueroístas juegan sus cartas a través de estos duchos **mediadores.** García Sánchez ajusta las decisiones, escrupulosamente, brillando más por esta habilidad que por su propio oficio de abogado: sabía ponerse como nadie en el filo mismo de las cosas, empezando por la Ley, o por la propia ideología pretendidamente liberal-demócrata en estos años (que escondía con escaso acierto tras el rótulo de «independiente» de la cabecera del portavoz periodístico). La oposición, apenas perceptible durante varios lustros, comienza a dejarse sentir desde comienzos de siglo.

Sátira de El Alabardero **(Sevilla). La Mano Negra, símbolo de una disputa entre clases.**

MOVILIZACION OBRERA Y CAMPESINA

A pocas leguas de la ciudad de La Coruña, las tierras de Betanzos reciben —para bien y para mal— su influencia. Así, siendo la capital provincial el más importante reducto del republicanismo y del anarquismo gallego, no pudieron poner cerco a los caciques brigantinos a la brisa de la agitación. Los acontecimientos coruñeses rematan siempre por encontrar eco en las comarcas betanceiras. Sin embargo, como lógico recurso defensivo, tales ecos suelen matizarse con un punto de rebeldía. Así, cercados como estaban los socialistas coruñeses (casi constreñidos a no dominar otra cosa que la vieja sociedad de los **canteiros**), sus líderes, siguiendo carismáticas indicaciones y ejemplos próximos, deciden expandirse por las tierras aledañas, estableciendo en la misma villa de Betanzos una activa base de operaciones (que el propio Pablo Iglesias visita y alienta en su viaje a los pagos nativos del **fin de año** de 1899). Y socialistas son quienes se aventuran aquí a realizar la proeza de incumplir los vaticinios ideológicos de las clases propietarias del país: El 23 de diciembre de 1900 se constituía la Asociación de Obreros Agricultores de Betanzos, primera organización de resistencia campesina que rebasa ampliamente el mutualismo de las asociaciones de ganaderos y aparceros. Pero aun esta

misma organización, de inequívoco tono socialista, fue sugerida, alentada y financiada en cierta medida por Juan María García, un acaudalado filántropo, hecho en América, que cede los primeros cincuenta duros de que dispone la **caja de resistencia.**

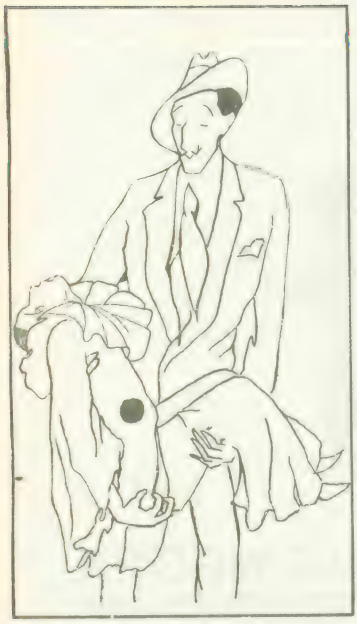
Obreros y labradores amenazan así con desequilibrar la plácida dominación política. No tardan las primeras reacciones defensivas del bando **agustinista:** los Juegos Florales de septiembre de 1901, celebrados con la presencia del propio diputado en Cortes, don Eduardo Gasset y Chinchilla, premian la pésima **memoria** de Hipólito Codesido Sánchez, un tradicionalista pontevedrés de muy larga militancia (cuyo principal mérito parece consistir en estos años en la iniciativa, ensayada en 1898, de crear sindicatos o sociedades agrícolas de inspiración social-católica, con marcado **amarillismo**). El análisis de aquel texto, con cálida dedicatoria al diputado, con prólogo de Salvador Golpe Varela, permite entrever que las mejores familias de la oposición que se avecina aún guardan «excelentes» relaciones con el bando dominante.

En los años siguientes la organización, obrera y campesina, prosigue con ritmo lento, pero con un programa de acciones y reivindicaciones muy a la altura de las circunstancias. En los primeros meses de 1904 Agustín García Sánchez se ve obligado a sacar a palestra un semanario defensivo: **La Aspiración.** Pero la fuerza del bloque anticaciquista no se hace trasparente hasta 1906.

Anuncio descubierto entre las páginas de El Defensor de Albacete **(23-IX-1914). Una garra de uñas especialmente blancas y crispadas parece amenazar a un lector ya alertado.**

LA EXPLOSION AGRARIA

En mayo, contando incluso con aprobación gubernativa, se organizan cuatro asociaciones agrarias: el día 11, la Sociedad municipal **de agricultores** de San Pedro de Oza; el 13, la Sociedad **de agricultores** de Calzada (Abegondo); el 15, la Sociedad municipal **de agricultores** de Coirós; el 20, la Sociedad **de agricultores** de Churi (Irixoa). La versión de los principales propagandistas sitúa en Oza los orígenes del malestar campesino y del movimiento societario. Brotaría aquél como consecuencia de un arbitrario reparto de consumos de mano caciquil. La protesta, airada y multitudinaria, llevó a buena parte de la vecindad a las calles coruñesas (ante la sorpresa del viandante ciudadano). De la rebeldía popular de Oza nace también —según esta versión— la organización campesina de los municipios próximos. El 5 de agosto de 1906 las prosas intencionadas de **La Aspiración** encuentran cumplida respuesta semanal en **La Defensa,** órgano de las Asociaciones **de agricultores** de Betanzos.



Los sucesos de Betanzos tienen prestigioso comentarista: el primer Wenceslao Fernández Flórez, colaborador de La Defensa, **el periódico agrario. Castelao le representa aquí, un lustro más tarde, cuando es jefe de redacción de** La Ilustración Española y Americana **y comienza su escaladada como clásico escritor cortesano.**

La interpretación que el bando **agustinista** ofrece de aquella rebeldía es muy distinta. Descubre ahora un antiguo malestar, acumulado día a día por ciertas familias de notables **sin poder,** disgusto que tiene la misma edad del **nuevo régimen.** En clave se aludía, evidentemente, a republicanos históricos, regionalistas históricos y variados históricos disidentes.

Había mucho de cierto en la versión. Bastaría con atender a los más significados organizadores de Oza. Juan Golpe Varela destaca como elemento principal. Magistrado suplente de la Audiencia, gran propietario absentista, era, como su hermano Salvador, una vieja pasión regionalista (los Golpe son fundadores de la **Unión Gallega,** el primero de los diarios gallegos con que cuenta el regionalismo histórico). Pero los Golpe Varela estaban emparentados con personajes de tanta notoriedad en el ambiente regionalista y tradicionalista de Galicia como Alfredo Brañas y Juan Vázquez de Mella, por ejemplo.

De Oza era también Andrés Barallobre, otro indiano opulento, con fortuna obtenida en México, cuyo papel en la organización es análogo al que de manera más radicalizada cumpliera Juan María García (y en este punto debemos recordar la incidencia de las fortunas, casi legendarias, de otros indianos **beneméritos:** de doña Matilde Golpe Brañas, por ejemplo, viuda desde 1905 de Manuel Naveira González; de los hermanos Juan y Jesús García Naveira, de humildísimos orígenes). El juego constante de los mismos apellidos trae a primer plano a otro personaje fundamental para comprender la textura del bando de oposición: Víctor Naveira, cuya influencia se asienta en el agrarizado municipio de Coirós, donde otro Golpe, don Fortunato, preside la flamante sociedad. La presencia frecuente del capital americano, alentando la rebeldía agraria, particulariza al nivel de este distrito la peculiar relación **a la irlandesa** de la Galicia metropolitana con la Galicia emigrante.

La madeja familiar y, sobre todo, aquellos vínculos con el regionalismo y tradicionalismo tendrán consecuencias importantes para la consolidación de la lucha agrario-anticaciquista en las tierras brigantinas. Se comienza a percibir la cosa en el tercer número de **La Defensa,** cuando sus redactores se apasionan con el proyecto de que en Galicia se eche a rodar un pacto análogo al de la Solidaridad Catalana, pacto en el que ellos, por sus relaciones con el exterior, entrarían. A nivel ideológico, los agraristas de Betanzos se manifiestan contrarios a la vieja aristocracia y a los remilgos orgullosos de los hidalgüelos del

Eduardo Gasset y Chinchilla, representante en la provincia coruñesa de los intereses económicos y políticos de la familia Gasset, diputado en Cortes por Betanzos a principios de siglo.

lugar («fidalgos probes e bestas vellas acaban cas nosas terras»); ponen su punto de entusiasmo, significativamente, en glorificar aquellas biografías nacidas de abajo, dueñas ahora de fortunas formidables: los indianos **beneméritos,** el tipo común de la burguesía gallega de nueva traza, apoyo fiel y necesario en el proceso de compartimentación y escisión interior que se advierte en el seno de la burguesía (gallega) desde el Desastre.

FASE CRITICA DE LA LUCHA

A todo lo largo de 1907 la lucha agrario-anticaciquil se intensifica, haciéndose además compleja: Golpe y Naveira prosiguen su tarea de agitación y organización por los municipios de Aranga e Irixoa (en este último, como consecuencia de una reunión no autorizada, resulta Víctor Naveira procesado por desacato a la autoridad, amenazas y desorden público). Ambos, con apoyo de las sociedades, presentan sus respectivas candidaturas a la diputación en Cortes por Betanzos. Amenazan así con romper el encasillado gubernamental que tenía prevista la «elección» de un hombre del marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia, jefe del conservadurismo provincial, con orígenes familiares y posesiones e influencias en el distrito (como en los vecinos de Pontedeume y Arzúa). Agustín García Sánchez tuvo que poner a prueba sus habilidades, siempre respaldadas por la Comisión Provincial, impidiendo la antevotación (y silenciando a **La Defensa** que sufre los primeros secuestros gubernativos). Los agraristas se convencieron entonces de que sin fuerte apoyo exterior

BETANZOS. Sociedades campesinas.
Tabla cronológica

Año de constitución	Clase y localización
1900	Asociación de obreros agricultores (Betanzos)
	Sociedad de seguros mutuos de ganado (Paderne)
1901	Sociedad ganadera de seguros mutuos de San Esteban de Quintana (Paderne)
1902	Asociación de Obreros Agricultores de Viñas (Paderne)
1905	Sociedad de labradores de Vieiro (Cesuras)
1906	Sociedad municipal de agricultores de San Pedro de Oza
	Sociedad de agricultores de Calzada (Abegondo)
	Sociedad municipal de agricultores de Coirós
	Sociedad de agricultores de Churi (Irixoa)
	Sociedad ganadera de seguros mutuos de Souto (Paderne)
1907	Sociedad de agricultores de Soutullo (Aranga)
	Sociedad de agricultores de Abegondo
	Sociedad de agricultores de Irixoa
	Sociedad agrícola de Mondego (Sada)
	Sociedad agrícola de Bergondo
	Sociedad agrícola de Betanzos
	Sindicato agrícola de Bergondo
	Sociedad de socorros mutuos de ganado vacuno de San Tirso (Abegondo)
	Sociedad de seguros mutuos de ganado de Touriño de Abajo (Betanzos)
1908	Sociedad de agricultores del «Divino Pastor» de Carrió (Bergondo)
	Sindicato agrícola de Abegondo
	Sindicato agrícola de Bergondo
	Sindicato agrícola de contratación y crédito de Santa María de Dordeño (Cesuras)
	Sociedad de seguros mutuos de Villora (Paderne)
1909	Sociedad de agricultores de San Pantaleón das Viñas (Paderne)
	Sociedad de agricultores del Ayuntamiento de Sada
	Sindicato agrícola de Nabegondo (Abegondo)
	Sociedad ganadera «Nuestra Señora del Camino» (Betanzos)
1910	Sociedad de seguros mutuos de ganado de Santa Eulalia (Abegondo)
	Sociedad de seguros mutuos de ganado de cerda (Betanzos)
1911	Sociedad «La Ganadera» de Crendes (Abegondo)
	Sociedad de seguros mutuos de ganado de Guiliada (Betanzos)

sus posibilidades electorales eran escasas.

La Solidaridad Gallega, ahora constituida, les ofrecía posibilidades importantes para salir del atolladero. Juan Golpe y Víctor Naveira, reconocidos como duchos organizadores, reciben entonces un importante encargo de Juan Vázquez de Mella, uno de los grandes líderes del movimiento [1]: traspasarían los límites de su distrito, penetrarían en el vecino de Arzúa, y, bajo la inspiración del líder tradicionalista, desencadenarían en tierras de honda tradición carlistizante, la experiencia del **sindicalismo agrario** (cosa que, paralelamente, tendrá consecuencias en las mismas áreas de Betanzos, pues la incorporación de carlistas y neocatólicos al **pacto solidario** marca la entrada en el bando de oposición de otro elemento extraordinariamente importante: el clero) [2].

La epifanía del solidarismo de Betanzos debiera haberse cumplido el 6 de octubre de 1907, cuando la plaza principal de la villa sirve de marco al primero de los mítines de la Solidaridad en Galicia, con presencia de los más famosos oradores, gallegos y catalanes, del ruidoso movimiento: Odón de Buen, Senante, Mella y Salmerón no encontraron, sin embargo, el ambiente nutrido y colorista que esperaban. Hubo evidente retracción por parte del campesinado. Agustín García Sánchez y su gente no andaban menos activos que sus contrarios.

¿Qué podían ofrecer los solidarios de Betanzos a la Solidaridad Gallega? Su base agraria, evidentemente. García Sánchez se dispuso a contrarrestar esta influencia por todos los medios: crearía nuevas sociedades en los mismos espacios. Dado que culpaba a las primeras de ser más políticas que profesionales, denominó a las suyas de manera especial, resaltando el contenido **agrícola** de sus funciones: el 7 de julio nace en Mondego (Sada) la primera Sociedad **agrícola** caciquista; le siguen otras en Bergondo y en la misma capital. Pero su mayor habilidad consiste en orquestar, amparado en los enlaces provinciales (y en el control que aquéllos poseían de la poderosa prensa madrileña del «trust») los más nimios acontecimientos locales. «El terror en Irijoa» era, por ejemplo, el titular de una noticia que se hace eco de la denuncia formulada por el alcalde al gobernador de imprecisos atentados contra la propiedad de varios **notables** municipales (incendios de pajares, talas de cepas y arbolado); el pánico reinante retraía a las gentes, impidiéndoles salir de noche (los concejales, amenazados, se negaban a cumplir sus papeles en el Concejo). El comunicado culpa a la Sociedad organizada por Naveira del nuevo estado de cosas.

En otro plano, frente al carácter marcadamente electoralista del pacto solidario, **La Aspiración** resalta las contradicciones evidentes del bloque de oposición: Denuncia el protagonismo de grandes propietarios, oportunistas, meros aspirantes al mangoneo; señala la creciente incorporación de clérigos y de católico-reaccionarios del más diverso historial; recuerda el carácter de rentistas y de foristas de estos líderes, poco dispuestos sin duda a la liberación del campesino y a la redención de sus pensiones. El propio contexto de la lucha agraria gallega del momento ofrecía claras posibilidades de actuación en este sentido: La crítica del pactismo de contrarios («Solidaridad sufragista») era monserga diaria de la prensa republicana, en especial de la lerrouxista; las luchas en favor de un sindicalismo agrario, radical y apolítico, reivindicación primordial de la Unión Campesina, la flamante y poderosa central para-anarquista coruñesa; el movimiento antiforal de carácter redencionista es-

[1] *El lector interesado debe saber que el contexto de estas luchas se ofrece en otra parte: J. A. Durán,* **Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego (1875-1912),** *Siglo XXI Editores, Madrid, 1977.*

[2] *Cfr. J. A. Durán, «El carlismo agrario. Las luchas de Arzúa»,* **La Voz de Galicia,** *La Coruña, 2 y 9 de enero, 1977.*

Juan Armada Losada, marqués de Figueroa, oligarca conservador, ministro de Gracia y Justicia en el gabinete Maura, inspira la política gubernativa coruñesa cuando los acontecimientos. Tenía, como los Gasset, vastas propiedades e intereses políticos en estas tierras.

taba naciendo en los pagos pontevedreses con aliento liberal...

Las páginas de **La Defensa** evidencian en qué aprietos ponen al bando agrario-solidario estos ataques. La denuncia de cualquier forma de **socialismo agrario** alinea muy pronto su ala izquierda, republicana y socialista, disgustada también por la insistencia en mostrar que el societarismo campesino debe ser dirigido por propietarios y gentes de orden en tierras gallegas por lo menos. Sus alabanzas y el beligerante apoyo dispensado a la campaña social-católica realizada por el P. Vicent y su gente; la colaboración con el tradicionalismo en la implantación del **modelo mellista** en tierras de Arzúa; la creciente influencia de los curas («Los cuervos andan de caza» era el título de la dura denuncia que «Un obrero» de Betanzos formula contra tal situación en las páginas, famosas, de **Tierra y Libertad**); el rechazo de la campaña del Directorio Antiforista de Teis, al considerarla demasiado radical... fueron mostrando claramente la exquisita moderación del bloque anticaciquil, convirtiéndose en su talón de Aquiles.

Como contrapartida, la virtualidad de la lucha agraria en medios locales quedaba clara también. Las sociedades de labradores venían librando por entonces contiendas anticaciquiles análogas en Arzúa, en Ordenes, en Pontedeume... La lucha político-electoral amenazaba así, por primera vez en la historia del Régimen, instituciones tan fundamentales para la política provincial como los ayuntamientos y la Diputación. Las familias dominantes de La Coruña comenzaron a sentirse molestas e inquietas. Es el contexto de donde brotan los «extraños» acontecimientos.

LA ASPIRACION

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE ESTA LOCALIDAD

SUSCRIPCION — Número suelto . . . 50 cts. Fuera de esta ciudad, primero . 4 pts. Administración . . . . . 6 »

Año IV — Betanzos 13 de Octubre de 1907 — INSERCIONES — Anuncios, comunicados reclamos, esquelas mortuorias y de aniversario á precios convencionales. — NÚM. 184

PRIMER ANIVERSARIO

D.ª AMALIA SANCHEZ DIAZ

DE CASTELEIRO

FALLECIÓ EL 14 DE OCTUBRE DE 1906

Su viudo D. Manuel Castelseiro, padres D. César y Doña Asunción. Hermanos, Hermanos políticos, tío, y demás parientes

Ruegan á las personas de su amistad se dignen recomendar su alma á Dios y asistir á alguno de los actos que por su eterno descanso se celebrarán: en la parroquial de Santiago el 14 del actual desde las 9 de hasta las nueve y media de la mañana y el acto fúnebre que tendrá lugar á las diez de la misma, por cuya favor anticipan gracias.

Estaba previsto

Ya lo decíamos en nuestro edito rial del número anterior. La solidaridad carece de animante. Sus apocalípticos principios no pueden fermentar en la atmósfera gallega porque no hay en ella el vitalizador elemento que favoreció su fecundación en el condado catalán.

Por otra parte, nuestro carácter de suyo reservado, reflexivo y hasta si se quiere receloso, nos llevó siempre á acojer con razonable prudencia toda idea nueva, todo principio desconocido y toda tendencia innovadora.

¡Qué, mucho, pues, que ahora ante los delirios de una insana fiebre político-social nos retraigamos los hijos de Galicia y hasta nos prevengamos contra el conjugio!

No dudamos de la buena fé que integra los anhelos de muchos de los hombres que figuran al frente del movimiento en España, queremos admitir y admitimos firmemente que, á los elementos sanos y no probados en la labor gubernativa les inspira el amor á la patria, les mueve su culto á la justicia y les inunda el sen-lado ideal de la regeneración nacional, su moralización administrativa, su saneamiento político, su depuración política y su mejoramiento social.

Más quien tal pretende sin egoismos, apasionamientos, espíritus sectarios ó particularismos locales, se olvida lastimosamente de que en España nó hasta hacer gobiernos para poner fin al dolorosa via-crucis que de muchos años acá viene siguiendo el pueblo ibérico para subir al calvario de su martirio.

Los partidos políticos, todos sin excepción, con sus torpezas, con sus vicios, con sus concupiscencias y con sus exclusivismos, nos han arrastrado precipitadamente á una vergonzosa decadencia que se agrava de dia en dia, amenazando acabar con nuestra soberanía nacional.

Lo repetimos, para corregir tanta calamidad patria no basta hacer gobierno hay que empezar por educar pueblo, hay que empezar por llevar á éste las luces de la instrucción, dirigirlo por los derroteros de un racionalismo legítimamente sano, educarlo en las verdaderas nociones del derecho y del deber, fomentar en civismo, robustecer su respeto á la justicia y elevarlo en suma á las esferas de la vida intelectual con severa sujeción á la dignidad del hombre culto, racional y justo, condiciones todas estas esencialísimas para la felicidad de los pueblos y de las cuales carecemos aquí sinó en absoluto, en su mayor parte cuando menos.

En cuanto esto no se consiga la solidaridad será una de tantas pomposas formas de nuestros partidos políticos, fuego de luces en los cuales se abrasarán los incautos, que sugestionados por sus hermosos efectos ópticos van hacia ellos como la mariposa acude al foco luminoso para perecer en él.

Que estamos en lo cierto al conseñar la solidaridad como planta exótica en la región gallega, se demostró palmariamente el domingo último en Betanzos y el lunes siguiente en la Coruña, cuyo fracasado intento de propaganda en este noble país fué una vergonzosa derrota para la comisión propagandista.

Respecto al primero, juzguese por los hechos cuya ligera reseña publicamos á continuación sin apasionamientos y parcialidades de ningun género teniendo en nuestro apoyo para los que dudan de nuestra leal sinceridad el testimonio de las informaciones que los principales periódicos de la Corte y de la Coruña referen del mitin celebrado en esta localidad

MITIN SOLIDARIO

EN BETANZOS

Era asunto descartado de toda duda para cuantos miralamos la cuestión con serenidad de juicio y conocimiento de causa que el mitin solidario que aquí se preparaba para el domingo 6 de los corrientes iba á ser un fracaso, no solo por falta de simpatías al movimiento solidario, sinó más aún por las unánimes antipatías y justificados desdenes que se han creado en toda la comarca los organizadores del referido acto.

Ellos quemaron el último cartucho para conquistar una popularidad que cada dia se les aleja más y más.

Ellos cifraron en la venida á Betanzos de Salmerón y sus acompañantes el logro de sus febriles ambiciones, la suspirada conquista del mangoneo en el distrito, y ellos metieron toda la carne en el asador para que él placer de la orgía llegase á ser en breve la recompensa adecuada á su prolongado y tabólico ayuno.

Y job crueldad de la fortuna! y job negro sarcasmo de la suerte! Nuestros buenos Genios y sus traviesas hadas se encargaron de desbaratar en un momento el castillo de naipes levantado á costa de tantas ansias, de tantas fatigas, de tantos sacrificios y de tantos afanes.

Pero entremos en materia pique ras, sea á vuela pluma por no permitirnos otra cosa el reducido espacio de que dispongamos.

Entre cinco y seis de la tarde del sábado 5 del actual, hicieron su entrada en Betanzos en medio de una glacial indiferencia, los notables hombres públicos Sres. Salmerón e hijo, Vazquez Mella, Sanchez y Odón de Buen acompañada de de los señores Navarro Golpe, Bérbiobre, Ceremeño, Paz y Vila, Montenavaro y Rimay que habian subido á la estación de Cortiñas á esperarles, y quienes en coches de una moda docena de solitarias coruñesas, reunidos también con el mismo objeto constituyeron la comitiva de los ilustres viajeros al entrar en Betanzos.

—En la Plaza de Arriba y Puente de la Villa se recogieron algunos curiosos para presenciar su paso sin que se oyese una sola demostración de simpatía.

Con censurable imprudencia se dispararon en aquel momento en pleno Campo, media docena de bombas de doble paleaque (si una más si una menos) y una de las cuales no explotó en el aire, sinó que lo hizo sobre el pavimento del Cantón de San Roque, con gravísimo riesgo de algunos niños que allí jugaban, entre ellos un hijo del coronel Sr. Salamanca que se pudo estuvo fatal víctima por el terrible proyectil.

A las once de la mañana del dia siguiente la Plaza de Arriba ofrecía el aspecto ordinario de cualquier lunes Domingo. No se veían más que algunas docenas de campesinos y las gentes que por allí cruzaban en sus ocupaciones cuotidianas.

Los explotadores enviados por la comisión organizadora, volvieron extrañonotecidos á la casa del señor Navaira (D. Antonio) donde se hallaba reunida aquella con los oradores forasteros; y, participaron las desconsoladoras noticias que habían recogido en su salida á la descubierta; noticias que se guardaron muy bien de comunicárselas al Sr. Salmerón.

La Aspiración, **semanario «independiente» de Betanzos, era en realidad instrumento periodístico del gran cacique del distrito, un incondicional de los mandarines provinciales que se hacía pasar por liberal-demócrata.**

LA MANO NEGRA

En mayo de 1906 se produjo en Osedo (Sada) la extraña liquidación de un anciano, avaro y rico, que acumulara sorprendente fortuna y crecida fama de usurero. La Guardia Civil descubrió la existencia de amenazas de muerte a personajes análogos de Sada y de Betanzos, cuando investigaba el caso. Pese a la gravedad de las noticias nadie mentó por entonces a La Mano Negra (no sería conveniente, sin duda, pues los acontecimientos se desarrollaban en áreas de seguro dominio del bando dominante). Suerte bien distinta han de merecer las actividades de las sociedades agrario-solidarias pocos meses más tarde. El propio gobernador civil, en célebre circular, incitaba en enero de 1908 a las autoridades locales a denunciar (aunque fuera por sospechas, meramente) cualquier comportamiento irregular, no fijado en sus reglamentos.

En los primeros días de febrero cierta prensa madrileña se hace eco de los acontecimientos de Irixoa. Según los comunicados, Víctor Naveira

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año I	Precios de suscripcion BETANZOS: al mes . . . . 0'50 ptas. PROVINCIAS: trimestre. . 2'00 " EXTRANJERO: semestre . 4'00 " PAGO ADELANTADO	Betanzos, 9 de Septiembre de 1906 Se publica todos los domingos. No se devuelven los originales.	Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Núm. 6

La Defensa, **portavoz de las sociedades agrarias de Betanzos, pero dirigido e inspirado por el moderantismo de sus principales promotores: Juan Golpe y Víctor Naveira.**

recomendó el uso de métodos violentos en un comicio. Pocas horas después aparecían incendiados dos montes (uno del alcalde; de pariente del diputado provincial, otro); en Irazo 50 carros de paja fueron reducidos a ceniza. Naveira y la sociedad de Irixoa aparecen ligados en la denuncia, el primero como inspirador; la segunda como ejecutora. El boicot a la prensa liberal del «trust» y a **La Voz de Galicia** de La Coruña se ordena entonces por parte agrario-solidaria. Pero ya es incontenible el halo legandario de los acontecimientos: José Cascales Muñoz («Sublevaciones de labriegos») inicia un verdadero género literario que sitúa a las comarcas brigantinas entre las áreas campesinas más conflictivas del Sur de Europa. Las luchas agrarias de Viana y los brotes airados de variados puntos, convierten el asunto en nudo de múltiples interpretaciones: Dionisio Pérez («Un peligro en Galicia. Agitación campesina») abre la polémica desde las páginas madrileñas de **El Imparcial.** Le sale al paso Enrique Amado («El cacique está tranquilo») en la revista **Faro.** Santiago Casares Quiroga quiere sentar la respuesta republicano-solidaria coruñesa («Ni tanto ni tan poco») y utiliza **La Correspondencia de España.** Los solidarios de Betanzos, principales agentes, salen contra todos, utilizando sus páginas de **La Defensa** y la pluma de Wenceslao Fernández Flórez... Como en situaciones análogas acontece, los eruditos (gallegos), inmersos en este horizonte de actualidad, ofrecen a los lectores pasajes rebeldes de la «historia» reciente del país: Murguía y Vales Failde coinciden en evocar los levantamientos dieciochescos contra **la novísima contribución;** Tettamancy, en pirueta mitológica de largo alcance, interpreta los sucesos gallegos de 1846 como si de una revolución se tratara... ¿Qué pasa en Galicia? Incluso Angel Marvaud, en su famoso informe, se ve impelido a reparar en las luchas campesinas gallegas, situadas al par con las andaluzas.

No se contentaron con la calumnia y la difamación, esa vil arma de los cobardes, con emplear la amenaza y los procedimientos judiciales para intimidar a los que no accedían a sus pretensiones, con organizar hordas salvajes que recorrían las «corredoiras» en las altas horas de la noche haciendo levantar de la cama a honrados labriegos para decirles que si iban contra ellos sufrirían en sus personas y sus bienes, con pasear la tea incendiaria por todas partes llevando el llanto y el infortunio a los hogares, con talar arbolados, viñedos y otros plantíos, sino que han llevado su salvajismo hasta el extremo de atentar contra la vida de las personas, y aún hoy se ven en las fachadas de las casas de algunos de nuestros amigos los proyectiles por ellos disparados contando con la impunidad y ocultos bajo las sombras de la noche.

Don Juan Vázquez de Mella, el célebre dirigente gallego del tradicionalismo español, inspira el carlismo agrario **de Galicia. Utiliza como agentes organizadores a sus familiares de Betanzos, incorporando al clero a los acontecimientos. Así lo ve Castelao.**

Y después aún han tenido la villanía y la avilantez de querer atribuirnos sus criminales actos.

Era el mismísimo cacique, don Agustín, clamando por la Justicia. Hablaba en un mitin de acción popular, celebrado en Betanzos el 20 de junio de 1909, «para condenar los vandálicos atropellos a la propiedad particular que se vinieron registrando en esta comarca de algún tiempo a esta parte». La prensa había dado cuenta de ellos con tenebrosos titulares: «La Mano Negra en Betanzos», «El terrorismo en Betanzos», «Vientos de venganza», «Mano Negra de las Mariñas», «Secta Terrible en el campo gallego». Dominan las primeras planas. Se resaltan con tipografía especial. El telégrafo, por lo demás, complementa estas informaciones con otras no menos indicadoras: cerca de dos centenares de civiles (setenta de a caballo, llegados expresamente de Madrid) se concentran en las áreas mariñanas; abundan las detenciones entre los campesinos asociados a tan terrible secta; las fianzas son crecidas, de 3.000 pesetas de entonces **per capita**, para evitar la evasión...

Frente a este estilo de informaciones, tan alarmantes, del primer momento, comienza otro género de signo bien distinto. **El País**, por ejemplo, órgano de la flamante Conjunción republicano-socialista, titula la suya con mayor cuidado: «El despertar de Galicia. ¿Otra Mano Negra?». El diario madrileño apoyaba la tesis de **Tierra Gallega**, portavoz republicano coruñés, que atribuía todo el rebumbio a otra maniobra caciquista. Y, por su cuenta, se dolía de que los dirigentes republicanos y socialistas hubieran abandonado el importante movimiento campesino gallego a la influencia exclusiva de don Juan Vázquez de Mella. No andaba bien informado. Su implícita acusación de que manos carlistas movían los hilos de la rebelión busca provocar en los lectores una reacción análoga a la sugerida por cierta prensa oficialista que venía calificando a los sucesos como prueba de la presencia del «socialismo» y el «anarquismo» en el campo (retórica que los obispos y el propio P. Vicent habí utilizado en Galicia). En todo caso este estilo de caracterizaciones mecánicas, tan desajustadas, fueron las menos. **El Liberal**, dirigido por Alfredo Vicenti a la sazón, siempre bien informado de los asuntos gallegos, ofreció en espléndido «fondo editorial» una interpretación mucho más lúcida y sugerente («Las Hermandades en Galicia»). Atendía, sobre todo, a los sutiles cambios de denominación:

Recogemos la nueva designación porque discrepa de las que hasta ahora se usaban. Era práctica establecida, cuando sucedían casos análogos, que unas veces se imputase la mala obra a los anarquistas, y otras, a los amigos del ilustre Juan Mella. Hoy, por lo visto, se ha alterado el turno, y ya no se habla de carlismo ni de anarquismo, sino de una **terrible** *y* **negra** *confabulación* **agraria.**

Este diario, al describir el régimen de servidumbre predominante en Galicia, recordaba la lapidaria expresión de Basilio Alvarez, aplicada al caso: «Hay ocasiones en que la dinamita huele a incienso». Justifica, pues, dándola por necesaria, cierto plus de violencia anticaciquista; pero se detiene a relacionar los acontecimientos de Betanzos con la novedad paralela que los provocaron: las elecciones municipales del mes de mayo, elecciones que constituyen el primer triunfo sonado del bando agrario-solidario.

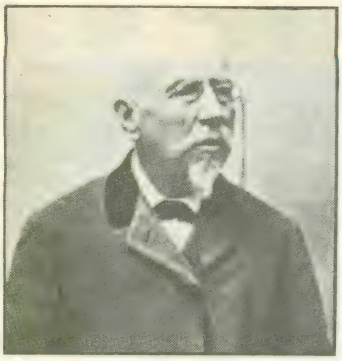
VARIACIONES FINALES

La Defensa se apuntó a la reinterpretación anticaciquil («Mano Negra del Diablo»). Y esta polémica llegó, por lo menos, a la prensa francesa. **Le Matin** y **Les Temps**, por ejemplo, asumieron las versiones respectivas. También sacralizó tal disputa el Parlamento (donde, por cierto, acorralado y silencioso, el «representante» de Betanzos apenas pronunció palabra).

LA MANO NEGRA (Area de Betanzos).
Detalle de denuncias

Municipios	Daños
Aranga	Algunos incendios.
Cesuras	Quema de algunos pinos de un monte comunal; tala de dos cepas de otros tantos propietarios.
Coirós	Tala de arbolado.
Irixoa	Cuatro talas de arbolado y varios incendios.
Oza	Diecinueve talas de viñedo, arbolado y coles; varios incendios de pajares y arbolado (con peligro, en algún caso, para la vivienda de sus dueños); destrucción de una cosecha de centeno; un perro, ahorcado, con amenaza para su propietario; múltiples coacciones.
Paderne	Dos grandes talas de arbolado; quema de pajares.

FUENTES: Informaciones de prensa; discusiones de. Congreso de Diputados, tomadas del **Diario de Sesiones.**
Nota: El cuadro recoge la versión más alarmante, que nadie cuantifica (se habló tan sólo de la quema de 450 pinos de 16 años). Rodés estima que el total de los daños no alcanzaba las 200 pesetas de pérdida (de la época).



Los regionalistas coruñeses, empapados en el ambiente rebelde de las luchas agrario-solidarias, realizan una lectura crítica de acciones, campesinas y urbanas, de la Galicia del XVIII y XIX. Manuel Murguía —en la foto— se distinguió en tal sentido.

Felipe Rodés, solidario catalán, fue encargado de defender el punto de vista de sus compañeros gallegos. El ministro de Gobernación, señor La Cierva, y el propio marqués de Figueroa, trataron de justificar, por su parte, las duras medidas gubernativas. Rodés culpaba llanamente a los caciques y, sobre todo, al Juez de Primera Instancia de Betanzos; intenta probar, al propio tiempo, que los acontecimientos, provocados por quien fuera, apenas si tenían entidad, ni mucho menos justificaban las medidas judiciales y gubernativas adoptadas. Andaba sobrado de razón en este punto (atiéndase al **cuadro** anexo). El marqués de Figueroa busca demostrar lo contrario: ve en los acontecimientos una especie de señal revolucionaria, sumamente peligrosa en áreas coruñesas, donde los anarquistas tenían probada fuerza. El marqués y La Cierva creen conveniente apagar la llama, inmediatamente. La Semana Trágica redujo para siempre a la nada el clima de esta disputa de sordos.

¿Qué se podría añadir en base a la mayor clarificación de la historia? Yo pienso que un análisis estructural de los procedimientos habituales de lucha agraria gallega contribuye a ahondar en el asunto, situando las razones y sinrazones de los protagonistas.

Está claro que existieron violencias de **mano agraria**, difíciles de determinar. La sobre-excitación está patente en las mismas páginas periodísticas, plagadas de insultos, denuncias y provocaciones. También allí se documentan ciertas técnicas de resistencia practicadas: el boicot de cada bando a los establecimientos comerciales y a la prensa que era afín o defendía los puntos de vista del contrario. Pero todo esto no es sino la costra, la cara más superficial. Hay mucha mayor hondura en otro estilo de comportamientos aldeanos que evidencian la habilidad en la práctica de técnicas agrarias de subversión **a la irlandesa:** usos rituales del fuego, el hacha, la dinamita; la coacción y la amenaza, real o simbólica (aquel can ahorcado en San Pedro de Oza, las manchas de bosta o de sangre en el portón de ciertas casas).

Toda la vida local aparece segmentada en una contienda de este tipo, en una lucha de bandos: Pocos días después de los acontecimientos de La Mano Negra se celebró en Verines (Irixoa) la fiesta de la Virxe de Lousada. Los agrarios fueron los encargados de organizarla. Cuando la procesión se estaba formando sonó el esquilón, la afrenta consuetudinaria, por **mano caciquil.** El camino procesional quedó convertido en campo de batalla. La reyerta

Tettamancy publica su libro clásico La Revolución Gallega de 1846 **entre el fragor de las luchas agrarias coruñesas. Los protagonistas del famoso pronunciamiento quedaron convertidos en mártires de la libertad de su pueblo. En la foto, el monumento de Carral, erigido en homenaje de los seguidores de Solís.**

He aquí a los agrarios de Betanzos con sus dirigentes, protagonistas principales de los acontecimientos. La Mano Negra mariñana participa ampliamente del halo legendario de su precedente andaluza: ¿Patraña de inspiración gubernativo-caciquista? ¿Represalia rebelde de las sociedades agrarias de resistencia?

de los bandos resultó tan inevitable como significativa.

Los agentes caciqueriles, comúnmente violentos, aparecen insertos como parte necesaria de la ambientación. No se limitan a provocar. Su interés mayor consiste en probar la puesta en práctica de aquella metodología agraria, subversiva y resistente. Debido al interés denunciador (que encuentra la réplica en la misma perfección demostrada por los agitadores agrarios, con la imposibilidad de encontrar pruebas o testigos que no sean falsos), los caciques protagonizan actos análogos en sus mismas propiedades y sembrados (cuidándose mucho —eso sí— de que no revistan demasiada gravedad). ¿Qué conseguían con ello? Varias reacciones importantes, según hemos podido ver: desencadenar el poder judicial, concentrar fuerzas, atemorizar al contrario, crear un estado propicio a la aplicación de medidas gubernativas excepcionales, todo lo cual favorece su propio control (pues son ellos los que dirigen las operaciones y definen quiénes son los rebeldes y quiénes las gentes «de orden»)...

La derecha coruñesa fue, en el límite, principal beneficiaria. Consiguió, entre otras cosas, armarse con refuerzos muy sustanciales de Guardia Civil (medida por la que venía suspirando desde mucho tiempo atrás); desacreditó las victorias electorales agrario-solidarias, disponiendo de un fondo de maniobra que ejercerá con habilidad desde la Comisión Provincial, apostillando actos de vandalismo electoral nunca vistos...

Los cambios formales que el mismo Sistema propiciaba contribuyeron a reducir la tensión. La caída de Maura, el acceso de los liberales (Moret y Canalejas) al Gobierno, permitió la puesta en libertad de los detenidos y el sobreseimiento de la mayoría de los procesos de la Mano Negra gallega. También ofreció ocasión para remodelar la bandería dominante. Las escisiones en el seno de la Solidaridad juegan importante papel en el mismo sentido... Pero esta es otra historia, digna por cierto de ser contada en próxima ocasión. Ahora se trataba, sencillamente, de esclarecer un asunto que permanecía olvidado, oculto, escondido entre el silencio de la vecindad, y al propio tiempo, volver a insistir en esa complejidad —apenas sospechada— de las luchas locales en medios no urbanos, diluidas siempre entre los cuatro lugares comunes de costumbre. ■ **J. A. D.**

El conflicto fronterizo chino-soviético

Firma del Tratado entre Rusia y China que concedía al imperio de los zares la posesión de la orilla izquierda del río Amur. El acuerdo se produjo en 1858, y por parte rusa fue signatario el barón Muraviev (a la izquierda, dentro de este cuadro que se conserva en el Museo de Irtutsk).

Iñaki Iparraize

EL 8 de septiembre de 1689 tiene lugar en la ciudad de Nerchinsk (Nibuchu) la firma del primer Tratado fronterizo entre China y Rusia, en aquel entonces dos grandes imperios feudales autocráticos. T. A. Golovin, en representación del zar Pedro el Grande, que acaba de llegar a la mayoría de edad, y Suo-e-tu, en nombre del emperador Kang-xi, son los firmantes de los textos del Tratado: tres textos, en manchú, ruso y latín, de los que sólo este último lleva la firma conjunta. Los jesuitas Pereira y Gerbillon han asesorado a la delegación china; gracias a su latín han podido entenderse con un gentilhombre polaco miembro de la delegación rusa, Andrei Bielobotski, que había estudiado filosofía y teología en Cracovia. El Tratado va a poner fin a una serie de enfrentamientos que, desde la llegada de los rusos al Amur (Heilongjiang) en 1643, se venían sucediendo en aquellas regiones remotas y escasamente pobladas.

POCO más de medio siglo había bastado a los cosacos del Don para incorporar al Imperio zarista un territorio equivalente a Europa en extensión. En efecto, la expansión eslava hacia el este había comenzado a finales del siglo XVI. El atamán Yermak, después de atravesar los Urales, había aterrorizado a los tártaros centroasiáticos con sus mortíferas armas de fuego; cuando muere en combate en 1584 ya ha ganado para su zar toda la Siberia occidental tras la batalla de Chiuvad en 1581.

En adelante, el ritmo de penetración será rapidísimo. En 1636 un grupo de cosacos a las órdenes del atamán Poyarkov alcanza las riberas del mar de Ojotsk (Océano Pacífico), y este mismo atamán incursionará siete años después, por vez primera, en el valle del Amur. Son tiempos difíciles para China. Las luchas intestinas (sublevaciones revolucionarias campesinas) han sacudido el Imperio y ahora son los manchúes quienes descendiendo de los límites nororientales se están imponiendo como conquistadores en todo el país. Es precisamente ese momentáneo vacío de poder en las fronteras del nordeste del Imperio el que permite a los cosacos apoderarse de un territorio desguarnecido e instalar «ostrog» (plazas fuertes) en las riberas del Amur. El más importante de ellos es Albazin (Yakesa), en la orilla norte del río, fundado en 1651 por el atamán Jabarov. La conquista, por otro lado, se lleva a cabo de forma brutal y sanguinaria. Los cosacos diezman a la población tungusa y manchú, que emigra en gran número hacia el sur.

Durante cerca de medio siglo (1643-1689), los choques entre las tropas manchúes —que, una vez pacificado el Imperio, entran en acción contra el invasor— y los cosacos se repiten sin tregua.

En 1652 y 1658 son rechazados por dos veces los rusos del valle del Amur, pero regresan y fortifican de nuevo Albazin aprovechando un desplazamiento de tropas chino para reprimir una sublevación en el sur del Imperio. En 1685, el segundo emperador de la dinastía Qing (dinastía manchú), Kang-xi, decide expulsar de una vez por todas de la frontera norte a los invasores blancos. El momento es oportuno, pues la atención militar del zar está concentrada en el dominio del Báltico. La campaña, iniciada ese mismo año por las armas chinas, se desarrolla victoriosamente. Los cosacos sufren graves derrotas y Albazin es sitiado. Los rusos aceptan negociar y, en contrapartida, las fuerzas chinas levantan el asedio y se retiran al sur del Amur.

Golovin se ve confiada la misión de dirigir la delegación rusa. Una circunstancia inesperada favorecerá su posición. En 1688 las tribus turcas de la Dzungaria (Turquestán chino) se rebelan. Kang-xi teme la colisión del cabecilla sublevado con las autoridades rusas y acelera la conclusión del tratado. Poco antes había enviado una orden a la representación china en las negociaciones: «*Nibuchu, Yakesa, el Heilongjiang y todos los ríos grandes y pequeños de su cuenca son territorio nuestro, no pueden abandonarse a los rusos*» («Qing Kang-xi Shi-lu», rollo n.º 135). Ahora el tiempo apremia y las cesiones son inevitables. Cuando Su-e-tu firma el Tratado de Nerchinsk, la nueva frontera supone para China un importante retroceso en relación con la situación originaria. En efecto, la antigua frontera seguía una línea imaginaria que arrancando del extremo norte del lago Baikal llegaba en derechura al mar de Ojotsk, al norte de la ciudad de este mismo nombre. Ahora, tras el Tratado, todas las tierras al norte de los montes Stanovoi (Wai Xing-an) pasan a soberanía rusa y lo mismo ocurre con la amplia franja de tierras al este del lago Baikal. Todo el valle del Shilka (Shilehe), en cuya margen occidental se asienta Nerchinskl, será en adelante territorio ruso y la frontera, por tanto, queda desplazada hasta el río Argún (Ergunahe) —y que aún hoy sigue sirviendo de línea divisoria—, el más meridional de los dos ríos de cuya confluencia surge el Amur. Las pérdidas territoriales chinas exceden los 200.000 Km². Rusia, por su parte, reconoce la soberanía china sobre todo el valle del Amur y se compromete a evacuar Albazin y a destruir todos los ostrog levantados en las orillas del río. Los intereses comer-

El conflicto de fronteras entre China y la Unión Soviética permanece aún sin resolver. De ello dan fe estos paneles situados en Khabarusk, denunciando ante la población rusa los «crímenes» cometidos por los chinos en Damanski. Desde hace siglos, permanece la disputa.

ciales rusos son también garantizados por el artículo 6.º del Tratado: un máximo de 200 mercaderes rusos podrán visitar Pekín cada tres años y permanecer en la capital hasta 80 días para realizar sus negocios.

El Tratado de Nerchinsk, dice la parte china, fue un tratado justo, firmado en pie de igualdad. Los historiadores rusos sostienen, hoy, por el contrario, que la presencia en las proximidades de Nerchinsk de un ejército chino de 6.000 hombres, reforzado por una poderosa artillería —fundida bajo el asesoramiento de los jesuitas—, supuso un elemento de coacción; el Tratado de Nerchinsk sería, pues, según ellos, un tratado desigual. Tal afirmación, sin embargo, está en abierta contradicción con las tesis sustentadas hasta hace poco por ciertos medios soviéticos. Así, por ejemplo, la Enciclopedia de la Unión Soviética, editada en 1954, dice: «El Tratado de Nerchinsk fue una importante victoria de la diplomacia rusa». En el «Diccionario de Relaciones Exteriores», editado en 1961 —y de cuyo equipo de redacción formó parte el mismo ministro soviético de Relaciones Exteriores, Gromyko—, se afirma que el Tratado de Nerchinsk fue una «negociación formal en pie de igualdad», que «fortaleció y amplió las relaciones de armonía entre los dos pueblos vecinos».

Durante el siglo y medio que sigue al Tratado de Nerchinsk no surge problema fronterizo entre los dos imperios. Las fronteras parecen haber sido definitivamente fijadas. Los rusos orientan sus ímpetus conquistadores hacia las riberas del Pacífico Norte. La península de Kamchatka y, una vez atravesado el estrecho de Behring, Alaska, son ocupadas por los colonizadores eslavos. En la segunda mitad del siglo XVIII la expansión rusa alcanza el norte de California. La inevitable disputa hispano-rusa queda pronto zanjada por el Tratado de paz que ambas potencias firman en París (1801).

El segundo y decisivo envite ruso en la frontera del lejano oriente va a comenzar poco después de la Guerra del Opio (1840-1842). Es el declive de la dinastía Qing. Es el comienzo del hundimiento del gran imperio chino en una postración semicolonial. Como buitres al olor de la carroña, las potencias imperialistas se abaten sobre la apetitosa presa.

El zar Nicolás I nombra en 1847 gobernador general de la Siberia oriental a Nicolás N. Muraviev. Este, apoyado en un Ejército cosaco reorganizado, inicia una expansión colonial en territorio chino. En agosto de 1850 ocupa la ciudad de Miaojie, cerca de la desembocadura del Amur. Esta ciudad, cuyo nombre se transforma en Nicolaievsk, se va a convertir en el punto de apoyo de la colonización futura. Una parte de la isla de Sajalín (Kuye) y numerosos puntos de la orilla izquierda del Amur inferior son ocupados por Muraviev. El expansionismo zarista, detenido en sus fronteras occidentales tras la derrota en Crimea a manos de Inglaterra y Francia (1856), se intensifica ahora en el Oriente. Entre 1854 y 1857, aprovechando la guerra civil desencadenada a partir de 1851 en el sur de China por el levantamiento revolucionario de los Taiping Muraviev despliega una importante fuerza naval y terrestre a lo largo del curso del Amur y ocupa la ribera norte del curso alto y medio del río y ambas orillas del curso inferior.

Son años críticos para el Gobierno manchú, pues a la Revolución Taiping se ha añadido la nueva invasión de las fuerzas conjuntas franco-británicas. La Segunda Guerra del Opio ha estallado en 1856 con el incidente del barco «Yaluo» (8 de septiembre). El Gobierno de Pekín se encuentra, por lo tanto, seriamente amenazado por un doble enemigo interior y exterior. Los Taiping se han apoderado de Nankín el 29 de marzo de 1853, convirtiendo la gran ciudad de Yangzijiang (río Yangtse) en capital, con el nombre de Tianjing, del Taiping Tianguo (Reino celestial de la Gran Paz). Sus aguerridas tropas controlan parte de las provincias centrales y del curso del río Yangzi. Al mismo tiempo, las tropas imperialistas agresoras ocupan Tianjin (Tientsin) en mayo de 1858 y amenazan de cerca la capital imperial, Pekín.

Ese momento crítico es el que aprovecha Muraviev para avanzar con sus tropas hasta Aigun (Aihui) y presentar al comandante militar chino del Amur, Yi-shan, un proyecto de tratado en el que se reconocería la soberanía rusa sobre todos los territorios al norte del Amur. La superioridad militar rusa es ahora abrumadora y, por otra parte, en Pekín se conocen las conversaciones mantenidas por el almirante ruso Putiatin, emisario del zar, con las autoridades británicas y francesas en China. El peligro de una operación en tenazas de las tres potencias es muy real. Yi-shan se ve forzado a plegarse a las exigencias rusas y el 28 de mayo de 1858 (16 de mayo según el calendario ruso) tiene lugar la firma del Tratado de Aigun.

En el Tratado se establecen los siguientes puntos principales:

1) Queda incluido dentro de las fronteras de la Rusia zarista la gran extensión de territorio chino —alrededor de 600.000 Km²— situado al norte del Amur y al sur de los montes Stano-

voi. De su territorio en la margen izquierda del río Amur China sólo conserva 64 poblados entre el río Zeya y Holdonzin. En cuanto a la región situada entre el Usuri y el Mardel Japón sería, siempre según el Tratado, administrada conjuntamente por ambos países.

2) El artículo 1.º del Tratado también estipula que Rusia disfrutará del derecho de navegación por los ríos Amur, Usuri y Sungari (Songhua) —este último, río interior chino—. El artículo 2.º legaliza el libre comercio de los rusos en la zona de los tres ríos citados.

Tras la firma del Tratado de Aigun, Rusia no sólo se ha anexionado 600.000 Km^2 de territorio, sino que también ha preparado el camino para la posterior anexión de otros 400.000 Km^2 y, sobre todo, ha conseguido frenar la potencial penetración, Amur arriba, de las naves inglesas, francesas y norteamericanas, fundando unas sólidas bases para la dominación del Pacífico norte (Alaska era todavía territorio ruso).

Aún no se había secado la tinta del Tratado de Aigun cuando, el 13 de junio, Putiatin consigue firmar un nuevo tratado con los plenipotenciarios imperiales Hui Lian y Hua Shan-a. Los 12 artículos del Tratado de Tianjin (Tientsin), aunque no implican ninguna modificación de fronteras con respecto al Tratado de Aigun, conceden a los rusos una serie de nuevas ventajas comerciales, religiosas y diplomáticas. Es una especie de premio exigido y obtenido por los rusos como recompensa por su labor mediadora ante los invasores franco-británicos.

El Tratado de Tientsin firmado entre China e Inglaterra (26-VI-1858) y China y Francia (27-VI-1858) va a poner fin momentáneamente a la guerra. Pero las hostilidades se reanudan el 25 de junio del año siguiente. Las fuerzas navales conjuntas de los dos países europeos reaparecen en la costa próxima a Tientsin. Y una vez más las tropas zaristas no desaprovechan la ocasión para, en violación del Tratado de Aigun, penetrar profundamente en el territorio al este del Usuri y destruir los «kalun» (puestos chinos de vigilancia) y expulsar a las guarniciones y funcionarios chinos. La mayor parte del territorio habrá sido ocupado «manu militari» en 1859. Las tropas chinas, que continúan combatiendo a los Taiping en el centro del Imperio y a los extranjeros en las puertas de la capital, no han podido oponer seria resistencia.

Jugando la doble carta de la invasión armada y la intriga diplomática, en 1859 el zar Alejan-

Al estrenar un Seat 131, estrena un coche nuevo que aporta cosas nuevas.
De hoy, no de hace diez años.
Un coche que responde al concepto actual de capacidad, confort, seguridad, potencia y duración.

SEAT 131. De primera clase.

9 Versiones (2 cilindradas • Berlina y Familiar • Aire acondicionado • Cambio automático). SEAT

dro II envía a Pekín como ministro plenipotenciario a Nicolás P. Ignatiev, consejero del general Muraviev. El Gobierno chino, sin embargo, rehúsa firmar un «Tratado complementario» por el que todo el territorio al este del Usuri —incluyendo la isla de Sajalin—, hasta entonces de administración conjunta, sería cedido a Rusia. Ignatiev se traslada entonces a Shanghai para entrar en contacto con las autoridades francesas e inglesas. Los informes militares que Ignatiev proporciona a los comandantes del ejército aliado parece ser fueron de gran valor en el asalto y conquista de Pekín.

Corría el mes de octubre de 1860 y aún humeaban las ruinas del espléndido Yuanmingyuan —réplica china del Versalles francés—, bárbaramente saqueado y destruido por británicos y franceses, cuando éstos penetraron las imponentes murallas de la capital imperial. El emperador Xian-feng ha huido precipitadamente el mes anterior a la provincia norteña de Rehe. El príncipe Yi-xin se ha visto confiada la ingrata misión de negociar con los invasores. Y aquí es donde reaparece Ignatiev, revestido ahora del manto de la mediación, cuasiprotector del Imperio amenazado. Sin margen de maniobra, Yi-xin tiene que aceptar las condiciones del vencedor. Es el «Tratado ampliado» o Tratado de Pekín, que pone fin a la Segunda Guerra del Opio. Lord Elgin, por Inglaterra, y el barón de Gros, por Francia, firman el Tratado el mismo mes de octubre —los días 24 y 25, respectivamente—, con la bendición del hábil Ignatiev.

Nada más retirarse de Pekín las tropas extranjeras de ocupación, Ignatiev vuelve a la carga con su proyecto de Tratado rechazado un año antes por el Gobierno chino. Apoyado en una situación de fuerza, moral —su éxito como mediador— y militar, y en los hechos consumados, Ignatiev consigue al final imponer sus condiciones. Yi-xin firma el «Tratado ampliado chino-ruso de Pekín» el 14 de noviembre de 1860.

El Tratado de Pekín, aparte del reconocimiento de la validez del Tratado de Aigun, supone al Imperio del Centro unas pérdidas territoriales de 840.000 Km². 400.000 Km² en la frontera nororiental y 440.000 Km² en el Turquestán —Protocolo de fronteras de octubre de 1864— quedan incluidos en las nuevas fronteras del Imperio ruso.

Los nuevos límites del nordeste aparecen establecidos en el artículo 1.º del Tratado. El Amur hasta su confluencia con el Usuri seguirá siendo frontera; pero el extremo más oriental de ésta sufre importantes modificaciones. La línea de demarcación va a pasar a ser los cursos de los ríos Usuri y Song'acha, curso arriba hasta el lago Xingkai; después de cortar en dos este lago, la línea fronteriza sigue una serie de crestas montañosas hacia el sur, hasta coincidir con la desembocadura en el mar del Japón del río Tumen.

He ahí, pues, el origen histórico de la soberanía soviética sobre las dos regiones del Primorie y del Priamurie, que incluyen en la actualidad los «krai» de Jabarovsk y Primorsk y los «oblast» Amursk y Sajalinsk y donde está enclavada la estratégica ciudad de Vladivostok (Haishenwei), la «dominadora del Oriente».

Los historiadores soviéticos apologistas de la legitimidad de las actuales fronteras chino-soviéticas argumentan que la región del Amur y el Primorie era tierra de nadie cuando llegaron los «colonizadores» rusos. Las tribus nómadas de cazadores de raza tungusa («udegueits», en la taigá del Usuri; «nanaits», en el bajo Amur; «nivji», en Sajalín) nunca habrían conocido la soberanía china ni el territorio habría sido en ninguna época administrado por funcionarios imperiales. Sin embargo, los registros históricos parecen difícilmente rebatibles y una reciente y minuciosa investigación de los mismos ha proporcionado abundantes datos que demuestran cómo los territorios aludidos han sido parte integrante del territorio chino desde época muy remota —desde mucho antes, incluso, de que Rusia existiese como nación— y cómo sus pobladores fueron vasallos de los emperadores de las sucesivas dinastías imperiales.

Según las obras clásicas chinas de carácter histórico más temprano, como son el «Guoyu» y el «Zuozhuan» (alrededor del siglo IV a. n. e.), los habitantes del valle del Amur —llamados en la antigüedad «sushen» o «xishen»— presetnaban tributo a los monarcas de la dinastía Zhou en el siglo XI a. n. e.

Desde el siglo III a. n. e. hasta el siglo V abundan registros —«Houhanshu», «Sanguozhi», «Jinshu»— que ponen de manifiesto cómo los habitantes del Amur, llamados «yilou», pertenecían a Fuyu y éste era parte del «jun» (división administrativa equivalente a una provincia) de Xuantu.

Más evidente resulta la soberanía china sobre el Amur durante la dinastía Tang (618-907). De acuerdo con los registros del «Jiutangshu», el Gobierno chino de la época estableció centros administrativos para gobernar a las tribus «shiwei» y «mohe», que habitaban la región del Amur y del Usuri. En el emplazamiento de la actual Jabarovsk (Boli) se encontraba Bolizhou, uno de los importantes cen-

tros administrativos del Gobierno de Heishui (antiguo nombre del Amur).

En cuanto a la Historia más reciente, inmediata a la llegada de los cosacos a la Siberia oriental, los documentos históricos no admiten duda alguna. En la primera mitad del siglo XV el Gobierno de la dinastía Ming controlaba el vasto territorio comprendido entre el Wonanhe (río Onon) al oeste, Kuwu (Kuye o Sajalín) al este, los Beishan (montes Wai Xing-an o Stanovoi) al norte y las riberas del Jinghai (mar del Japón) al sur. En este territorio se distribuían 184 «wei» (puestos fronterizos) y 20 «suo» (guarniciones mayores), según testimonio del rollo n.º 204 del «Shuyuzhou Zilu». El séptimo año del emperador Yongle (1409) se funda en Nurgan, en las bocas del Amur, un centro administrativo y comandancia militar de la región. El gobernador Yi-shi-ha, pocos años después, hace construir en las cercanías de Nurgan el monasterio de Yong-ning y erige dos estelas conmemorativas en las que se graba el acontecimiento. Estas dos estelas fueron trasladadas por los rusos en 1904 al Museo de Vladivostok.

Los «wei» y los «suo» aumentan con el tiempo, y así, a finales del siglo XVI son ya más de 400 los puestos bajo jurisdicción del gobernador de Nurgan. A principios de ese mismo siglo se acababa de fundar el estado ruso, cuyas fronteras no sobrepasaban la cuenca del Volga en aquella época.

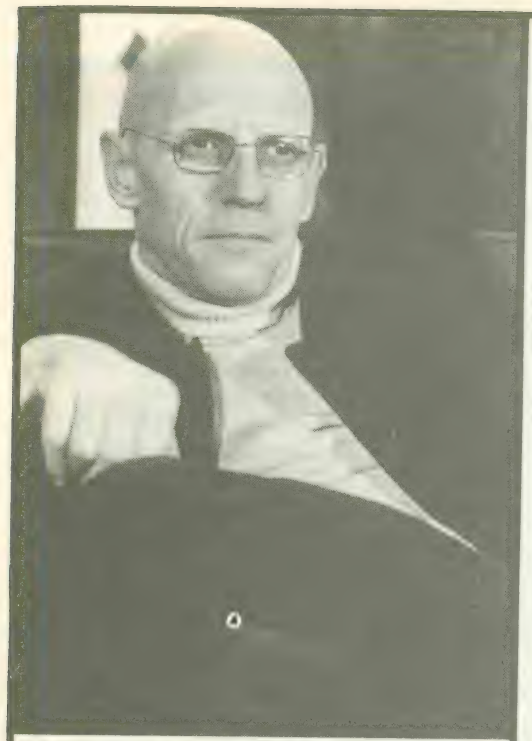
El 8 de octubre de 1969, pocos días antes de que se reanudaran las negociaciones fronterizas chino-soviéticas —iniciadas en 1964—, el Gobierno de Pekín dio a conocer una propuesta en cinco puntos con vistas a la rápida solución del problema. El punto 2.º dice: *«Tomando en consideración la situación real, y sobre la base de estos tratados* (se refiere a los Tratados del siglo XIX. N. del A.), *resolver completamente el problema fronterizo chino-soviético mediante negociaciones pacíficas y determinar toda la línea fronteriza; China no exige que le sean devueltos los territorios que la Rusia zarista se anexionó de acuerdo con estos Tratados»*. No obstante, se pide a la parte soviética (punto 1.º) que se respete la verdad histórica reconociendo que los tratados aludidos son tratados desiguales impuestos a China por la fuerza.

La parte soviética, en respuesta, ni siquiera admite que exista problema de fronteras entre la República Popular China y la Unión Soviética. Seis años después, estos dos puntos de vista —expuestos por los respectivos Viceministros de Relaciones exteriores, Yu Zhan y Kusnetsov, en las conversaciones fronterizas periódicamente celebradas en Pekín— no han sufrido variación. ■ **I. I.**

No hay otro más capaz. El Seat 131-5 puertas es el coche con más capacidad del mercado.
Porque en el Seat 131 el aprovechamiento del espacio es real. Se ha conseguido mayor capacidad con menores dimensiones externas.

SEAT 131. De primera clase.

9 Versiones (2 cilindradas • Berlina y Familiar • Aire acondicionado • Cambio automático). SEAT



Según Michel Foucault —en el grabado—, el intelectual es «el destructor de evidencias y universalismos, el que señala e indica en las inercias y las sujeciones del presente los puntos débiles, las aperturas, las líneas de fuerza, el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde estará ni qué pensará mañana...».

Anatomía histórico-política del orden burgués

Foucault frente a Marx

Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría

LA aceptación por el marxismo del evolucionismo darwiniano, que suponía implícitamente la interiorización del malthusianismo, convirtió al hombre en el culmen de un proceso biológico que sumado al culto de la personalidad y al stajanovismo hizo posible la derivación del marxismo hacia una fenomenología cristiana en la que el humanismo, la conciencia y la alienación constituían una suplantación de las clases, la lucha política y la explotación. Estos y otros factores sumados a la importancia que Marx concedió a la instancia económica, entre otras razones porque sobrevino su muerte cuando pretendía analizar en **El Capital** otros aspectos, tuvieron como resultado una concepción economicista que hacía de la superestructura un reflejo de las relaciones de producción y de la lucha obrera una consecuencia de la coyuntura económica —sirvan de ejemplo de tal mecanicismo algunas historias tristemente célebres del movimiento obrero español—. El marxismo se cantonaba cada vez más en su reducto económico a medida que las posibilidades de una lucha armada y proletaria en Europa iban perdiendo terreno y es preciso reconocer, que, pese a sus aspectos discutibles, los althusserianos realizaron un esfuerzo importante por librar la lectura de Marx de una rémora burguesa. Lástima que para tal proyecto hayan tenido que recurrir a Espinoza, y lástima también que en vez de zanjar la cuestión con un corte temporal entre el joven Marx y el Marx maduro no se hayan planteado las limitaciones del pensamiento marxista como consecuencia de su inscripción sociohistórica.

Precisamente un año después de que Althusser lanzase su contraofensiva antihumanista (1965), Michel Foucault, desde el terreno de la Historia, rompía con todo tipo de existencialismos marxistas para mostrar que el hombre había sido producido recientemente. Al menos dos consecuencias derivaban de tales conclusiones: 1.º La Historia no obedece a la ley del progreso dirigido por la razón, sino que viene definida por leyes y determinaciones que no encuentran su explicación en la conciencia humana. 2.º Los derechos humanos y

Hace ya más de cien años que Marx descubrió el continente historia susceptible de ser analizado en función de las relaciones de producción, las determinaciones económicas y la lucha de clases. Pero el materialismo histórico, que suponía una ruptura con las mixtificaciones burguesas sobre el pasado y el presente, se vería completado por una filosofía de tendencia totalizadora denominada materialismo dialéctico, que reforzada por el triunfo de los principios evolucionistas de la época y más tarde por las simplificaciones stalinistas, produciría a la larga una esclerosis en la concepción marxista de la historia.

«Es en la práctica —escribe Marx— donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente escolástico».

el desarrollo de las ciencias humanas, que se articulan sobre el principio de la identidad, no funcionan tanto como falsa conciencia sino como condiciones de producción del poder. Con **Las palabras y las cosas** Foucault no sólo desenmascara los montajes teilhardianos y personalistas, sino que plantea la relación entre mecanismos de saber y de poder dando lugar a un nuevo tipo de análisis de la llamada superestructura. En cierto modo **Las palabras y las cosas** son un ataque, desde el «interior», dirigido contra los saberes burgueses y prolongan la crítica lanzada anteriormente, desde el «exterior», en la **Historia de la locura.** En esta obra Foucault demuestra que nuestra racionalidad establecida es imposible sin la reducción al silencio, de otro modo de razonar calificado como delirio y sinrazón.

La prisión, la sexualidad, el discurso, las ciencias humanas, la medicina, la locura, constituyen los espacios minuciosamente analizados por Michel Foucault. Todos ellos forman parte de un amplio proyecto político: realizar una anatomía política del orden burgués, forjar materiales destinados a servir en las luchas políticas de tal forma que sean quienes los utilicen los encargados de juzgar sobre su validez o sobre la necesidad de reelaborar otros nuevos. Se rompe así, entre otras cosas, con el mito del intelectual tan cargado de narcisismo y de totalitarismo político, convirtiéndose éste en un fabricante de herramientas destinadas a cambiar nuestro presente mediante un detallado y pesado trabajo sobre la Historia. Dicho proyecto entronca fundamentalmente con el marxismo, a la vez que es suficientemente irrespetuoso como para ponerlo en cuestión. En cierto modo el gran debate de este momento está planteado entre Marx y Foucault, y pese a que no ha sido aún suficientemente explicitado, se puede afirmar que desborda el marco de la polémica surgida en el interior de la primera internacional [1]. La próxima aparición de **Vigilar y castigar** en

[1] *Recientemente (Le Nouvel Observateur, n.º 655, 1.ª semana de junio de 1977),* **N. Poulantzas** *reconocía que las verdaderas cuestiones de fondo a las que el marxismo tenía que responder*

castellano puede ser una buena ocasión para esbozar esta confrontación, que no se circunscribe tanto a una exclusión global cuanto a una dialéctica de retoques, correcciones y formulaciones nuevas, que presentará necesariamente un carácter provisional al estar en fase de elaboración los conceptos fundamentales sobre los que nos centraremos: la Historia, el poder y la lucha política.

habían sido formuladas por M. Foucault. Una confrontación entre Marx - Foucault ha sido también planteada con anterioridad por **G. Deleuze:** *«Ecrivain non: un nouveau cartographe». Rev. Critique, n.º 343, diciembre 1975, pgs. 1207-1227. Convendría sin embargo evitar un malentendido: las posiciones teórico-políticas de Foucault se diferencian e incluso se oponen a las de Deleuze. Solamente aquellos que tratan de obstaculizar los efectos prácticos de los análisis foucaultianos las confunden. Tal sería el caso de* **J. Baudrillard:** *«Oublier Foucault». Ed. Galilée. París 1977.*

I.—HISTORIA

Tanto **Vigilar y castigar** como **La volonté de savoir** suponen una ruptura con la concepción de la Historia que Foucault había mantenido hasta entonces. **El nacimiento de la clínica** y la **Historia de la locura** situaban el análisis en un espacio marginal que tenía como matriz común el gran encierro de la época clásica. Locos, vagabundos, pobres, mendigos, etcétera, fueron sometidos entonces a una caza sistemática y encerrados en instituciones espe-

Frente a la tradicional concepción piramidal del poder —representada en el grabado—, Foucault propone las imbricaciones diferenciales de poderes y resistencias.

ciales en donde recibían tratamientos científicos y correctivos con el fin de ser integrados de nuevo en el espacio ordenado y moral de la normalidad. En cierto modo, **Las palabras y las cosas** echa por tierra los cánticos laudatorios sobre el hombre y sus valores, en nombre de la represión de los miserables, constituyendo así una especie de venganza.

Las diferentes arqueologías de Foucault —desde las ciencias humanas y el saber hasta la observación médica— partían de una concepción espacial de la sociedad en la que ésta era definida por sus márgenes sobre los que se asentaban los derechos humanos que constituían el reverso de una reglamentación represiva sirviendo de escenario a la comedia humana de la sociedad burguesa. No cabe duda que este intento implicaba grandes avances: frente a la temporalidad, Foucault privilegiaba el espacio; frente a la dicotomía ideología / ciencia presentaba la invalidación del saber que servía de justificación al ejercicio del poder sobre los cuerpos de los marginados, los locos y los cadáveres de los pobres; frente a un análisis centrado unilateralmente en la producción económica oponía el estudio de las prácticas ejercidas sobre los improductivos e incapaces; frente a la superestructura como reflejo de una instancia determinante presentaba los discursos imbricados en las prácticas de control social; frente a una historia totalizadora y continua introducía la discontinuidad, el análisis segmentario y limitado, los movimientos anónimos que cobran sentido a partir de la articulación de los distintos elementos. Sin duda demasiadas evidencias se habían resquebrajado, pero también se habían introducido ciertos equívocos como el propio Foucault reconocería más tarde. Cabía aún la posibilidad de pensar en un sujeto impersonal de la Historia constituido por esas masas marginales, lo que a la larga implicaba introducir de nuevo la continuidad, el problema de los orígenes y con él la metafísica. Por otra parte, la circunscripción de espacios separados del núcleo social, que recubre el ámbito de la normalidad, planteaba el equívoco de una historia estructural de carácter formal. Finalmente, **Las palabras y las cosas** podrían sugerir una totalidad entendida en términos culturales posibilitando de nuevo la acusación de estructuralismo. Estos equívocos desaparecen cuando Foucault se plantea la necesidad de una nueva concepción del poder y de la lucha política como consecuencia de Mayo del 68. Desde entonces la historia foucaultiana no será ya arqueológica, sino genealógica. En el fondo, lo que cambia es una

La obra de Man Ray (1920), aquí representada, puede servir como modelo de nuestro sistema social, que funciona sin exterioridades gracias a la sincronización de los dispositivos de poder.

sociedad entendida en términos de oposición (locura / razón, medicina / enfermedad, hombre / máscara, ...) por otra concepción también espacial pero eminentemente funcional que podría representarse por una enorme máquina que marcha sin exterioridades en virtud de la sincronización de los distintos engranajes que la componen, y cuyo combustible sería la energía producida mediante el ejercicio del poder que la propia máquina está encargada de extraer. Se pasa así de un modelo de exclusión y complementariedad a otro definido por la inclusión y la funcionalidad. El primero ha sido denominado por Foucault **modelo de la lepra;** el segundo, **modelo de la peste.**

El modelo de la exclusión del leproso impone a éste la ley del exilio permanente respondiendo en la época medieval al mantenimiento de una comunidad pura que exorciza los signos de la maldición divina. Por el contrario, las reglas de la cuarentena impuestas a una ciudad ase-

Conviene preguntarse si la ausencia de una teoría política del espacio en Marx no ha supuesto que el campesinado haya sido considerado por numerosos marxistas como clase reaccionaria. (Reproducción de una obra de J. Beuys sobre la democracia directa, 1972).

diada por la peste responden no sólo a un intento de evitar el contagio, sino también de detener los frenéticos y festivos intercambios entre los cuerpos producidos para intentar exprimir hasta las últimas gotas de placer de un tiempo que terminará con la muerte. El poder administrativo sometía a la ciudad apestada a una cuadriculación del espacio para vigilarlo hasta los más íntimos rincones. Distritos, barrios, calles, manzanas, casas, ventanas, individuos, serán sometidos a un control milimétrico con el fin de detener la danza de la muerte. Una serie de delegados perfectamente jerarquizados, desde los vigilantes de calle hasta el alcalde de la ciudad, estarán encargados de que reine la calma y el orden más estrictos. Este modelo es la ejemplificación del orden disciplinario vigente en nuestras sociedades burguesas. El fascismo, más que la dictadura de una fracción reaccionaria de la burguesía, es la multiplicación de la intensificación de controles ejercidos desde los humildes porteros y serenos hasta el más aparatoso jefe. No se trata tanto de una época de excepción cuanto de la radicalización y manifestación visible de técnicas disciplinarias extendidas por todo el cuerpo social en las democracias burguesas. *«Para que un cierto liberalismo burgués haya sido posible a nivel de las instituciones ha sido preciso que al nivel de lo que yo llamo los micropoderes se ejerciese un cerco mucho más cerrado sobre los individuos; ha sido preciso organizar la cuadriculación de los cuerpos y de los comportamientos. La disciplina es el anverso de la democracia»* [2].

El sistema de la inclusión se impone a partir del siglo XVIII mediante la aplicación de una serie de mecanismos disciplinarios dirigidos a modelar los cuerpos, las actitudes, los comportamientos, las representaciones, etcétera, con el fin de regularizar la vida de los individuos. La burguesía ha sabido poner en marcha a lo largo de su historia una maquinaria de control que funciona como el microscopio de las conductas: la escuela, el ejército, el hospital, la prisión, así como la sexualidad, los discursos, la infancia..., se constituirán en lugares de examen, de fabricación de saberes y de ejercicio de poderes que son la clave de la buena marcha del orden social. Es como si el principio de la tutela, ejercido en un primer momento sobre los locos, los niños y los ingobernables en general, hubiese sido generalizado a todos los ciudadanos imponiéndoles un estatuto de incapacidad que justifica la extensión del ámbito de la libertad vigilada. El hecho de que los recintos cerrados de las prisiones y los muros de los manicomios comiencen a tambalearse, lejos de ser los síntomas de una liberación parecen más bien entrar en la lógica de la ampliación del control social. Los psiquiatras ya no se conforman con ser los médicos de locos, sino que son los especialistas de las relaciones interpersonales; los

[2] *Entrevista con M. Foucault en Les Nouvelles Litteraires, n.º 2477, 17-23 marzo, 1975, pg. 3.*

maestros ya no sólo moralizan a los niños, sino que extienden a los padres los secretos de una buena educación; el ejército ya no aparece tan sólo como la garantía de la «defensa nacional», sino que diagnostica los peligros internos, actúa como rompe-huelgas y permite que en su nombre se lancen amenazas para neutralizar cualquier tipo de contestación. Más que a un sistema de segregación y de marginalización de los indeseables, estamos asistiendo a lo que Robert Castel denomina con acierto **«le grand desenfermement»**, para indicar la tela de araña de controles sucesivos que incrementan cada vez más sus dominios [3]. Psicoanálisis, psicología, pedagogía, psiquiatría y otros saberes manipuladores y normalizadores extienden y agilizan sus prácticas en virtud de la lógica totalitaria que les es constitutiva. Es posible que estos saberes y los poderes que ellos encierran hagan algún día innecesaria —por impopular— la policía. Por el momento se contentan con complementarla.

Los trabajos históricos de Michel Foucault y de sus colaboradores constituyen una importante contribución para elaborar la anatomía política del orden burgués. Son un complemento decisivo a los realizados por Marx sobre la producción. El capitalismo no se contenta simplemente con explotar al trabajador haciéndole producir, sino que en función de un máximo beneficio somete su cuerpo a una disciplina que regule sus gestos. Asimismo, al depositar en sus manos la riqueza que suponen las máquinas y las materias primas ne-

[3] **R. Castel:** *«Le psychoanalisme». Ed. Maspero. París 1973. Próxima aparición en castellano en Ed. Siglo XXI.*

La medicina moderna es una técnica de poder-saber que conjura peligros, inculca valores, domestica y vigila además de curar. (Disección vista por Hogarth, siglo XVIII).

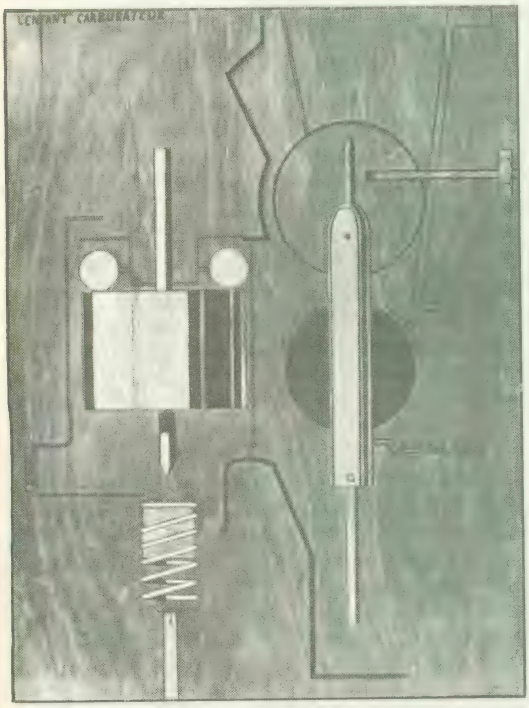
cesita evitar su destrucción, lo cual explica esa *«capa de moralización que fue lanzada desde arriba sobre la población del siglo XIX»* [4] y cuyo objetivo era hacer del pueblo un sujeto moral.

Foucault desarrolla los esbozos de Marx sobre el sometimiento y la moralización de los trabajadores, los cuales parecen haber sido subestimados por sus sucesores. Sin embargo, no sólo existe una relación de complementareidad entre la historia foucaultiana y la historia marxista. Foucault centra sus trabajos en aspectos que hasta entonces no habían sido analizados en una perspectiva política, lo que plantea un problema de fondo. ¿Cómo es posible que los historiadores marxistas hayan infravalorado centros de poder que funcionan en torno a la locura, la enfermedad, la prisión, la sexualidad, etcétera? Los pocos estudios que han sido realizados en tal sentido no superan el economicismo. Es como si de antemano se tuvieran las claves de los fenómenos haciendo innecesarios los análisis en profundidad. Paradójicamente este modo de proceder es contrario al utilizado por el propio Marx. Pero no todo puede ser explicado por el stalinismo o por la desviación leninista. La historia marxista presenta una laguna importante al no estar ensamblada a una teoría política del espacio.

Uno de los grandes méritos de Foucault ha sido la introducción del espacio en la Historia, lo que ha supuesto malentendidos: *«La utilización de términos espaciales ha dado la impresión de anti-historia a todos aquellos que confunden la Historia con las viejas formas de la evolución, de la continuidad viviente, del desarrollo orgánico, del progreso de la conciencia o del proyecto de la existencia. Desde el momento en que se hablaba en términos de espacio es que se estaba contra el tiempo, es que se "negaba la historia". Como decían los tontos, se era un "tecnócrata". No se daban cuenta que en la percepción de las implantaciones, de las delimitaciones, de los contornos de los objetos, de los gráficos, de las organizaciones de los dominios, lo que se hacía aflorar eran los procesos —por supuesto, históricos— del poder»* [5]. Para Foucault la ausencia de una teoría política del espacio podría provenir de que éste, desde Kant, pasando por Hegel, Bergson, etcétera, ha sido identificado con lo muerto, lo no dialéctico, lo inmóvil, debido posiblemente a la emergencia de tecnologías políticas que lo ocuparon y a la aparición de prácticas científicas —física teórica y experimental, por ejemplo— que contribuyeron a que la filosofía se acantonase en el problema del tiempo [6].

La ausencia del espacio en Marx ha producido efectos importantes que están aún sin analizar. En la explicación de esta ausencia, además de los factores señalados, se añade el hecho de que Marx haya centrado sus análisis en el capital, en tanto que elemento desterri-

[4] *«Entretien sur la prison: le livre et sa methode» en Le Magazine Litteraire, n.º 101, junio 1975, pg. 29. (Se trata de un número extraordinario dedicado a Foucault.)*



El cuerpo del niño se verá atravesado por numerosas instancias normalizadoras de carácter disciplinario coincidiendo con el desarrollo de la burguesía. Picabia expresó este fenómeno en su obra «El niño carburador», 1919, que contemplamos.

[5] *«Questions à Michel Foucault sur la geographie». Rev. Herodote, n.º 1, primer trimestre 1976, pgs. 78-79.*

[6] *Parece claro que Marx recibió de Hegel esta ausencia, la cual no se reduce a sus obras de juventud como puede comprobarse al leer el «Postfacio a la segunda edición del Capital». Feuerbach pone de manifiesto que Hegel realiza una historia espacial: «El espíritu de Hegel es un espíritu* **lógico**, *determinado, un espíritu que me atrevería a llamar* **entomológico** *(...). Este espíritu se revela particularmente en su concepción y en su tratamiento de la historia. Lo que Hegel analiza son solamente las diferencias más relevantes de las religiones, las filosofías, las eras y los diversos pueblos, y solamente en una progresión ascendente; lo común, lo igual, lo idéntico, son completamente relegados a un segundo plano. Sólo constituye la forma de su intuición y de su mismo método el* **tiempo** *que excluye y no simultáneamente el* **espacio** *que tolera; su sistema no conoce más que* **subordinación** *y* **sucesión**, *ignora todo de la coordinación y de la coexistencia. Sin duda el último momento del desarrollo es siempre la* **totalidad** *que integra en sí los otros momentos». L. Feuerbach: «Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel» en «Manifestes philosophiques» Col. 10/18. Paris 1960, pg. 20-21.*

La psiquiatría bajo formas aparentes de liberación de la locura encierra y ordena a los dementes en un espacio moral y jerarquizado. La imagen muestra una casa de locos —grabado de Hogarth en el siglo XVIII— poco antes de la normalización.

torializador, y en el proletariado, que como el pueblo judío, ha abandonado la tierra y vive de la esperanza en el futuro. De aquí que el concepto de plusvalía —expropiación de una parte del tiempo de trabajo— sea un elemento central en la economía política marxista. Quizá la ausencia del espacio explique a su vez que la teoría marxista se asiente sobre una topología simplista (infraestructura, estructura y superestructura). En todo caso esta deficiencia abre la posibilidad a uniformizar la historia favoreciendo todo tipo de historicismos y correlativamente de humanismos. Al abrir la puerta al problema de los orígenes se da entrada a simplificaciones teóricas tales como **Materialismo dialéctico y materialismo histórico** de Stalin o a los ensayos **sobre la contradicción** de Mao.

Habría que preguntarse también si el papel que los marxistas han asignado tradicionalmente al campesinado —caracterizado de conservador y freno de la revolución— no encuentra su raíz en una historia que se define por la ausencia de geografía. A lo cual habría que añadir los constantes ataques que en nombre del internacionalismo proletario fueron lanzados contra los movimientos de liberación nacional por no responder, se decía, a una concepción ortodoxa de la Historia. La revolución china y especialmente la vietnamita han rectificado estas concepciones al poner de manifiesto el carácter combativo del campesinado en una guerra de liberación nacional.

Sería necesario un estudio detallado sobre los efectos concretos que produjo la comprensión de la Historia bajo un prisma exclusivamente temporal. «O el progreso hacia el socialismo o la regresión hacia la barbarie», decía Engels en el **Anti-Dühring**, y repetirán más tarde Rosa Luxemburgo y tantos otros. La historia aparece como una línea sin fronteras siguiendo la ley del progreso. Esto explica que para realizar un análisis de la familia burguesa, de la propiedad privada o del Estado los historiadores marxistas se hayan visto obligados a remontarse hasta tiempos remotos. Se explica también que Kautski, ardiente discípulo de Darwin, esperase con optimismo la realización fatal del socialismo mientras buscaba las leyes comunes a la evolución humana, animal y vegetal. Trotski, por su parte, estaba convencido en 1904 **(Nuestras tareas políticas)** de que «no sólo del crecimiento inevitable del partido político del proletariado, sino también de la victoria inevitable de las ideas del socialismo revolucionario en el interior de este partido». Frente a la actitud expectante y al reformismo producido por la seguridad de un futuro socialismo, Lenin o Rosa Luxemburgo oponen una aceleración del ritmo de la Historia que de todos modos no rompe con una concepción lineal. Lenin creyó en el carácter agonizante del capitalismo en su

Hospitales, prisiones, manicomios y otros espacios disciplinarios se construirán —desde finales del siglo XVIII— siguiendo el modelo panóptico de Bentham en el que se aúnan la vigilancia estricta y continua y la máxima economía de medios. En los grabados, proyectos de prisión y de hospital del siglo XVIII recogidos por Michel Foucault en «Surveiller et punir».

fase imperialista y en la necesidad para el socialismo de pasar por la fase previa del capitalismo de Estado. Tales convicciones están vinculadas a la teoría marxista de la Historia, la cual comenzó a modificarse a partir de la guerra del 14, ya que la guerra implica ante todo la evidencia de la geografía, las tomas y pérdidas del terreno, y las estrategias de lucha en función del espacio [7]. Pese a esto el triunfo de la Revolución Rusa se convirtió en la ejemplificación de las futuras revoluciones, ya que una vez más la dimensión histórico-temporal prevaleció sobre el estudio de las condiciones geográficas concretas. Rusia era el modelo a seguir y puesto que las diferencias espaciales no se tenían en cuenta, constituía al mismo tiempo el centro de decisión política del proletariado mundial.

La Historia en Marx está ligada a la desterritorialización de la masa monetaria y a una clase desposeída de su corporalidad al venderse como fuerza de trabajo. En el fondo del debate entre bakuninistas y marxistas existe posiblemente una disyuntiva entre la Historia y la tierra. Las comunas agrícolas, las ocupaciones de locales, el manejo de los explosivos, los movimientos cantonalistas, la destrucción de las instituciones y las acciones espontáneas aparecen en oposición a las estrategias a largo plazo, los movimientos de conjunto bien sincronizados, la programación y la teoría.

La Historia de Foucault es una genealogía basada en el espacio que se opone al despliegue meta-histórico de las significaciones y de los indefinidos teleológicos. La genealogía se remonta en el tiempo no para establecer la continuidad y buscar los orígenes, sino para reconstruir la dispersión que caracteriza al pasado, rompiendo así con una historia que busca la totalidad. Es, por tanto, una historia plenamente materialista que se desplaza de los manicomios a las prisiones, de las fábricas a los barrios y que analiza localmente el entrecruzamiento de saberes y poderes, sigue sus engarces y descubre sus estrategias. Una historia en fin que convierte *«la veneración de los monumentos en parodia; el respeto de las viejas continuidades en disociación sistemática; la crítica de las injusticias del pasado basada sobre la verdad que el hombre posee hoy en destrucción del sujeto de conocimiento dada la injusticia constitutiva de la voluntad de saber»* [8]. La crítica de Nietzsche fundamenta una teoría de la historia y del poder que multiplica y corrige las potencialidades de los análisis marxistas.

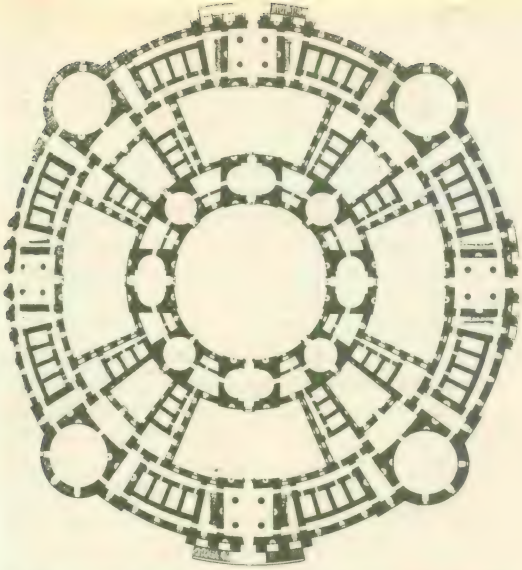
II.—PODER

«Para mí lo esencial del trabajo es la elaboración de la teoría del poder» [9]. Si bien los trabajos históricos de Foucault ponían al descubierto poderes específicos, **Vigilar y castigar** inaugura una nueva representación del poder. Frente a una visión esencialmente jurídica en la que el poder adopta la forma de la ley y cuyos efectos son eminentemente negativos (prohibiciones, exclusiones, ocultamientos, rechazos, censuras...) aparece ahora una concepción táctica y estratégica de las relaciones de poder que cobran así una dimensión de positividad. En el primer tomo de la **Historia de la sexualidad (La volonté de savoir)** aparece más claramente definida su nueva perspectiva política. El poder es entendido como *«la multiplicidad de relaciones de fuerza que son inmanentes al dominio en que se ejercen y constitutivas de su organización; el juego que mediante luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que estas relaciones de fuerza encuentran unas en otras formando cadenas o sistemas, o, por el contrario, los desajustes, las contradicciones que las aíslan; en fin, las estrategias en las que estas relaciones se materializan y cuyo diseño general o cristalización institucional se integra*

[7] *En tal sentido:* **Y. Lacoste:** *«La geographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre». Ed. Maspero, Paris 1976.*

[8] **M. Foucault:** *«Nietzsche, la genealogie, l'histoire» en «Hommage à Jean Hyppolite». Ed. PUF, París 1971, pg. 172.*

[9] **M. Foucault:** *«Les rapports de pouvoir passent à l'interieur des corps», en La Quinzaine Litteraire, n.º 247, 1-15 enero 1977, pg. 5.*



en los aparatos de Estado, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales» [10].

El poder no se identifica con las instituciones ni con la concepción jurídica de la imposición o el sometimiento, ni tampoco con un sistema general de dominación ejercido por un individuo o por un grupo sobre los otros y cuyos efectos atravesarían todo el cuerpo social. La concepción foucaultiana del poder ha sido producida por una necesidad teórica de explicar los fenómenos históricos que la concepción tradicional no permitía comprender. Surge, pues, como una herramienta de trabajo que se ve sometida a rectificaciones a medida que los análisis históricos avanzan en tal perspectiva. Resumimos las líneas generales de tal concepción:

1.—El poder se ejerce, se arriesga constantemente en numerosos puntos y en el engranaje de relaciones móviles y desiguales; no es, por lo tanto, propiedad exclusiva de una clase sino que las tácticas en las que el poder cristaliza están en función de condiciones urgentes y concretas antes de ser reorganizadas y mantenidas en una estrategia de clase que les proporciona cierta cohesión.

2.—Las relaciones de poder son inmanentes, es decir, no están en relación de exterioridad respecto a procesos económicos, de conocimiento, etcétera. El poder es de hecho uno de los elementos constitutivos del modo de producción capitalista. Hospitales, escuelas, manicomios, prisiones, sexualidad, dominación machista, etcétera, no funcionan como garantía de un modo de producción, o como subproductos que lo consolidan, sino que lo constituyen. El desarrollo de las fuerzas productivas, así como la expansión tecnológica, no se explican sin la diseminación de los poderes disciplinarios por todo el cuerpo social. Las relaciones de poder no son, pues, superestructurales ni están subordinadas a una instancia determinante.

3.—El poder viene de abajo y funciona en innumerables áreas, dando lugar a frentes de inestabilidad que se conexionan entre sí, se entrecruzan, se oponen circunstancialmente. Las múltiples relaciones de fuerza se condensan y redistribuyen produciendo efectos hegemónicos. Frente a la tradicional concepción piramidal del poder según la cual existe un punto central del que provienen todas las derivaciones, o frente a una repartición binaria entre dominadores y dominados en la que el poder sigue funcionando de arriba hacia abajo, Foucault propone imbricaciones diferenciales de poderes y resistencias. El esquema clásico asimilaba el Estado a una fortaleza favoreciendo así una alternativa política de guerra que exigía un ejército de militantes bien reglamentado, jerarquizado y disciplinado. Por el contrario, Foucault considera el Estado como la integración institucional de las relaciones de poder, siendo, pues, una resultante y no el punto de partida. Rompe así con la representación jurídico-administrativa del Estado como aparato monolítico del poder por considerar que resulta inadecuada en su aplicación a nuestras sociedades disciplinarias en las que se da una *«producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto»* [11].

4.—Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. El poder no se explica a partir de voluntades individuales o colectivas; su inteligibilidad proviene de que se ejerce en vistas a objetivos concretos y limitados. La racionalidad del poder emana de que las tácticas son explícitas allí donde se localizan. Sus encadenamientos y condensaciones, a través de resistencias y apoyos, terminan por estructurarse en dispositivos de los que puede inferirse una lógica interna sin que ello implique una conciencia que haya formulado las estrategias.

5.—El ejercicio del poder conlleva la existencia de resistencias que le son constitutivas y al igual que las relaciones de poder, dichas resistencias se producen continuamente, se distribuyen de forma irregular, se solidifican en ciertos puntos, se debilitan en otros y atravie-

[10] **M. Foucault:** *«Histoire de la Sexualité». T. I. La volonté de savoir. Ed. Gallimard. París 1976, pgs. 121-122.*

[11] *«Pouvoirs et strategies». Entrevista con M. Foucault en Les Revoltes Logiques, n.º 4, primer trimestre 1977, pg. 95.*

san, como el poder mismo, aparatos e instituciones sin localizarse exactamente en ellos. No son el anverso del poder ni su reflejo, tampoco están aprisionadas en él, sino que le son irreductibles. No existe, pues, un lugar único y específico en donde se fragua la revolución, sino que ésta será posible mediante la reorganización estratégica de los diferentes frentes de resistencia.

En resumen, frente al principio de la posesión del poder por una clase, Foucault señala que *«las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos que sostienen continuamente la intensidad de enfrentamientos que recorren todo el cuerpo social»* [12]. Frente a su localización en el Estado y sus aparatos, propone una multiplicidad de relaciones de fuerza. frente a su subordinación a la instancia económica, su integración en el modo de producción; y frente a un poder que produciría, a nivel del conocimiento, exclusivamente ideología, un poder que produce lo real, favorece y estimula selectivamente ciertas prácticas y discursos.

[12] **M. Foucault:** *«Histoire de la sexualité».Op. c. pg. 124.*

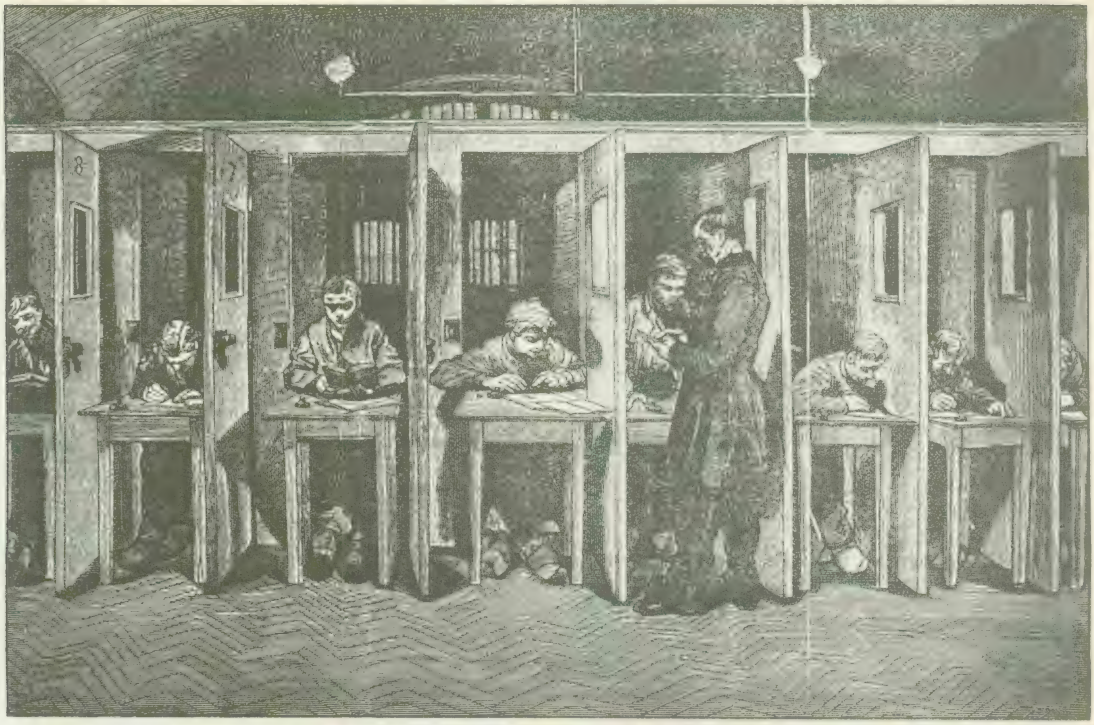
La prisión, en tanto que microscopio de las conductas, permitirá la organización de saberes nuevos, la aplicación de técnicas correctivas y la inculcación de valores morales que, a partir de este laboratorio humano, se utilizarán en la gestión política de las poblaciones. La imagen representa una conferencia sobre los desastres del alcoholismo dirigida a los presos.

El poder produce saberes, y viceversa, todo saber, de forma institucional a partir del siglo XIX, conlleva cierto ejercicio de poder. Entre técnicas de saber y estrategias de poder no existe una relación de exterioridad, si bien cada una de ellas desempeña funciones específicas articulándose a partir de sus diferencias. No existe, pues, un saber desinteresado y libre al que exigencias económicas o ideolóticas hubiesen luego impuesto deformaciones, ni tampoco en el otro extremo un saber totalmente determinado por el poder. *«El discurso vehicula y produce saber, lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo vuelve frágil y permite eliminarlo»* [13]. En consecuencia, el análisis del discurso no consiste tanto en buscar, respecto a un dominio determinado (locura, crimen, sexualidad, educación, ...), quiénes detentan el poder y quiénes lo padecen, quiénes saben y quiénes son ignorantes, sino en conocer el esquema de las modificaciones que las relaciones de fuerza sufren en virtud de su mismo ejercicio.

Foucault señala en **Vigilar y castigar,** refiriéndose al crimen, que a la condena moral de principios del siglo XIX sucede un discurso según el cual el delincuente ya no está tanto en relación con una tecnología penal, la de la prisión, cuanto con una tecnología médica según la cual las acciones contra la ley encuentran su justificación en el mal funcionamiento del psiquismo, en fallos del carácter, o en el inconsciente. Las funciones de normalización se redistribuyen dando lugar a la intervención de nuevos especialistas y a nuevas modalidades en el ejercicio del poder. El crimen se psicologiza perdiendo cada vez más su carácter político. Del mismo modo, en el caso de la sexualidad **(La volonté de savoir)** ocurren transformaciones incesantes. Si en el siglo XIX la sexualidad infantil se problematiza en el interior de una relación en la que intervienen médicos, educadores y padres, más tarde con la entrada en función de nuevos especialistas (los psiquiatras y psicólogos fundamentalmente) se extiende el campo llegando a problematizarse la sexualidad misma de los adultos, especialmente de los padres, a partir de las anomalías detectadas en la sexualidad infantil.

En el análisis de los discursos, Foucault parte de lo que denomina «focos locales» de poder-saber, en los cuales se condensan relaciones de fuerza, se entrecruzan diferentes formas de discursos y de prácticas, perfilando, a través de incesantes flujos y reflujos entre ellas, de-

[13] **M. Foucault:** *«Histoire de la sexualité». Op. c. pg. 133.*



A partir del siglo XVIII, «comienza un largo proceso de encierro de los niños (igual que de los locos, los pobres y las prostitutas) que no cesará de ampliarse hasta nuestros días y que se denomina la escolarización» —Ph. Aries—. El grabado muestra una escuela de jóvenes detenidos.

terminadas formas de sometimiento, así como esquemas específicos de conocimiento. Si tomamos de nuevo como referencia el crimen, focos de poder-saber estarían constituidos por las relaciones que se establecen en los interrogatorios, así como las que se instauran directamente sobre los cuerpos de los culpables que, durante su detención, serán minuciosamente observados y su conducta anotada en detalle. La prisión se convierte en un observatorio permanente, y los presos serán clasificados según su mayor o menor grado de sometimiento a los reglamentos. Todo un saber individualizante se organiza teniendo como referencia la peligrosidad que se supone encierra un individuo y que se manifiesta a través de su conducta. La prisión aparece entonces no sólo como una máquina de castigar y transformar al culpable, sino también como una fábrica de saberes. En el campo de la sexualidad, focos de saber-poder se constituyen alrededor de la práctica de la confesión —examen, exposición de faltas, interpretación...—, o, sobre el cuerpo vigilado del niño, observado permanentemente desde el siglo XVIII por los padres, los médicos y los pedagogos, que constatan las menores manifestaciones y modificaciones de su sexo.

Estos focos de poder-saber, así como las «matrices de transformación» a que dan lugar, funcionan cuando se inscriben, mediante encadenamientos sucesivos, en una estrategia amplia, a la que sirven de soporte y la que, a su vez, les permite funcionar estableciéndose así una relación de doble condicionamiento. Ahora bien, es preciso tener en cuenta que la función táctica de los discursos no es uniforme ni estable, por lo cual no puede pensarse en un mundo del discurso compartido entre discursos aceptados y discursos prohibidos, o entre discursos dominantes y discursos de los dominados, sino más bien en una multiplicidad de elementos discursivos que pueden inscribirse en estrategias diferentes. Para Foucault es precisamente esta multiplicidad la que debe ser restituida con lo que supone de variantes y de efectos distintos, teniendo en cuenta lo que se dice y lo que se oculta, quién lo dice, qué poder tiene, desde qué institución se habla, etcétera, para poder mostrar los efectos recíprocos de poder-saber que los discursos aseguran, y cuáles son las relaciones de fuerza que los hacen necesarios en un determinado momento histórico y en un enfrentamiento concreto de los múltiples que se producen.

La cuestión fundamental que subyace a este planteamiento es poner al descubierto los mecanismos que instauran y hacen circular discursos calificados de «verdaderos», y que

Para Foucault, es preciso analizar, respecto a la sexualidad, los innumerables mecanismos que en nuestra sociedad invitan, incitan, obligan a hablar del sexo.

vehiculan poderes específicos. Comprender cómo se constituye «la verdad» y qué efectos asegura, mostrar cómo sobre esta tecnología se articula directamente el orden burgués. Realizar una anatomía histórico-política de su constitución es de alguna manera ofrecer herramientas que pueden servir en una lucha por su destrucción.

III.—LUCHAS POLITICAS

Las luchas contra el poder médico, la institución manicomial, la prisión, la justicia, las disciplinas, etc., constituyen los centros de atención de los trabajos foucaultianos. *«La historia que he realizado* —dice— *no la he hecho más que en función de estos combates»*. Si los trabajos de Foucault presentan la radicalidad que los caracteriza se debe sin duda a su participación en estas luchas. Mayo del 68, el departamento de Filosofía de la Facultad de Vincennes, la ocupación de la Casa de Túnez en la Ciudad Universitaria, las protestas contra la ejecución de Buffet y Bontemps —dos «asesinos comunes»—, la presencia en España con motivo de la ejecución de los militantes de ETA y del FRAP, la creación y el apoyo del Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP)..., he aquí algunos de los frentes en que Foucault participó directamente y que en último término posibilitan sus análisis. En contrapartida, la historia foucaultiana, rompiendo y rectificando otras utilizaciones de la historia avanza una nueva concepción del funcionamiento del poder de inmediatas repercusiones políticas. El sistema social funciona a través de la conexión de poderes diseminados que producen focos de resistencia caracterizados por su especificidad; esta multiplicación de poderes, lejos de ser derivaciones de una instancia determinante, son en sí mismos productivos y generadores de impulsos que hacen funcionar los engranajes de la sociedad; las resistencias que se producen en estas luchas, antes consideradas marginales, se encuentran, por tanto, en el centro mismo del sistema, lo que implica que la vieja concepción de la lucha política se ve desplazada por otra en la que las tácticas y las estrategias pasan por la radicalización de estos enfrentamientos que no se diluyen en otras luchas prioritarias, sino que en función de su especificidad presentan la posibilidad de coordinarse entre sí, multiplicando sus efectos.

Dos alternativas se ven así superadas: la lucha armada y el reformismo electoralista. La concepción militar de la lucha política proviene de la instrumentalización del Estado entendido como baluarte que sólo puede ser conquistado por un ejército de profesionales. Una tal alternativa es inviable en nuestras sociedades disciplinarias, no tanto en virtud de unos prejuicios morales cuanto por una lección histórica que muestra el fracaso de hacer frente una y otra vez a ejércitos nacionales. El reformismo electoralista a su vez parte de una concepción del Estado como Sujeto; es decir, siguiendo el modelo jurídico-administrativo del Soberano. El poder del Estado es tal que toda la lucha política se desarrolla por vía pacífica para conseguir ocuparlo. El objetivo no es, pues, la destrucción de poderes, sino la apropiación del poder, en un primer momento, lo que implica no sólo posponer y subordinar las luchas en los distintos frentes en función de esta conquista planteada a largo plazo, sino también implícitamente aceptarlos, ya que no se pueden conseguir los votos de los técnicos, profesionales y especialistas de todo tipo sin asegurarles su supervivencia, lo que lleva consigo el mantenimiento de sus poderes. Para justificar tal opción se ha creado el mito de «la nueva clase obrera», constituida por los proletarios de bata blanca. En cierto modo, este tipo de alternativa sigue planteando la necesidad de unos profesionales de la política que representen a las masas, sustituyéndolas. La política, lejos de ser confrontaciones, se convierte en

reuniones de despacho, pactos y compromisos que excluyen a una mayoría ignorante.

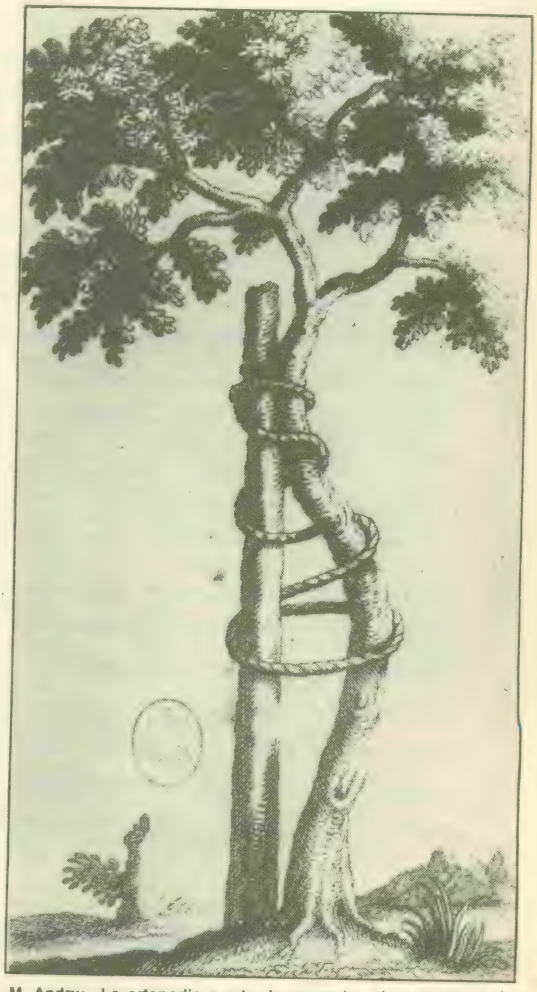
Foucault ha puesto de relieve que las luchas de los soldados, los enfermos, los locos, los prisioneros, las mujeres, etc., no se solucionan diluidas en intereses supuestamente prioritarios, ya que para los que padecen el poder lo fundamental es destruirlo. Esto no excluye la importancia de una victoria electoral de la izquierda, se sitúa a otro nivel: se trata de acabar con un sistema disciplinario que funciona imponiendo la normalización. Tal perspectiva pone en cuestión formas de organización política estructuradas jerárquicamente y que funcionan gracias a la delegación de poderes al contestar el papel dirigente y omniscente de unos pocos sobre una base mayoritaria, ya que parece contradictorio levantar una maquinaria que interioriza los poderes y la disciplina para mejor combatirlos en el exterior. Sin duda, esto no será del agrado de los estrategas de todo tipo que dogmatizan a derecha y a izquierda las líneas ortodoxas a seguir en nombre del proletariado ¡Como si el proletariado no fuese capaz de hablar por sí mismo en la calle, en las fábricas y en tantos otros sitios de enfrentamiento! Han comenzado a sonar las campanas por todos aquellos que, seguros de su saber, deciden en nombre de los demás cuándo hay condiciones para la lucha, recuperan de forma partidista el esfuerzo de todos y se definen como los aristócratas de la política.

La función de los análisis históricos consiste en romper evidencias, deshacer malentendidos, señalar localizaciones estratégicas, proporcionar materiales de lucha, mostrar lo intolerable del poder y la necesidad de una transformación. Las alternativas corresponden a aquellos que están directamente implicados en los frentes de antagonismos. Por otra parte, el proceso de destrucción de los mecanismos de poder genera alternativas que no pueden estar previstas de antemano. Las luchas contra el poder se asemejan a un combate de judo: es preciso aprovechar la fuerza del contrario para utilizarla contra él, improvisar escapatorias, rectificar ataques, desplazarse con agilidad. Las tácticas cambian en función de ofensivas y contra-ofensivas, las estrategias se modifican en función de las relaciones de fuerza, la concepción correcta de las luchas no se programa de una vez por todas, sino que se elabora en función de los resultados obtenidos y de las reacciones del adversario.

Las genealogías foucaultianas designan el campo de batalla, los puntos donde se debe golpear, desenmascarar las trampas, prevén en cierta medida, las réplicas. «*Hay en estas posiciones de Foucault una revolución teórica que no va solamente contra las teorías burguesas del Estado, sino contra la concepción marxista del poder y de sus relaciones con el Estado. Es, en fin, como si algo nuevo surgiese después de Marx. Es como si una complicidad en torno al Estado se hubiese roto. Foucault no se contenta con decir que hay que repensar ciertas nociones, incluso no dice nada de esto, lo hace; y propone así nuevas coordenadas para la práctica*» [14]. Una nueva historia, una nueva teoría del poder, una justificación distinta de las luchas políticas..., tales son algunas de las contribuciones de la anatomía histórico-política que está realizando actualmente Michel Foucault

■ **J. V. y F. A.-U.**

[14] **G. Deleuze:** *op. c. pg. 1212.*



M. Andry: «La ortopedia o arte de prevenir y de corregir en los niños las deformidades del cuerpo, 1749 (M. Foucault lo ha recogido en su «Surveiller et punir»).

Franco, el primer gobernante español que ha comprendido la importancia de la pesca

HAY QUE INTENSIFICAR EL ESTUDIO EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACION ICTIOLOGICA PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA PESQUERA

✳

NECESIDAD DE FOMENTAR LOS DEPORTES MARITIMOS PARA FAMILIARIZAR A TODAS LAS CLASES SOCIALES CON EL MAR

EL amor y el entusiasmo que el Generalísimo Franco tiene al mar y su preocupación constante por cuanto significa elevación y engrandecimiento de los valores nacionales, concedió a nuestro director el honor de unas declaraciones acerca de la pesca, en cuanto le fueron solicitadas.

En ellas se refleja el profundo conocimiento de Su Excelencia acerca de las cuestiones del mar y su entrañable cariño por los pescadores, quienes «contra viento, peligros y pobreza, han venido manteniendo durante siglos nuestras tradiciones marineras», como el Jefe del Estado dice en sus manifestaciones. Y así, junto a la enjundia de las ideas que el Caudillo dijo a nuestro director y la resolución de los problemas que suscita, late la bondadosa condición de su corazón hacia esos productores y su afición al deporte de la pesca, que Su Excelencia practica en horas de descanso, de descanso relativo, pues aun en esos instantes su inteligencia sabe hallar en lo episódico del entretenimiento los más hondos factores de las cuestiones de tipo social, económico y científico que afectan al mar.

Las palabras claras, justas y acertadísimas de Franco, nos fueron desarrollando un amplio panorama pesquero, que encierra los más importantes conceptos formulados acerca de tan interesante cuestión; y en estas páginas las trasladamos con la alegría y agradecimiento que tan alto premio supone a los afanes de nuestra revista, que hemos venido sustentando desde que se inició su publicación. Estas declaraciones del Caudillo marcan un jalón en la vida pesquera. De aquí adelante hay que sujetarnos a sus normas para reorganizar y perfeccionar nuestra industria pesquera con el más alto estímulo para su desarrollo definitivo.

(«Mares», número 38-39, de agosto-septiembre de 1947.)

LA INTELIGENCIA Y EL ENTUSIASMO NACIONAL DEL CAUDILLO AL SERVICIO DE LA PESCA

Importantes declaraciones del Jefe del Estado a la Revista «Mares»

—Todos los españoles conocemos la afición de Su Excelencia por la pesca. De ésta, ¿cuál es la que prefiere, la pesca de mar o la de río?

—Para mí la pesca constituye un aliciente para ponerme en contacto con el campo o con la mar. El campo a palo seco o la mar sin un objetivo, son monótonos y cansados. Con la caza o la pesca, el campo y la mar se transforman en los más bellos y entretenidos escenarios que hacen que el tiempo vuele.

—¿Cuál ha sido, hasta ahora, la pieza más difícil capturada por Vuestra Excelencia?

—Las piezas por mí cobradas en uno u otro campo no ofrecen interés. No busco ni persigo ningún récord. En la caza, prefiero la menor, de la perdiz y el pato; en cambio, la pesca, es la mayor la preferida, y doy poca importancia que el venado tenga una punta más o el pez alcance más libras, detalles que, por otra parte, al público poco interesan. La caza y la pesca, que al hombre interesan como distracción, constituyen para las naciones, en el orden económico, una riqueza verdadera, que es lo interesante.

—¿Está satisfecho de la afición desarrollada en España hacia las cosas de la mar, a las que tanto impulso ha dado, creando competiciones y premios, tales como el «Virgen del Carmen»?

—Estamos lejísimos todavía de nuestra primera meta. Hay que fomentar mucho más los deportes de la mar, para familiarizar a todas las clases sociales con este elemento. Algo se ha hecho ya en este sentido, pero es necesario intensificarlo. Los clubs náuticos deben ensanchar su ámbito, ceder algo de su carácter de círculos de fiestas, para ampliar la parte deportiva, poniendo al alcance de todas las clases españolas los medios necesarios para estos deportes, y en ellos tienen una importancia capital la pesca deportiva, lo que requiere la existencia de guías, embarcaciones y aparejos para alquilar a sus socios. Esto pondrá en contacto a las clases intelectualmente más dotadas con

PARASITOS EN LA RADIO, por Castanys

Contra B. B. C., D. D. T..:

(«El Correo Catalán», 4-IX-1977.)

no me hable de politica

(Título de una sección diaria de «El Correo Catalán»)

los medios marineros, y despertará una inquietud, hoy casi inexistente en nuestro país, por la ciencia ictiológica y por su progreso, en lo que se nos presenta un campo inmenso para nuestro trabajo.

—¿En qué aspecto cree Vuestra Excelencia que estamos más atrasados y cómo espera lograr esta mejora?

—Yo considero que el aspecto en que estamos más atrasados es en el de la investigación ictiológica. España, que ha sido a través de la Historia el primer país en las actividades prácticas pesqueras, que lleva siglos extrayendo del mar su principal riqueza y que goza de una tradición pesquera inigualable, ha hecho, sin embargo, muy poco todavía en el campo de la investigación. Si los hombres modestos de sus costas han vivido de cara al mar, sus intelectuales podríamos decir que le han vuelto la espalda. Es paradójico que extrayendo España de la mar su principal riqueza, su esfuerzo en el campo de la investigación sea todavía tan reducido.

Yo aspiro a encuadrar en el Instituto de Investigaciones Científicas a nuestros técnicos en ciencias naturales, a nuestros oceanógrafos y a los hombres prácticos que tienen en el mar sus intereses, para enfrentarlos con el problema de la investigación, y, en su consecuencia, con la defensa y el fomento de las especies comerciales; que establezcan, amplíen y den vida a centros de investigación en el Atlántico y en el Mediterráneo, y que hagan que la aportación de España a la investigación ictiológica corresponda a los intereses que la nación tiene en la mar.

—¿Cree Vuestra Excelencia que esto repercutirá de forma práctica y de manera directa en los productos extraídos de la mar?

—Desde luego. El atraso de estos conocimientos viene siendo la ruina de nuestros pescadores de bajura. Lo mismo que la caza tiene sus vedas y su protección, también lo necesita el mar. El día que sepamos todos los detalles de la vida de la sardina, por ejemplo, dónde desova, dónde nace, zonas o temperaturas en que se mueve, algas o pastos preferidos, causas accidentales que las alejan o acercan, se puede artificialmente sustituir a la Naturaleza, en forma análoga a lo que se practica en las piscifactorías de los ríos. Lo mismo que se ordenan y cultivan los campos en la tierra para que produzcan más, hemos de llegar un día a fomentar e incluso sembrar las algas y los pastos que contribuyen al alimento de los peces en los mares. Y así como se organiza y se protege un coto, llevando especies conocidas de otras comarcas, así se pueden también repoblar los territorios de nuestras costas, creándoles artificialmente sus pastos y su flora, tubos o cuevas artificiales para su defensa y su desove, igual que se hace con los pececillos en los estanques. Nuestra situación geográfica en la confluencia de dos mares, nuestras costas y ríos, circundados por las corrientes templadas del Strum, nos ofrecen situación maravillosa para el logro de esos objetivos. Imagínense cuánto queda por hacer en este sentido.

—¿Cree Vuestra Excelencia que el fomento de esta afición es un importante medio educativo para desarrollar los valores humanos del hombre?

—Desde luego. La mar y sus peligros hacen al hombre más humano. Yo, que desde muy joven tomé contacto con los hombres de la mar, me impresionó grandemente su pobreza y su abandono; gentes que contra viento, peligros y pobreza, han venido manteniendo durante siglos nuestras tradiciones marineras, que a ellos les debemos conservar. A esto es debido que, cuando ha caído sobre mí una responsabilidad en el destino de la Patria, mi primer pensamiento haya sido para ellos, para elevarlos y dignificarlos en su profesión y llevarles la justicia social del nuevo Estado. El contacto del hombre intelectual con el trabajador despierta sentimientos afectivos y su inquietud por aliviar las penalidades de su trabajo y mejorar sus rendimientos.

—¿Cuáles son las épocas y los lugares preferidos por Vuestra Excelencia para pescar?

—Las épocas no las puedo elegir; son las que permite mi trabajo o cuando me encuentro en la proximidad de la mar. Los lugares, sí. España presenta dos zonas maravillosas para la pesca deportiva: la de Galicia, con sus rías de incomparable belleza y riqueza piscícola, y la del Estrecho de Gibraltar, de Fuengirola a Sanlúcar. Esto no quiere decir que toda Es-

El Caudillo, pescando un pez-espada en el Estrecho.

(«Mares», número 38-39.)

paña, con sus costas e islas, no ofrezca campo amplio para la pesca deportiva. Precisamente en la dificultad está el interés de la pesca deportiva. No es el rendimiento lo que se busca en ella, sino la lucha con la dificultad, el vencerla. La pesca mayor de grandes atunes, en agosto y septiembre, en Galicia, y la del pez espada, en el Estrecho, deporte éste todavía en sus albores, ofrecerá, sin duda, en el porvenir grandes perspectivas para nuestros jóvenes.

—Es frecuente, Excelencia, que a los cazadores como a los pescadores, les haya ocurrido algún lance o sucedido anecdótico. ¿Podría referirme alguno?

—La pesca, como la caza, está llena de anécdotas, que necesitan de su marco para que tengan gracia. En una como en otra, los peces o las reses que se van, son los que nos hacen y nos enseñan. Ha sido, y es todavía, tan rutinaria la pesca en nuestras aguas, que le contaré un sucecido en el último año en una de las rías gallegas.

Tratábamos de la pesca de la lubina en las peñas y arrecifes de la ría de Arosa. Preguntamos a los ayudantes de Marina y a los pescadores sobre la materia. Todos nos desahuciaban por falta de pesca en los lugares que pretendíamos. Sin embargo, los lugares eran tan bellos y las peñas y el fondo de la mar tan apropiados, que no nos resignamos a dejarlo de explorar. Pedimos un pescador de peñas que conociera éstas, para mejor sortearlas con la embarcación, y emprendimos la excursión por los lugares que creíamos más apropiados, y, ante la expectación del pescador que nos servía de guía, empezamos a dar pasadas y a coger lubinas en un rosario de peñas. El pescador no quería creerlo; consideraba milagroso lo que estaba contemplando, y, ya convencido, pronuncia una interjección: «¡Me leve o'demo! Esa e miña casa.» A treinta brazas sobre la costa estaba la casa de nuestro pescador.

(«Mares», número 38-39, de agosto-septiembre de 1947.)

LA LLAMADA AL MAR

En nuestro número de ayer publicamos las declaraciones del Caudillo a la revista «Mares» sobre temas de pesca y deportes marítimos. Destacan en ellas las exhortaciones de Franco a la investigación y los estudios ictiológicos por una parte, y a los deportes náuticos por otra, puesto que a pesar de estar nuestra Patria entre el Mediterráneo y el Atlántico extraordinariamente dotada para lo uno y para lo otro, en ninguna de las dos cosas hemos alcanzado un mediano nivel. Dice el Caudillo que siendo la riqueza pesquera de España su mayor fuente de ingresos, resulta imperdonable el abandono en que estamos respecto a los estudios que a ella se refieren. Y por lo que hace al deporte marinero, es indudable que esta vía es la mejor para inculcar entre nosotros la afición, el conocimiento y la atención hacia las cosas del mar.

Parece ser que un gran deber insatisfecho pesa sobre los investigadores y hombres de ciencia de nuestra Patria. Tenemos abandonado un campo del que en buena parte dependen las condiciones de vida de los españoles, hasta el punto de que está por empezar una exploración metódica de los lugares de pesca y de las condiciones de desenvolvimiento de las especies más interesantes. Nuestros mares son a este respecto lo que la agricultura era antes de Boussingault, es decir, una dedicación rutinaria sin visitar aún por la ciencia aplicada más importante, la química agrícola. Y si los progresos que pudiéramos prometernos en esta zona son de la cuantía que han alcanzado los de la agricultura, no es preciso destacar los grandes intereses particulares y colectivos vinculados a los estudios ictiológicos, y la atención que despiertan en nuestro Caudillo. «Lo mismo que la caza tiene sus vedas y su protección —dice Franco— también lo necesita la mar. El día que sepamos todos los detalles de la vida de la sardina, por ejemplo, dónde desova, dónde nace, zonas o temperaturas en que se mueve, algas o pastos preferidos, causas accidentales que las alejan o acercan, se puede artificialmente sustituir a la naturaleza en forma análoga a lo que se practica en las piscifactorías de los ríos. Lo mismo que se ordenan y cultivan los campos en la tierra para que produzcan más, hemos de llegar un día a fomentar e incluso sembrar las algas y los pastos que contribuyen al alimento de los peces en los mares. Y así como se organiza o se protege un coto, llevando especies conocidas de otras comarcas, así se pueden también repoblar los territorios de nuestras costas, creándoles artificialmente sus pastos y su flora, tubos o cuevas artificiales para su defensa y su desove, igual que se hace con los pececillos de los estanques.» He aquí, por consiguiente, un amplio espacio que solicita vocaciones y servicios de excepcional valor. Si a través del deporte la juventud y la masa de la población española hubieran estado en contacto con el mar, con sus riesgos, con sus incentivos y con sus tesoros, acaso hubieran brotado natural y espontáneamente esos estudios que echamos de menos. La población interior de España, a pesar de que siente la fascinación y las tentaciones de los mares, ha vivido como si perteneciera a una tierra exclusivamente continental. La población ribereña ha debido ceder a la gravitación de una vida oficial y nacional olvidada de los mares, cuando no ha buscado por la emigración el aire y la lógica que no encontraba en su propio país. De este modo llegamos a la situación actual, donde Franco quiere de manera resuelta llenar aquel vacío como se han ido llenando otros muchos.

Por nuestra parte acogemos las exhortaciones del Caudillo con el mayor entusiasmo. Hacemos votos por que tanta vocación extraviada y tantos medios como pudieron ponerse al servicio de este propósito encuentren un camino tan lleno de perspectivas para la comunidad nacional y para su prestigio entre los demás pueblos.

(«Arriba», 4-IX-1947.)

MONTECARLO
HOY NOCHE RKO RADIO FILMS, S. A. E., presenta ESTRENO
Director JOHN H. AUER
ANNE SHIRLEY
adorable mentirosa
DENNIS DAY PHILLIP TERRY
¡¡La más estupenda comedia musical del año!!
¡¡Una luna de miel para tres!!
¡¡Bellas canciones de ritmo moderno!!
SE DESPACHAN LOCALIDADES CON ANTICIPACION
Hoy tarde, última proyección de LOCA DE ALEGRIA

INSECTICIDAS | Sacos Guardarropa, GRASAS. Barquillo, 11

Como dijo recientemente el General Franco, la pesca marítima es una de nuestras más florecientes industrias, y en ella, por espíritu deportivo o por interés material, todos los españoles deberían estar interesados. En los pueblos del Cantábrico, la llegada, a primera hora de la mañana, de los barcos pesqueros y el trajín en los puertos ofrecen a diario un risueño y animado espectáculo. Apenas atracan los barcos, saltan las redes, llenas de peces, a la luz del día; las vendedoras los recogen en cestas y los trasladan sobre la cabeza a los mercados de la ciudad o a los vehículos que han de distribuirlos rápidamente por toda la Península. (Fotos V. Muro.)

(«ABC», 16-IX-1947.)

La pesca española

La tradición pesquera española, de altura o litoral, ha servido de ejemplo a muchos países europeos, y nuestras artes (o útiles) de pesca, imitados en todo el mundo, siguen siendo diestra y bravamente manejados por nuestra gente de mar. El primer vapor pesquero, dedicado a la red de arrastre de altura salió de San Sebastián y fue luego adoptado por los demás países. Los aparejos españoles de pesca y los métodos practicados desde antiguo por nuestros pescadores son hoy, como siempre, tan variados y eficaces que salen gananciosos en la competencia con naciones extranjeras. Cuando el Jefe del Estado, en unas declaraciones hechas a la revista «Mares», encarece la necesidad de acometer seriamente la investigación ictiológica, poniendo en contacto con los medios marineros a las clases intelectualmente más dotadas y propagando los diversos deportes náuticos, expresa un deseo de todas las personas que conocen el espléndido desenvolvimiento que el arte piscatorio ha tenido en España y señala el camino para acrecentar una de las mayores riquezas de nuestro país.

Desde hace veinte años la caza de peces, crustáceos y moluscos ha ido creciendo, sin cesar, en España. Es nuestra más próspera industria. De doscientas mil toneladas recogidas en 1927, se ha llegado a seiscientas mil (en números redondos), y de doscientos millones de pesetas, el valor de nuestra pesca marítima ha subido a una cifra que se va aproximando mucho a los dos mil millones. El número índice de 1945, tomando como base el año 1927 con 100, era de 572,06 para el valor de nuestra pesca, y de 239,75 para la cantidad en toneladas. En el 46 y en el año actual, el aumento ha sido mucho mayor en todas nuestras grandes regiones de pesca marítima, las cuales son como sigue: Cantabria (desde el Bidasoa hasta la Atalaya de Porcia); Noroeste (que es la más productora, desde la Atalaya de Porcia al Miño); Suratlántico (desde el Guadiana al río Guadiaro); Surmediterráneo (del río Guadiaro al cabo de Gata); Levante (desde el cabo de Gata al cabo La Nao); Tramontana (desde el cabo La Nao a la frontera); Balear (todo el archipiélago), y Canario (todo el archipiélago). Los hombres ocupados en la industria de la pesca suman hoy la cifra de 300.000 aproximadamente. A estos datos, que no son completos ni absolutamente exactos y oficiales, pero que reflejan la importancia que la industria pesquera tiene un nuestro país, hay que añadir el número, también creciente, de embarcaciones de pesca que anualmente se construyen y las fábricas de conservas, que han conseguido en España un grado de perfección y un auge reconocidos en todo el mundo.

La industria pesquera española ha progresado en este siglo bajo el imperio de las circunstancias más diversas; constituye una de las fuentes más seguras y sólidas de la riqueza nacional; es objeto del celo de nuestros gobernantes y merece la atención estudiosa de todos los españoles. A este último fin asestan las palabras del Generalísimo Franco, cuando, recalcando las ventajas de nuestra situación geográfica en la confluencia de dos mares, y el privilegio de las corrientes marítimas, aspira, deportiva y utilitariamente, a interesar a todos los españoles en el tema.

(«ABC», 5-IX-1947.)

Como dijo recientemente el General Franco, la pesca marítima es una de nuestras más florecientes industrias, y en ella, por espíritu deportivo o por interés material, todos los españoles deberían estar interesados. En los pueblos del Cantábrico, la llegada, a primera hora de la mañana, de los barcos pesqueros y el trajín en los puertos ofrecen a diario un risueño y animado espectáculo. Apenas atracan los barcos, saltan las redes, llenas de peces, a la luz del día; las vendedoras los recogen en cestas y los trasladan sobre la cabeza a los mercados de la ciudad o a los vehículos que han de distribuirlos rápidamente por toda la Península. (Fotos V. Muro.)

(«ABC», 16-IX-1947.)

La pesca española

La tradición pesquera española, de altura o litoral, ha servido de ejemplo a muchos países europeos, y nuestras artes (o útiles) de pesca, imitados en todo el mundo, siguen siendo diestra y bravamente manejados por nuestra gente de mar. El primer vapor pesquero, dedicado a la red de arrastre de altura salió de San Sebastián y fue luego adoptado por los demás países. Los aparejos españoles de pesca y los métodos practicados desde antiguo por nuestros pescadores son hoy, como siempre, tan variados y eficaces que salen ganancios en la competencia con naciones extranjeras. Cuando el Jefe del Estado, en unas declaraciones hechas a la revista «Mares», encarece la necesidad de acometer seriamente la investigación ictiológica, poniendo en contacto con los medios marineros a las clases intelectualmente más dotadas y propagando los diversos deportes náuticos, expresa un deseo de todas las personas que conocen el espléndido desenvolvimiento que el arte piscatorio ha tenido en España y señala el camino para acrecentar una de las mayores riquezas de nuestro país.

Desde hace veinte años la caza de peces, crustáceos y moluscos ha ido creciendo, sin cesar, en España. Es nuestra más próspera industria. De doscientas mil toneladas recogidas en 1927, se ha llegado a seiscientas mil (en números redondos), y de doscientos millones de pesetas, el valor de nuestra pesca marítima ha subido a una cifra que se va aproximando mucho a los dos mil millones. El número índice de 1945, tomando como base el año 1927 con 100, era de 572,06 para el valor de nuestra pesca, y de 239,75 para la cantidad en toneladas. En el 46 y en el año actual, el aumento ha sido mucho mayor en todas nuestras grandes regiones de pesca marítima, las cuales son como sigue: Cantabria (desde el Bidasoa hasta la Atalaya de Porcia); Noroeste (que es la más productora, desde la Atalaya de Porcia al Miño); Suratlántico (desde el Guadiana al río Guadiaro); Surmediterráneo (del río Guadiaro al cabo de Gata); Levante (desde el cabo de Gata al cabo La Nao); Tramontana (desde el cabo La Nao a la frontera); Balear (todo el archipiélago), y Canario (todo el archipiélago). Los hombres ocupados en la industria de la pesca suman hoy la cifra de 300.000 aproximadamente. A estos datos, que no son completos ni absolutamente exactos y oficiales, pero que reflejan la importancia que la industria pesquera tiene un nuestro país, hay que añadir el número, también creciente, de embarcaciones de pesca que anualmente se construyen y las fábricas de conservas, que han conseguido en España un grado de perfección y un auge reconocidos en todo el mundo.

La industria pesquera española ha progresado en este siglo bajo el imperio de las circunstancias más diversas; constituye una de las fuentes más seguras y sólidas de la riqueza nacional; es objeto del celo de nuestros gobernantes y merece la atención estudiosa de todos los españoles. A este último fin asestan las palabras del Generalísimo Franco, cuando, recalcando las ventajas de nuestra situación geográfica en la confluencia de dos mares, y el privilegio de las corrientes marítimas, aspira, deportiva y utilitariamente, a interesar a todos los españoles en el tema.

(«ABC», 5-IX-1947.)

«PEDID CON ALEGRIA»

LA CAMPAÑA PRO CAMA DEL TUBERCULOSO POBRE

DE RADIO ESPAÑA DE BARCELONA

Sala del Sanatorio Marítimo de San José, durante uno de los festivales radiofónicos.

(«El Correo Catalán», 2-IX-1947.)

EL GOBERNADOR CIVIL VISITA LA PRISION CELULAR

Por la tarde, estuvo en la Prisión Celular el gobernador civil, don Eduardo Baeza Alegría, quien a su llegada fue recibido por el director de aquel centro, señor Arnao, con una representación de los funcionarios del Cuerpo de Prisiones y el juez del Tribunal de Menores, don Ramón Albó Martí.

Nuestra primera autoridad civil recorrió las distintas dependencias del centro penitenciario, presidiendo luego la merienda, que, como decimos, fue repartida a los hijos de los reclusos, que habían visitado a sus padres.

El señor Baeza salió muy complacido de la visita, siendo despedido igualmente por el director y altos funcionarios.

EN LA PRISION PROVINCIAL DE MUJERES

Con gran estusiasmo se celebraron en este establecimiento diversos festejos dedicados a honrar a la excelsa Patrona de los Cautivos, Nuestra Señora la Virgen de la Merced.

Un catarro no mata

pero abre las puertas a la tuberculosis

Es una equivocación no alarmarse cuando un catarro se hace persistente y pasan los días sin notar mejoría. Eso significa que se está incubando una complicación bacilar y en ese camino infeccioso pueden esperarse consecuencias muy serias.

Insistimos, pues, en recomendar el uso del Pectoral Richelet apenas se inicie el catarro, para salir al paso de tales complicaciones y retener en su cauce evolutivo el proceso catarroso. Es una prevención de excelentes resultados para que el catarro se resuelva sin aquel peligro.

El Pectoral Richelet **no contiene alcohol ni azúcar**, por lo cual es inofensivo para delicados del estómago y diabéticos.

EL PECTORAL RICHELET ESTA INDICADO PARA

- CATARROS
- GRIPE
- BRONQUITIS
- ASMA
- ENFISEMA

PECTORAL RICHELET

11

Cuando salga de casa, de la oficina o del taller en tiempo frío tome usted PASTILLAS RICHELET para la TOS

Son preventivas contra la gripe, y si tiene tos o molestias en la garganta se calman. Son deliciosas. Cajita para varios días: 1,50

C. S. N.° 6.509

No use carbón

PARA SU

calefaccion

use cáscara de almendra

NO ENSUCIA.
NO HACE MAL OLOR.
NO DEJA RESIDUOS.

40 por 100 de economía

COMPRE NUESTRO QUEMADOR

(Productor de Gas)

Se carga una sola vez al día. Rápidamente la máxima temperatura. En dos horas lo instalamos. En tres meses queda amortizado.

Nos comprometemos en servirle periódicamente la cáscara que usted necesite.

CONSULTENOS SIN COMPROMISO

PRESUPUESTO GRATIS
TELEFONO 78412
Calle VERNTALLAT, 10 (G.)

En la vigilia, por la tarde, se acabó la novena de Nuestra Señora de la Merced con una Salve solemne, cantada por el coro de la capilla, que magníficamente ha ejecutado toda la parte musical de las fiestas.

La gran festividad de Nuestra Señora de la Merced comenzó con una fervorosa Misa de Comunión, con plática por el reverendo capellán, acto emocionante de fe y piedad de las reclusas.

A las diez y media, con asistencia del señor director, subdirector y demás funcionarios, se celebró la Misa solemne, oficiada por el cura párroco de Las Corts, Rdo. señor don José María Homs, y asistido por el Rdo. P. Crusellas y Rdo. P. capellán. El coro cantó la Misa «Tedeum Laudamus», de Perosi.

Acto seguido tuvo lugar la entrada de los hijos de las reclusas, espectáculo por demás emocionante y lleno de alegría mutua. Fue también celebradísimo el partido de baloncesto, habido entre los equipos Olimpia y Corinto, que resultó muy interesante, así como la sesión de cine celebrada en el salón de actos. A continuación, los niños fueron obsequiados con una chocolatada.

Por la Dirección General de Prisiones, y al efecto así se cumplimentó, fue servida a las internas una comida extraordinaria.

Por la tarde se celebró una solemne velada que las reclusas dedicaron a su Patrona. Poesías a la Virgen, cantos regionales, bailes populares y, como final, el himno a Nuestra Señora de la Merced. Los niños, con su alegría y sus aplausos, dieron una nota simpática y tierna a la brillante velada.

EN LA CAPILLA DE LA PRISION DE SAN ELIAS

Los excautivos celebraron también la fiesta de su excelsa Patrona con un sencillo y emotivo acto religioso en la iglesia parroquial de Santa Inés, nueva parroquia enclavada en la que fue tristemente célebre cárcel de San Elías, donde sufrieron martirio miles de patriotas durante la guerra de liberación.

Ofició el Rdo. P. Vives y asistieron todos los excautivos barceloneses y familiares.

Después de la Misa, el delegado provincial del servicio, señor Casanovas, pronunció unas palabras de recuerdo a los gloriosos caídos por Dios y por España, cuya memoria será perpetuada en aquel lugar con una placa que será descubierta próximamente por el delegado nacional de Excautivos.

(«El Correo Catalán», 25-IX-1947.)

CALEFACCIONES
MINGRAT
RONDA UNIVERSIDAD, 37.
BARCELONA
TEL.° 22100.

(«Fotos», núm. 550, de 13-IX-1947.)

EL CONSEJO DE MINISTROS ACORDO ANOCHE ADOPTAR MEDIDAS RESTRICTIVAS EN EL CONSUMO DE GASOLINA

(«ABC», 4-IX-1947.)

¡¡ATENCION!!
Vendería o permutaría casa dos fachadas, próxima Alcalá y Retiro, alquilada, cuartos todo lujo, 650 - 700 - 900; anual 311.400, por rústica, hotel, palacio o solar, poniendo justo precio ambas cosas. SERRANO - José Antonio, 61 - 22 69 51.

Las restricciones en el consumo de gasolina

- **Los automóviles de turismo circularán sólo determinados días**

La orden sobre medidas restrictivas en el consumo de la gasolina, que hoy publica el *Boletín Oficial del Estado*, dispone que la circulación de los automóviles de turismo quedará sometida, a partir del próximo día 7 del corriente, al siguiente régimen:

a) Los de potencia superior a 18 HP podrán circular los lunes, jueves, sábados y domingos de cada semana, y no podrán circular los martes, miércoles y viernes.

b) Los de potencia hasta 18 HP, inclusive, podrán circular los lunes, miércoles, jueves, sábados y domingos, y no podrán circular los martes y viernes.

c) Los automóviles de matrícula extranjera que circulen en España en régimen de admisión temporal, no podrán, asimismo, circular en los días prohibidos para los turismos de igual potencia a la suya.

Los vehículos propiedad de médicos podrán circular todos los días, siempre que sean de peso inferior a 750 kilogramos. Esta autorización se supedita a la circunstancia de que vayan ocupados por el titular, conductor autorizado y ayudante profesional. Caso de circular en días prohibidos con personas extrañas serán sancionados.

(Nota Oficial aparecida el 5-IX-1947.)

MADRID.—Han vuelto a funcionar en las calles madrileñas las señales luminosas que estuvieron durante todo el verano apagadas y en silencio, con objeto de evitar a transeúntes y coches las molestias del calor. El tráfico aumenta día a día, con la llegada de los veraneantes. Obreros especializados inspeccionan y reparan los timbres y las señales luminosas, después del forzado reposo veraniego. (Foto Sanz Bermejo.)

(«ABC», 27-IX-1947.)

Una niña de 14 años, en Almería, dice que se le aparece la Virgen.

ALMERIA, 9.—Un extraño relato llega de la aldea de Los Cerricos, situada en el extremo nordeste del término municipal de Oria. Ginesa Simón Casanova, de 14 años de edad, había salido de la aldea para recoger unas caballerías propiedad de sus tíos, con los que vive, y vio a unos 200 metros de las últimas casas a una señora de singular hermosura que, sentada sobre un pequeño montículo, le dijo al pasar: «Adiós, niña.» Esto ocurría al mediodía. Por la tarde, Ginesa volvió con las caballerías a que pastaran y vio con asombro que aquella señora permanecía aún en el mismo sitio. La señora, que comprendió su turbación, le dijo: «No tengas miedo. Soy la Virgen María.» Impresionadísima, volvió la muchacha a su casa y contó lo sucedido a sus tíos, los cuales la acompañaron otra vez al lugar de la aparición. Iba también con ellos una anciana vecina que había escuchado el emocionante relato. A poco de abandonar la aldea exclamó la jovencita: «¡Ya la veo!» Y como su tío le instase para que preguntara a la señora quién era y qué deseaba, obedeció Ginesa y luego respondió a su tío: «Me dice que es la Virgen María y que me ponga un hábito como el que ella lleva», y la niña detalló fielmente la indumentaria de la aparición. A poco exclamó la joven muy desconsolada: «¡Ya se va!»

En poco tiempo la noticia se divulgó por el pueblo. Los campesinos, llenos de emoción, se encaminaron al sitio donde habíanse verificado las apariciones, donde, a juzgar por las manifestaciones de la niña, volvió a aparecérsele la Señora.—**Cifra.**

(Agencia «Cifra», 9-IX-1947.)

El general Barlomen, gobernador militar de Madrid, visitando en la mañana del domingo, con otras autoridades militares madrileñas, el lugar de la catástrofe.

A primera hora de la noche del sábado se produjo una explosión en las galerías del polvorín establecido en el cerro del paraje "Zulema". Se equi la entrada de una de esas galerías, descubierta por los soldados del regimiento de Ingenieros.

El párroco de Alcalá de Henares, que desde los primeros momentos acudió al lugar de la catástrofe, consuela a una pobre mujer que ha perdido su hogar.

Escena familiares después de la explosión del polvorín de Alcalá de Henares.

Estado en que quedó el puente de Zulema, sobre el Henares, a consecuencia de la explosión. (Fotos V. Moro y Cifra.)

(«ABC», 7-IX-1947.)

Graves inundaciones en Murcia y cuenca del Segura

En Santomera- el pueblo más afectado, se han registrado doce muertos y varios heridos

(Agencia «Cifra», 29-IX-1947.)

B.P.
BANCO DE LA PROPIEDAD
CAPITAL 10.000.000 DE PESETAS
PRIMERA INSTITUCION EN ESPAÑA
dedicada exclusivamente a coordinar las funciones administrativas de la riqueza inmobiliaria, con todos los servicios bancarios de interés para la misma
ADMINISTRACIÓN DE FINCAS - ANTICIPOS SOBRE ALQUILERES - COMPRA - VENTA ANTICRESIS - BANCA - VALORES - CUPONES - DEPOSITOS - CAJAS DE ALQUILER - CAJA DE AHORROS - CAMARA ACORAZADA - ASESORIA JURIDICA - ASESORIA TECNICA
CASA CENTRAL:
BARCELONA
SUCURSALES:
MADRID
VALLADOLID
ZARAGOZA
AGENCIAS:
SAN ANDRES
BADALONA
HOSPITALET DE LLOBREGAT
TARRASA
GUARDIAN DE LA RIQUEZA INMOBILIARIA

ACADEMIA CONDAL
MECANOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
Diputación, 291. - Señoritas, 293

La mezquita de Melilla

Debió de ser, en verdad, un espectáculo impresionante el acto de inauguración de la mezquita de Melilla, ante las autoridades indígenas, el Naib del Gran Visir y los caídes y jalifas de la zona oriental. Ha sido una obra personal del alto comisario, general Varela, que, ajustándose a una política efectiva y efusiva de hermandad entre españoles y rifeños, y compenetrado con los anhelos de los habitantes de nuestra zona, a ellos, a su educación y a su bienestar consagra sus mejores esfuerzos. El Estado español sigue la política de amor y tolerancia que inspiró las Leyes de Indias a la Reina Católica y alentó, en América, el trato cordial a los indígenas por parte de Carlos V y Felipe II. En los años de grandeza fue la condescendencia el rasgo histórico e indeleble del paso de España por muchas tierras vírgenes, redimidas para la civilización cristiana. Como los romanos desde la época de los Gracos, los españoles han podido vanagloriarse de la extensión de sus propios derechos y privilegios a muchas razas ajenas, donde se proclamaba, con el *Hispanus sum*, la dignidad del hombre. La historia del siglo XIX nos demuestra que lo menos importante era el recobro de una independencia política y económica. Lo verdaderamente trascendental ha sido la conservación de esos principios de respeto al libre desenvolvimiento de la personalidad humana que España llevó a todos los países descubiertos o conquistados, y que recientemente hacían exclamar a un notable escritor judío —Paul Cohen-Portheim—: «Los españoles son los únicos europeos que quedan en Europa, y el ideal de Europa sólo se conserva en España en su forma de independencia y dignidad humanas.» *(The discovery of Europe.)*

Hoy, como acaba de decir el general Varela, la obra realizada en el protectorado español de Marruecos se asienta en dos pilares: el cultural y el espiritual. Los centros de educación para españoles, israelitas o musulmanes están celosamente atendidos por el Estado, sin más diferencias que las que impone el respeto a las distintas razas, religiones y costumbres tradicionales. La enseñanza científica y literaria es tan semejante a la de España que el Jefe del Estado tiene el propósito de dar a los estudios en Marruecos validez en los Institutos de la Península, con el fin de que los marroquíes puedan ingresar en nuestras Universidades y Academias. En el orden espiritual, el hecho mismo de la inauguración de la espléndida mezquita de Melilla revela que el estímulo de la religión de los nativos preocupa primordialmente a nuestro Gobierno, porque en la custodia de las creencias tradicionales hay que buscar la más firme coraza contra el materialismo. Si en todos los períodos de su historia se ha distinguido España por la convivencia tolerante con hombres educados en cánones religiosos muy distintos, en estos momentos críticos de la Historia del mundo, la inclinación natural y el concepto civilizador mueven de consuno a nuestros gobernantes a afianzarse en esa tradición avivando el fervor religioso de países, como el Rif, cuya arma más poderosa contra las tendencias materialistas es la enseñanza cotidiana y fervorosa de sus propias creencias.

(«ABC», 12-IX-1947.)

LA INDEPENDENCIA DE LA INDIA

Se ha verificado, en Karachi, capital del Pakistán, el solemne acto de la constitución del nuevo Estado indio. La fotografía de arriba se refiere a la primera reunión de la Asamblea Constituyente, presidida por Ali Jinnah, jefe de la Liga Musulmana. A la izquierda, el primer alto comisario del Pakistán, Habib Ibrahim Rahimtóola; y a la derecha, la bandera de dicho Estado izada por primera vez en la Casa India, de Londres.

(«ABC», 19-VIII-1947.)

EN EL XXII ANIVERSARIO

8 de septiembre de 1925

ESPAÑA DESEMBARCA EN ALHUCEMAS

8 de septiembre de 1947

EL CINE ESPAÑOL VUELVE ALLI

DESDE el General al último soldado que montaba su heroica guardia en tierras de Marruecos, sabían que con el desembarco en Alhucemas concluiría un glorioso ciclo de sacrificios y de afanes y empezaría otro de orden y de paz. En la madrugada histórica del 8 de septiembre de 1925 se abría una empresa decisiva. Había llegado la gran hora. Doce años soñando con aquel mar y aquellas playas, con la paz y el orden, con la alegría de la victoria. Cifraba Alhucemas la máxima ilusión de aquellos héroes, de la magnífica y ejemplar oficialidad africana que llevaba doce largos años sosteniendo una guerra lenta y cruel, contra un enemigo tenaz e invisible.

Con palabras recias y tajantes, serenas y firmes, el General Primo de Rivera habló así a los elegidos: "Los bravos y aventureros legionarios que han visto en la Bandera española la tradición gloriosa y el emblema de la civilización en esta empresa; los indígenas expertos y valerosos, que conocen la justicia de nuestro proceder, la limpieza de nuestro trato y el bienestar que presentamos para su país, y los soldados peninsulares, descendientes legítimos de aquellos héroes que acompañaron al Gran Capitán, forman esta falange que lleva España a bordo de sus navíos, y con la que va a reverdecer, no por afán de guerra, sino por espíritu de propia conservación, las glorias de sus antepasados...

Día 8 de septiembre de 1925. Desembarca España en Alhucemas: son tomados los últimos reductos de la resistencia de Abd-el-Krim. Es la gran fecha con la que prácticamente se cierra la epopeya africana.

Día 8 de septiembre de 1947. Llega el cine español a las playas de Alhucemas, para recoger en imágenes la gesta del desembarco. Las cámaras van captando la impecable reproducción de aquellos momentos decisivos y trascendentes. Con estremecedora fidelidad va rodándose la acción cinematográfica—supervisada por altos técnicos militares—, que alcanza y logra la severa belleza documental que se propone. Junto a los actores, otros actores naturales y auténticos: legionarios, regulares, "harkas" e infantería peninsular. Allá en el horizonte, la línea protectora de nuestros buques de guerra; las chatas siluetas de las barcas "K", por cuyos portalones descienden oleadas de soldados.

La escena es de un verismo impresionante. Más de uno de estos hombres que avanzaban hacia las cámaras habían avanzado también, veintidós años antes, en aquel día señalado bajo el fuego implacable de los últimos fortines de Abd-el-Krim.

El cine—la gran crónica histórica de nuestro tiempo—recoge y guarda para las generaciones venideras la gloria impar de aquel solemne día. Al firmarse el parte de rodaje, la estremecedora coincidencia salta a los ojos. Sí; exactamente en el mismo día, veintidós años después, el cine español honra una de las epopeyas más altas de la historia moderna de España y rinde a los héroes que moldeó el Alcázar de Toledo y templó la lucha africana, el homenaje cálido y directo de estas imágenes históricas, de estas auténticas vidas españolas que forman la trama de la gran superproducción nacional *Alhucemas*.

(«Radiocinema», número 141, de 1-XI-1947.)

POR QUE ESCRIBI EL GUION de "ALHUCEMAS"

por Enrique Llovet

Pues porque sí. Y si ustedes despojan a la contestación de su aparente brutalidad, de su normal acidez, resultará la más fiel, auténtica y sencilla contestación que puedo dar. De antiguo tengo clavados —o tenía— tres momentos de esta maravillosa vida de nuestra tierra, tan generosamente pródiga en etapas de excepción. El primero, aquel tormento romántico de las colonias. El segundo, el estremecimiento de la piel africana al paso de los muchachos del otro lado del Estrecho. El tercero, ¡ay, un silencio para el tercero!...

Quizá por eso, yo quise siempre que frente a la singularidad ejemplar de la gesta filipina estuviese esta etapa africana que me atrevo a calificar de la guerra y la muerte como gloriosa costumbre. Porque hubo mucho de hábito, de titánica manera de morir en aquel derramarse sobre Marruecos —frío, calor, tiros, marchas y vuelta a empezar—, que arrastró, a lomos de un Mediterráneo azul, azul, a lo más granado de nuestra juventud.

Quizá esta explicación no parezca suficiente; pero es que he olvidado decir que en la gran teoría de los sentimientos suelo sentirme particularmente seducido por los que resbalan la frontera de la muerte. Es decir, por aquellos que son siempre el resultado de la misma ambición: vivir —morir— dignamente, aunque todo se hunda. Y, como es sólito, nuestra historia se beneficia de un gran repertorio de emociones que gozan de esa característica.

La honda trabazón entre lo humano y lo heroico, entre el gran tema guerrero y la historia humana de unos grandes y sencillos tipos españoles, es la médula del mérito de este guión de Enrique Llovet, cuya mejor explicación está en estas razones del propio autor.

El valor, la hombría, el amor. Tres substancias que cada cual se administra como puede... De la combinación resultan esas diferencias por las que, desde el alba del mundo, un beso no es nunca igual a otro beso, y un tiro no es nunca igual a otro tiro. Lo que pasa es lo que pasa, como dicen en Andalucía. Los poetas lo han entendido bastante bien, y por eso el cine acierta en la expresión heroica cuando se desliza en su obra la mano del poeta. (El poeta grandullón e ingenuo de Tony, el poeta rubio de Julito y tú, Pepe, un poco mucho complicado Valéry.) Claro que un poeta, en este caso, no es un hombre que hace versos, sino, simplemente, un hombre que no ha olvidado que, siendo muy pequeño, le contaron la historia aquella del caballero que, por amor de una princesa que lloraba, atravesó valerosamente al formidable dragón.

Ninguna historia tan clara como esta nuestra que, entre campanadas de júbilo, se lleva a los héroes a una lejanía que los diluye, que borra sus imperfecciones y que los convierte en símbolos de la belleza. Evidente y, al mismo tiempo, muy enrevesado. Porque caminar por la selva confusa, delicada y enorme de nuestra historia a la busca de una biografía puntual del héroe es como buscar una aguja en un pajar. Hay demasiada confusión, demasiada substancia extraña para que consigamos una referencia concreta. Lo que para nosotros es pasado histórico, claramente comprensible como unidad, fue, en su día, acaecer y transcurrir de unos tiempos violentamente desiguales.

He ahí de dónde el atractivo de ese pasado inmediato —casi presente— durante el cual los hombres de España se dejaron la piel en la tierra dorada de Marruecos. Claridad. Ese fue el gran ideal de la contienda. Morirse cualquier mañana bajo el sol en una guerra que fue, posiblemente, la última guerra romántica del Mundo. A ella fueron los españoles a resolver, definitivamente, el personalísimo tema de una personalísima misión que cumplir. Una

ALHUCEMAS

SERA LA PELICULA DE AMBIENTE PATRIOTICO EN QUE SE EXALTAN LOS VALORES MILITARES Y EL ALMA DE LA RAZA

EN ELLA HARA SU PRIMER PAPEL CINEMATOGRAFICO LA INSIGNE ACTRIZ

DOÑA CARMEN COBEÑA

Por JUAN DEL SARTO

(«Radiocinema», número 138, de 1-VIII-1947.)

misión que no tiene nada que ver con este otro ideal, a la vez flamante, medieval y atómico, que liquida las guerras según la fórmula de que los que ganan le cortan la cabeza a los que pierden.

Por eso sentí brincar el corazón tras un nombre decisivo: «Alhucemas». Es decir: el final de la lucha romántica. La liquidación de años y años de esfuerzo y sacrificio Alhucemas, pues, sería la meta. Pero antes me atraía el encuentro y tratamiento de un nuevo personaje: el hombre, curtido y trabajado por un ambiente sin entusiasmo por aquella guerra, que marchaba a ella fríamente, sin alegría, sin amor. Y en torno a él, la ordenada pasión, el peregrino desfile de esas gentes que, con dimensión de héroes, se mueren ignorándolo. Esos seres acostumbran a transitar por el mundo —¿verdad, comandante Almendro?—, con una sencillez que he intentado respetar. Una sencillez puramente poética. Materia poética —tras la peste civil de algún siglo XVIII que yo me sé— es todo o casi todo. Pero, sobre todo, el amor y la muerte. Ambas cosas mueven la poesía y, a veces, incluso consiguen grandes efectos: hacen que las mujeres se interesen por los hombres. Sobre todo, después que han muerto.

Y todos estos elementos —¡ojalá los reconozcáis!— quedaron, o tal fue mi propósito, dentro de las páginas de «Alhucemas». El capitán Salas, el comandante Almendro, el coronel... ¡Yo qué sé! Mucho de mí mismo va en esas cuartillas nerviosas que son el punto de partida de «Alhucemas». Pero esto no sería nada sin esa maravilla —quizá la otra poderosísima razón de escribir— de entusiasmo con que «Alhucemas» ha sido realizada. Yo quiero escribir aquí el nombre de Pepe López Rubio —arribado en la amistad a ese puesto seguro que consiste en entenderse ya con media palabra—; de Julito, infantil, apasionado y nervioso; de Mariano Ruiz Capillas, de Bódalo, de Tony Leblanc, de Luis Cano, tan puntual en su peligrosa tarea de asesor—; de todos, en fin, sin los que «Alhucemas» sólo sería un simple manojo de cuartillas. A todos nos nombra ese título un puñado de emociones y este temblor del final que ahora se nos acrecienta y que tanto se parece al estremecimiento que precede a la salida del sol cuando se le ha esperado velando.

(«Radiocinema», núm. 141, de 1-XI-1947.)

Doña CARMEN POLO DE FRANCO

ASISTE AL RODAJE DE

"Don Quijote de la Mancha"

CON ESTE MOTIVO SE CELEBRÓ UNA BRILLANTE FIESTA EN LOS ESTUDIOS DE SEVILLA FILMS

DIAS pasados tuvo lugar una brillantísima fiesta en los Estudios cinematográficos de Sevilla Films, para festejar la culminación del rodaje de la obra maestra de nuestro cinematografía Don Quijote de la Mancha.

Asistió a la misma la Excma. Sra. D.ª Carmen Polo de Franco, que fué atendida por el consejero delegado de Cifesa, D. Vicente Casanova, y su distinguida esposa.

Entre las numerosas personalidades que asistieron al simpático acto figuraba el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Cicognani; las esposas de los Ministros de Asuntos Exteriores y Agricultura; el Subsecretario de la Presidencia, Sr. Carrero Blanco; Subsecretario de Hacienda, Sr. Camacho Baños, acompañado de sus hijas; Director general de lo Contencioso, Sr. Gómez del Llano y señora; Director general de Contribuciones y Régimen de Empresas, señor Prados y señora; Almirante Arriaga y señora; jefe de la Casa Civil de Su Excelencia, Sr. Fuertes Villavicencio; General D. Camilo Alonso y señora; Marqueses de Huétor de Santillán; ex Ministro D. Alfonso Peña Boeuf y señora; Sr. Galainena, Presidente de la Subcomisión Reguladora de Cinematografía; Sras. Ferrel Wyst Fondren y Terldiv Pahle; D. Alberto Fernández Galart, jefe nacional del Grupo de Cinematografía; D. Cristóbal Colón; don Fernando Luca de Tena; Sr. Maryam Szumolakowsky y señora; D. Jesús Alfaro y señora; Sras. Vdas. de La Cierva y Méndez Vigo; Sres. De Guezala; D. Luis Suárez de Lezo; D. Antonio Zunzunegui y señora; D. José M.ª Bustillo y señora; D. Serafín Ballesteros; Sr. López Arenosa; Sr. Abad Ojuel y señora; D. José Cano, y muchos más cuyos nombres sentimos no recordar, y entre los que figuraban destacados miembros de la política y las artes, así como también una nutridísima representación de la Cinematografía y de la Prensa.

Los invitados pasaron al Estudio, rodándose en su presencia una de las más emotivas escenas de Don Quijote de la Mancha, en un suntuosísimo decorado que mereció la admiración de todos los concurrentes.

Terminado el trabajo del día, presenciado con viva complacencia por los asistentes, les fueron proyectadas algunas escenas de la película, que, como el rodaje, fueron objeto de los máximos elogios. A continuación fué servido un espléndido "lunch" por Pedro Chicote.

Ofrecemos algunas instantáneas de esta brillante fiesta.

(«Radiocinema», número 138, de 1-VIII-1947.)

LAS MEMORIAS DE SERRANO SUÑER

París I. (Crónica de nuestro corresponsal.) El semanario *Une Semaine dans le Monde* recoge de la *Gazetta del Popolo* los pasajes esenciales de la entrevista que Michele Serra acaba de celebrar con don Ramón Serrano Súñer. Es interesante destacar que la citada revista parisiense, quizá la de mayor solvencia y objetividad políticas en todo el país, acierte a llamar la atención de los lectores con un tema español. Las declaraciones del señor Serrano Súñer al corresponsal italiano están publicadas bajo una titular en grandes tipos, que dice: «¿Perdió Hitler la guerra a consecuencia de la neutralidad española?» El subtítulo añade: «El ex ministro español Serrano Súñer habla de las apetencias alemanas sobre Gibraltar y Canarias». Estas manifestaciones de Serrano Súñer han producido un efecto marcado, acaso más conveniente hoy que nunca, sobre la opinión pública francesa, en el instante en que los electores de los departamentos del sur de Francia consiguen el triunfo moral de imponerse al Gobierno Ramadier para que reconozca la necesidad de restablecer los servicios de la frontera franco-española. La mencionada revista aporta así un dato tranquilizador al juicio no siempre desapasionado de muchos franceses que ignoran todavía los elementos de libre arbitrio ibérico que hubo en una neutralidad que se nos subestima, con objeto de atribuirla al fatalismo de unos acontecimientos en los que no intervino la voluntad de los gobernantes españoles. Comenta *Une Semaine dans le Monde,* al referirse a los aspectos actuales de la personalidad política de Serrano Súñer, que su libro de Memorias es el documento más importante que ha visto la luz en Europa después del Diario de Ciano. La lectura de la conversación del ex ministro español con el periodista italiano debe entenderse, desde aquí, como una excelente propaganda de la verdad española, y ha encontrado en los medios competentes de Francia un ambiente muy favorable. Los rasgos de sinceridad digna con que el señor Serrano Súñer deja a salvo su creencia en el triunfo alemán —idea compatible con la práctica de la neutralidad española— han causado profunda impresión en París.—Miguel MOYA HUERTAS.

(«ABC», 6-IX-1947.)

En Washington han sido revelados al público documentos secretos de Hitler, en los que el canciller alemán confiaba en 1939 que Rusia no podría emprender grandes acciones guerreras y que se mostraría fiel cumplidora del pacto ruso-germano. Aquí vemos a la traductora de tan importantes documentos durante su trabajo en los mismos.

(«El Correo Catalán», 5-IX-1947.)

Las Memorias de doña Raquel Mussolini

ASÍ COMENZÓ mi idilio

UNA mesa de madera pintada de blanco, una ventana desde la que se divisa el mar. Allí, vestida con un sencillo

—Estamos aquí desde hace quince días. Pero no sé si seguiremos mucho tiempo más. Doy mil quinientas liras mensuales por nuestra vivienda y no sabemos de

«Domingo», número 545, de 3-VIII-1947.)

Selección de textos y gráficos: FERNANDO LARA y DIEGO GALAN.

Clara Zetkin:

Entre el feminismo y la revolución

Clara Zetkin (1857-1933).

PESE a haber quedado relegada a un segundo plano en la mayoría de las historias del movimiento obrero en el siglo XX, la figura de **Clara Zetkin** *tiene una considerable importancia, derivada de su participación decisiva en la organización del movimiento femenino socialdemócrata y en la integración de las mujeres proletarias en la lucha de clases. Desconocida prácticamente entre nosotros, la antología de sus escritos políticos publicada recientemente por Anagrama —bajo el título de* **La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo** *(1)— puede representar un interesante punto de partida para el conocimiento de la trayectoria teórica y política de esta significada revolucionaria.*

CLARA Zetkin nació el 5 de julio de 1857 en Widerau, en la modesta familia de un maestro rural de Sajonia. Estudió Magisterio en un instituto privado de Leipzig, y entró al mismo tiempo en contacto con un grupo de emigrados rusos, a través de los cuales recibiría las primeras nociones de la ideología socialista. En 1880 se trasladaría a Zurich, convirtiéndose allí en una de las más valiosas colaboradoras del grupo teórico creado en torno a Bernstein. Dos años después, se trasladaba a París, y en la capital francesa comenzaba su participación activa en la vida política, que la llevaría a colaborar con los principales dirigentes del movimiento socialista francés, como Guesde o Lafargue, en la preparación del Congreso fundacional de la II Internacional, a cuyas sesiones asistió como delegada de las mujeres socialistas de Berlín y como corresponsal del órgano de prensa de la socialdemocracia alemana. El informe presentado por ella ante dicho Congreso sería el punto de partida de su futura labor de organización del movimiento femenino internacional.

En 1891 Clara Zetkin comenzó la publicación del periódico femenino de la socialdemocracia alemana, **Die Gleichkeit**, en el que su colaboración sólo se interrumpiría en 1917, al ser acusada de oponerse a la línea dominante en aquel momento en el partido. Sus artículos estaban dirigidos fundamentalmente a la denuncia de la marginación de la mujer en la vida política, reflejada en la limitación del derecho de sufragio a los varones, y en la falta de participación femenina en los partidos y organizaciones políticas. La posicion de Zetkin, desde finales de siglo, en contra del refor

(1) *Clara Zetkin:* **La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo.** *Introducción de Luisa Passerini. Editorial Anagrama, Barcelona.*

mismo de Bernstein, anticipaba sus actitudes políticas del período de la primera guerra mundial y la revolución rusa. En 1915 se unió a la izquierda socialdemócrata alemana; y tras participar en el grupo **Spartakus,** en 1919 se afilió al recién creado Partido Comunista Alemán, y se convirtió en una de las figuras más representativas de la III Internacional, de cuyo Comité Ejecutivo formaría parte en representación de las organizaciones femeninas de la Internacional Comunista. El final de su carrera política transcurrió en Moscú, donde pudo contemplar, desde su puesto de presidente del Socorro Rojo Internacional, para el que fue nombrada en 1924, el progresivo ascenso de Stalin y los comienzos de la depuración de las demás figuras de la Revolución. Aunque no llegaría a ver la culminación de este proceso, ya que murió en 1933, un año antes del asesinato de Kirov que desencadenaría las grandes purgas.

Los rasgos principales de su actividad quedan reflejados con rigor en la Antología que comentamos. Mientras la primera parte de la misma corresponde a los artículos y discursos sobre el problema de la mujer, la segunda está dedicada a la crítica a las actitudes de la socialdemocracia frente al capitalismo y la guerra. En el primero de estos campos, la actitud de Zetkin, claramente distinta de las posiciones actuales del movimiento feminista, se centraba en el desarrollo de la conciencia de clase entre las mujeres pertenecientes al proletariado, y en la diferenciación entre el movimiento feminista burgués y el proletario: «*Ninguna agitación específicamente feminista* —diría en un discurso en el Congreso de Gotha de la socialdemocracia alemana, el 16 de octubre de 1896—, *sino agitación socialista entre las mujeres (...) La tarea principal consiste en la formación de la conciencia de clase de la mujer y su compromiso activo en la lucha de clases*». Para concluir: «*La inclusión de las grandes masas de mujeres proletarias en la lucha de liberación del proletariado es una de las premisas necesarias para la victoria de las ideas socialistas, para la construcción de la sociedad socialista*».

En una «comida de fraternidad» celebrada en Berlín, vemos a Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo —las dos máximas figuras femeninas del socialismo alemán— con Engels, Bebel y Liebknecht.

Aunque se puede criticar —como hace en su Introducción a esta antología Luisa Passerini— a Clara Zetkin de un cierto sectarismo por no considerar el problema **específico** de la mujer en cuanto sexo oprimido, y reducirlo a la lucha de las mujeres trabajadoras, al lado del resto del proletariado, contra el capitalismo, conviene no olvidar la época en que fueron redactados estos textos, y el gran esfuerzo realizado por la revolucionaria alemana para integrar a la mujer en la lucha política. Esfuerzo que la llevó en ocasiones a enfrentarse a sus propios compañeros de partido en puntos tan decisivos como el derecho al voto femenino, y cuya culminación correspondió a su proyecto de realizar un Congreso Internacional femenino, en el que participarían no sólo las mujeres integradas en partidos obreros, sino también las no partidarias.

Tras el conjunto de textos dedicados a los problemas de la mujer, el resto de la antología está dedicado a la crítica del viraje de la socialdemocracia alemana a raíz de la publicación de la obra de Bernstein **Los principios del socialismo y las tareas de la socialdemocracia,** en 1899. En estos escritos, redactados en su mayoría a fines de siglo, el análisis de Clara Zetkin no contiene argumentos originales, sino que se limita a la denuncia política ante el abandono de los principios marxistas por los principales teóricos revisionistas, y a la defensa de la pureza doctrinal. La trayectoria política de la autora fue, como ya hemos visto, coherente con sus posiciones teóricas, hasta desembocar en la III Internacional, para cuyo Comité Central redactaría, en marzo de 1922, el último texto incluido en el libro sobre **La lucha de los partidos comunistas contra el peligro de guerra y contra la guerra,** y que representa la síntesis de toda su trayectoria ideológica.

Aunque el paso del tiempo haya vuelto anticuados algunos de los planteamientos de Clara Zetkin, su obra aún merece ser leída por quienes se interesan por la historia del marxismo en nuestro siglo, y en especial por todos los interesados en la evolución de la lucha de las mujeres por su emancipación ■ **MARIA RUIPEREZ.**

LOS SINDICATOS «AMARILLOS»

Ante el desarrollo de las organizaciones obreras de carácter socialista o anarcosindicalista, y el aumento de la conflictividad social visible desde comienzo del siglo XX, algunos patronos y miembros de la jerarquía eclesiástica se plantearon la necesidad de crear organizaciones alternativas —los sindicatos católicos— para servir de freno al avance de las ideas socialistas y ayudar a los patronos en las huelgas de cualquier rama de la producción. El carácter de tales organizaciones ha determinado el desinterés de la mayoría de los historiadores del movimiento obrero hacia ellas, del que sólo son excepción algunos trabajos recientes —en especial el de **Juan José Castillo, El sindicalismo amarillo en España,** objeto de esta nota (1).

Dentro del complejo entramado de estos sindicatos, el análisis de Castillo se centra fundamentalmente en la formación y desarrollo de los sindicatos católicos de mineros y ferroviarios sostenidos por el marqués de Comillas y los jesuitas durante el decenio de 1912 a 1922. El límite cronológico resulta justificado, si se tiene en cuenta que la primera gran huelga ferroviaria española estalló en 1912, y que diez años más tarde los patronos no se habían recuperado de las consecuencias de la huelga revolucionaria de 1917 y de la crisis económica subsiguiente a la Primera Guerra Mundial. Para el autor, la fundación de estos sindicatos católicos, nacidos de la mano de los curas de los pueblos y de los propagandistas católicos, y que contaban con el beneplácito de los obispos y de los dueños de las compañías mineras y ferroviarias, sólo puede explicarse por referencia al desarrollo de la lucha de clases y del enfrentamiento ideológico que trajo consigo. Como demuestran los numerosos textos citados en el libro, los Sindicatos Católicos nacieron con el único objetivo de combatir al socialismo y a las organizaciones auténticamente obreras. Para conseguir estos fines, los católicos utilizarían todos los medios a su alcance: desde la propaganda antisocialista más burda y el uso de las armas en las huelgas y manifestaciones promovidas por los socialistas, hasta la intervención de los obreros católicos como rompehuelgas y esquiroles frente a su propia clase. Como tales son denunciados por los periódicos obreros: «Para ellos [los católicos] más importante que practicar la teoría cristiana era combatir a los obreros organizados», decía en 1920 un editorial de **El Comunista.**

El primero de los dos sindicatos antes citados, el de ferroviarios, nació el 5 de febrero de 1913 en Valladolid tras la primera huelga ferroviaria de 1912, con el nombre de **Sindicato Católico de los ferroviarios españoles.** Desde su fundación, la misión principal de sus afiliados consistiría en salvaguardar el orden utilizando todos los medios que los patronos y el Gobierno ponían a su disposición. Según un editorial de **El Debate:** «En días de huelga, cuando constituyen tabla de salvación, se les dice [a los ferroviarios] que vayan seguros al trabajo porque estarán protegidos, y encuentran la estación y los talleres tomados por los socialistas, y vense en la precisión de abrirse camino revólver en mano». Por ello, al declararse la huelga revolucionaria de 1917, los trabajadores católicos de Valladolid acudieron al trabajo y repartieron propaganda contra los huelguistas. Como ejemplo de su actuación, Castillo —entre la numerosa documentación de primera mano consultada por él— inserta un pasquín difundido por el Sindicato Católico de ferroviarios con el título de **Mandamientos que se deben guardar para salvarse la Compañía de Caminos de Hierro del Norte,** en el que, entre otros, pueden leerse los siguientes: «El primero, echar fuera de la Compañía a los anarquistas y revolucionarios, porque los ferrocarriles de una nación no pueden estar confiados a los traidores de la Patria (...) El noveno, obedecer a los jefes, tratar bien a los obreros y mejorar su situación».

Por su parte, el Sindicato Minero se constituyó en 1918, y este mismo año el marqués de Comillas —«patrono ejemplar» y fundador de la Defensa Ciudadana— se decidiría a financiar a estas dos organizaciones, relacionadas a través de un Secretariado conjunto. Pero tras la muerte de Comillas, ambos sindicatos desaparecerían en un plazo corto. En opinión del autor, que incluye ejemplos de las distintas ciudades donde tuvieron implantación, el fracaso de los Sindicatos Católicos se produjo por la vinculación de sus asociados a las empresas, y por otro lado, por el escaso número de miembros con que contaban, de los cuales, además, la mayoría eran obreros cualificados y técnicos (2). Ambos factores determinaron la escasa cre-

(1) **Juan José Castillo: El sindicalismo amarillo en España** *(Editorial Cuadernos para el Diálogo: Madrid, 1977). El duro calificativo recogido en el título aparece justificado por Castillo: «Explico aquí algo que era contemporáneamente evidente para la clase obrera: los sindicatos católicos son sindicatos amarillos, y armas patronales que, con buena o mala fe en sus protagonistas, que eso no se entra a discutir (...) sirvieron para combatir las organizaciones de la clase obrera, anulando parcialmente las conquistas por esta conseguidas».*

(2) En concreto, los afiliados al Sindicato ferroviario a finales de 1919 no sobrepasaban —según el cálculo de Castillo— la cifra de 2.400, muy inferior a las apreciaciones propagandísticas difundidas por la prensa católica o los documentos de la citada organización.

dibilidad de tales sindicatos, y su rechazo por la mayoría de los trabajadores de las principales zonas industriales del país. Y a la vez justifican la cerrada oposición de las organizaciones auténticamente obreras a tener alguna relación con ellos: por ejemplo, en 1919, Saborit diría en el Parlamento, para justificar la negativa socialista a participar en los comités paritarios si en ellos estaban representados los católicos: «(...) lo que hemos rechazado, lo que rechazaremos es la convivencia con unos organismos de apariencia obrera, pero que no tienen finalidad obrera y que en la práctica no han hecho, no hacen, ni desgraciadamente harán, sino una cosa: servir de instrumento a la clase patronal para actuar de rompehuelgas».

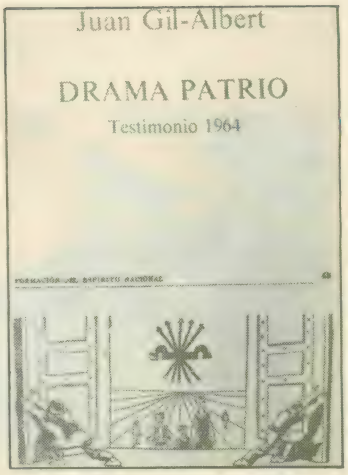
En conjunto, el estudio de Juan José Castillo representa una primera —y muy valiosa— aproximación a un tema descuidado hasta el presente, pero de vital importancia para un conocimiento completo de nuestra historia social. Esperemos que el autor complete esta primera entrega con la publicación del conjunto de su investigación, que puede dar luz sobre toda la evolución del Sindicalismo católico en nuestro país. ■ **MARIA RUIPEREZ.**

ESPAÑA, VISTA POR UN HOMBRE HONESTO

La Historia es algo que la memoria y la imaginación de los hombres moldea a su capricho; no es una ciencia, sino un arte, como la poesía. Por eso, un poeta —y, por cierto, excelente— como **Juan Gil-Albert** hace en su libro **«Drama Patrio»** (1) un trabajo de historiador que muchos profesionales de esta rama del saber envidiarían. Es una visión de la España contemporánea, retratada por un hombre honesto; por un hombre que ha sufrido en su carne los acontecimientos más importantes de la España de este siglo —derrumbe incruento de la Monarquía, guerra civil y postguerra, pasando por las vicisitudes del exilio que a tantos afectó, y por las no menos dolorosas y graves vicisitudes del regreso a un país dominado por aquellos mismos que le forzaron a marcharse.

Queda fuera de toda duda el inmenso talento literario que tiene Juan Gil-Albert, talento que en muchas ocasiones bordea lo que llamamos «genialidad»: su buena escritura, su impecable decir, va aliado con una meridiana claridad de pensamiento, y con una visión del mundo certera y esclarecida. Junto a estas cualidades, presentes tanto en su importantísima obra poética como en su narrativa y en sus trabajos autobiográficos, hay que añadir otra, más importante aún, si cabe: una férrea honestidad, un sentido profundo de la dignidad y el respeto a sí mismo, que ya quedó claro en «Heraklés» (2), su ensayo literario sobre la homosexualidad. Aunque podamos no estar de acuerdo con las opiniones expresadas en aquel libro, aunque a veces nos parezca que su visión del problema homosexual es incompleta, nunca dejaremos, sin embargo, de admirar a quien lo ha escrito: Gil-Albert tuvo la osadía de escribir sin recato de un tema que todavía resulta casi tabú entre nosotros, y además en los años cincuenta.

Algo parecido ocurre con «Drama Patrio». Gil-Albert no se erige, en ningún momento, en intérprete objetivo o testigo imparcial de la historia; antes bien, explícitamente rechaza cualquier objetividad. El mismo forma parte de la historia que cuenta, y sus juicios se basan no solamente en la experiencia y en el recuerdo, sino en categorías morales. Por lo tanto, podemos no estar de acuerdo —a mí mismo me ocurre— con su interpretación del «drama patrio» que ha supuesto este último siglo español, y sin embargo sentir una enorme simpatía por alguien que, como Juan Gil-Albert, dice su sentir sin más ánimo que el de expresarlo, sin partidismo de ninguna clase, tratando de ser, simplemente, un **hombre de opinión** —así es como él mismo se califica—, que se quiere, ante todo, libre.



Libertad esta que podríamos calificar de engañosa, puesto que no hay libertad posible sin compromiso, no hay libertad si no es **contra** algo, y Gil-Albert rechaza todo compromiso, precisamente. Engañosa, pero no cobarde opción, pues el hombre que la ha tomado es un hombre virtuoso, en el más profundo sentido de la palabra: su virtud tiene algo de clásico, de romano. Critica a su patria y a los hombres de su patria, pero jamás los rechaza y, por encima de todo, trata de comprender incluso a quienes fueron sus enemigos; se duele de lo que le ha tocado vivir, y se conduele con los demás, pero siempre de una manera noble, sin rencores ni odios. Su propia vuelta del exilio en tiempos en los que aún podía temer la persecución o, por lo menos, el rechazo por parte de los vencedores de la guerra civil, es un acto moral noble y valeroso: y su libro, escrito en el año 1964, cuando Franco celebraba sus bodas de plata con el Poder, es una prueba más de su valentía ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

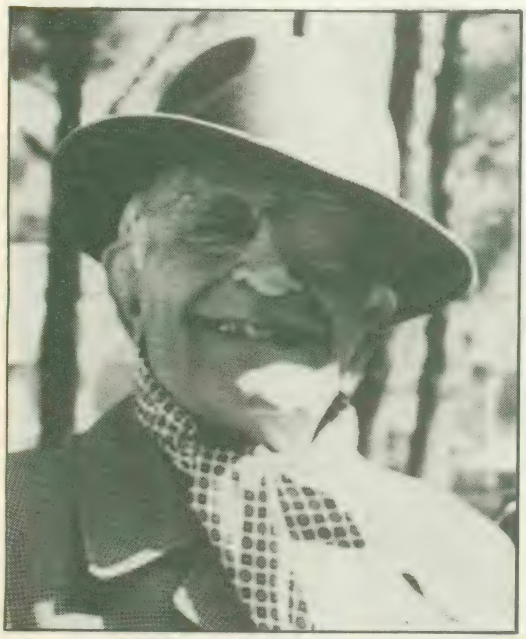
DE LA OBJETIVIDAD EN LA HISTORIA

Un acontecimiento histórico como, por ejemplo, la Revolución francesa es algo perfectamente localizable

(1) *Tusquets Editor. Colección «Marginales».*

(2) *Taller de Ediciones J/B.*

EDICION DE MADARIAGA



A finales de Julio **Salvador de Madariaga** *cumplía noventa y un años. Celebró el cumpleaños en un hotel de Locarno, ciudad suiza que seguramente le traería lejanos recuerdos de sus años diplomáticos en la Sociedad de Naciones. Don Salvador parece encontrarse joven y con excelente apetito: dicen que en la noche del cumpleaños cenó nada menos que* **«salmón, poularda, tarta y souflé, y bebió champagne».** *Además, trabaja en un nuevo libro, que aparecerá en este otoño y continúa escribiendo en los periódicos.*

Larga vida la de este liberal nato, como él gusta definirse, porque —escribe— se nace liberal como se nace rubio o moreno. Vida en la que hay tantos episodios que producen irritación en unos, opiniones sorpresivas para otros, escándalo a veces, interés casi siempre...

Ahora, la editorial madrileña Espasa-Calpe y la bonaerense Sudamericana editan conjuntamente las **obras** *de Salvador de Madariaga. Edición muy cuidada, es una nueva oportunidad para esa sorpresa, irritación, admiración o escándalo. Estos son los títulos publicados:* **«De la angustia a la libertad», «Memorias de un federalista», «El auge y el ocaso del imperio español en América», «El semental negro», «Natanael», «Guerra en la sangre», «Una gota de tiempo».** ■

Basta consultar cualquier enciclopedia o manual para encontrar, en primer lugar, unas fechas que lo enmarcan en el tiempo; luego, una serie de nombres propios y de referencias a hechos concretos. Si decimos, pues, «1789-1799», citamos a Marat, Danton o Robespierre o hablamos del asalto a la Bastilla, la abolición de la monarquía o la constitución de la Asamblea legislativa, todo el mundo sabrá a qué nos referimos. Una vez identificados los hechos, el conocimiento histórico no debería plantear mayores problemas.

Todo lo anterior parece caer por su propio peso y, sin embargo, como nos advierte el filósofo marxista polaco, **Adam Schaff,** entre otros, las cosas no son tan sencillas (1). En primer lugar, los historiadores muestran divergencias entre sí a la hora de enfrentarse a un acontecimiento como el señalado. Discrepan hasta el punto de que hay quienes niegan, por ejemplo, de que pueda hablarse de una sola revolución, sino de varias, encabalgadas unas sobre otras, y cada cual con una dinámica propia. Como tampoco se ponen de acuerdo en la selección de los hechos significativos de ese período o en la interpretación de las causas que lo motivaron. Así, para remitirnos a los ejemplos del propio Schaff, mientras un historiador como Michelet veía la causa inmediata de la Revolución de 1789 en la miseria del pueblo, Tocqueville atribuía su estallido, por el contrario, a la «prosperidad pública» y a la falta de adecuación entre los restos de unas instituciones feudales y la nueva realidad económico-social. Estas interpretaciones, en principio opuestas, serían recogidas más tarde por otros historiadores franceses: así veremos, por ejemplo, a Jaurès enfrentado a Taine, y a Lefebvre discrepando de Labrousse.

¿Qué podemos deducir, se pregunta Schaff, de todo ello? ¿Que las distintas interpretaciones son producto de un desigual conocimiento de unos mismos hechos? ¿Que unas y otras están condicionadas por factores subjetivos o por los intereses propios del medio y del momento en que se desenvuelve el historiador?

Contestar afirmativamente a la primera pregunta equivale a situarse en el marco del **positivismo,** mientras que en el segundo caso estaríamos dentro de la tendencia, diametralmente opuesta, del llamado **presentismo.**

Para los positivistas, en efecto, el conocimiento histórico sería algo así como el simple reflejo pasivo de los acontecimientos del pasado tal y como realmente se desarrollaron. La tarea del historiador no podría ni debería ser otra que la de inventariar cronológicamente los elementos de ese pasado conforme fueran saliendo a la luz gracias al propio desarrollo de las técnicas y los instrumentos de investigación.

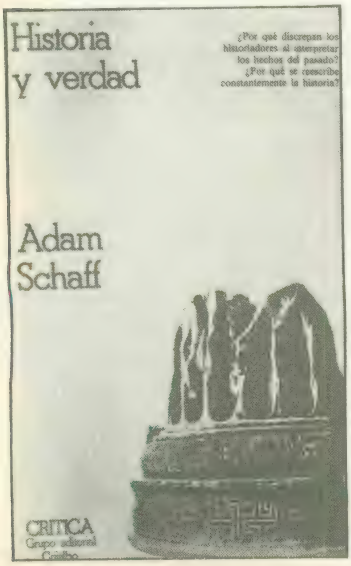
A esta doctrina, **el presentismo** —heredero de la «historia pragmática» de Hegel— opondría su concepción dinámica del conocimiento histórico como reconstrucción del pasado a partir de los intereses y aspiraciones concretos y siempre cambiantes del presente. Para el filósofo Benedetto Croce, por ejemplo, a quien tanto debe el presentis-

(1) **Historia y verdad,** *de* **Adam Schaff.** *Colección Crítica. Grupo editorial Grijalbo.*

mo, la historia es creación del espíritu en la que la intuición jugaría un papel fundamental. Aquélla dejaría de ser ciencia para convertirse en arte: actividad intuitiva por excelencia.

Llevado a sus últimas consecuencias, el presentismo conduce a un relativismo subjetivo que niega la propia existencia objetiva de la historia fuera de la mente del observador. De ahí que el problema de la objetividad o la verdad en el conocimiento histórico pierda todo su sentido y sólo quepa adoptar —según hicieron ciertos presentistas, fundamentalmente norteamericanos— la perspectiva del pragmatismo, es decir, la reducción de lo verdadero a lo útil.

Aunque por distintas razones, ni el positivismo ni el presentismo aciertan a resolver, pues, el problema de la objetividad en el conocimiento histórico. Ni uno ni otro consiguen sacarnos del «impasse». Frente a ambos, Schaff va a escoger una tercera vía que tiene como claro punto de partida la teoría del reflejo, a la que da, no obstante, una interpretación activa. Según esta interpretación, consecuentemente marxista, el conocimiento consiste siempre en una relación dinámica entre el sujeto y su objeto. Interacción que se produce en el marco de la práctica social del primero: es decir, como actividad sensible y concreta del individuo, concebido no aisladamente, sino como «conjunto de relaciones sociales» (Marx dixit). Reconocida la existencia de este componente subjetivo en cualquier actividad cognoscente, la solución no consiste en tratar de disimularlo, sino en analizarlo a fondo para precisar sus modalidades de intervención y tratar de neutralizar sus posibles efectos dentro de un proceso general de perfeccionamiento infinito del conocimiento.



A partir de estas coordenadas, Schaff lleva a cabo un lúcido análisis de la «sociología del conocimiento» en el que, al tiempo que valora muy positivamente ciertas ideas mannheimianas como la que presenta el conocimiento como actividad colectiva, rechaza, sin embargo, su teoría de la «intelligentsia» como único grupo capaz de sustraerse a los efectos de la «falsa conciencia» con la que el filósofo de la escuela de Frankfurt identifica toda ideología, y único capaz, por tanto, de alcanzar la objetividad en el conocimiento histórico. Schaff refuta tal conclusión de Mannheim porque ello equivale a defender indirectamente lo que el mismo autor había rechazado como punto de partida y base de su crítica a Marx: la existencia de un ideal de verdad absoluta y eterna. Situándose en una clara perspectiva marxista, Schaff concibe **la verdad o la objetividad** no como algo inmutable, sino como **un proceso infinito consistente en la acumulación incesante de verdades parciales.** Para el filósofo polaco el historiador sólo podrá evitar en buena medida la acción deformadora del factor subjetivo propio de toda actividad cognoscente, situándose en el ámbito de lo social y abriéndose a la intersubjetividad y a la crítica científicas.

Schaff niega que haya contradicción entre afirmar de modo general la necesidad de superar las formas concretas de deformación que los condicionamientos de clase imponen al conocimiento histórico o social para aproximarse gradualmente a una «objetividad óptima» y recomendar al historiador, como él hace, que adopte consciente y claramente la posición de clase del proletariado como la única capaz de proporcionar un conocimiento parcial, pero no por ello menos objetivo, mientras no se rebase el actual sistema de relaciones sociales y se llegue finalmente a la sociedad sin clases. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

VIDAS A CABALLO

William H. Bonney, más conocido como Billy «El Niño», recorrió en cierta ocasión ciento treinta kilómetros en seis horas. Esto al menos es lo que se cuenta en la introducción al libro del **sheriff Pat Garret** (primero su amigo y luego su matador). Y esta es la biografía que escribiera sobre él: **«La verdadera historia de Billy "El Niño"»** (Ediciones del Cotal).

Es, efectivamente, la vida de Billy «El Niño» una vida a caballo. Buena parte de ella sobre su «caballo tordo de confianza». El caballo y el revólver eran los dos elementos claves de todo su oficio y beneficio, sus herramientas de trabajo. Al ver esta historia de Billy «El Niño» tiene uno que acordarse de la vida de otro hombre a caballo (y a ello parecía predestinado por su apellido): el español Juan Caballero. Más afortunado que su colega americano, Caballero murió en la cama, ya viejo. No precisó de ningún sheriff o teniente que contara su vida, sino que lo hizo él mismo en un libro singular, ahora editado **(«Historia verdadera y real de la vida y hechos notables de Juan Caballero escrita a la memoria por él mismo»,** Ediciones Turner).

Tanto Caballero como Garret sienten la necesidad de subrayar el carácter de **verdadera** que tiene la historia que cuentan. Bien es cierto que ambos están capacitados como nadie para dar fe de ello: uno por protagonista directísimo y el otro por antagonista, no menos directo...

Caballero, «El Niño», Eleuterio Sánchez «El Lute» en nuestro tiempo, son vidas itinerantes. No pueden parar. Su destino es caminar, andar, correr, huir, no estarse quieto. La movilidad es su mejor arma defensiva. La historia de Pat Garret está llena de hechos en los que «El Niño» persigue o es perseguido, va de Lincoln a Fort Summer, de un lado a otro, de la montaña al llano, del llano a la montaña...

Garret recurre nada menos que a unos versos de Walter Scott para ilustrar la vida de **«El Niño», el perseguido.** Como el Risingham scottiano, Billy padece una «frenética persecución», pero no como perseguidor sino como huido.

Billy «El Niño» fue muerto el 14 de

julio de 1881. Tenía veintiún años y había matado a veintiún hombres «sin contar mexicanos e indios», que no es mala precisión para calibrar la predisposición racista de la sociedad y de la época.

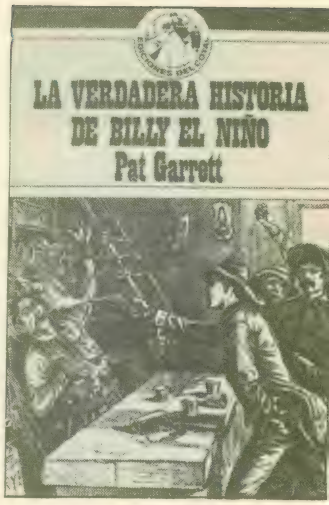
Garret también tuvo parte de su vida itinerante. Así trató a Billy. En 1878 fue hasta el valle del Pecos y aquí conoció al que sería su amigo y su víctima. Entonces supo de los primeros años de la vida de «El Niño»... Su último encuentro halla aquí narración literaria y expresión gráfica, aunque esta última no parece corresponderse con la otra. Así cuenta Garret el final de Billy:

«El Niño» debía haber visto, o sentido, la presencia de una tercera persona a la cabecera de la cama. Alzó rápidamente su pistola, una automática, a tres decímetros de mi pecho. Retirándose rápidamente hacia el centro de la habitación gritó en español:

—¿Quién es? ¿Quién es?

»Todo esto ocurrió en un momento. Lo más rápido que me fue posible saqué mi revólver y disparé, me aparté a un lado y disparé de nuevo. El segundo disparo fue inútil, pues "El Niño" había caído muerto sin decir palabra. Un leve forcejeo, un ligero sonido ahogado mientras jadeaba por aliento, y "El Niño" se encontró con sus muchas víctimas.»

Suponemos que entre estas muchas víctimas a que alude Garret en su funcional y profesional relato estarían incluidos esos «mexicanos e



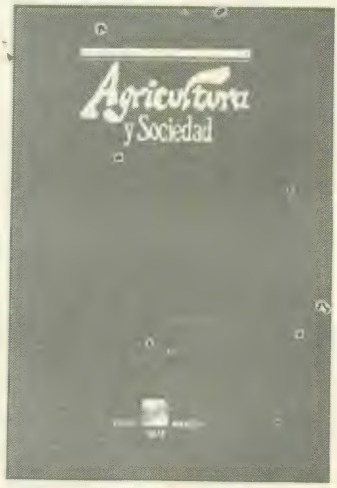
Revistas

«AGRICULTURA Y SOCIEDAD»

Ya que la naturaleza pluridimensional de la Historia como objeto de conocimiento permite que su estudio se aborde desde las más variadas perspectivas, no es de extrañar que **«Agricultura y Sociedad»,** la revista que edita la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, dedique una sección al análisis de cuestiones históricas más o menos relacionadas con la historia agraria de España.

Concretamente en el **segundo número** de la revista, el profesor **Albert Balcells** publica un interesante trabajo sobre los **rabassaires,** paradigma de la conflictividad social agraria en Cataluña. El profesor Balcells estudia especialmente la actuación de la Unió de Rabassaires desde que se constituyó, en enero de 1923, hasta la promulgación de la Ley de Contratos de Cultivo que en su día supuso el triunfo de los aparceros y arrendatarios catalanes. Sin embargo, en opinión de Balcells, aunque dicha Ley protegió a los cultivadores de la ofensiva de los propietarios, no fue más que un «parche» de concepción pequeño-burguesa que no resolvió en nada la problemática agraria de Cataluña.

En este número que comentamos, orientado al **estudio y consideración especial de la Región,** aparecen también los trabajos de J. J. Oya «Los factores estructurantes del espacio geográfico regional», José Luis Ugarte «Métodos de descentralización: el caso de Alemania Occidental», Julio Caro Baroja «Caracterizaciones de labrador», y Víctor M. Pérez Díaz



«Cambios sociales y transformaciones culturales». Y por último, cuatro colaboraciones sobre los principales aspectos de la agricultura en sendas regiones españolas: Galicia, Andalucía, Valencia y Canarias. ■ **B. C.**

«ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL»

Ha aparecido recientemente el primer número de una nueva revista especializada en Historia, **«Estudios de Historia Social»,** de periodicidad bimensual, dirigida por **Antonio Elorza** y editada por el Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social.

Esta revista, que tiene como antecedente directo la sección de Textos Clásicos que desde hace diez años ha constituido una parte esencial de la *Revista de Trabajo*, se ha creado con el propósito de dar a conocer las aportaciones a la historiografía social que, por costes de imprenta o a causa de su extensión, no puedan ser editadas en otro lugar. Además, también dará cabida a todas las investigaciones que, aun no ciñéndose es-

indios», que al parecer no contaban como trofeos de la muerte.

El famoso matador que a hierro mató a hierro murió. Esta es la versión de su muerte, tal como la cuenta J. C. Dykes en la «introducción»: «Cuando Pat se bajó del carretón para hacer una necesidad, naturalmente se fue hacia la parte de atrás y volvió su espalda a Adamson, quien se volvió en el asiento y disparó contra la cabeza de Pat desde una distancia de sólo metro y medio. El segundo tiro fue disparado cuando Pat estaba ya en el suelo, muerto o moribundo, y fue hecho para asegurarse de que se encontraría una bala para identificar el arma empleada» ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BIZCARRONDO, Marta (edición): OCTUBRE DEL 34: REFLEXIONES SOBRE UNA REVOLUCION. Editorial Ayuso. Biblioteca de Textos Socialistas, número 9. Primera edición. Madrid, 1977.

BROUÉ, Pierre, y TÉMIME, Émile: LA REVOLUCION Y LA GUERRA DE ESPAÑA, primera y segunda parte. Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Popular, número 33. Segunda reimpresión. Madrid, 1977.

DURAN, J. A.: AGRARISMO Y MOVILIZACION CAMPESINA EN EL PAIS GALLEGO (1875-1912). Siglo XXI de España Editores. Colección Historia de los Movimientos Sociales. Primera edición. Madrid, 1977.

GARRISON, Omar V.: BALBOA, EL CONQUISTADOR. LA ODISEA DE VASCO NUÑEZ, DESCUBRIDOR DEL PACIFICO. Ediciones Girjalbo. Colección Biografías Gandesa. Primera edición. Barcelona, 1977.

GRAU MORANCHO, Ramiro: JOAQUIN COSTA Y EL IDIOMA ARAGONES (BOSQUEJO ENSAYISTICO). Ediciones Los Libros de la Lengua Aragonesa. Colección Cuadernos de Divulgación, número 2. Segunda edición. Huesca, 1976.

Revistas

trictamente a este tema, puedan marcar nuevos caminos en el orden metodológico.

«La revista no es necesariamente minoritaria —afirma Antonio Elorza, su director—, o al menos no nace con la intención de serlo. De momento se editarán dos mil ejemplares y trataremos de mantener un precio político y una amplia difusión entre el público universitario interesado en estas cuestiones.»

«Estudios de Historia Social» pretende asimismo reflejar la diversidad lingüística del Estado español incluyendo textos en gallego, euskera y especialmente en catalán, acompañados de un breve resumen en castellano para orientar al lector.

La atención al apartado documental es —según la línea de la revista definida por el Consejo de Redacción— otro de los principales objetivos de «Estudios de Historia Social». A través de su sección fija **«Documentos»,** la revista se propone ser «portavoz de un centro de documentación que, por lo menos en lo que concierne a la historia de los movimientos sociales en los dos últimos siglos, concentre reproducciones de fuentes e índices bibliográficos que eviten al investigador el peso excesivo que hasta ahora ha supuesto la localización de materiales».

El contenido del primer número de «Estudios» puede calificarse de prometedor: consta de tres trabajos de Miguel Artola, Gonzáles Portillo y Jaime Contreras, un estudio de Elorza sobre el socialismo «oportunista» en España basado en la ideología de **El Obrero,** su órgano de expresión y dos textos de carácter documental: el «Col.loqui d'historiadors» que se celebró en Barcelona en mayo de 1974 y una relación de los periódicos españoles anteriores a 1939 en la British Library, realizada por Marta Bizcarrondo.

«Propiedad, asignación de recursos y distribución de rentas en la agricultura del Antiguo Régimen» es el título del estudio de Artola, desarrollado a partir del concepto de «modo de producción feudal» definido por Marx. Por su parte, Gonzales Portilla expone los resultados de una laboriosa investigación sobre «El mineral de hierro español (1870-1914): su contribución al crecimiento económico inglés y a la formación del capitalismo vasco». La oposición de la gran burguesía industrial vasca a la explotación del subsuelo español por compañías extranjeras es uno de los hechos que subraya Gonzales Portilla, quien afirma que, «conforme nos adentramos en el siglo XX este "nacionalismo" económico del capitalismo industrial vasco respecto a la minería es asumido por la política económica y por los resortes más altos del Estado, sobre el que cada vez es mayor su influencia como resultado de un mayor peso dentro de la clase dominante». La actuación de la Inquisición en Aragón en el período 1550-1700 es, por último, el asunto que ocupa a Jaime Contreras, que trata fundamentalmente dos cuestiones: la organización de la estructura inquisitorial y la oposición al Santo Oficio. ■ **BEL CARRASCO.**

La vida cotidiana en la Venecia de Casanova

Luigi Comencini

Aunque fue realizada en 1969, no es hasta ahora cuando se ha estrenado en España **«Infancia, vocación y primeras experiencias de Giacomo Casanova, veneciano»**, *de Luigi Comencini. Película que, contra lo que muchos esperaban, va más allá del relato libertino o fácilmente erótico. Pues hay en ella una verdadera reconstrucción de época, una puesta en pie seria y minuciosa de cómo era la Venecia del siglo XVIII. El propio Comencini nos habla en el texto que insertamos a continuación de cómo él y sus colaboradores se plantearon este trabajo.*

«...Casanova vio claramente la posibilidad de convertirse en aventurero el día en que, al final de su primer sermón, encontró en la bolsa de la colecta varios mensajes de amor...», escribe Comencini. (Recogemos un fotograma del sermón citado).

AL realizar **«Infancia, vocación y primeras experiencias de Giacomo Casanova, veneciano»**, he querido hacer una película de época que estuviese entera y exclusivamente consagrada a las costumbres de una época. Esta película hubiese podido titularla igualmente «La vida cotidiana en la época del Casanova niño». Es una película de época que quiere ser lo contrario de una película histórica, de esas películas en las que se habla, generalmente de forma aproximativa y convencional, de hechos célebres y de los grandes personajes que nos ha legado la Historia. Mi propósito no era el de contar los problemas sexuales de un muchacho ni la vocación erótica de un adolescente: por «vocación» en el título entiendo la vocación religiosa, y por «primeras experiencias», el contacto de un adolescente pobre, destinado a la carrera eclesiástica, con la sociedad de su tiempo, contacto que comprende también las primeras aventuras amorosas de un personaje destinado luego a tener las suficientes como para llenar doce volúmenes de Memorias.

Una vez elegido el género, resultaba tentador apuntar hacia Casanova por diversas razones: en primer lugar, la notoriedad del personaje; y luego, porque sus crónicas son auténtica y exclusivamente crónicas, en las que no existe una escala de valores atri-

buida por el autor a los diversos episodios contados. Casanova lo anota todo con una imparcial indiferencia. En rigor, su única preocupación es la de no producir mala impresión, y de ser obsequioso con los poderosos. Ahora sería calificado de perfecto reaccionario.

La nulidad del personaje principal tiene un gran mérito: convierte en protagonista a la sociedad a la que describe, y en la que se mueve con una gran facultad de adaptación y calculada astucia.

¿Por qué he elegido al Casanova niño y no al Casanova adulto? Suso Cecchi D'Amico y yo elegimos para nuestro guión los cinco primeros capítulos, por otra parte muy bellos, de estas *Memorias* que cuentan la vida en Venecia, en Padua y de nuevo en Venecia, del pequeño Giacomo Casanova, desde los ocho hasta los dieciocho años. En estas páginas se cuenta cómo el pequeño Casanova, pobre y débil de salud, destinado a la carrera eclesiástica, se convierte en unos años en un perfecto libertino. Casanova toma conciencia de que en la sociedad en la que vive no hay otro camino para un hombre pobre y humilde que el de la alcoba, para el que está sólidamente dotado. La transformación del personaje, su paso de la infancia a la edad adulta, de su condición de marginado a las numerosas aventuras galantes, sacan a la luz los mecanismos de la sociedad que la película quiere ilustrar con gran dureza.

Hijo de unos pobres actores, criado por su abuela, educado por un cura intransigente y severo, y destinado por éste a la carrera eclesiástica —la única abierta a un hombre del pueblo—, el pequeño Giacomo, gracias a su inteligencia excepcional, hubiese podido convertirse en cardenal o Papa, si su encanto, su gusto por el placer, sus éxitos amorosos, no le hubiesen hecho entrever otra «carrera», mucho más incierta y peligrosa, pero también menos monótona: la de aventurero. Vio claramente esta posibilidad el día en que, al final de su primer sermón, encontró en la bolsa de la colecta varios mensajes de amor. Mi película acaba cuando la elección entre las dos carreras se ha realizado claramente.

Poco importa que se trate aquí de Casanova: hubiese podido contar la historia de cualquier niño pobre. Del mismo modo, aunque siga de cerca el relato de la vida del pequeño Giacomo Casanova, he incluido en la película diversas anotaciones que tomé de otros memorialistas de la época (los Broses, Carlo Goldini, Lalande) y de la monumental obra de Molmenti sobre la vida privada en Venecia: todo lo que podía ayudar a representar un modo de vida cotidiana que borrase las imágenes convencionales que tenemos de la vida del siglo XVIII, en Venecia o en otra parte. Así, la escena de la operación de oído por trepanación (que costó la vida al padre de Giacomo), reconstituida mediante documentos de la época.

En cuanto al aspecto visual, el pintor en el que más pensé fue Pietro Longhi que, al contrario que Guardi y Canaletto, es auténticamente un realista que no se preocupaba en absoluto por ser elegante como sus dos más ilustres contemporáneos.

Instalarme así, recreándola, en la vida cotidiana de los siglos pasados es una operación que estimula mi curiosidad y me fascina. Es una operación cultural doblemente útil: desmitifica muchos lugares comunes e informa.

Por supuesto, para que este realismo alcance el objetivo cultural que se propone el autor, es preciso que lleve en sí el signo de la verdad, que las imágenes tengan la credibilidad de un documento inatacable. Si una escena no convence, si suena a falso, poco importa que el autor afirme que corresponde exactamente a lo que cuenta tal o cual memorialista.

Se trata de conocer y admitir la cultura convencional del espectador y de hacer avanzar un diálogo, profundizándolo y desarrollándolo, partiendo de personajes que tienen ya cierta aureola, para llegar así a expresar *otras cosas* que les conciernen. Esto es lo que he querido hacer con Casanova, que pasa generalmente por el amante alegre y desenvuelto que saltaba infatigablemente de una alcoba a otra.

Piero Gherardi, diseñador de los decorados y del vestuario, a quien Fellini debe tanto, ha sido un colaborador precioso. Para recrear la ciudad de Venecia hemos pasado meses luchando contra la convención según la cual basta «mirar alrededor», porque todo es «divino» y «delicioso». Venecia está tan cargada de recuerdos literarios, pictóricos e históricos que resulta extremadamente difícil reinventarla y restituirla de forma despojada.

La plaza de San Marcos aparece sólo dos veces en la película: una primera vez, de noche, inundada, cuando el pequeño Giacomo debe identificar el cadáver del abogado, que se supone que es su padre; y una segunda vez, cuando se levanta la tienda en la que se exhibió el famoso rinoceronte. En ambos casos, he querido privilegiar la acción que se desarrollaba para evitar los nobles y espléndidos recuerdos unidos a esta plaza.

Los trajes fastuosos y las damas galantes aparecen, según las ilustraciones de Longhi, en la escena del convento en el que está encerrada Angela: un decorado severo que contrasta con las mundanidades que se desarrollan en él. Esta escena da una imagen exacta de las estrechas relaciones entre religión y mundanidad en la Venecia de la primera mitad del siglo XVIII: los conventos eran entonces, sobre todo, lugares en los que se tejían intrigas amorosas y en los que se encerraba a las jóvenes por razones de conveniencia familiar.

Las paredes de la Venecia de mi película están hechas casi todas de toscos ladrillos (la zona del Arsenal) y no de mármol. Del mismo modo, todos los vestidos, incluidos los de los nobles —con la excepción de la cortesana Gavamacchia—, están hechos de paño, y no de telas suntuosas o de seda. En efecto, uno de los numerosos tópicos sobre el siglo XVIII quiere que todas las mujeres vistiesen trajes deslumbrantes, lo que es totalmente falso. Reservar para la única cortesana un vestido de seda se ajusta, por el contrario, a la realidad.

En resumen, lo que hemos pretendido en esta película es subrayar las condiciones de vida, el vestuario, las costumbres, las relaciones sociales, en la Venecia del siglo XVIII, en vísperas de la decadencia; una Venecia muy distinta de la imagen edulcorada y convencional. Somos posrománticos y vemos la Historia a través de una niebla que nos oculta la realidad de otro tiempo. Yo he pretendido pintar la vida cotidiana de un joven veneciano llamado Casanova. ■

PEDIDO DE NUMEROS ATRASADOS

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3 y 4 se hallan agotados). El importe total del pedido de .....Pts. (75.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. .....**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Adjunto sellos de correos.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

SOLO HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE

Oferta especial a nuestros lectores

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 75.— Pts. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción también se ha modificado, pasando a ser de 750.— Pts. para España y 975.— Pts. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (600.— Pts. y 850.— Pts., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 30 de septiembre de 1977. De esta forma, además de recibir cómodamente TIEMPO DE HISTORIA en su domicilio, le resultará cada número a 50.— Pts., ahorrándose 25.— Pts. por cada ejemplar.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS .....
CALLE O PLAZA .....N.º .....
TELEFONO .....CIUDAD .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
a partir del próximo número del mes de .....

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BACARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ núm. .....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas.

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

HACE AHORA CINCUENTA AÑOS: LA FUNDACION DE LA F.A.I., por Antonio Elorza • A LOS CUARENTA Y CINCO AÑOS DEL 10 DE AGOSTO: SANJURJO, ¿QUISO SER EL GENERAL DE LA REPUBLICA?, por Pedro Rico (Alcalde Popular de Madrid) • ANTE UNAS NUEVAS CORTES CONSTITUYENTES. COMO SE ELABORO LA CONSTITUCION DE 1931, por Eduardo de Guzmán • HISTORIA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EL EXILIO (1939-1977) (y II), por José A. Ferrer Benimeli • ENTREVISTA CON FERNANDO VALERA, ULTIMO PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA EN EL EXILIO: «HEMOS SALVAGUARDADO LA LEGITIMIDAD POPULAR», por J. A. F. B. • SALMERON Y EL KRAUSISMO, por Fidel Villar Ribot, seguido del texto completo de una CARTA DE NICOLAS SALMERON AL SEMANARIO «EL MOSAICO» • 1914-1918: LA «GUERRA DE PROPAGANDAS» EN ESPAÑA, por Jesús Longares Alonso • UNA MUSICA NACIDA DEL PUEBLO. ORIGEN Y MODALIDADES DE LA RUMBA, por Raúl Martínez Rodríguez y Pedro de la Hoz • ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán • EN RECUERDO DEL GRAN HISPANISTA DESAPARECIDO. EL PROCESO DE MARIA CAZALLA, por Marcel Bataillon • LIBROS: Memorias de exilio; La alternativa del «Frente Popular»; De «Flechas y Pelayos» a «Butifarra»; Juan Guerrero; Medio siglo de «Verso y Prosa».

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

Alberto Castilla

Cómo surgieron los Cafés-teatro de Madrid

El teatro en la Revolución de Septiembre

Estampa de un Café-cantante del siglo XIX.